
Un CEO
para una
ESCORT
MARTINA LEIVA

Un CEO para una ESCORT

MARTINA LEIVA

Primera edición.
Un CEO para una escort
©Martina Leiva
©mayo, 2025
©Imágenes por Freepik y AdobeStock
Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29

Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Epílogo

Capítulo 1



—Vamos, vamos, que al final llegaréis tarde y no os dejarán entrar —les decía a mis hermanos. Esa mañana el despertador no sonó como lo hacía habitualmente, e íbamos a lo justo de tiempo para que no nos cerraran las puertas del colegio.

—Abi, ya voy, no puedo correr más —me respondía Luke, mi hermano pequeño, que venía dando una carrera por el pasillo.

—Dame, enano, yo te llevo la mochila —dijo Mark, mi otro hermano, quitándosela de las manos.

Llegamos a lo justo a la entrada del elitista colegio donde ambos estudiaban, y pasaron al patio en el mismo momento en el que estaban cerrando las puertas. Os preguntareis por qué me encargaba yo de llevarlos, pero será mejor que os cuente la historia desde el principio.

Mi nombre es Abigail Brown y soy la mayor de tres hermanos. Nuestro padre era bróker en la bolsa de Nueva York, y nuestra madre era ama de casa. Una noche, hacía ya tres años, recibimos la visita de un agente de policía en mi casa, algo terrible había sucedido. A la salida del teatro, y mientras iban a coger el coche al aparcamiento, fueron asesinados a sangre fría, todavía seguimos sin saber el móvil de aquello, porque no se llevaron ni joyas, ni dinero, ni nada de lo que llevaban encima. Y en ese momento empezó un auténtico calvario.

Al parecer, mi padre había hecho algunas operaciones arriesgadas, poniendo en ellas todo su patrimonio económico, y no le salieron bien, había perdido absolutamente todo, a excepción de la casa donde vivíamos, esa que mi madre no permitió que arriesgara.

De momento, me encontré con un adolescente de catorce años y un niño de cinco a mi cargo. Yo acababa de terminar mis estudios de moda, pero no pude ejercer nunca, me vi con la obligación de buscar un trabajo rápidamente, para que no me quitaran la custodia de mis dos hermanos y los llevaran a cualquier centro, así que acepté lo primero que me salió, que fue de azafata en las distintas promociones que hacían las diferentes firmas con las que trabajaba la agencia que me había contratado.

Soy una mujer bastante guapa, aunque esté feo que yo lo diga, pero no era ciega y sabía lo que veía cada día en el espejo, así como la reacción de los hombres al verme. Mi madre era cubana, por lo que los tres heredamos de ella el color de su piel, que, sin llegar a ser mulatos, porque no lo éramos, sí que lucía un color bronceado natural durante todo el año. Mi melena era larga y rizada, al igual que la de ella, y de un color cobre bastante raro, resultado de mezclar el castaño de mi madre con el rubio de mi padre, y mis ojos eran de un color turquesa que llamaba la atención. Mark también los tenía azules, pero más oscuro, su tono era el del mar cuando está anocheciendo, y Luke había heredado el verde de nuestro padre. Ambos tenían el pelo castaño como nuestra madre, quizás el de mi hermano pequeño era un poco más claro, como la paja acabada de recolectar.

Medía uno setenta y cinco, así que era bastante alta, y tenía un pecho bastante llamativo, porque, sin ser excesivamente grande, era turgente y redondeado, y lucía demasiado bien en los escotes. Por lo demás, tenía curvas donde tenía que tenerlas, pero sin exagerar, lo que hacía que mi cuerpo fuera bastante armonioso.

En un principio, mi idea fue cambiar de colegio a los niños, pero como el año académico acababa de empezar y ya estaba abonado, decidí esperar a ver si encontraba algo mejor que me permitiera dejarlos seguir estudiando en ese lugar.

Por Luke no había problemas, porque era muy pequeño y se adaptaría a cualquier centro en el que lo inscribiera, pero Mark ya era otro cantar. Llevaba toda su vida académica allí, al igual que yo lo había hecho anteriormente, y a él sí que le costaría hacer amigos nuevos a esa edad. La anualidad de ese centro ascendía a veinticuatro mil dólares por cada uno, y no tenía ni idea de donde los iba a sacar.

Se me acababa el tiempo, porque con mi sueldo de azafata tan solo tenía para lo básico, que eran los gastos de la casa, la comida y guardar algo para la ropa de mis hermanos, que no paraban de crecer y cada temporada tocaba comprar de nuevo, pero esa noche algo cambió en mi vida para siempre.

Un tiempo atrás…

—¿Qué te pasa, mujer? Tienes una cara… —me dijo Olimpia, mi mejor amiga desde que pasó todo y compañera de trabajo. Sí, digo desde que pasó todo porque, las de toda la vida, al ver que mi padre nos había dejado arruinados, se quitaron de en medio como si tuviera la peste. Si alguna vez pensé que podía pedir ayuda a ellas o a sus familias, no podía estar más equivocada, ni una llamada de teléfono en cuanto que saltó la noticia dentro de nuestro círculo.

—Que me va a pasar, Oli, que tendría que haber guardado el dinero para el colegio de los niños y no tengo un centavo —le dije, y ella me lanzó una mirada entre dudosa y compasiva.

—Yo te lo presto y me lo vas pagando poco a poco.

—¿Cómo me lo vas a prestar tú? No tienes ni idea de la cantidad tan alta que es. Además, solo con este trabajo no podré devolvértelo en la vida. Será mejor que hable con Mark, que es el mayor, y hacerle entender que, el próximo curso, tendrá que estudiar en otro centro más acorde a nuestra nueva situación. Estoy pensando, incluso, en vender el ático y buscar alguna propiedad que no tenga tanto gasto, porque te prometo que vivo asfixiada.

—Si te cuento un secreto, ¿prometes no decir nada a nadie? —me preguntó preocupada.

—Por supuesto, somos amigas, y sabes que de mi boca no va a salir nada de lo que me cuentes.

—Te lo voy a contar porque, si quieres, podrías encontrar la solución a tus problemas… Tengo otro trabajo los fines de semana y alguna que otra noche suelta, y está muy bien pagado. Soy escort, que no es lo mismo que prostituta. Mi trabajo consiste en acompañar a señores a cenas, fiestas y demás. Si es verdad que algunas de mis compañeras acceden a acostarse con los hombres que las contratan. Yo solo lo hago cuando el hombre en cuestión me atrae de verdad, y me lo tomo como si fuera el sexo ocasional que tienes con alguien que conoces en una discoteca, y encima me gano un extra —me contó y me quedé total y absolutamente sorprendida.

—No sé qué decirte, Oli, de verdad. ¿Y si yo no valgo para eso? —le pregunté, porque es verdad que en esa oferta vi el fin a mis problemas económicos, pero no sabía si me condicionaría la vida de algún modo.

—Vamos a hacer una cosa, cuando terminemos nuestro horario, me vas a acompañar a ver a la chica de la agencia, porque además ella tendrá la última palabra, pero estoy casi segura de que dirá que sí. Que ella te explique en que consiste tu trabajo y, si ves que te interesa, pues aceptas, es así de sencillo.

Terminamos de promocionar el producto para el que nos habían contratado, que en este caso había sido un aceite de oliva especial, con un toque amaderado porque lo habían conservado de una manera distinta a como se hace generalmente, y después de cambiarnos, nos dirigimos a la agencia.

Con respecto a mis hermanos estaba tranquila, de tiempo me refiero, porque ambos comían en el centro y terminaban su horario escolar a las seis de la tarde, así que me daba tiempo de pasar a recogerlos.

—Megan, buenas tardes, venía para hablar contigo —le dijo mi amiga a su jefa, que era una mujer espectacular, parecía recién sacada de una revista de moda, con esos altos tacones y esos complementos tan *chics*.

—Pasa Olimpia, ¿algún problema con la cita de anoche? —le preguntó ella, y es que, según me había contado mi amiga, en esa agencia no podía contratar cualquiera, sino que ella hacía una minuciosa investigación sobre los hombres que solicitaban sus servicios, no quería lamentar ningún daño sobre las chicas.

—No, no, para nada. Sabes que Conrad es un hombre muy educado. Cenamos con sus compañeros de instituto y poco más. A las doce ya estaba en casa, como Cenicienta —le contestó ella con una sonrisa.

—Entonces, tú dirás, ¿en qué puedo serte útil? —le preguntó Megan a mi amiga, sentándose detrás de su escritorio.

—Es por mi amiga, se llama Abigail, es de alta cuna, pero sus padres, antes de morir, dejaron arruinados a ella y sus hermanos. Necesita otro trabajo, mejor pagado que el de azafata, así que he preferido que venga y que tú le cuentes, y si ambas estáis de acuerdo, que la contrates —le hablaba con una confianza y una familiaridad que me hizo entender que más que una jefa, era una amiga para ella.

Megan, pacientemente, me contó a que se dedicaban, cuáles eran las tarifas de la agencia, y en qué consistiría mi trabajo.

—No te voy a engañar, Abigail, hay chicas que sí aceptan tener sexo con los clientes, pero yo ahí ni entro ni salgo. En ese caso, las tarifas las poneis vosotras, y yo no me llevo ningún porcentaje de eso. Yo tengo una agencia de chicas de compañía, no soy la madame de ningún prostíbulo. Si estás de acuerdo con las condiciones, no tengo ningún problema en incluirte entre mis chicas, e incluso darte el primer servicio para mañana por la noche, porque tengo un cliente que está buscando alguien de tus características —me dijo, y cuando pensé en lo que iba a ganar por ser el florero de algún hombre, acepté inmediatamente.

—Necesito ese dinero, y no encuentro la manera de conseguirlo como no sea así o robando un banco, y esa segunda opción no la veo muy factible, que me pongo nerviosa enseguida —le dije sonriendo.

Pasamos al despacho de otra chica, que me pidió los datos para redactar mi contrato, así como el número de cuenta donde me harían los ingresos. Según me contó Megan, una vez que se terminara el servicio, y si no había ningún problema, se realizaba la transferencia que aparecería en mi cuenta en el mismo instante, con el porcentaje de la agencia ya descontado.

Tenía mi primer servicio esa noche, por lo que me levanté temprano para acudir a la peluquería. Mi amiga me dijo que necesitaba ampliar mi vestuario con vestidos de fiesta y demás, pero por fortuna no tendría que gastarme ni un centavo en eso, no había vaciado nada del vestidor de mi madre, y allí seguía todo intacto, a excepción de las joyas, que tuve que vender para poder pagar los gastos mientras no encontraba trabajo.

Se trataba de una fiesta de cumpleaños, en cuya invitación se exigía acudir de etiqueta, las mujeres con traje largo y los hombres con chaqueta y corbata. El cumpleañero era un senador, bastante reputado, que se caracterizaba por sus fastuosas fiestas, en las que no le dolía en prenda gastar miles y miles de dólares.

—Estás espectacular, hermana —me dijo Mark cuando me vio salir de mi cuarto. Había elegido un vestido de color vino tinto, de tirante ancho y escote en V, con la espalda fuera. Lo combiné con unas sandalias doradas, al igual que el pequeño bolso de mano que llevaba. En la peluquería me había recogido el pelo en un moño informal, en el que destacaban mis rizos que caían en cascada desde la mitad de la cabeza. Como joyas, solo me había puesto unos pendientes dorados largos, que eran como una cadenita fina, y una pulsera a juego.

—Voy a trabajar, ya sabes lo que te he dicho. No le abras a nadie, la cena está en el horno, tan solo tienes que calentarla, y a las nueve quiero que Luke esté en la cama. En cuanto termine, volveré a casa. Mi teléfono estará operativo durante el tiempo que esté fuera, por si me necesitaras, pero si no contesto porque no lo escuche, sabes el de Olimpia, que ya está avisada.

—Que sí, pesada. Pásalo bien —me dijo para despedirse, les di un beso a los dos y bajé, donde ya había un coche esperando y que me llevaría donde me esperaba mi primer cliente.

Capítulo 2



A pesar de que estaba nerviosa, hasta límites insospechados, Conrad, que era el nombre del hombre que contrató mis servicios, me trató con especial mimo. Era educado, de unos cuarenta años, y bastante atractivo, no entendía el porqué de tener que acudir a este tipo de negocios, con su porte y su dinero podría ir acompañado de quien quisiera, y quise saciar mi curiosidad.

—Estoy encantada de estar aquí contigo, no me malinterpretes, pero tengo una curiosidad —le pregunté en cuanto nos quedamos solos.

—Tú dirás, si está en mi mano que salgas de dudas, estate segura de que te contestaré —me respondió él, tan educado en todo momento y dejando su mano en mi cintura, tal y como llevaba haciendo toda la noche.

—Con ese porte, esa educación y el poder que tienes, ¿por qué contratas estos servicios? —le pregunté y él me miró con una sonrisa en los labios.

—Por eso mismo —y esta vez fui yo la que lo miré extrañada —. Verás, si le digo a alguna mujer que me acompañe a este tipo de fiestas, luego se ven con el derecho de pasar la noche conmigo, en mi casa. Que no es que me disguste, pues a nadie le amarga un dulce, lo que si lo hace es lo que viene después. Quiero decir que luego, se imaginan lo que no es, y ya se ven casadas conmigo, teniendo un par de hijos y con un perro en el jardín. Y eso, hasta que no me llegue la persona adecuada, no pienso hacerlo, así que terminan enfadadas, despotricando sobre mi persona y me obligan a hacer algo que no me gusta, que es bloquearlas y, si te he visto, no me acuerdo —me explicaba él sonriente.

—Claro, de esta manera, te aseguras que vengan como acompañantes, y después, "rebujina, rebujina, cada uno para su esquina", como decía mi tata —le dije, y él se partía de risa con esa expresión. Mi tata era española, de un pueblecito del sur de España, que emigró a los Estados Unidos en época de postguerra, buscando un futuro mejor, y me hablaba en castellano, con muchísimos refranes, además, y eso me ayudó a que hablara el idioma perfectamente y utilizaba esas frases hechas en innumerables ocasiones.

Seguimos disfrutando de la fiesta que era espectacular. Mis padres si solían acudir a muchas como esa, pero yo no había tenido ocasión de vivir ninguna, y lo estaba disfrutando mucho.

Cuando terminó, se despidió de mi con un beso en la mejilla, en la puerta del coche que me llevaría a casa. El transporte era algo de lo que se ocupaba la agencia, el cliente tan solo tenía que decir el lugar y la hora y Megan, se ocupaba de que estuviéramos allí, decía que lo hacía para preservar la intimidad de las chicas, para que nadie se viera en la tesitura de que algún cliente se encaprichara de ella y la acosara en su casa, y eso me parecía perfecto, más por las dos personas que yo tenía a mi cargo.

En cuanto que llegué a mi casa, ese magnifico ático con vistas a Central Park que fue lo único que heredamos de nuestros padres, me descalcé y empecé a subir a la parte de arriba, donde estaban los dormitorios. La vivienda era un dúplex, en la parte de abajo teníamos un amplio salón, justo en frente de la cocina, de concepto abierto, y en la que teníamos una mesa para comer junto a la ventana. Desde el salón se podía acceder a una gran terraza, en la que había una zona de barbacoa con una mesa y sillones, y una pequeña piscina, que era la delicia de mi hermano Luke, en cuanto que empezaba a hacer un poco de calor. Por suerte para mí, los suministros de agua estaban incluidos en el importe que pagábamos de recibo de comunidad, porque si fuera de otro modo, se iba a tener que quedar vacía, mi sueldo no daba para más. También contábamos en la parte de abajo con una pequeña biblioteca, que hacía las veces de despacho de mi padre, y un baño de invitados.

Arriba, subiendo las pequeñas escaleras, estaba la zona de descanso, que consistía en cuatro dormitorios, todos ellos con baño incluido, y el principal, que fue el de mis padres, con un amplio vestidor, donde todavía estaba colgada la ropa de los dos. La de mi madre, me iba a servir para mi segundo trabajo, así podría ahorrar más todavía, y la de mi padre, que era un montón de trajes de chaqueta confeccionados a medida, así como sus correspondientes camisas, corbatas y cinturones, esos los dejé ahí para Mark, por si necesitaba acudir a algún evento del instituto o de la universidad en un futuro. Contábamos en esa planta con una pequeña sala de juegos, en las que teníamos una mesa de billar, un futbolín y una pantalla de cine con sillones para ver la película que quisiéramos.

La casa era una verdadera maravilla, y me hubiera costado mucho trabajo deshacerme de ella, pero era lo que había, si no podía mantenerla, no podía tenerla, así de sencilla era la cosa, al fin y al cabo, todo eran cosas materiales. Al servicio tuve que despedirlos a todos, sus sueldos eran un dineral que no tenía y, a pesar de que dos de ellas quisieron quedarse para echarme una mano, sabía que necesitaban el dinero para sus familias, y no lo consentí.

En el momento en el que iba a entrar en la habitación de Mark, porque a Luke ya lo había visto y dormía como un tronco, recibí una notificación en el móvil, y al mirarla, me quedé completamente asombrada. Era la transferencia de la agencia, en la que se me abonaba la cantidad estipulada y otra parte que ascendía a la mitad de la misma en concepto de bonificación del cliente.

Sin pensar en la hora que era, llamé a Olimpia para saber si eso era normal o no, porque yo no había hecho nada extraño y no quería que pensaran mal de mí.

—Oli, perdona la hora, pero tengo que preguntarte algo —le dije en cuanto que me descolgó la llamada.

—No te preocupes, todavía no me he acostado, acabo de llegar de mi servicio. ¿Qué te ocurre? —me respondió ella amablemente.

—Verás, acabo de recibir la transferencia de la agencia, pero aparte de lo acordado, me han ingresado mil dólares más en concepto de bonificación del cliente, ¿es eso normal?

—No es lo habitual, no te voy a engañar, pero algunos clientes son más generosos que otros, depende también del nivel adquisitivo que tengan, o de lo rascos que sean, y esos dejan alguna propina a la chica, por el trato recibido o por la cordialidad con la que se hayan tratado —me contestó y me dejó bastante más aliviada, la verdad.

—Me quitas un peso enorme de encima, no quería que pensaran que, en el primer servicio, ya me había extralimitado en mis funciones.

—No seas tonta, allí nadie piensa nada, y no serías la primera, ni serás la última que lo haga en su primer servicio. Además, que ese dinero no entra por la agencia, eso es algo que hay entre la chica y el cliente, y se abona directamente entre ellos. Y ahora, si me disculpas, me voy a la cama que estoy muerta. Hasta mañana, bella, ¿qué descanses —me dijo y cortó la llamada.

—¿Pasa algo, hermanita? —me preguntó Mark desde el umbral de su puerta. Debía estar leyendo, porque todavía llevaba las gafas puestas.

—¿Me estabas esperando despierto?

—Sí, pero yo he preguntado primero.

—Nada, que el trabajo de hoy ha sido muy rentable —le dije con una sonrisa en los labios —¿Recuerdas aquellas zapatillas que te gustaban tanto y que no te pude comprar? Pues en cuanto que nos levantemos, vamos a por ellas, así también le compro otras a Luke, que las que tiene ya le están quedando pequeñas.

—Abi, no quiero que hagas ninguna tontería por dinero. Si tenemos que cambiar de colegio o de casa e irnos a otra más modesta, nos vamos, pero no arruines tu vida por cosas materiales —había madurado mucho, eso lo sabía, pero no me esperaba una respuesta así por su parte, ni mucho menos, así que lo único que me salió fue abrazarlo. Con quince años que tenía, ya me sacaba una cabeza, pero para mí siempre sería un niño, a pesar de todo.

—Es un trabajo como el que hago durante el día, solo que al ser por la noche el salario mejora muchísimo. No te preocupes por nada, ni por mí, ni por la situación, porque afortunadamente, no vamos a tener que recurrir a nada de lo que has dicho —le contesté, dándole un beso en la mejilla —Y ahora, a la cama que es muy tarde y hay que dormir.

Esa noche cogí el sueño a la primera, no tener el runrún del dinero en la cabeza dando vueltas me ayudó muchísimo, y estaba dispuesta a aceptar servicios durante todo el fin de semana, se lo diría mañana a Megan, que me indicó que le enviara un correo electrónico si estaba dispuesta a seguir con ello, para agendarme citas para todo el mes.

Llevaba ya dos meses trabajando para la agencia, y esa noche quise dar un pasito más, porque la cita que me habían agendado era uno de esos hombres que quitaban el hipo. Alto, moreno, con una mirada seductora, esa que no paraba de lanzarme, así como caricias en la espalda, que dejaba sutilmente, como quien no quiere la cosa. Su nombre era Oliver, tenía cuarenta y dos años, que no aparentaba para nada, y era el dueño de una empresa de tecnología.

—¿Estarías dispuesta a pasar la noche conmigo? —me preguntó mientras salíamos de la fiesta a la que habíamos acudido, que era una entrega de premios.

—No lo sé, la verdad. Y no es porque no me atraigas, sino porque esto no lo he hecho nunca —le contesté un poco temerosa por si le decía algo malo a Megan sobre mí.

—¿Eres virgen? —dijo asombrado, pero con una pizca de diversión en sus palabras.

—No seas tonto —le dije, y me arrepentí al instante —Perdón, perdón, no quería decir eso.

—Si querías, y me gusta, que hables sin filtros, como si fuéramos dos amigos, o mejor aún, como si fuéramos dos personas que se han conocido en una discoteca y están acordando si se acuestan o no, sin un contrato de por medio —me dijo riendo.

—Me refería a que nunca me he acostado con ningún servicio de la agencia, que sería la primera vez que me acostara con un cliente —le dije algo avergonzada, pero él cogió mi mandíbula, y levantó mi cara.

—Solo dime una cosa. Si nos hubiéramos conocido en otras circunstancias, ¿lo habrías hecho? —me preguntó, y asentí con la cabeza, y fue suficiente para que se lanzara a mi boca y me besara como si no hubiera un mañana.

En vez de salir al exterior, fuimos al mostrador de recepción, ya que la fiesta se había celebrado en uno de los hoteles más lujosos de todo Nueva York, y pidió una habitación.

Decir que el trayecto hasta ella fue tranquilo, sería faltar a la verdad. Ese hombre era pura pasión, y así me lo demostró en el ascensor, y en el pasillo, antes de acceder a la habitación que nos habían asignado.

Capítulo 3



Tras atravesar la puerta, lo del ascensor y lo del pasillo, se quedó en un juego de un patio de recreo, porque sacó su lado más salvaje, ese que me estaba poniendo como una moto.

Con una habilidad pasmosa, se deshizo de mi vestido, dejándome tan solo con mi minúsculo tanga y las sandalias. Admiró mi cuerpo como nunca antes lo habían hecho, me quitó las horquillas que sujetaban mi pelo, dejándolo caer suelto y salvaje, mientras yo lo dejaba también en bóxer.

—Eres una puñetera diosa, Abigail —me dijo, mientras que me tumbaba en la cama y me dejaba un reguero de besos que iban desde mi cuello hasta mi pecho, donde se recreó a placer.

Mis gemidos resonaban en toda la habitación, era imposible que los pudiera parar, ese hombre me estaba haciendo sentir como ninguno lo había hecho. No puedo decir si era la experiencia de la edad o que yo no había tenido la suerte de encontrarme en mi vida con alguien a quien le importaba por igual el hacer disfrutar a la mujer que compartía su cama tanto como que lo hiciera el mismo.

Sus besos fueron bajando lentamente, desde mi pecho hasta mi sexo, donde, acompañado de sus dedos, me hizo alcanzar el primer orgasmo con esa mezcla que me resultó tan explosiva.

Quise devolverle "el favor", y esta vez fui yo la que me coloqué entre sus piernas, con su miembro en mis manos, acariciándolo de arriba abajo, y llevándome una gota de líquido preseminal con mi pulgar, ese que me llevé a la boca para saborearlo. Le dediqué una mirada lasciva, y me lancé hasta él, lamiéndolo desde la base hasta el glande, haciendo círculos con mi lengua cuando llegué a esa zona, antes de meterlo en mi boca.

Oliver enredó mi pelo entre sus dedos, y me impuso el ritmo que a él le gustaba, llevándolo hasta el final de mi garganta, eso me provocó que se me saltaran las lágrimas, pero mereció la pena por ver su cara de placer y escuchar sus gruñidos mientras estábamos en esa posición.

—Para, para, o esto terminará antes de empezar —dijo, sacando su miembro de mi boca. Se colocó un preservativo y se puso de rodillas en la cama, con su trasero apoyado en las palmas de sus pies, y de esa manera me penetró, conmigo a horcajadas, pero el ritmo lo llevaba él.

A continuación, me cambió de postura, poniéndome de lado, tumbada en la cama, y lo hizo desde atrás, y lo sentí todavía más profundo, por lo que no pude reprimir el grito que salió de mi garganta. Con sus dedos, atrapó mi clítoris, ofreciéndome más placer aún, para terminar los dos a la vez, alcanzando un orgasmo que se puede considerar como épico.

Tras ese asalto, ambos caímos rendidos en la cama, eran más de las cinco de la mañana, menos mal que esa noche Mark dormía en casa de uno de sus amigos y Luke se había quedado al cuidado de una canguro, una chica joven que estaba estudiando y se ganaba un dinerillo ejerciendo de niñera con todos los niños del bloque, por lo que no era ninguna extraña, así que estaba completamente tranquila.

Entré en un profundo sueño, pensando en la noche que había pasado con Oliver. No le iba a cobrar nada, el mismo lo había dicho, era como si nos hubiéramos conocido en un bar una noche y hubiéramos decidido pasar la noche juntos.

Me desperté cuando ya era de día, sola en la cama, y algo en mí se rompió por dentro, no porque me hubiese enamorado de Oliver, ni mucho menos, sino porque se fue sin decir ni adiós, y eso me hizo sentir mal, pero tendría que acostumbrarme.

Al levantarme, llamé a la chica que se había quedado con Luke, para disculparme por el retraso, por supuesto le pagaría las horas de más, pero me dijo que no me preocupara, que había aprovechado el tiempo para estudiar, y que había adelantado mucho, que no tuviera prisa que ella seguía ahí.

Dando vueltas por la habitación, mientras hablaba por teléfono, me fijé que en la mesita había un sobre y una nota, así que cuando colgué, me dirigí a ver que era.

"Siento haber tenido que marcharme así, pero me ha surgido un tema familiar que es ineludible. Espero que la cantidad sea suficiente, pero si tu tarifa es otra, no dudes en hacérmelo llegar con Megan. Gracias por la noche, ha sido increíble. Que tengas un buen día".

Abrí el sobre y me tuve que sentar, en él había dinero suficiente para pagar los gastos de la casa durante tres meses, al menos. ¿Eso era lo que se ganaba por acostarse con un cliente? No me extrañaba que la mayoría de las chicas lo hicieran, porque si encima el cliente estaba tan bueno como lo estaba Oliver, entonces poco había que pensar.

Me di una ducha, y le mandé un audio a Olimpia contándole lo que me había pasado, seguro que estaba durmiendo, porque ella también tuvo servicio anoche, así que ya me contestaría cuando se levantara, o directamente se presentaría en mi casa, que también podía ser, y así asegurarse de que le contaba todo con pelos y señales. Me volví a poner mi ropa de anoche y tomé un taxi para volver a casa.

—Buenos días, Melody, y perdón por el retraso —le dije a la canguro, que se levantó en cuanto que entré, recogiendo sus cosas para marcharse, mientras sacaba mi cartera.

—No te preocupes, Abigail, ya te lo dije. Iba a aprovechar la noche para estudiar, y me ha cundido muchísimo, al no perder el tiempo para desplazarme —me contestó ella, con su característica sonrisa. Tenía diecinueve años, y estaba estudiando enfermería, que era su pasión, su dulzura hacía que no dudáramos en contratarla cuando necesitábamos a alguien que se quedara con los niños, nadie mejor que ella para hacerlo.

—Toma cariño —le dije, tendiéndole un billete de cien dólares, que ella miró asombrada.

—No, Abigail, eso es mucho. Sabes lo que cobro, y no ha llegado a nueve horas las que he estado aquí, así que sobra bastante —me habló, algo apurada.

—Pues, con lo que sobra, te compras algo bonito o lo guardas para cuando necesites algo —le contesté, dándole un beso en la mejilla —. Ahora, si me disculpas, voy a ir a cambiarme que tengo los pies destrozados de tener ese tacón toda la noche.

La despedí en la puerta y me fui hasta mi habitación, donde me volví a dar otra ducha, no lograba quitarme el olor de Oliver de mi cuerpo, y eso empezaba a molestarme. Me vestí con unos leggins que tenía para estar en casa, eran a media pierna, porque ya empezaba a notarse el calorcito de la primavera, y una camiseta de mangas cortas. Me gustaba andar descalza por mi casa, y así sentir la temperatura del suelo, sobre todo ahora que no teníamos puesta la calefacción.

—Buenos días, mi amor ¿qué tal has dormido? —le pregunté a mi hermano pequeño, que a sus cinco añitos veía en mí, el referente de una madre.

—Al principio mal, porque lloré. Creía que iba a pasar como el día que mamá y papá se fueron, que no volvieron más, y no estabais ni Mark ni tú, y no quería quedarme solo. Pero Melody me abrazó, y me dijo que no pensara en esas cosas, que tú estabas trabajando y Mark se quedaba a dormir en casa de su amigo, que no os iba a pasar nada a ninguno de los dos, y entonces me tranquilicé —me dijo, colgado de mi cuello como un monito, mi monito. No lo podía querer más, os lo prometo. Lo veía tan indefenso… No es que a mi otro hermano lo quisiera menos, pero él ya tenía una edad con la que podía salir adelante, pero mi niño era tan pequeñito y echaba tanto de menos a mis padres, que lo daría todo solo por verlo sonreír.

—Te propongo un plan. ¿Qué te parece si llamamos a Mark y nos vamos los tres al centro comercial? Haremos algunas compras y comeremos en esa hamburguesería que tanto os gusta —le dije, tratando de animarlo, y lo conseguí.

—¡Yupi! —exclamaba, y es que, cualquier plan que le planteara que supusiera pasar el día juntos, para él era como la panacea.

Llamé a mi hermano mediano por teléfono, y me dijo que ya venía de camino a casa, lo traía el padre de su amigo, que cuando llegara le contara todo con detalle, que tardaba cinco minutos.

Dejé a mi hermano desayunando mientras veía los dibujitos, y subí a la planta de arriba, que era donde teníamos el cuarto de lavado, para poner una lavadora con toda la ropa sucia de color que teníamos. El vestido lo metí en una funda para llevarlo a la tintorería que teníamos en el edificio, y di el aviso desde el botón que teníamos en la cocina y que conectaba directamente con el servicio de lavandería, para que mandaran a alguien a recogerlo.

En ese momento, me entró una videollamada de mi amiga Olimpia, tendría que estar muerta de cansancio para no venir hasta mi casa.

—Espera un momento que subo a mi cuarto —le dije, y es que en el salón estaba Luke y no quería que se enterara de nada —. Ahora sí, dime.

—No, dime tú, asquerosa. ¿Con Oliver Blake? Eres una tía con suerte. Muchas de sus acompañantes lo han intentado antes, y ninguna lo ha conseguido, has tenido que impresionarlo muchísimo —me dijo mientras que mordía un Donut de chocolate.

—Ha sido espectacular, te lo prometo, y luego está lo otro…

—¿Qué otro? ¿Te ha dicho que quiere volver a verte? —me interrumpió, y yo negué con la cabeza.

—No, no es nada de eso. Me ha dejado un sobre con una cantidad de dinero indecente, te lo prometo —le conté un tanto avergonzada.

—No agaches la cabeza, no estás haciendo nada malo. Te ha gustado, te lo ha propuesto y habéis pasado la noche juntos. Piensa que es como si lo hubieras conocido en alguna discoteca, no te sientas mal por ello. Y ese dinero, pues tómalo como una compensación por haber trastocado tus planes, no hay nada más —me dijo, y pensé que tenía razón, porque yo no me acostaba con cualquiera, ni mucho menos.

Terminamos la videollamada y fui a vestirme para salir, mis hermanos estaban abajo en el salón, arreglados y esperándome. Metí mil euros en el monedero, y el resto lo guardé en la caja fuerte de la casa, no podía ingresarlo en el banco porque no tenía como demostrar de donde lo había sacado, y no quería líos con el fisco. En el banco tenía lo que ganaba con mis dos trabajos, y de donde se iban cobrando todos los gastos, el resto lo dejaría en casa para lo que pudiera surgir. Solo lo había hecho una vez, pero si Oliver reclamaba mis servicios para cualquier otro evento y quería que repitiéramos, no lo iba a dudar. Con otro no, con ningún cliente que me lo propusiera lo aceptaría, pero con él me sentía cómoda, y era un placer, nunca mejor dicho, aparte de que ese dinero me venía de perlas para pagar el colegio de los niños, de los que pronto tendrían que hacer efectiva la matrícula, con su correspondiente ingreso anual, por supuesto.

Salimos del edificio por el garaje, porque no había dicho que el coche de mi madre tampoco estaba embargado, así que contábamos con él para poder movernos por la ciudad. Nos dirigíamos hasta el centro comercial, donde pasaríamos el día. Mark me miraba con orgullo, puesto que había hecho todo lo posible por sacarlos adelante, lo que no sabía era de donde había sacado el dinero de esa noche, y esperaba que no se enterase nunca.

Capítulo 4



En la actualidad…

Habían pasado ya dos años desde que empecé en este mundillo, y la verdad es que no me podía haber ido mejor. Combinaba mi trabajo de azafata con el de chica de compañía, y tal y como dije, no me acosté con ningún cliente más, salvo con Oliver, con el que me veía cuando necesitaba de mis servicios para algún evento o algo por el estilo. Siempre me presentaba como una de sus mejores amigas, y la verdad es que, durante este tiempo nos habíamos convertido en eso, en dos amigos que disfrutaban de su cuerpo. Quise que dejara de pagarme, pero no lo conseguí, su argumento era el mismo en cada ocasión que se lo decía, que a mí me hacía falta el dinero y que él necesitaba que las cosas quedaran claras entre nosotros, y yo no volví a discutírselo.

Ese día me tocaba hacer de azafata para la presentación de una de las colecciones de una firma de ropa femenina, más concretamente de *"Woman & Fashion"*, que era una de las marcas más emergentes de los últimos tiempos, convirtiéndose en un referente de moda femenina, y haciendo que su CEO llegara a lo más alto en cuestión de pocos años.

Sabía que se llamaba Noah Jones, pero no lo conocía, solo por alguna que otra foto que salía en prensa, en la que se decía que era un hombre de lo más normal, al que no se le había conocido pareja formal, tan solo alguna que otra conquista esporádica, eso sí, inaccesible para el resto de los mortales que habitábamos la ciudad.

—Chicos, me marcho. Si no vuelvo a la hora de la comida, pide una pizza Mark —le dije a mi hermano antes de salir, ambos estaban en el salón jugando a la videoconsola.

—No te preocupes, que yo me encargo —me respondió él, guiñándome un ojo antes de continuar con la partida —. Ten cuidado y no te esfuerces mucho.

Esa frase era la que me decía cada vez que salía a trabajar, y que provocaba en mí una risa espontanea, y el orgullo de que, en estos años que nos faltaban nuestros padres, había conseguido que mis hermanos fueran felices, que hubieran madurado lo correspondiente a su edad y, sobre todo, que Mark fuera un chico que no se metiera en líos, lo demás estaba de sobra.

Salí de casa con una sensación muy extraña, como que hoy iba a ocurrir algo, solo esperaba que lo que fuera a ocurrir no me perjudicara en el trabajo. Al igual que con Megan no tenía ningún problema, con mi jefa de la agencia de azafatas no me sucedía lo mismo, esta mujer me tenía una especial ojeriza. A no ser que me pidieran expresamente los clientes, procuraba no asignarme ningún trabajo, menos mal que la mayoría de ellos me conocían y no dudaban en incluirme en el listado de las chicas.

Con *"Woman & Fashion"* no había trabajado nunca, y por eso me extrañó verme en el listado de personal requerido, porque estaba clarísimo que me habían requerido ellos, sino la bruja de Monique no me habría incluido. Quizás alguno de sus compañeros le había hablado de mí, porque otra opción no encontraba.

—Ahí tenéis los vestidos que tendréis que lucir esta noche, el nombre de cada una está escrito en la percha —nos indicó una de las encargadas de la firma. Por lo visto, en vez de hacer un desfile o algo parecido, habían tenido la idea de que fuéramos las azafatas las encargadas de presentar la colección mientras que estábamos trabajando, algunas en *stands* que habían colocado para la ocasión, donde había un muestrario tipo catalogo con todos los modelos, y otras captando a las clientas entre las asistentes, o bien entregándoles el catálogo directamente, o acompañándolas al stand para que pudiera verse con alguno puesto, gracias a la inteligencia artificial. No habían escatimado en gastos.

Había vestidos de todo tipo, desde fiestas hasta casuales, y a cada una nos habían asignado uno de ellos, con todos los complementos. A mí me había tocado uno que era como de negocios, consistía en un vestido de color camel, tipo camisero justo por encima de la rodilla, con bolsillos en la parte de los pechos. Llevaba un cinturón de piel en marrón chocolate, que le daba un aire más elegante, y me pusieron unas cuñas de piel del mismo color que el cinturón. Mi pelo lo recogieron en una elegante coleta alta con la raya en medio, pero no alisaron mis rizos, sino que la chica encargada de peluquería y estética los definió más, quedando acorde con el estilismo. De maquillaje solo llevaba un poco de máscara de pestañas y un ligero brillo de labios en color chocolate, que la chica me dijo que no me preocupara porque era permanente, y ni se me borraría ni mancharía nada ni a nadie.

A mí me tocó captar clientela, así que eché una visual al salón, para saber dónde dirigirme y hacer mi trabajo de la manera más eficiente.

—Buenos días, señoras, les gustaría acompañarme y así comprobar cómo le quedaría en sus cuerpos este vestido, por ejemplo —les dije a un grupo de mujeres que me resultaron simpáticas a simple vista. Se veía que era un grupo de amigas, porque entre ellas se gastaban bromas y reían.

—Cariño, si yo tuviera ese cuerpo, ya te iba a decir yo a ti lo que me iba a poner, iba a ir por la calle en bikini, y cuanto más minúsculo mejor —dijo una de ellas, la más bajita, que tenía una cara preciosa, a pesar de que se notaba que acababa de dar a luz.

—No se tiene usted que preocupar por eso, permítame el atrevimiento, pero tiene una cara preciosa, y en referencia a su cuerpo, ese con el que ahora no se siente a gusto, en cuanto que se recupere del parto, verá como todo vuelve a su sitio —le dije, y me miró asombrada. Por un momento temí haber metido la pata, y fui a disculparme, pero ella se me adelantó.

—Por lo que me dices, has tenido hijos, ¿no? —me preguntó sonriente.

—La verdad es que no, pero vi a mi madre como a usted con el embarazo de mi hermano pequeño. En cuanto pasaron unos meses, volvió a su talla original. Así que no se agobie, que aún con esos kilitos, que yo no veo porque está usted estupenda, tiene lo mejor que se puede tener, que es a su hijo o hija.

—Solo por eso, vamos a ir a ver si nos sientan tan bien los modelitos como a ti, ¿verdad chicas? —les dijo a sus amigas, y vinieron tras de mí, al *stand* donde estaba Olimpia —Si son tan amables de decirme sus nombres, es para justificar mi trabajo, no vayan a pensar luego que he estado de paseo por aquí.

—Por supuesto que sí, y te voy a decir algo, en cuanto que vea a Noah, quiero decir al señor Jones, le hablaré de ti. Se está perdiendo una magnífica comercial para la firma —me dijo, y a continuación se identificaron las siete. Las dejé allí con mi amiga, que con ayuda de la inteligencia artificial les fue enseñando toda la colección y como les sentaban los modelos que habían elegido.

Me di la vuelta para seguir con mi trabajo, sin darme cuenta de que justo a mi espalda estaba un camarero con una bandeja con copas de champán, y lo empujé. Mi mala suerte hizo que todas las copas fueran a parar a la camisa de uno de los caballeros que estaban en esa sala, el chico se puso blanco, a pesar de que el hombre no había abierto la boca todavía, no iba a consentir que ese chico pagara por algo que no había sido su culpa.

—Discúlpeme, por favor. No ha sido culpa del chico, sino mía, no me he dado cuenta de que se encontraba a mi espalda y al girarme, lo he empujado sin querer, provocando este destrozo —le dije al hombre sin mirarlo a la cara, hasta que me habló.

—¿Me dice su nombre, señorita? —me preguntó, y esa voz hizo que se me erizara la piel, pero nada comparado a cuando levanté la cabeza y sus ojos se cruzaron con los míos. No os puedo explicar con palabras lo que sentí, solo que esa mirada era una mezcla de pasión y poder que no había visto en mi vida. Empecé a temer por mi puesto de trabajo, porque tenía que ser alguien muy influyente, eso lo tenía claro.

—Por supuesto, soy Abigail Brown, azafata del evento —le dije, la última parte en un susurro, casi.

—Abigail, ha tenido un gesto muy noble que pocas personas serían capaces de tener. A pesar de que podrías poner tu trabajo en peligro, no has consentido que otro pague por ti. Aunque realmente, todo se ha debido a un accidente, porque hasta hoy, nadie nace con dos ojos en la nuca, o por lo menos yo no lo he conocido —me dijo con una sonrisa, y empecé a expulsar el aire que no sabía que tenía contenido.

—No podría dormir si lo hiciera, señor…

—Jones, Noah Jones —me interrumpió y mis ojos se abrieron como platos. Ya era mala suerte, con toda la gente que había en esa sala, y tenía que bañar de champán al dueño de todo —. Me habían hablado de ti otros empresarios que contrataron los servicios de la agencia, pero se quedaron cortos en tu profesionalidad.

—Muchas gracias, señor Jones, es un honor para mí recibir esos elogios por su parte.

—Me he fijado que ha conseguido que mi hermana y sus amigas vayan hasta el *stand*, teniendo la colección con tan solo llamar a la puerta de mi despacho. Si encima compran algo, te prometo que el veinte por ciento de la cantidad que se dejen ahí, irá destinado a ti —me dijo, y me sonrojé, había hecho el pleno al quince —. Y por favor, no me llame señor Jones, que parece que estás hablando de mi padre, yo soy Noah, y tutéame. Ahora, si me disculpas, voy a cambiarme o cogeré una pulmonía.

En cuanto vi que mi amiga se quedaba libre, porque al siguiente grupo lo llevé hasta otra de mis compañeras, me acerqué a ella, mi cara tenía que estar blanca como la pared, y mis piernas parecían de gelatina, me temblaban hasta las pestañas.

—No te puedes imaginar lo que me ha pasado —le dije, disimulando para que las demás no se dieran cuenta.

—No lo sé, pero el dueño ya puede ponerte un monumento, las mujeres que me has traído antes, se han dejado un pastón en la firma, más de tres mil dólares cada una.

—No me digas eso ni en broma… Con la puntería que me caracteriza, he ido a traer a la hermana del señor Jones, pero eso no es todo, habrás visto que el camarero le ha tirado una bandeja entera de copas de champán encima a uno de los caballeros, pues era el mismísimo Noah Jones, que ha tenido unas palabritas conmigo. Me ha dicho que tengo que ser muy buena para conseguir que su hermana, que tiene el catálogo con solo llamar a la puerta de su despacho venga hasta aquí, y que, si encima compraban algo, me daría el veinte por ciento de comisión.

—Joder, chica, compra un décimo de lotería o algo, porque otro te hubiera despedido, y él, no solo no lo hace, sino que te da una comisión por la venta. No se puede tener más suerte que tú.

—Eso no es todo —balbuceé antes de continuar —. Me ha dicho que no lo llame señor Jones, que parece que hablo con su padre, que él es Noah y que lo tutee. Esto no me puede estar pasando a mí.

Capítulo 5



—Abigail, pasa por el despacho en cuanto puedas, por favor —ese era el mensaje que me encontré en mi móvil en cuanto que terminé mi trabajo en el salón y me cambié en el vestuario. Era la simpática de Monique, con la amabilidad a la que me tenía acostumbrada.

Cogí mi bolso y saqué las llaves del coche, me monté y dirigí mis pasos hacia allí, donde estaba segura de que me echaría la bronca por lo sucedido, seguramente que cualquiera se había ido de la lengua y le había contado lo que había ocurrido durante la presentación.

—Buenas tardes, doña Monique, aquí estoy, tal y como me ha requerido —le dije, entrando en su despacho.

—No sé lo que habrás hecho, pero el señor Jones nos llamó para que te facilitáramos su teléfono personal, y te pusieras en contacto con él a la mayor brevedad posible —me dijo, con una cara de asco que daba miedo verla.

—No he hecho nada, doña Monique, pero si me lo facilita, lo llamamos y saldremos de dudas —le contesté, con la misma frialdad con la que me trataba ella.

—Si tú piensas que yo tengo algún interés en saber lo que os traéis entre manos, estás completamente equivocada. Tan solo espero que, lo que sea, no afecte al buen nombre de mi empresa, porque entonces no dudaré en tomar las medidas que crea oportunas —me dijo, tendiéndome una tarjeta y haciéndome un gesto para que saliera del despacho.

Cogí la tarjeta que me había ofrecido, y salí de allí, dudando entre si hacer esa llamada o no, y justo en ese momento, me crucé con Olimpia, que iba de regreso a su casa.

—Hija mía, cualquiera que te viera en estos momentos, pensaría que acabas de ver un fantasma —me dijo a modo de saludo.

—¿Tan descompuesta me veo?

—Más —fue lo que me contestó —¿Has comido?

—Ahí hay un bar, vamos a entrar y comemos algo, y mientras, te lo cuento todo —le dije a mi amiga.

Nos sentamos y pedimos una cerveza y varias raciones para picar, la verdad es que hasta ese momento no había pensado en la comida, pero con el olor que desprendía la cocina del bar, mi estómago empezó a rugir.

—Al salir del evento, tenía un mensaje en mi móvil de doña Monique —esta última parte la dije con un tono de cachondeo, remarcando lo de "doña" —me decía que pasara por el despacho. Cuando llegué, me recibió con su carácter agrio al que nos tiene acostumbradas, para decirme que no sabía que había hecho, pero que el señor Jones quería que me pusiera en contacto con él de manera personal, lo antes posible.

—Habrás llamado, ¿no? —me dijo, y yo negué con la cabeza.

—No me he atrevido, es que hace menos de una hora que me ha facilitado su tarjeta.

—Pues ya estás tardando, ahora mismo coges el teléfono y marcas a ver que es lo que quiere. A mí no me dejas con la duda…

Terminamos de comer y mientras nos tomábamos el café, cogí mi móvil y la tarjeta, y me dispuse a llamar. Tengo que reconocer que me temblaban hasta las pestañas.

—Jones al aparato —contestó la llamada y la voz no me salía.

—Buenas tardes, señor Jones, soy Abigail Brown, mi jefa me ha dejado el recado de que quería hablar conmigo. ¿En qué puedo ayudarle? —le hablé, y mi amiga me decía por gestos que pusiera el altavoz, y lo hice, poniendo el teléfono encima de la mesa.

—Para empezar, Abigail, no soy el señor Jones, para ti soy Noah, y te dije que no me hablaras de usted, que me tutearas —me dijo, y pude notar como sonreía a través del teléfono.

—Es verdad, lo siento, es la costumbre. ¿En qué puedo ayudarte?

—Un trato es un trato, y te dije que, si mi hermana y sus amigas compraban algo en el *stand*, te daría el veinte por ciento, y pienso hacerlo, pero, además, le daré el mismo porcentaje a tu compañera, porque ella también hizo parte del trabajo.

—No es necesario, de verdad. Solo hice mi trabajo.

—Eso no es discutible, así que, para darte tu cheque y el de tu amiga, te invito esta noche a cenar. Dime donde puedo recogerte y estaré allí a las siete —me dijo y me quedé totalmente sorprendida, porque lo que menos esperaba era esa invitación. Olimpia me hacía gestos para que aceptara, y hasta me dio un pellizco en el brazo para que saliera de mi asombro.

—Está bien, estaré lista a esa hora —le dije mi dirección y colgué la llamada después de despedirnos con un "hasta luego" por parte de él.

—Lo que yo te diga, coge algún boleto de la lotería, porque hoy es tu día, hija —me contestó mi amiga entre risas.

La dejé en su casa y me monté en el coche para irme hacia la mía. Tendría que hablar con Mark, porque si tenía planes, tendría que tirar de Melody para que se quedara con Luke.

Al llegar a casa, estaban los dos dormidos en el sofá, y en la televisión se mostraban los créditos de una película de dibujos animados. Los tapé con una mantita fina que teníamos para estos casos, pero Mark se despertó, así que colocamos a Luke bien y nos fuimos hasta la cocina.

—¿Tienes algún plan para esta noche? —le pregunté a mi hermano, en cuanto nos sentamos en la mesa de la cocina, con un café por delante.

—No me vayas a decir que otra vez tienes que trabajar, porque te mereces un descanso. Estoy pensando en buscar un trabajo de media jornada y así aliviarte un poco —me dijo, y no pude hacer otra cosa que darle un beso en la mejilla.

—Tú vas a seguir estudiando, eso es lo que vas a hacer. Y lo de esta noche no es trabajo, es una cita. Bueno, tampoco eso, no sé como llamarlo, he conocido a alguien, hicimos un trato y me tiene que entregar un cheque para mí y para Oli. Para eso me ha invitado a cenar —tenía tanta confianza con mi hermano que, a excepción de lo de mi trabajo de escort, se lo contaba todo, al igual que él a mí.

—Hermanita, ese hombre te podía haber hecho una transferencia bancaria, le has gustado y ha aprovechado la ocasión para invitarte a salir. Y no, el único plan que tenía era jugar a la consola con Donovan, y eso lo podemos hacer aquí. Así que, ponte guapa e impresiona a ese tipo, que tengo ganas de tener un cuñado y una sobrina, porque de niños ya estamos servidos —me dijo, y se levantó para volver al salón, donde Luke lo estaba llamando, reclamando su atención.

Me subí a mi cuarto, quería darme un baño relajante y empezar a arreglarme. No tenía ni idea de que ponerme, porque no sabía a donde iríamos a cenar, así que elegí algo casual, pero elegante. Me puse un pantalón pitillo blanco, junto con un top negro con topitos en blanco de escote palabra de honor. Me puse unas sandalias negras de tacón y me llevé una chaqueta negra por si se levantaba fresco. Mi melena la dejé suelta, entre otras cosas porque no me había dado tiempo de hacer nada con ella, tan solo ponerme algo de espuma para definirlos bien. Me ahumé los ojos con sombra y me apliqué máscara de pestañas, así como pinté mis labios de rojo. Ya estaba lista, pero solo externamente, porque por dentro estaba tan nerviosa como cuando tenía quince años y tuve la primera cita con mi primer amor.

Recibí un mensaje suyo, indicándome que ya estaba en la puerta, así que bajé, no antes sin despedirme de mis hermanos.

—Chicos, intentaré no llegar demasiado tarde, ¿vale? Mark, en el bote de la cocina hay dinero, pedid de cena lo que queráis, y, ya sabes, el enano a las nueve en la cama —le dije a mi hermano, mientras que el pequeño protestaba.

—Jo, no es justo, déjame un poquito más, que mañana no hay cole…—me dijo, suplicante, y poniendo los ojitos como el gato de Shrek.

—Hasta las nueve y media y ni un minuto más, ahora venid aquí y dadme un beso fuerte, fuerte.

—Estas espectacular —me dijo Mark, que siempre me veía preciosa —. No tengas prisa por volver, tan solo disfruta.

Bajé con esa energía que me habían dado esos dos petardos que eran mi vida, y cuando salí del portal y lo vi ahí, apoyado en el lateral de coche, se me cortó la respiración. Si imponente estaba con chaqueta y corbata, vestido más informal no os lo quiero contar. Se había puesto un pantalón chino en color verde caqui, con una camisa blanca remangada hasta los codos, los zapatos y el cinturón eran en color marrón chocolate. Llevaba el pelo revuelto, era algo así como un despeinado, pero hecho a propósito, que le quedaba de miedo, y cuando me vio y me sonrió, creí que me moría.

—Buenas noches, Abigail, estás realmente preciosa —me dijo al acercarse, dándome un beso en la mejilla.

—Buenas noches, Noah, muchas gracias, tú también.

—¿Yo también estoy preciosa? —me preguntó en un tono burlón, haciendo que mis mejillas se sonrojaran hasta límites insospechados.

—Sí… digo no, quiero decir que tú también estas muy guapo —le dije, balbuceando, y es que cuando me ponía nerviosa no atinaba a decir dos palabras coherentes seguidas.

—No estés nerviosa, hasta ahora no me he comido a nadie, bueno sí, pero no en el sentido literal —me contestó, guiñándome un ojo y abriendo la puerta del acompañante.

Las palmas de las manos me sudaban de los nervios, y mi pierna no podía parar quieta, respiré hondo e intenté tranquilizarme, tenía que conseguirlo, porque de otro modo, esta cita podría ser un desastre.

Se subió al asiento del piloto y arrancó el coche, jamás en la vida hubiera pensado que saldría sin escolta a la calle, y mucho menos conduciendo él, me lo imaginaba con chófer y un séquito a sus espaldas.

—Sé lo que estás pensando, pero es que a donde vamos no voy a necesitar guardaespaldas —me dijo. ¿Tan transparente era para él? Porque si era así, tenía un grave problema.

—¿Y dónde vamos? Si se puede saber —le pregunté, y él me miró con una media sonrisa.

—Al único sitio donde podremos estar a salvo de miradas indiscretas, de periodistas metiches y de una manera totalmente tranquila. Iremos a mi casa, espero que no te haya molestado mi decisión —la verdad es que todo lo que había dicho era cierto, no me molestaba, lo único que me ocurría es que todavía me había puesto más nerviosa.

Tomó mi mano y se la llevó a la boca, besándome el torso, de una manera tan tierna y cariñosa que terminó por desmoronarme. Esto no podía ser cierto, y en breve, me despertaría de este sueño y me daría de bruces con la realidad.

—Tengo una curiosidad —me dijo, y yo me volví, expectante ante la pregunta que me iba a hacer —¿Qué hace una chica que vive en un ático en una de las mejores zonas de la ciudad, trabajando como azafata?

—Pues el destino, que me tenía preparada una jugarreta que nadie esperaba —le contesté, mientras él me miraba con ganas de saber más.

—A veces, la vida nos pone en unas situaciones, digamos que bastante complicadas. Pero se suele decir, que el destino les da sus más duras batallas a los mejores guerreros —me dijo, y volvió a tomar mi mano. Estaba claro que le contaría toda mi historia, pero lo haría durante la cena, porque ahora mismo estaba más interesada en ver lo que tenía delante. Si os digo que aquello no era una casa, sino más bien una mansión, ¿me creeríais? Porque eso es lo que era.

Capítulo 6



—Bienvenida a mi humilde morada —me dijo al bajarnos del coche, y yo todavía no había podido cerrar la boca de la impresión.

—Estás de broma, ¿no? Humilde dice el tío que es, y debe tener dos metros cuadrados menos que la Casa Blanca —lo dije tal y como lo pensé, y otra vez, me sonrojé a más no poder, mientras que de sus labios salió una carcajada profunda.

La casa era impresionante, a las afueras de la ciudad, y por supuesto en una urbanización de lujo. Conocía muchísimas casas de gente adinerada de Nueva York, la mayoría de las familias de esas que algún día se hicieron llamar mis amigas, pero ninguna como esta. Para empezar, tenía un jardín delantero digno de una de esas revistas de decoración, el césped cortado al mismo nivel, ni una brizna era superior a otra, las flores plantadas con tanto gusto y tanto esmero, por colores, que iban desde el más fuerte al más claro, ese sendero de piedra que llevaba hasta la casa… Vamos, que todo lo que os cuente es poco.

La casa te recibía con un porche delantero repleto de columnas, que estaban sujetas por una impresionante barandilla de mármol, al igual que los escalones, y en el que había un balancín en un lateral, y varias mesas y sillas para poder disfrutar de las tardes de primavera. En el interior, la cosa no iba a menos, porque nada más entrar te encontrabas con un inmenso recibidor, en cuyo centro había una enorme escalera que se abría al llegar al primer rellano, y cada tramo te llevaba a una zona distinta.

En la planta baja había un salón, la biblioteca, una sala de recreo y la cocina. Desde cualquiera de ellas se tenía acceso al jardín trasero, en el que podías encontrar una piscina espectacular, una zona con hamacas y camas balinesas, así como otra con un pequeño bar y barbacoa.

—Es preciosa… —le dije en cuanto que me enseñó toda esa zona.

—El sótano y la parte superior te los enseño luego, o se nos va a quedar la cena helada. Como no hace frío, he pensado que cenemos en el jardín, pero si no te gusta la idea ahora mismo digo que nos lo pasen al salón, lo que tú prefieras —me dijo, poniendo su mano en la parte baja de mi espalda, para que pasara hasta la zona en la cual íbamos a cenar.

—No, no, para nada, aquí se está ideal —y es que necesitaba que el fresco de la noche me diera en la cara.

—Pues tomemos asiento, entonces —me dijo, y eso hicimos, cuando vi que aparecía una chica con una bandeja, que fue dejando encima de la mesa. A su lado, había una cubitera con hielo y, dentro, una botella de vino blanco, que él se dispuso a servir —. Muchas gracias, Mary, te aviso para el siguiente plato, puedes marcharte.

—Como usted diga, señor Jones —le contestó la chica, que agachó la cabeza y nos dejó solos.

—Bueno, ¿me vas a dejar con la intriga sobre tu trabajo y la situación que te llevó a ello? —me preguntó, y la verdad es que, con la impresión de la casa me había olvidado del tema por completo.

—No, para nada. No es algo que pueda ocultar, salió en toda la prensa nacional. Mis padres eran Andrew y Angelica Brown…

—¿El bróker y su señora que asesinaron al salir del teatro? —preguntó asombrado.

—Esos mismos, si señor. Mi padre había hecho algunas inversiones arriesgadas, poniendo todo su patrimonio en juego, todo excepto la casa y las joyas de mamá, que ella no consintió. Salió mal y, al ser asesinados, lo perdimos todo. Las joyas de mi madre las fui vendiendo conforme me hizo falta, antes de encontrar trabajo. Cuando mis padres fallecieron, me encontré sola con mis dos hermanos, un adolescente de quince años y un niño de cinco.

—Joder, no me esperaba para nada esta historia. Continúa, por favor —me dijo, tomando mi mano y mientras que yo daba un sorbo a mi copa de vino, de pronto me estaba abriendo a un hombre que casi no conocía y se me había quedado la garganta seca.

—Eso no es todo. Mis hermanos iban, y siguen yendo, a uno de los mejores colegios de toda la ciudad, al mismo al que había acudido yo, la *Royal School* de Nueva York, y al principio me planteé cambiarlos de centro. Sabía que, con Luke, el pequeño, no iba a tener problemas, tan solo llevaba dos años allí y se adaptaría bien en cualquier otro, pero con Mark, que habrás deducido que es el mayor, sería más complicado. Me partí la cabeza buscando una solución para no hacerlo, hasta que la encontré, que no era otra que trabajar como una mula en todos los eventos que me salían. Conté con la inestimable ayuda de mi amiga Olimpia, la chica del *stand*, sin ella no sé qué hubiera sido de nosotros.

—De los amigos de vuestros padres, ¿nadie os ayudó? —me preguntó, y esta vez el que bebió de su copa fue Noah, que no dejaba de mirarme a los ojos y de acariciarme la mano por encima de la mesa, mientras yo le contaba toda mi historia.

—Esos salieron huyendo como de la peste, al igual que todo mi circulo social. Creo que pensarían que se les podía pegar y acabar todos arruinados —le dije con una sonrisa, intentado quitar hierro al asunto, pero la realidad es que había sido muy fuerte encontrarnos en esa situación y sin una mano amiga a la que acudir.

—Todo esto que me has contado solo ha hecho que me reafirme más en mi teoría, eres una mujer fantástica, Abigail, luchadora y capaz de cualquier cosa por sacar a esos niños adelante. De corazón te digo que puedes contar conmigo para lo que quieras. Para empezar, en mi empresa hay una beca de estudios, y quiero que, el curso que viene, esa beca vaya destinada a Mark, porque supongo que querrá estudiar una carrera, ¿no? —me dijo, con un orgullo en sus palabras que me dejaron casi sin saber que decir.

—No me llames Abigail, mis amigos me llaman Abi, y después de todo lo que te he contado, creo que ya puedo decir que lo somos —le dije, y asintió con la cabeza, con esa sonrisa y esa mirada que cada vez me atrapaban más —Y con respecto a los estudios de Mark, por supuesto que estudiará una carrera, al igual que lo hice yo y lo hará Luke en su día. Pero no hace falta, de verdad, porque poco a poco he ido guardando el dinero, tanto para la anualidad del colegio como para la matrícula de la universidad. Te lo agradezco de corazón y, en otras circunstancias, lo habría aceptado, pero prefiero que lo tenga alguien a quien le haga falta de verdad.

—Está bien, pero quiero que me tengas en cuenta para cualquier cosa que necesites, ¿entendido? —me dijo en un tono que no daba lugar a discusión.

—Bueno, yo ya te he contado mi vida, ahora toca que me cuentes tú algo de la tuya —le dije intentando que se abriera a mí, si no de la misma manera, sí que pudiera conocerlo un poco más.

—Pues mi vida no creas que tiene tanto misterio. Somos dos hermanos, yo soy el mayor, y Ava la pequeña, nos llevamos poco más de tres años. Ella está casada con Jack Murray, un prestigioso abogado penalista que ha llevado los casos más mediáticos del momento, y acaban de tener a mi preciosa sobrina Brooke, que tiene cinco meses y está para comérsela.

—Si, conozco al señor Murray, fue el abogado que me recomendaron para llevar el caso de mis padres, pero mi situación económica no me permitió contratarlo —le interrumpí.

—Ese tema lo trataremos después más tranquilamente. Ahora sigo contándote mi historia, o me perderé por el camino. Mis padres eran de la clase obrera, e hicieron verdaderos esfuerzos por que yo fuera alguien en la vida, para pagarme la carrera. Por desgracia, una terrible enfermedad se los llevó, con meses de diferencia a los dos, sin que pudieran disfrutar de las mieles de mi éxito. Mi padre, sufrió una demencia, que acabó con su vida lentamente, mientras que mi madre, luchaba con un cáncer linfático, que terminó por llevársela a los pocos meses de que falleciera su marido. Yo estaba terminando de constituir mi empresa, y mi hermana Ava estaba empezando la carrera de diseño de moda. Actualmente trabaja conmigo, y es la jefa del departamento de diseño y confección de modelos, por eso te dije que ella lo tenía al alcance de su mano, y conseguir que fuera al *stand* y que, encima compraran los modelos que podrían tener gratis, era todo un triunfo para ti —me contaba, esta última parte con una sonrisa en los labios

—Eso tenemos en común, ambas estudiamos lo mismo —le dije, y me arrepentí al instante, no quería que se viera obligado a ofrecerme trabajo.

—¿En serio has estudiado eso? Me gustaría echar un vistazo a tus diseños.

—No te sientas obligado a ello, de verdad. Demasiado me has ayudado con esa comisión —le dije, un tanto avergonzada por mi comentario anterior.

—¿Crees que soy de ese tipo de personas que hace las cosas por obligación? Porque desde ya te digo que no puedes estar más equivocada. Hago las cosas porque me salen de dentro, como esto que voy a hacer ahora —se levantó tal y como lo dijo y me besó. Fue un beso breve, casi un roce de labios, pero que venía cargado de intenciones.

—Noah, yo… —quise contarle todo, pero no fui capaz, no quería que mi burbuja explotara. No era el momento, solo éramos amigos, si llegaba el caso de que lo nuestro fuera a más, entonces quizás me lo plantearía de nuevo, pero ahora no.

—Shh, no tienes que decir nada.

Estuvimos cenando de lo más tranquilo, Noah fue avisando para que trajeran los siguientes platos, y estaban todos absolutamente deliciosos. Llegado el momento, trajo una copa para los dos, y pasamos a sentarnos en la otra parte del jardín, donde puso música y me sacó a bailar.

Sentir sus manos en mi espalda, su aliento en mi cuello y esa forma que tenía de mecernos, me hizo querer más, mucho más, y noté que a él le pasaba lo mismo. Inclinó su cabeza, porque era bastante más alto que yo, y me besó de nuevo, pero este no fue como el anterior, este beso que empezó muy suave, poco a poco fue subiendo de intensidad, hasta conseguir que nuestras lenguas bailaran de un modo tan salvaje que nos faltaba el aliento a los dos.

—Creo que es hora de que te enseñe la parte de arriba de la casa —me dijo cuando nos separamos para coger aire, y tenía claro cuáles eran sus intenciones, porque los dos estábamos deseando que eso pasara, así que solo asentí con la cabeza.

De esa parte de la casa tan solo pude ver las escaleras y el pasillo que llevaba a su dormitorio. La habitación, al igual que el resto de la casa era espectacular, pero no me dio tiempo a fijarme en mucho, porque tal y como entramos y cerramos la puerta, se lanzó a mi boca como si estuviera hambriento y mis labios fueran un manjar de los dioses.

Me aprisionó entre su cuerpo y la puerta, besándome con una intensidad tal que me temblaban las piernas. Sé que os he contado que los besos de Oliver me ponían a cien, pero es que los de Noah lo hacían a mil. Sus besos eran igual que su mirada, una mezcla de pasión y poder que me dejaban totalmente descolocada. En un momento en concreto, abandonó mi boca para bajar hasta mi cuello, donde lamió y mordisqueó a placer, mientras que sentía su erección en mi vientre.

Capítulo 7



—Si quieres que pare, dímelo ahora, no sé si en un rato seré capaz de hacerlo —me dijo mientras seguía mordisqueando mi cuello.

—El caso es que no quiero, me muero por sentir en mi interior eso que ahora mismo presiona mi vientre —le dije, desabrochando su camisa, que resultó ser de broches, y de la que solo tuve que tirar de las dos partes por abajo, sacándola por sus brazos y lanzándola al suelo.

—Desde que te vi, me volviste loco. He mirado la forma de poder tenerte para mí desde que llegué a mi casa —me dijo, abriendo la cremallera de mi top y dejando mis pechos al aire.

Me cogió en brazos, haciendo que le rodeara su cintura con mis piernas, y me llevó hasta la cama, donde se sentó conmigo a horcajadas, y dándose un festín con mis pechos. Sus manos recorrieron todo mi torso, al igual que las mías el suyo, hasta llegar al botón de mis pantalones, ese que abrió sin esfuerzo, para meter su mano entre mis piernas.

—Dios mío, me encanta como has reaccionado a mi cuerpo, a mis caricias, a mí —dijo antes de girarnos, de tal manera que ahora era él que estaba situado entre mis piernas, mientras que yo estaba tumbada en la cama.

Con un mimo y un erotismo impresionante, se deshizo de mis sandalias, y una vez quitadas, cogió los perniles de mi pantalón y los fue sacando de mis piernas, de manera que me dejó tan solo con la tanguita de encaje blanco.

Su mirada se volvió oscura de deseo, y volvió a ponerse encima de mí para besarme, mientras me agarraba a su trasero, ese que tenía redondo y duro como una piedra, para atraerlo y pegarlo más a mi cuerpo, necesitaba sentirlo. Sus besos fueron bajando por todo mi cuerpo, hasta llegar a mi sexo, donde se deshizo de mi ropa interior de un tirón, haciéndola girones, y eso tan simple, me puso más todavía si cabía.

Sentir su lengua entre mis pliegues vaginales fue como estar en la gloria, dejándome casi anulada por completo, no era capaz ni de moverme, hasta que sentí como en mi espalda se iba formando un orgasmo que anunciaba que venía fuerte, y así fue. De mi boca salió un grito totalmente involuntario, pero en sus ojos pude ver como a él le gustó tanto como a mí.

No sé cómo ni cuándo, pero se desnudó por completo, mostrándome su miembro, duro, grueso y erguido, y a mí se me hizo la boca agua. Invertí las posiciones, y me lancé a ella, lamiendo desde la base hasta el glande y, al contrario, quise meterla en mi boca, pero Noah me lo impidió.

—No queremos que esto acabe antes de empezar, ¿verdad? Pues mejor que eso lo dejemos para otro momento, entonces —me dijo, dándome la vuelta y poniéndome con las rodillas y los codos apoyados en la cama.

Se puso un preservativo y se situó a mi espalda, desde donde me penetró con un fuerte empellón, que me hizo soltar otro grito. Mi pelo le dio mucho juego en esa postura, de manera que se lio mi melena entre los dedos de una mano, mientras que con la otra me cogía de la cadera. Giró mi cabeza para besarme, no lo hizo de una manera brusca, ni mucho menos, pero sí de una manera fuerte y contundente, como dejando claro quien llevaba las riendas en la cama.

En un determinado momento, salió de mi interior, y aproveché para cambiar de postura, tumbándolo de un empujón en la cama, y subiéndome encima de él. Cogí su miembro y lo situé a la entrada de mi vagina, donde Noah la introdujo de un solo movimiento, puse mis manos en su pecho y me dediqué a cabalgarlo. En esa postura alcanzamos el clímax los dos, yo con otro grito y él con un fuerte gruñido, mientras que clavaba sus manos en mis caderas, empujándome hacia abajo mientras que se desparramaba en mi interior.

Caímos desmadejados en la cama, casi sin aliento, pero en su mirada pude notar algo raro, como si me estuviera diciendo que no me podía quedar a pasar la noche, pero me adelanté a sus palabras.

—Será mejor que me vista y me marche —le dije, y en realidad me había dolido mucho esa actitud suya, era como si ya hubiera obtenido su cometido y ya le molestase mi presencia.

—Me visto y te llevo —me dijo, levantándose de la cama, pero lo frené levantando mi mano.

—No hace falta, ya pido un taxi —le contesté, mientras terminaba de ponerme las sandalias, y salí de la habitación con lágrimas en los ojos.

—Abi, espera. Abi no te vayas así —me decía desde la escalera, donde estaba mirándome con el bóxer en la mano, pero ni siquiera me permití mirar atrás.

Fuera de su propiedad, y a la altura de la garita de seguridad de la urbanización, pedí un taxi que, casualmente estaba por la zona porque había terminado un servicio, así que me subí y le di la dirección de mi casa.

Durante todo el trayecto me cayeron las lágrimas casi sin darme cuenta, mientras pensaba lo idiota que había sido. ¿Cómo se iba a fijar un hombre de sus características en mí? Y lo que más me dolía es que me había abierto a él en canal, y toda la empatía que había demostrado tener no era más que una falsa fachada para conseguir lo que quería.

Antes de llegar, cogí mi móvil, busqué su contacto y lo bloqueé, me había hecho sentir peor que cuando me acostaba con Oliver y me dejaba el sobre en la mesilla de noche del hotel. Porque eso era una transacción, pero con Noah había habido sentimientos por mi parte. Pensareis que soy medio gilipollas por lo que he dicho de los sentimientos, pero era así, me había enamorado de ese hombre en tan solo unas horas, y eso no era algo con lo que estuviera acostumbrada a lidiar.

No eran más de las once de la noche cuando entraba por mi casa, y la encontré apagada y en silencio, tan solo se escuchaba un breve murmullo en la terraza, donde sí se podía ver una luz, así que me dirigí hasta ese lugar.

Allí estaba Mark con una chica, bastante guapa, por cierto, pero no se dieron cuenta de mi presencia. Ambos estaban muy acaramelados, y al girarse, me di cuenta de quien era esa chica, y tendría que hablar con mi hermano lo antes posible, porque no quería que sufriera.

—Buenas noches. Mark, ¿todavía despierto? ¿No iba a venir tu amigo a jugar con la consola? —le pregunté, pero en un tono amable, no quería que pensara que me sentaba mal que esa chica estuviera allí, aunque en cierto modo sí que lo hacía, pero no por ella, sino por sus padres y la situación que se iba a dar en cuanto se enteraran del romance.

—Tú has llorado —no preguntó, afirmó, y se levantó para venir hasta donde me encontraba yo —¿Qué te ha pasado?

—Nada, no te preocupes. Me voy a la cama, mañana hablamos, que tenemos mucho que contarnos, los dos —hice hincapié en esta última parte, para que supiera que no era tonta y me había dado cuenta de lo que había entre ellos.

En ese momento era incapaz de discutir nada, mucho menos de contarle a mi hermano lo que me había ocurrido, tan solo quería darme una ducha, ponerme un pijama y acostarme. Mañana sería otro día y vería las cosas de otra manera, o al menos, eso esperaba.

Decir que dormí más de dos horas seguidas sería una utopía, porque cuando lograba conciliar el sueño, provocado por el cansancio del llanto, me despertaba al poco tiempo, y vuelta a empezar.

Me levanté con unas ojeras que parecía un oso panda, gracias al cielo, no tenía que trabajar esa jornada, ni de día como azafata ni de noche como chica de compañía, porque como no fuera en una fiesta de disfraces donde me pudiera poner un antifaz, no me iban a pagar ni un centavo con la cara que tenía.

—Buenos días —dije al bajar hasta el salón, donde ya Mark le había servido el desayuno a Luke, y me miraba con una de esas miradas que te decían tenemos una conversación pendiente, y asentí con la cabeza, haciéndole un gesto de que lo esperaba en la cocina.

—Enano, tómatelo todo y ponte a ver los dibujos o a colorear, que ahí tienes los cuadernos y los lápices —le dijo mi hermano al pequeño, que estaba embobado con los dibujos de la tele.

—Abi, me tienes que comprar más cuadernos para colorear, que ya se me están terminando —me dijo con esa sonrisa que ponía cuando quería algo.

—En cuanto que desayunemos y arregle varias cosas que tengo pendientes, nos vestimos y vamos a pasar el día al centro comercial, y allí los compramos —le dije, y se fue saltando de la alegría, no había nada que le gustara más a mi hermano pequeño que pasar un día allí, de compras.

Una vez en la cocina me serví un café, lo necesitaba como el aire para respirar, ante la atenta mirada de mi hermano, que estaba esperando a que yo empezara la conversación, pero viendo que yo no abría la boca, se lanzó él.

—¿Me vas a decir de una puñetera vez que te pasó anoche? Porque como me digas que uno de los tipos que te contrató intentó abusar de ti, no va a quedar de él ni un diente por el que puedan identificarlo —me dijo muy serio. Él sabía que había hombres que me contrataban para que los acompañara a cenas o eventos, pero no tenía ni idea de que me acostaba con Oliver por dinero, porque era con el único con el que lo hacía.

—Ya te dije que anoche no era trabajo, era una cita. Ojalá lo hubiera sido, porque en ese caso tendría muy claro lo que hacer, pero no tuve esa suerte. Tan solo di con un tipo que, pensé que sentía lo mismo que yo, pero resultó ser un desgraciado que, en cuanto obtuvo lo que quería de mí, le sobraba en su casa y no te digo ya en su vida —le contesté lo más sinceramente posible.

—Si ha hecho eso, es que no te merece. Piensa que, por lo menos te habrá hecho disfrutar en la cama, porque si encima es un tarugo en eso, sería para matarlo —me dijo, dándome un abrazo y quedándose más tranquilo.

—Y tú que me cuentas, ¿tengo que preguntarte lo que hay entre Amber y tú, o me lo vas a decir sin que tenga que hacerlo?

—Somos amigos que hemos decidido dar un pasito más. Y sí, no me digas lo que creo que no sé, que no soy tonto, nunca lo he sido. Sus padres no me aceptarán y pondrán el grito en el cielo, pero no pienso renunciar a ella por mucho que lo mayores os opongáis —me dijo con mucha seguridad.

—Yo no me pienso oponer, eso tenlo claro, no tengo nada en contra de esa chiquilla ni de nadie. Pero quiero que tengas claro que no será un camino de rosas, ya sabes como se apartaron de nosotros cuando pasó lo de papá, como si fuéramos unos apestados, ni una sola llamada nos hicieron después del funeral. Cuando vean que el novio de su hija eres tú, no la van a dejar tranquila hasta que rompa vuestra relación —le dije con todo el dolor del mundo, pero quería que supiera a que se iba a tener que enfrentar.

En ese momento, llamaron a la puerta y Mark se dirigió a abrir, cuando escuché la voz de un repartidor.

—Venía buscando a la señorita Abigail Brown, ¿es aquí?

—Sí, soy yo —dije saliendo de la parte de atrás de mi hermano.

—Firme aquí, por favor —me tendió una Tablet para que firmara, para a continuación entregarme una caja enorme y un ramo de flores,

Capítulo 8



Miré extrañada a mi hermano Mark, que estaba a mi lado, y me puse a buscar la tarjeta de las flores por todas partes, pero no encontré ninguna, y entonces me decidí a abrir la caja, a ver que contenía. Arriba del todo, a simple vista, había una carta, escrita a mano, y enseguida supe de quien era todos esos regalos.

Mi primer impulso fue meterlo todo en la caja y devolverlo, pero mientras que yo estaba obnubilada con el sobre en la mano, tanto Mark, como Luke, se habían dedicado a sacar todo lo que había dentro.

—Joder, hermanita, ¿tienes una remota idea de lo que cuestan estas zapatillas? —me dijo mi hermano, mientras que cogía una de ellas y se las probaba. Se refería a unas zapatillas de deporte, más concretamente de baloncesto, que era la disciplina deportiva que mi hermano practicaba, de una famosa firma y de diseño exclusivo, solo había unas cuantas en el mercado. No tenía ni la más mínima idea de como había averiguado su número de calzado, pero ahí no quedó la cosa. Junto a las zapatillas, venían dos entradas a pie de campo para el partido del equipo de baloncesto local contra otro de San Francisco, en el que se jugaban el campeonato —. No sé quién ha sido, pero dale las gracias de mi parte.

—Abi, Abi, que para mí también hay cosas —me dijo el pequeño, que había sacado de la caja una mochila de su superhéroe preferido, pero que venía firmada por el actor que había encarnado el personaje en el cine, además de unos libros para colorear de esa misma firma de *comics*, pero unos que todavía no se habían puesto a la venta, así como unos rotuladores especiales que costaban una pasta.

Me subí a mi cuarto para leer la carta, aunque ya suponía lo que diría en ella, sentí curiosidad por la excusa que me iba a poner.

Querida Abigail:

Siento mi comportamiento de anoche, pero no estoy acostumbrado a llevar nadie a casa ni a pasar la noche acompañado.

He intentado llamarte, e incluso te he puesto miles de mensajes, cuando pude reaccionar ya te habías marchado.

Sé que no tengo excusa, y que yo, casi con total seguridad, hubiera actuado de la misma manera que tú, bloqueando a esa persona.

No tengo ningún derecho a pedirte nada, pero solo quiero que te pienses lo de desbloquearme, que me des una nueva oportunidad, que nos permita conocernos mejor.

A ti no sabía que enviarte, por eso he pensado que flores para una flor como tú. Espero que a los niños les gusten esos pequeños detalles, y que los disfruten.

Nada de lo que te dije anoche fue mentira, me has impresionado desde el primer momento.

Sin otro particular que el recibir tu perdón, y esperando noticias tuyas, se despide

Noah Jones

CEO "Woman & Fashion"

¿Qué hacía? ¿Lo perdonaba y le daba otra oportunidad? Si hacía eso no me quedaba más remedio que contarle la verdad sobre mi otro trabajo. Estaba en un mar de dudas, pero empecé por desbloquearlo y enviarle un mensaje dándole las gracias de parte de mis hermanos, esos que todavía estaban saltando de alegría por los regalos, sobre todo Mark, que decía que tendría que vender un riñón para poder comprarse unas zapatillas como esas.

"Gracias por los regalos a los niños, no han sido simples detalles. A Mark lo has hecho muy feliz con esas zapatillas, y Luke no para de decir que mañana en el colegio fardará de lo lindo con esa mochila firmada. A mí no me tenías que enviar nada, bueno, en realidad a ninguno de los tres, pero lo que les hacen a ellos es como si me lo hicieran a mí, multiplicado por mil, tanto lo bueno como lo malo."

Y le di a enviar, bloqueé el teléfono y lo puse bocabajo, no tenía ganas ni me apetecía ver si me contestaba.

—Abi, como tu amigo – novio me ha regalado esos libros tan chulos y esos rotus, no va a hacer falta ir al centro comercial, podemos quedarnos en casa tranquilitos, y así aprovecho y los estreno —me dijo Luke, desde la puerta de mi dormitorio, que dejé abierta.

—Como te apetezca, bichito —le dije, y la verdad es que lo agradecí, porque no me apetecía nada encerrarme en un sitio así repleto de gente con el dolor de cabeza que tenía —. En ese caso, será mejor que vaya a la cocina a preparar algo para comer.

Me levanté de la cama y me recogí el pelo en una coleta, porque desde que me levanté esta mañana no me había ni peinado. Me quité el pijama, que todavía llevaba puesto, y me puse un pantalón de algodón, cortito, y una camiseta de tirantas, de esas deportivas que no necesitaba ni sujetador, en mi casa me gustaba estar cómoda y sin nada que me apretara más de la cuenta.

Acababa de entrar en la cocina, solo me había dado tiempo de abrir la puerta de la nevera, cuando llamaron por el teléfono interno, ese que comunicaba cada piso con la portería, y pensé que eran de la lavandería, porque todavía no habían recogido el vestido para la tintorería.

—Dígame Paul —le dije al portero en cuanto que contesté a la llamada, esperando su respuesta.

—Señorita Brown, aquí hay un señor que quiere subir a su ático, pero se niega a darme el nombre. Dice que si usted se entera quien es, no lo dejará subir —me contaba Paul, y me salió una sonrisa, no podía ser otro que él, porque salvo mis amigos, nadie sabía dónde vivía, ni siquiera Oliver.

—Déjelo subir, Paul, que tengo claro quién es —le dije al portero, que asintió, dándole paso e indicándole el ascensor que tenía que coger.

Colgué el telefonillo y me fui directamente a la puerta, cuando me di cuenta, tenía a Mark y a Luke a mi lado, los miré y les lancé una sonrisa. Lo mismo y se esperaban que fuera otro paquete con regalos, pero me parece que esta vez, el regalo era para mí.

—¡Estás completamente loco! —le dije al verlo bajar del ascensor, con un enorme ramo de rosas que le cubría la cara, pero sus piernas, su porte, me decían que no me equivocaba de persona.

—Por tu culpa, estoy loco por tu culpa —me dijo, entregándome el ramo, y mientras que echaba una visual a mi espalda, donde estaban esos dos con los brazos cruzados en el pecho, como si estuvieran esperando una explicación —. Menudos dos guardianes que te has buscado —murmuró, al pasar por mi lado, mientras yo lo miraba con una ceja arqueada, porque nadie le había dado permiso para pasar.

—Yo soy Mark, el hermano de Abi, y él es Luke, nuestro hermano pequeño —se presentó a Noah, que le extendió la mano y cogió al pequeño en brazos.

—Mi nombre es Noah, y espero que los regalos os hayan gustado mucho —les dijo, y los ojos de ambos se abrieron como platos, sobre todo los de Luke, que sin dudarlo le dio un fuerte beso en la mejilla, a modo de agradecimiento.

—Muchas gracias, Noah, esas zapatillas son una delicia, tendría que haber trabajado media vida para poder comprarlas y, aun así, seguro que me faltaba dinero —le agradeció Mark, dándole una palmada en el hombro.

—¿Se puede saber qué haces aquí? —le pregunté intentando parecer enfadada, pero él, en cuanto que vio que estábamos solos, se lanzó a mi boca, dándome un beso que no me esperaba.

—Me habías perdonado y no quería perder la oportunidad de que te lo pensaras otra vez. Además, he venido a invitaros a comer, a los tres.

—Pues lo llevas crudo para sacar a Luke hoy de casa, lleva coloreando desde que trajeron el paquete hace más de una hora.

—No hay problema, decimos que nos traigan la comida a domicilio, y solucionado. Solo quiero conocerlos mejor, al igual que a ti, y dejar que la cosa surja, nada más.

Nos reunimos con ellos en el salón, donde jugó con Mark a la consola y dibujó con Luke en el salón, se me hacía demasiado raro que estuviera aquí. Pensé en decirle la verdad, pero luego me dije que cuando la cosa fuera más en serio, que ahora mismo era una tontería echar a perder lo que pudiera nacer entre nosotros por algo así.

En realidad, cuando me acosté con Oliver todavía no lo conocía, y tenía claro que, a partir de ahora no iba a volver a suceder. Hablaría con él y le diría que estaba conociendo a alguien, que no podríamos seguir acostándonos juntos.

Cuando llegó la comida, que había pagado yo por adelantado en la web y que no consentí que me abonara, nos fuimos a la terraza a comerla. El día estaba magnifico, y queríamos aprovechar que todavía no hacía demasiado calor, y el frío se había marchado de una vez por todas.

—¿Te gusta nadar, Luke? —le preguntó a mi hermano, que ya me había dicho veinte veces que ya hacía calor para llenar la piscina.

—Me encanta. Pertenezco al equipo benjamín de natación del colegio, y soy uno de los mejores —le contestó mi hermano, muy orgulloso de sí mismo.

—Pues entonces, hablaré con tu hermana y organizaremos una barbacoa en mi casa, tengo una piscina olímpica, donde podrás nadar todo el tiempo que quieras. Eso sí, tendremos que buscar un día en el que ni ella ni yo tengamos trabajo —le explicó, y mi hermano pequeño empezó a dar saltos de alegría.

—Abi, no podías haber elegido un novio mejor —me dijo, y me puse roja como un tomate.

—No es mi novio, enano, es un amigo —le aclaré, porque no quería que se montara películas en su cabeza.

—Pues yo a mis amigas no les doy esos besos que te ha dado Noah a ti, y Mark tampoco, ¿a qué no? —le dijo a mi hermano, y Noah no pudo reprimir la carcajada que le salió, contagiando a todos los demás.

—Eres muy listo, chico, y muy observador. Llegarás tan lejos como quieras —fue la respuesta de él, alborotando su pelo mientras le hablaba.

—No, si yo no quiero ir a ningún sitio, ya la escuela me parece que está a mil kilómetros de aquí… —susurraba más para él que para nadie, pero todos lo escuchamos, y volvimos a reír.

—¿Has estado alguna vez en la playa, Luke? —siguió hablándole a mi hermano pequeño.

—Ellos dicen que sí, que papá tenía una casa en Santa Mónica, pero yo no me acuerdo, y como la casa se perdió… pues me tengo que conformar con la piscina de la terraza y bajar a Central Park cuando mi hermana no tiene trabajo, así paso yo las vacaciones. A veces me encantaría que hubiera colegio todo el verano, por lo menos no estaría tan aburrido como estoy —le contestó, y el alma se me cayó a los pies. Mi niño, en esos ocho años que tenía, no sabía lo que era irse de vacaciones a ningún sitio, primero porque mi economía no me lo permitía, y luego porque solo quería trabajar todo lo que pudiera para que no tuvieran carencias de ningún tipo, pero a veces era mejor tener menos dinero y poder disfrutar más con ellos, que era lo que recordarían el día de mañana.

—¿Sabes qué, enano? Este año, en cuanto que te den las vacaciones, nos vamos a ir una semana a *Disney World*, y dejaré que te montes en todas las atracciones, pero siempre con Mark, que ya sabes que yo me mareo —le dije con lágrimas en los ojos, porque no me imaginaba que mi niño tenía esas sensaciones cuando terminaba el colegio.

Capítulo 9



Mientras que estábamos comiendo, mi teléfono empezó a sonar, y vi que era Megan, así que me disculpé y me levanté para atender la llamada.

—Dime Megan, ¿en qué puedo ayudarte? —le dije al contestar a la llamada.

—Hola cariño, sé que hoy es tu día libre, pero necesito que cubras a una de tus compañeras, que me acaba de llamar para decirme que estaba enferma, y no encuentro a nadie mejor que tú para su sustitución.

—Estaba en una comida familiar, pero no te preocupes, envíame los datos y el coche a la hora indicada, yo la cubriré —le dije a mi jefa, que no sabía como agradecérmelo.

—¿Todo bien? —me pregunto Noah, y asentí con la cabeza.

—Nada que no se pueda solucionar. Una compañera que se ha puesto enferma y necesita que la cubran esta noche en un evento —le dije, sonriendo, pero empecé a ponerme un poco nerviosa.

—Vaya por Dios, y yo que pensaba llevarte a cenar —me dijo con una sonrisa que me tranquilizó un poco.

Por un lado, mi corazón me decía que dejara la agencia de escort, pero por otro, mi cabeza me indicaba que, si lo hacía y la cosa con él salía mal, me quedaría sin la principal fuente de mis ingresos, que era un trabajo como otro cualquiera, siempre y cuando no volviera a acostarme con Oliver.

—Abi, ¿me estás escuchando? —me preguntó, sacándome de la vorágine de pensamientos que en ese momento rondaban mi cabeza.

—Perdona, por un momento me perdí en mis pensamientos. ¿Qué me decías? —le contesté, un tanto avergonzada.

—Te decía que mañana por la tarde te llamará Jack, le he hablado del caso de tus padres y me ha dicho que hay algo que no le cuadra en todo eso, que la policía no ha hecho nada por investigar y esclarecer los hechos, y que necesitaría hablar contigo y comprobar varias cosas.

—Me parece perfecto, ahora sí puedo pagar su minuta —le dije sonriendo, porque era verdad, en su día no me lo pude permitir, pero ahora el dinero no era un impedimento para mí, por lo menos de momento.

—No digas chorradas, no te va a cobrar nada. Él es mi cuñado y tú la persona a la que estoy conociendo, además de que, para él, este caso es un reto.

Pasamos al salón, donde nos tomamos un café y donde permanecimos una hora más, charlando de todo y de nada, en la que el protagonismo de la conversación se lo llevaron mis hermanos, y en el que Luke reclamaba la atención de Noah, enseñándole los dibujos que estaba haciendo.

Mi teléfono recibió una notificación, eran los datos de quien me contrataba y a la hora que pasaría el coche a buscarme. Ese cliente no lo había atendido nunca, suponía que tendría una chica fija para acudir a ese tipo de eventos, pero no puso inconveniente en que fuera sustituida por otra.

—La compañía es muy agradable, pero tengo que arreglarme o al final llegaré tarde a mi trabajo —le dije con toda la pena del mundo, porque me encontraba de lo más a gusto ahí con ellos.

—¿Quieres que te acompañe hasta el lugar del evento? —me preguntó, y un nudo se me instaló en el estómago.

—No hace falta, la empresa me pone un coche para que me recoja —le dije con la mejor de mis sonrisas, y entonces fue cuando él se levantó del sofá para dirigirse a la puerta.

—Pues entonces, será mejor que me marche y deje que te arregles con tranquilidad. ¿Me acompañas a la puerta? —me dijo, pero antes se despidió de mis hermanos, quedando en que se mantendrían en contacto.

En la puerta, desde donde mis hermanos no nos podían ver, me dio un beso que me dejó con las patas colgando, como se suele decir. Salió de mi casa y me quedé sola en el rellano, con una cara de idiota que no era ni medio normal.

Me encerré en mi cuarto para ducharme, Mark me dijo que me marchara tranquila, que su chica tenía hoy una cena con sus padres y no iba a salir. La verdad es que me quedaba mejor cuando lo dejaba con él, y no es que no me fiara de Melody, que era una niña encantadora, pero nadie mejor que un hermano para cuidar a otro.

Saqué del armario de mi madre un vestido negro con un poco de brillo, de cuello *halter* y espalda al aire, era largo hasta el tobillo, y unas sandalias doradas que eran muy cómodas, a pesar del alto tacón que tenían. Me recogí el pelo en un moño desecho y me coloqué unos pendientes dorados a juego con los zapatos y el bolso. Antiojeras en cantidades industriales, un poco de base de maquillaje y máscara de pestañas, y listo. No me apetecía maquillarme más.

Bajé y ya estaba el coche en la puerta, saludé al conductor, que amablemente me abrió la puerta trasera y me monté, ahora tocaba ir a recoger al cliente, siempre se hacía así.

Cuando lo vi, por la mirada que me echó, supe que iba a sentirme incómoda toda la noche. No era su aspecto, porque era un hombre de unos cuarenta años y bastante atractivo, era su mirada, que no era limpia. ¿Sabéis esa sensación que se tiene cuando un hombre te mira mal? Pues esa era justo la que yo tenía en ese momento.

—Vaya, vaya, que sorpresa tan agradable, Abigail, no había tenido el gusto de conocerte antes, aunque sí que me habían hablado de ti. Al final voy a tener que agradecer al virus que ha cogido tu compañera —me dijo mientras que me pasaba la mano por la espalda, y un escalofrío recorrió mi cuerpo.

—No sé el acuerdo que usted tenía con mi compañera, señor Landon, pero yo solo estoy aquí para acompañarlo al evento —le dije, quitando su mano de mi espalda con mucho disimulo, pues no quería que nadie se diera cuenta de mi incomodidad.

—No te hagas la estrecha, Abigail, que mi amigo y tú lo pasáis muy bien después de los eventos. Él se ha encargado de decirme cuál es tu tarifa, y por eso no te preocupes, que yo la duplico, quiero que estés toda la noche conmigo en mi cama. Oliver dice que haces maravillas con esa lengua —os puedo jurar que, si en ese momento no le partí un jarrón en la cabeza, fue porque no quería montar un numerito delante de tanta gente, pero le dejé clara mi postura de otra manera.

—Ni estrecha ni ancha, si me he acostado con Oliver ha sido porque me gustó desde el primer momento, además, eso ya se ha acabado. Mi cometido era estar aquí acompañándolo, pero me parece que la compañía se ha terminado —le dije mientras que con mi tacón le pisaba y aplastaba el dedo meñique del pie.

—Eres una zorra, y esto no se va a quedar así, te lo prometo —me dijo con rabia en cuanto que levanté el pie y encaminé mis pasos hacia la salida. A él no le convenía dar el espectáculo, y a mí tampoco, cuanto más desapercibida pasara, mejor para todos.

Por primera vez desde que me había acostado con Oliver, me sentí como una prostituta, como alguien con quien todos tenían el derecho de acostarse siempre y cuando pusieran el dinero encima de la mesa, y un agudo llanto me apresó el pecho.

—Megan —le dije con la poca voz que me había salido a mi jefa —, mándame el coche, por favor, no quiero seguir aquí.

—¿Qué ha pasado, Abigail? —me preguntó ella preocupada.

—El cliente que me has derivado hoy, es un asqueroso que lo único que buscaba era acostarse conmigo. Si es cierto que me he estado acostando con uno de mis clientes, con Oliver Stone, pero porque me gustó desde el principio, algo de lo que ahora me arrepiento como no te puedes imaginar. El muy cerdo le ha contado a su amigo las veces que nos hemos acostado y el dinero que me dejaba en la mesilla, que no es mi tarifa porque no me acuesto con nadie más, y me ha amenazado antes de irme —le solté de carrerilla, no sabía si me había entendido o no, pero me daba igual, tenía que salir de aquí.

—Tranquilízate, ya está avisado el coche y, en cuanto que entres en él y estés más relajada, me vuelves a llamar y me cuentas todo con calma —me dijo, pero ya estaba el coche entrando por la verja de la mansión.

—No me cuelgues, Megan, que ya está aquí el coche —le dije, abriendo la puerta trasera y sentándome, cerré la mampara que me separaba de los asientos delanteros para tener más intimidad, y respiré hondo.

Cuando me tranquilicé, le conté todo a Megan, con pelos y señales, tanto lo de Oliver como lo de ese cliente, y me dijo que lo dejara todo en sus manos, que ella se iba a ocupar, que me fuera a casa, tomara un baño relajante y me tomara la semana de descanso, que igualmente me la pagaría como si hubiera hecho mis servicios, pero que necesitaba desconectar de todo.

Al entrar en casa, Mark se extrañó, pero no dijo nada para no preocupar al pequeño, le hice un gesto de que todo estaba bien, que subía a cambiarme de ropa, y el asintió con la cabeza. En ese momento, recibí un mensaje de Noah, que me alegró la mierda de noche que llevaba.

"Tengo todo listo para hacer la barbacoa el sábado, espero que tu trabajo te lo permita, porque se ha apuntado mi hermana. Recuerda que mi cuñado te llamará mañana para tratar lo de tu padre. Espero que tu noche de trabajo vaya bien"

Me debatí entre contestarle o dejarlo en leído, pero me parecía algo muy feo, así que me iba a poner cómoda y le contestaría a continuación. Me planté mi pijama y me desmaquillé en el baño, solté mi moño y me lo recogí en una coleta, que estaba más cómoda, y me dispuse a contestarle…

"Ya en casita, con el pijama puesto y dispuesta a descansar. Al final mi compañera ha podido acudir, así que me he vuelto a casa. No me olvido de lo de tu cuñado, y por mí, la barbacoa perfecta para el sábado, tengo la semana libre, que ya me tocaba".

Bajé al salón, donde Luke se había quedado dormido en el sofá, y Mark me esperaba con un gesto de preocupación, pero al ver mi sonrisa y mi cara, empezó a relajar.

—Voy a subir al enano a su cuarto y ahora bajo. ¿Has comido algo?

—No, me voy a preparar un *sándwich*, aunque la verdad es que no tengo mucha hambre, pero tampoco me quiero acostar con el estómago vacío, que luego a medianoche me entra hambre.

—Perfecto, espérame en la cocina que tenemos que hablar.

A veces parecía que el hermano mayor era él, y es que tenía una madurez que era impropia para su edad, pero todo era fruto de la situación que nos había tocado vivir. Demasiada suerte había tenido de que, en una ciudad como la que vivíamos, no se hubiera desviado de su camino, buscando el dinero fácil, como había hecho yo. Otra vez ese nudo en la garganta que me oprimía y no me dejaba respirar, tenía que conseguir tranquilizarme antes de que bajara, no quería que se preocupara más de la cuenta.

Cuando bajó, le conté todo lo que había sucedido, excepto que Oliver me pagaba cada vez que me acostaba con él, y me hizo prometer que dejaría a ese tipo, y por supuesto, que abandonaría ese trabajo. No paraba de decirme que fuera sincera con Noah, que sería peor si se enteraba por otra persona, y que en su círculo todos se conocían, que solo era cuestión de tiempo que Oliver le dijera algo.

Me acosté con ese pensamiento, pero antes tenía que hablar con Oliver, y como tenía una semana de descanso por medio, lo iba a dejar para mi vuelta, al igual que la conversación con Megan, a la que también le indicaría mi intención de dejarlo.

Capítulo 10



La semana iba transcurriendo sin ningún sobresalto, entre Noah y yo hubo contacto continuo, entre nosotros se sucedieron los mensajes a diario, tanto para darnos los buenos días o las buenas noches, como para preguntarnos qué tal nos había ido.

Recibí la llamada de Jack, la misma tarde del día que me había indicado Noah que la recibiría. Estuvimos un buen rato hablando del tema, y quedamos en que hoy pasaría por mi casa para revisar el despacho de mi padre, ese que seguía cerrado a cal y canto desde que falleció.

—Buenos días, señorita Brown, está aquí el señor Murray, dice que tiene una cita con usted —me dijo Paul a través del teléfono interno del edificio. No dejaba pasar a nadie sin mi consentimiento, era una ordenanza del bloque.

—Déjelo pasar, Paul, lo estaba esperando —le contesté, y me fui a la puerta para esperarlo.

Ese día me había arreglado un poco más, a pesar de que estaba en mi casa no quería que lo viera como una falta de educación. Tampoco es que me hubiera puesto un traje de noche, había cogido un pantalón vaquero y una camiseta, a la que acompañé con unas deportivas.

—Usted debe ser Jack, ¿verdad? —le dije al hombre que apareció ante la puerta de mi casa.

—Exacto, pero vamos a tutearnos, que si me hablas de usted me siento como si alguien estuviera hablando con mi padre o con mi tío —me dijo sonriente.

—Como prefieras, yo soy Abi, tal y como habrás podido deducir —le contesté riendo. Este hombre me caía muy bien, y hacía buena pareja con Ava, por lo poco que hablé con ella el día del evento.

Pasamos al despacho, en el que tan solo había entrado para limpiar, pero dejando todo tal y como mi padre lo había dejado.

—Tenemos que encontrar algo que nos valga para empezar a tirar del hilo. Una vez lo tengamos, se lo daré a un amigo detective, para que empiece a investigar —me dijo a la vez que cogía todos los documentos que estaban encima de la mesa.

Era obvio que no encontraríamos nada tan a la vista, y nos dimos cuenta de que había un cajón que no abría, estaba cerrado con llave, y una caja fuerte detrás de un cuadro, de la que no tenía ni idea de su existencia. Había otra, que era la que conocíamos todos los de la casa, que estaba situada en el que fue el dormitorio de nuestros padres, y que era la que yo estaba utilizando para guardar mi dinero.

—Lo que buscamos tiene que estar ahí, en uno de los dos lugares —le dije a Jack, que asentía con la cabeza —. Voy a buscar las llaves de mi padre, que están en su armario, en la caja que me dieron con todos sus efectos personales.

—Trae la caja entera, mejor, que lo mismo encontramos algo en su cartera —me comentó Jack, que me esperó en el despacho.

Con toda la pena del mundo, porque no había abierto nada de lo que me dieron, cogí la caja de ese armario. Me temblaban las manos de los nervios, no sabía lo que nos íbamos a encontrar, y preferí que fuera Jack quien inspeccionara todo.

Al abrirla, aparte de las llaves, encontramos su cartera y un documento firmado ante notario que estaba doblado, y en el que se indicaba que todas las deudas de las inversiones estaban liquidadas. Ese documento se había firmado esa misma tarde, por lo que no pudo hacerla efectiva en el registro correspondiente, y el notario se había callado la boca, permitiendo que nos quitaran todo.

—Aquí tenemos el hilo por donde tirar, Abi —me dijo emocionado.

—Me gustaría abrir esta caja fuerte, y creo que esta es la llave —le dije levantando el llavero que pusimos encima de la mesa.

—Sí, al igual que este cajón. Aquí tiene que haber algo importante.

Abrimos el cajón, y nos encontramos con documentación confidencial de los clientes de mi padre, pero nada que nos pudiera servir. La caja fuerte fue otro cantar.

—Tenemos la llave, pero no sabemos la combinación —dijo Jack.

—Mi padre era un hombre de costumbres, así que me supongo que será la misma que usaba en la otra, el día del nacimiento de mi hermano Mark y mío, así como el día de la boda con mi madre. No aparece la de Luke porque cuando él nació ya estaban situados en lo más alto, laboralmente hablando.

Introduje la llave, y marqué veinticuatro, catorce, diecinueve y… ¡Bingo!, la puerta se abrió, lo que encontramos dentro me dejó sin palabras, tuve hasta que sentarme, del mareo que me entró.

¡Dios mío! Cuanto sufrimiento y calentamiento de cabeza me hubiera ahorrado de saber que eso estaba ahí. Sí, exactamente eso, la caja fuerte estaba llena de billetes, no sabría decir cuanto con exactitud, pero no eran cuatrocientos ni quinientos mil dólares, ahí había muchísimo más.

—Para empezar —me dijo Jack —, vamos a solicitar, con este documento, que se os reembolse el dinero que se os fue embargado, así como la propiedad de la playa, porque nada de eso se tendría que haber hecho efectivo si el notario hubiera registrado el pago. Luego, vamos a denunciar al notario, por supuesto, que adivino que será uno de los más beneficiados de todo esto, eso si no ha sido él quien ha adquirido los bienes inmuebles a un precio muy por debajo de su valor de mercado. No te preocupes, Abi, que lo vamos a esclarecer todo —me dijo, ayudándome a levantarme del sillón de mi padre.

—¿Y todo ese dinero? —pregunté, porque lo que no quería era que encima me costara un disgusto.

—Ese dinero es totalmente legal, y tu padre lo tenía ahí por algo, lo mismo y tuvo la impresión de que algo podía sucederle y quiso dejaros las espaldas cubiertas. Está todo en la contabilidad de tu padre, así que puedes ingresarlo en el banco cuando quieras. Si recibes alguna notificación del fisco, no tienes más que avisarme y presentaremos la documentación. Una cosa, me gustaría seguir siendo tu abogado después de esto —me dijo, y por supuesto que lo sería, sin él no hubiese descubierto nada.

—Por supuesto, eso no hay ni que decirlo, Jack. De verdad que no sé como agradecerte todo lo que estás haciendo, pero encontraré la manera de compensarte, lo tengo claro —fue mi respuesta ante su oferta.

—No tienes que agradecerme nada, es mi trabajo. Pero, si quieres compensarme, consigue que mi cuñado Noah vuelva a ser el de antes, que desde que has aparecido en su vida no hace nada más que sonreír, y eso sí que te lo tenemos que agradecer a ti —me dijo, dejando un beso en mi mejilla al pasar por mi lado para salir de allí.

Lo acompañé a la puerta, donde me dijo que me iría informando sobre los avances para la recuperación de los activos, esos que habrían sido el legado de mis padres para mis hermanos y para mí.

Aprovechando que estaba sola, porque mis hermanos estaban en el colegio, me metí en el despacho a contar todo ese dinero, que ingresaría en el banco esa misma mañana, así que aproveché y agendé una cita con el director de la sucursal con la que trabajaba y que se encontraba a la vuelta de la esquina.

Estuve más de una hora contando dinero, y la cantidad era una cifra exorbitada, así que lo separé por cantidad y lo metí en una bolsa de deporte, ahora le explicaría al director todo lo que habíamos descubierto, para que no se pensara que había robado un camión de los que llevan el efectivo.

—Buenas tardes, tenía cita con el director —le dije a la chica que estaba en el mostrador, que comprobó mi nombre y me dio paso al despacho directamente.

—Buenas tardes, Abi, ¿en qué puedo ayudarte? —me dijo Alex, que me conocía de toda la vida, ya que mis padres siempre habían trabajado con él en esa sucursal. Fue uno de los pocos que se ofreció a prestarnos ayuda cuando pasó lo de mis padres.

—Hola Alex, vengo a hacer un ingreso, pero antes quiero contarte algo… —le conté todo lo que habíamos descubierto, cuanto más le contaba, más sorprendido estaba, y cuando, al terminar, le dije la cantidad que había en la caja fuerte, y que llevaba en efectivo, me aconsejó que pasáramos a un lugar más privado.

—En estas máquinas contaremos todo el dinero, no me lo tomes a mal, pero es el protocolo que tenemos que seguir. Si fuera una cantidad menor, lo podríamos hacer en mi despacho, pero tratándose de una cantidad tan grande, es mejor hacerlo aquí, en varias máquinas a la vez —me explicó, mientras yo asentía con la cabeza.

—En unas semanas, se hará efectiva la devolución del embargo, y como mis hermanos son menores de edad y están bajo mi tutela, seré yo la que se lo gestione hasta que cumplan la mayoría de edad —le decía a la vez que las máquinas iban contando el efectivo —. Me gustaría que, tanto este dinero como el que nos tienen que devolver, se ponga en partes iguales en tres cuentas, la mía ya la tenemos abierta, pero quiero abrir dos más a nombre de mis hermanos.

—Esto ya está, y me parece perfecto. Si te parece, procedamos a la apertura de las cuentas y al ingreso de las cantidades que corresponde en cada una. Cuando se haga efectiva la devolución del embargo, te avisaré y hacemos lo mismo —me dijo, ya de vuelta al despacho. El efectivo, tras entregarme un documento firmado por ambos, en el que estaba reflejada la cantidad exacta, se quedó en la caja fuerte del banco.

Salí de allí una hora y media después, pero con la tranquilidad de que, aunque no nos devolvieran nada del embargo, que no sería así porque Jack me había asegurado que lo teníamos todo controlado, mis hermanos no tendrían ninguna carencia económica el día de mañana. Los gastos de la casa los seguiría abonando yo, así como todo lo que necesitaran ellos, de ese modo ese dinero que tenían en sus cuentas no se vería mermado, todo lo contrario, iría aumentando gracias a los intereses acumulados.

Ahora que ya no tenía problemas económicos dejaría el trabajo, los dos, y me dedicaría a buscar de lo mío, que para eso me había roto la cabeza estudiando una carrera. El destino me había dado la oportunidad, y no la iba a desaprovechar, hablaría primero con Olimpia, y luego lo haría con Megan y con Monique, esta última estaría contentísima de que me fuera, estaba segura que sería la primera vez que la vería sonreír.

—Hola loquita, ¿dónde estás? —le dije a mi amiga en cuanto me descolgó la llamada.

—Estaba saliendo para comer, no tenía ganas de cocinar hoy, ¿por qué? ¿Qué te pasa? —me dijo ella.

—Dime donde vas a comer, o mejor, te espero en el restaurante italiano de la quinta avenida, ese que nos gusta tanto, te invito a comer.

—¿Te ha tocado la lotería o algo? Mira que ahí un simple plato de espaguetis te va a costar como una endodoncia en el mejor dentista de la ciudad…

—No, no me ha tocado la lotería, es mucho mejor, te lo aseguro. Además, como si quieres repetir primero, segundo y postre, hasta el mejor vino de la carta pienso pedir, pero no te voy a decir nada más hasta que te tenga delante. Nos vemos allí en media hora, no me hagas esperar —le dije, y colgué la llamada, estaba segura que se alegraría muchísimo por mí.

Capítulo 11



Estaba sentada esperando a Olimpia, cuando de repente, me llevé la más desagradable de las sorpresas, justo entraba por la puerta Oliver con el desgraciado que quería acostarse conmigo en la fiesta a la que lo acompañé.

—Pero mira a quien tenemos aquí, la *Pretty Woman* —dijo con el tono de voz elevado, como si quisiera avergonzarme, pero no lo iba a conseguir, solo había hecho lo que me había dado la gana, ni yo tenía pareja a la que guardarle un respeto ni nadie era dueño de mi cuerpo. Me costó entenderlo, pero después de la charla que tuve con Megan lo comprendí bien.

—¿Estás esperando a tu próximo cliente? —esta vez fue Oliver el que habló. Que extraña puede ser la percepción de una persona, que un día te parece un caballero, pero al día siguiente, muestra su verdadera cara y te parece el ser más ruin que habita la tierra.

—A quien esté esperando, ni es asunto tuyo ni de nadie —le dije con un tono que no dejaba opción a dudas.

—Mira preciosa, mi amigo y yo estábamos pensando en hacer un trío, y queremos que seas tú la que nos acompañes. Podemos hacerlo a través de la agencia, que se llevaría su comisión, o directamente entre nosotros, donde todo el dinero será para ti —volvió a escupir sus palabras el que, hasta hacía unos días, me parecía la persona más honesta que había conocido.

—Ni por todo el oro del mundo. Ni tu amigo, ni tú, me vais a poner una mano encima. Además, aunque llames a la agencia, no vas a conseguir nada, ese trabajo se terminó para mí.

—No te hagas la estrecha, que mucho vivir en uno de los mejores edificios de la ciudad, con unas preciosas vistas desde ese ático, pero no tienes donde caerte muerta —me dijo y se reía al ver mi cara de asombro —. No pongas esa cara que no soy tonto, sé quién eres desde la primera vez que contraté tus servicios. Una lástima lo de tus padres, y tenerte que hacer cargo de tus hermanitos. Para que ellos pudieran comer, tú te has tenido que comer antes muchas cosas —continuaba riendo, me levanté y le di un tortazo, que recibió con una carcajada.

—Lávate la boca antes de hablar de ninguno de ellos, ¿te enteras? —le respondí con una rabia que me salía por cada poro de mi piel.

—Esto no va a quedar así, te lo prometo. Lo que le hiciste a mi amigo el otro día, al que le recomendé expresamente tus servicios, y esto que me has hecho a mí no quedará impune.

—Si me acosté contigo fue porque me atrajiste como hombre, que equivocada estaba, no eres más que un ser inmundo que piensa que todo lo puede conseguir con dinero —escupí mis palabras, acompañándolas de una mirada que lo decía todo.

—Claro, ¿te gustaba yo o el sobre con el dinero? Porque no vi en ningún momento que lo rechazaras.

—Mira, ¿sabes lo que te digo? Que mi cuerpo es mío, y hago con él lo que me da la gana, y no tengo que darle explicaciones ni a ti ni a nadie, y ahora, si me disculpas, te marchas y me dejas en paz, a no ser que quieras que llame a la policía y te denuncie por acoso.

Justo cuando se marchaban, llegó Olimpia, que me miró extrañada por mi cara, que no tenía nada que ver con la que había mostrado cuando hablé con ella por teléfono ni cuando entré en el restaurante.

—El gilipollas ese de Oliver, que se piensa que es mi dueño y que puede hacer conmigo lo que le plazca —le dije a mi amiga, contándole todo, lo de la fiesta, de lo que mi amiga no tenía constancia, y lo que había pasado ahora.

—Abi, denúncialo, adelántate a él, porque los hombres así no sabes por donde te pueden salir —me aconsejó Olimpia, pero negué con la cabeza.

—Perro ladrador, poco mordedor. No merece la pena. Sabes que en mi edificio no entra nadie que no esté previamente autorizado por mí, además que no es eso lo que te tenía que contar, es algo mucho mejor —le di un sorbo a mi copa de vino blanco y empecé a contarle todo, así como el correo que le había enviado tanto a Megan como a Monique, indicándole que mi relación laboral con ambas agencias había finalizado, por motivos personales le escribí. Sabía que Megan me llamaría en cuanto que lo leyera, sobre todo para conocer el motivo real, porque ella no era mi jefa, era una amiga más.

Olimpia se levantó para abrazarme, llorando de la alegría, y es que no era para menos. Hablé con ella y quise hacerle un regalo, pero como sabía que no me iba a coger el dinero, le regalé un viaje a Cancún, a un *resort* con todo incluido para que descansara, era para dos personas, y que ella eligiera con quién quería ir, aunque tenía claro que elegiría a su hermana mayor, todo lo hacía por ayudarla a ella, cuya enfermedad se llevaba casi todo su dinero.

—Te acompaño a tu casa, que estos dos no te han quitado el ojo de encima en toda la comida, y me da miedo —me dijo ella, asustada.

—Tengo el coche ahí, además voy a ir a recoger a mis chicos, se merecen una tarde de compras. Ahora sí que no voy a escatimar en nada, y como mañana es la barbacoa en casa de Noah, quiero que vayan los dos de punta en blanco. Ellos no saben nada, pero se lo pienso contar en cuanto que se monten en el coche, sé que se alegrarán, sobre todo Mark, que es quien peor lo ha pasado.

—Y Noah, ¿se lo has contado?

—No, a él tampoco, aunque supongo que su cuñado lo habrá puesto al día. Mañana se lo explicaré con todo lujo de detalles, además, quiero llevarme a los niños de viaje unos días, y no sé si a él le apetecerá o podrá acompañarnos —le dije a mi amiga. Estaba realmente feliz, y ya no solo por mí, sino por mis hermanos, que no lo habían pasado mucho mejor que yo.

Me monté en el coche, cuando recibí la llamada que estaba esperando, la de Megan, sabía que Monique no lo haría y, aunque en un principio pensé en ir a hablar con ella, luego me di cuenta de que era para nada. Con Megan si tenía una conversación cara a cara pendiente, delante de dos copas de vino.

—Hola Megan, supongo que me llamas por el correo que has recibido, ¿verdad? —dije a través del altavoz, que fue desde donde respondí la llamada.

—Exactamente eso. ¿Qué ha pasado, Abi? ¿Has tenido algún otro problema del que yo no tenga conocimiento? —me preguntó preocupada.

—Todo lo contrario, Megan, me ha pasado algo fantástico —le conté todo lo que habíamos descubierto de camino al colegio de mis hermanos, y se puso contentísima.

—Tenemos una cita pendiente, tú y yo, donde me cuentes tranquila como te sientes, delante de una buena copa de vino.

—No lo dudes, en cuanto que tenga todo organizado de nuevo, te llamo y nos la tomamos. Un abrazo, Megan, y gracias por ayudarme cuando más lo necesité.

Toqué el claxon para que mis hermanos me vieran, pero la cara de Mark me decía que algo le había pasado.

—¿Qué te ocurre, Mark? —le pregunté preocupada.

—Ha sido Lily, sus padres se han enterado de que estamos juntos. La han amenazado con enviarla a un internado como sigamos viéndonos. Según ellos, no van a consentir que su novio sea un muerto de hambre que se beneficie del dinero de su familia. Queremos estar juntos, Abi, pero nos da miedo de que cumplan sus amenazas —me contó, con lágrimas en los ojos.

—Ha pasado algo y se tendrán que tragar sus palabras, una a una y sin agua para echárselas para abajo. Jack, el abogado que me envió Noah, ha descubierto que todas las deudas de papá estaban saldadas antes de que fallecieran, pero el notario no lo registró y se aprovechó de su muerte para quitarnos todos. Nos lo tienen que devolver, la casa de la playa, el dinero, absolutamente todo. Además, había una caja fuerte en su despacho, en el que nos había dejado una gran cantidad de dinero, parecía como si se hubiera olido algo de lo que pasó y hubiera querido dejarnos bien cubiertos. He dejado los dos trabajos, podemos vivir holgadamente con lo que había en esa caja fuerte, pero, aun así, vamos a recuperar todo lo que es nuestro.

Lo vi llorar como cuando un niño pequeño se cae de un columpio, con el corazón encogido, hasta tal punto que tuve que parar el coche a un lado de la carretera para poder abrazarlo.

—No sabes el miedo que sentía cada vez que tenías que salir a trabajar por la noche. Incluso estuve mirando algún trabajo de media jornada para que pudieras dejarlo. De todo lo que me has contado, lo que más feliz me ha hecho es que hayas dejado ese trabajo —me dijo, abrazado a mí, y no pude evitar llorar yo también —. Eres lo único que nos queda, Abi, y solo de pensar que alguna noche no volvieras a casa, me partía en dos.

—Bueno, ahora vamos a tranquilizarnos y nos vamos a ir de compras, que mañana tenemos barbacoa en casa de Noah y quiero que vayamos de punta en blanco —le dije, y Luke empezó a aplaudir.

—Abi, ¿y me voy a poder comprar todo lo que se me antoje? ¿Ya no tendremos que mirar las etiquetas de los precios? —me preguntó Luke, con toda su inocencia. Yo que pensaba que no se daba cuenta de cuando hacía eso, y era más listo de lo que yo creía, se percataba de todo, aunque no dijera nada.

—Enano, no te pases, a ver si ahora nos vamos a fundir todo el dinero de una vez —le dijo Mark, que había aprendido lo que costaba todo, y que había que mirar al futuro, aunque ahora lo tuviéramos más fácil que antes.

—Mis niños, os vais a comprar todo lo que queráis, y sí Luke, se acabó mirar los precios —les dije con una sonrisa. Hoy estaba dispuesta a quemar tarjeta, por todo el tiempo en el que tuvimos que aguantarnos con lo que tocaba, no con lo que nosotros queríamos.

Aparqué el coche en el centro comercial, y tomé a Luke de la mano, mientras que Mark lo hacía de la otra, porque era muy dado a salir corriendo en cuanto que veía algo que le gustaba.

Empezamos por Mark, que no quería comprar nada porque decía que tenía de todo, pero los ojos se le iban detrás de algunas cosas.

—O lo coges tú, o te compro lo que a mí me dé la gana —le dije muy seria, y con una sonrisa, empezó a coger todo lo que le había gustado.

Salimos de allí con varias camisetas de firma, que en otras condiciones no se las podría haber comprado, unas zapatillas para la piscina, y dos bañadores. De lo demás decía que no quería nada, que no le hacía falta, aunque luego, en otra de las tiendas en las que entramos, se hizo con dos vaqueros, y varias prendas más.

Al peque le compramos absolutamente de todo, porque la ropa de verano le quedaba pequeña, así como una toalla grande para la playa y la piscina, que decía que la que tenía era de bebé.

Y yo tampoco me quedé atrás, me compré varios bikinis y triquinis, y alguna que otra prenda que me gustó, también me hice con unas cuñas y una cesta de mimbre que era ideal para llevar las toallas y las cremas de verano.

Capítulo 12



Llegó el día de la barbacoa, y yo estaba tan nerviosa como el primer día que estuve en esa casa. Mi hermano Mark estaba como apático, y lo entendía, el ultimátum que los padres de Lily le habían dado a la chiquilla no era agradable para ninguno de los dos. Por el contrario, Luke, estaba eufórico, hacía mucho tiempo que no lo veía tan feliz, y es que, aunque fuera pequeño, se había dado cuenta de todo el calvario que llevábamos pasado.

—Alegra esa cara, Mark, es solo cuestión de tiempo. Pero te voy a decir una cosa: una vez que todo haya vuelto a lo de antes, no quiero que consientas nunca que nadie te menosprecie, y mucho menos por el dinero. A los padres de Lily me encargaré yo de ponerle los puntos sobre las íes —le dije, abrazándolo fuertemente.

—Venga Luke, coge tus cosas que nos tenemos que ir —le dijo Mark al pequeño, y es que teníamos un ratito de camino hasta llegar a la casa de Noah, y no quería que llegáramos justo a la hora de comer.

Nos montamos en el coche, Mark iba enviándose mensajes con su chica, y Luke cantando las canciones que sonaban en la radio. Estaba deseando que todo terminara, porque en cuanto lo hiciera, me los iba a llevar a la casa de la playa una buena temporada, todos necesitábamos cambiar de aires.

Le envíe un mensaje a Noah para comunicarle que ya estábamos en la puerta, para que nos abriera la cancela y poder entrar, sin darme cuenta de que, justo en la entrada, había una cámara, por lo que suponía que me estaba viendo, y en ese momento, el portón empezó a deslizarse, dejándonos paso con el coche.

—¡Noah! —exclamó Luke mientras que corría hasta él, cogiéndolo en brazos y achuchándolo mucho. Le encantaba que le hicieran mimitos.

—Hola campeón, ¿dispuesto a pasar un día de piscina? —le dijo Noah, a la vez que el asentía con la cabeza fuertemente.

—Hola Noah, ¿qué tal todo? —lo saludó Mark, estrechándole la mano, pero él puso a Luke en el suelo y le dio un abrazo.

—Perfecto, chaval. Pasad a la parte trasera del jardín, allí está mi hermana con su familia —les indicó Noah, señalándole el camino por donde tenían que ir, para a continuación, centrarse en mí —¿Cómo está la chica más guapa de todo Nueva York?

—Esa, no sé, tendrás que llamarla, pero yo estoy feliz —le dije, cuando tiró de mi mano para darme un beso en los labios —. Ten cuidado, que pueden vernos.

—¿Y qué? ¿Cuál es el problema? —me preguntó, separándose de mí un solo instante, para luego volver a besarme de la misma manera que antes.

—Que no sé las intenciones que tienes y no quiero confundir a mis hermanos, sobre todo al pequeño —le contesté, y es que era cierto, prácticamente nos acabábamos de conocer, y me daba miedo de que Luke se encariñara con él y luego la cosa saliera mal.

—Mis intenciones son las mismas que las tuyas, dejar que todo fluya, darnos la oportunidad de ver hasta dónde llega esto que estamos empezando —me dijo, cogiendo mi mano para entrelazar nuestros dedos y llevarnos hasta donde estaban los demás.

Al doblar la esquina de la casa que nos llevaba hasta la parte trasera del jardín, no me esperaba ver la escena que vi. Luke estaba sentado en una hamaca, con Brooke en sus brazos, que no paraba de reír con las muecas que le estaba haciendo Mark, que se situó al lado de los dos, estando pendiente de que el pequeño cogiera bien a la niña, no se le fuera a resbalar de las manos. Me pareció una escena entrañable, y por un momento me imaginé que fuera su sobrina, una hija mía la que estuviera en esa posición. Estaba claro que mi mayor deseo era formar una familia.

Atrás quedaron todos los sufrimientos, todos los sacrificios que habíamos tenido que hacer, y una idea invadió mi mente, iba a vivir la vida al minuto, disfrutar de todo lo que me estaba ofreciendo, porque los momentos malos venían solos.

—Hola Abi, ¿qué tal todo? —me saludó Ava, su hermana, que me dio un beso en la mejilla y un abrazo —Tienes unos hermanos fantásticos.

—Hola Ava, todo perfecto, sobre todo gracias a todo lo que nos ha ayudado tu marido, supongo que os habrá puesto al día —le dije, correspondiendo a su abrazo y su beso, y me dirigí hasta donde estaba la pequeña Brooke.

—Abi, ¿la puedes coger? Es que pesa mucho y ya me tiene el brazo dormido, como siga con ella así, me lo tendrán que amputar, y al garete mi sueño de ser nadador profesional —me dijo Luke, muy serio, lo que provocó que Ava soltara una carcajada.

—Trae, anda, que menudo personaje estás tú hecho —le dijo la hermana de Noah, mientras que la cogía de sus brazos.

La niña era una muñequita, tenía ya seis meses, y era una mezcla de sus padres. Tenía el cabello negro de su padre, y los ojos turquesa de su madre, esos que también compartía con su hermano Noah.

—Jack nos ha contado todo lo que habéis descubierto, y que además os va a llevar a recuperar vuestros activos. ¿Has pensado ya lo que vas a hacer? —me dijo Noah, que se había sentado a mi lado. Luke estaba en la piscina, como no podía ser de otra forma, y Mark jugaba un uno contra uno de baloncesto con Jack.

—De momento he renunciado a los dos trabajos que tenía, me quiero centrar en buscar algo de lo mío, ahora que no voy a tener problemas económicos en una buena temporada —le dije a los dos.

—Es una excelente comercial, Noah. Ella y su amiga consiguieron que pagáramos por algo que podíamos tener gratis —dijo Ava y empezamos a reírnos.

—Pero ella estudió Diseño de Moda, Ava, y si está buscando de lo suyo, no creo que acepte un puesto de comercial, otra cosa es su amiga, que con ella ya me pondré en contacto la semana que viene. Y en cuanto a ti —dijo, señalándome —, te dije que trajeras algunos de tus trabajos, aunque fueran los del máster de fin de carrera.

—No quiero abusar, Noah, demasiado habéis hecho ya por nosotros.

—Sería un abuso si yo no te los hubiera pedido. Tenemos una vacante en la empresa, una de nuestras diseñadoras se marcha, quiere emprender su camino en solitario y montar su propia firma, y para darle la oportunidad a alguien que no conozca, prefiero dártela a ti.

—Eso es muy sencillo, hermano, ahora mismo le traigo yo un cuaderno de dibujo y unos lápices, y que nos diseñe algo, lo que sea que más le guste. Para una diseñadora, eso es lo mismo que decirle a un niño que fabrique la gominola de sus sueños —expresó Ava, levantándose y dejando a la niña en el parquecito, donde se puso a jugar con sus muñecos preferidos.

Mientras que su hermana no venía, Noah se dedicó a hacerme arrumacos, a darme pequeños besos en el cuello, ante la atenta mirada de mi hermano Mark, que venía a sentarse y a coger un refresco.

—Te veo feliz, hermanita, no lo eches a perder. Cuéntale todo, la verdad de todo lo que has tenido que hacer para sacarnos adelante, es un buen tío y seguro que lo entiende. Si se entera por otra persona que no seas tú, es cuando se va a cabrear y lo vas a perder —cada día me maravillaba más de la madurez de mi hermano, parecía que el que tenía veintisiete años era él y yo la de los dieciocho.

—Lo haré, pero creo que todavía no es el momento. En cuanto que vea que es oportuno, le contaré todo.

—Nunca verás que sea el momento adecuado, cuanto antes te arranques esa tirita, mucho mejor —me dijo, dándome un beso en la cabeza y marchándose con Jack y Noah hasta donde estaba la canasta de baloncesto. Luke había salido del agua y también estaba allí con ellos.

—Gracia, Abi —me sobresaltó la voz de Ava a mi espalda.

—¿A mí? No, las gracias os las tengo que dar yo a vosotros, por todo lo que me habéis dado, por todo lo que tu marido está haciendo por mí. Si Noah no se hubiera cruzado en mi camino, mi vida sería muy distinta, te lo aseguro —le contesté con lágrimas en los ojos.

—Supongo que Noah no te ha contado la historia que lleva a sus espaldas, y no me corresponde a mí hablarte de ella, pero sí me corresponde agradecerte que lo hayas traído de vuelta. Vuelvo a ver al hermano sonriente, cálido, amable que siempre tuve, no al orgulloso, antipático y mandón que tenía últimamente, y todo ello te lo debo a ti —me dijo Ava, y la verdad es que me quedé pensativa, no sabía a qué se estaba refiriendo, pero esperaba que Noah se abriera a mí y me contara eso que tanto le había hecho cambiar.

Mientras los chicos jugaban, nosotras nos pusimos a preparar la mesa, la carne la harían ellos, según me había contado Ava, su hermano no consentía que hubiera nadie de servicio merodeando por el jardín cuando estaban en familia o entre amigos. Todavía no había conocido a ningún amigo de Noah, a excepción de Jack, que además era su cuñado, así que supuse que le había pasado como a mí, que su círculo de amistades sería bastante reducido.

—Abi —me dijo Jack en un momento dado, dirigiéndose hasta donde me encontraba yo —, tenemos noticias.

—¿Qué ha ocurrido? —pregunté con una mezcla entre incredulidad y miedo.

—Para empezar, todo lo embargado os tendrá que ser devuelto en un plazo de una semana, todo lo había reclamado el notario, tal y como supusimos, incluso la casa de la playa de Santa Mónica. Pero ahí no termina todo.

—¿Todavía hay más? —pregunté con lágrimas en los ojos, no me podía creer que por fin me estuvieran pasando cosas buenas.

—El detective ha descubierto quien estaba detrás de la muerte de tus padres, ahora mismo está en comisaria, detenido, además de eso por otros muchos delitos, como falsedad documental y varias cosas más. Tenemos que ir hasta allí, por lo menos yo como vuestro abogado, aunque me gustaría que me acompañaras, porque ha intentado estafaros una vez más.

—Por supuesto que voy, pero dime antes quien es, porque tiene que ser alguien cercano a nosotros si ha querido estafarme de nuevo…

—Es Alex, el director de la sucursal de vuestro banco —me dijo, y me caí en redondo, eso era lo que menos me podía haber imaginado. ¿Cómo había querido estafarnos de nuevo? ¿Acaso nos había quitado el dinero de nuevo?

—Abi, tranquila, que todo está solucionado, ahora por el camino te pongo al día de todo, pero ahora lo más importante es que estés relajada —me decía Jack, junto a Noah que se veía muy preocupado.

—Yo también voy, no pienso dejarla sola —dijo Noah, y Jack asintió con la cabeza.

—Está bien, yo me quedo aquí con los chicos. Eh, Luke, dentro tenemos el cuarto de ocio, que os parece si pasáis dentro, os dais una ducha y nos ponemos a jugar a la consola o a ver una película en la pantalla de cine —le dijo Ava a mis hermanos, que se fueron tras ella. Por suerte, había traído ropa para todos. Yo no me había llegado a poner el bañador todavía, así que llevaba unos pantalones anchos en blanco, con unas cuñas y un top de tirantes en azul marino, tan solo Ava me dejó un blazer para que el estilismo fuera un poco más formal y nos dirigimos hasta la comisaria donde estaban todos los detenidos.

No era capaz de conducir, así que fuimos en el coche de Noah, porque el que Jack había llevado tenía la silla de la niña detrás, y no era plan de aparecer así por allí, donde estaba segura de que estaría todo repleto de prensa, y si no lo estaba, no tardarían en llegar.

Capítulo 13



Tal y como pensábamos, la puerta de la comisaria era una marabunta de prensa, todos preguntando lo mismo, pero Jack se encargó de decirles que todavía no sabíamos nada, que en cuanto supiéramos algo, él se encargaría de dar una rueda de prensa.

Por el camino me fue contando todo lo que el detective había descubierto, que no era moco de pavo, precisamente. Al parecer, tanto el director de la sucursal como el notario llevaban una doble vida, de cara al público, ambos eran unos padres de familia ejemplares, amorosos con sus esposas y trabajadores. Pero, detrás de esa fachada de hombres perfectos, estaba su verdadera personalidad. Ambos eran amantes, además de dedicarse a estafar y robar a mucha gente, y vieron en mi padre a la persona idónea para llevar a cabo el asalto final, ese que los llevaría a una vida de lujos y desenfreno.

Cuando mi padre firmó por la mañana ese documento en el que se reflejaba que todo estaba solucionado, el notario se encargó de que los acreedores firmaran también otro en el que le vendían la deuda a él, con lo cual podría reclamar todos los embargos. Contrataron a dos tipos muy conocidos en los bajos fondos de Nueva York para que acabaran con la vida de mi padre, pero como mi madre también era conocedora de todo, en última instancia les indicaron que lo hicieran con los dos.

La ambición de esos dos personajes había llegado a tal extremo que, cuando yo fui en los días anteriores a la sucursal, y el director vio la cantidad de dinero que iba a ingresar, se incluyó como autorizado en las cuentas de mis hermanos, falsificando mi firma para ello, y haciendo pequeñas transferencias de dinero a una cuenta que tenían los dos en otro banco, y donde se encontraba todo el dinero de los diferentes embargos que le habían realizado a mi padre.

¿Por qué los acreedores no hablaron en su momento? No lo sabemos aún, pero eso es una cosa que tendrían que explicar ante un juez. Por el momento, lo que sí sabíamos y teníamos claro era que todos sus activos estaban bloqueados, a la espera de una exhaustiva investigación, por si se había dado el caso de que lo hicieran a otras personas anteriormente.

—Eres un hijo de puta —fue lo primero que me salió cuando lo tuve delante. Nos conocía de toda la vida, y no había dudado en quitárnoslo todo, especialmente a mis padres, sabiendo que había un niño de cinco años que veía en ellos a su pilar fundamental, y acompañé mis palabras con una sonora bofetada.

—Abigail, te prometo que yo no quería hacerlo, fue Norman —dijo señalando al notario, que estaba en otra celda.

—No me jodas, Alex, que nos conocías de toda la vida, que has visto nacer a mi hermano Luke, y no tuviste remordimientos en quitarle todo, pero principalmente, en dejar a un niño de cinco años sin sus padres. Ojalá y la vida te devuelva todo el mal que has hecho —le dije, siguiendo hasta el despacho donde tenía que declarar.

Jack, como mi abogado, entró conmigo, mientras que Noah, nos esperaba fuera, porque al no ser familiar directo ni nada que se le pareciera, no podía tener acceso a las declaraciones ni estar presente en ninguna de las diligencias que se estaban llevando a cabo.

Entre unas cosas y otras, estuvimos cerca de tres horas allí, que se me hicieron eternas, pero tenían que dejar todo esclarecido para celebrar el juicio lo antes posible y que, a más tardar, sería la semana próxima. Era un caso muy mediático, y por ello querían terminar lo antes posible, para que ni la prensa ni los abogados contrarios se pusieran a especular sobre la situación o lo que iba a suceder.

—¿Todo bien? —me dijo Noah, dándome un breve beso en los labios, por suerte la prensa no tenía acceso a donde estábamos nosotros, sino seríamos portada de todas las revistas del corazón al día siguiente.

—Cansada, han sido unas horas muy largas, en las que he tenido que repetir mil veces todo, y en las que me han hecho recordar cosas que no me apetecían, que me han vuelto a desgarrar el alma.

—Acabo de hablar con Ava, Luke se ha quedado dormido, y ella lo ha llevado a una de las habitaciones de invitados, donde se encuentra también Mark, pero él te está esperando, dice que no puede conciliar el sueño hasta que te vea de vuelta y hable contigo.

—Perfecto, entonces ahora cuando llegue, le cuento todo, cogemos a Luke y nos vamos a casa, estoy agotada.

—Me parece que no me has entendido, no vais a ir a ningún sitio. Luke está dormido, y no lo vas a despertar. Ahora cuando lleguemos a casa, hablas con Mark, lo tranquilizas, y nos vamos todos a dormir. Mi hermana y su familia también se quedarán allí, y así mañana terminamos de comernos la carne que ha quedado para celebrar que, por fin, vuestra pesadilla ha terminado —me dijo, entrelazando nuestros dedos y saliendo al exterior, donde Jack les estaba contando a los periodistas todo lo que habíamos descubierto y que se podía contar, porque había otra parte que estaba bajo secreto de sumario.

La salida fue totalmente agobiante, porque ya no solo nos preguntaban por lo sucedido, si no por nosotros dos como pareja, y a eso no estaba acostumbrada.

—No hay nada que contar, solo somos amigos —les decía Noah. Por un lado, sabía que lo hacía para me dejaran en paz, porque no me esperaran a la puerta de mi casa ni nada por el estilo, pero no podía remediar que me dolió, esa afirmación me dolió en el alma.

Durante todo el camino fui muy callada, y lo notó, Noah se dio cuenta de que esas palabras no me habían sentado bien. Tampoco es que pretendiera que lo gritara a los cuatro vientos, ni que fuera con un letrero en la frente que dijera: "estamos juntos", pero con un simple silencio habría bastado. Si esto era ahora, cuando le contara en que había consistido mi trabajo, lo que había hecho para sobrevivir, me repudiaba directamente.

—Abi, no te tomes a mal lo que les he dicho a los periodistas, solo lo he hecho por protegernos, porque no nos acosen y nos quiten nuestra privacidad —me dijo, y lo entendía, de verdad que sí, pero no por eso me había dolido menos.

—No es que me lo haya tomado a mal, y entiendo tu postura, pero con un simple silencio había bastado —le respondí, pero por mucho que intenté que mi tono sonara amable, no lo conseguí. Ese era uno de mis mayores problemas, que como algo me sentara mal o no fuera capaz de gestionarlo, se me notaba a leguas, por mucho que intentara disimularlo.

—No hubiera bastado, seguirían detrás de nosotros hasta obtener una foto que indicara lo que hay entre nosotros.

—¿De veras piensas que se va a detener por decirles que somos amigos? Me parece que eres más ingenuo de lo que pensaba.

—¿Qué pretendes, que con tan solo dos días que llevamos juntos les diga que eres el amor de mi vida? No me seas más tonta, por favor —si lo que les dijo a los periodistas dolió, no os podéis imaginar lo que lo hizo esto, y supe que se había arrepentido al instante, pero ya no se podían borrar esas palabras —. Abi, lo siento, no quería decir eso.

—Sí querías decirlo, y, de hecho, lo has dicho. Pero no te preocupes, tengo muy claro que no soy el amor de tu vida y lo que represento en ella. ¿Pero sabes qué? Que ya estoy cansada de todo, de que no me valoren, de conformarme con migajas, y no quiero eso, quiero que apuesten por mí al igual que lo hago yo. Te estoy muy agradecida por todo, pero no pienso ser un entretenimiento en la vida de nadie, cuando vuelva a estar con un hombre será porque me demuestre que le importo, que me quiere en su vida —le dije, con lágrimas en los ojos y dispuesta a salir de allí lo antes posible, por lo que subí las escaleras para coger a Luke y a Mark y volver a mi casa.

—Abi, espera, tenemos que hablar —me dijo, agarrando mi brazo para entrar en su despacho, que era lo que nos quedaba más cerca. Jack, al ver lo que había dicho su cuñado y mejor amigo con respecto a nosotros, se limitó a lanzarle una mirada de reproche y a negar con la cabeza. Sabía que yo no le había contado nada de mi trabajo, pero es que no encontraba el momento, ya se lo diría, porque este precisamente, no lo era.

—¿Tienes algo más que decirme? Porque me parece que ya lo has dicho todo.

—Sí, por supuesto que tengo cosas que decir. No sé lo que me pasa contigo, me desconciertas en la misma medida en la que me siento atraído por ti. Me pregunto si lo mejor no sería dejarte marchar, pero te imagino en los brazos de otro hombre y me vuelvo loco. ¿Quieres que te diga lo que siento? Pues lamento comunicarte que no podré hacerlo, porque no lo sé ni yo —me dijo, mientras que mis lágrimas rodaban por mis mejillas.

—Será mejor que nos separemos, por lo menos hasta que ambos tengamos claro que es lo que queremos del otro, lo que necesitamos. Bueno, yo sí sé lo que siento por ti, desde el primer minuto, pero no estoy dispuesta a exponer de nuevo mi maltrecho corazón a sufrir más, que ya lo ha hecho bastante. Cuando tengas claro lo que sientes, avísame, pero hazlo rápido, no te voy a estar esperando durante toda la vida —le dije, saliendo de allí. Mark me había escuchado cuando salí del coche, y ya estaba en la puerta con Luke dormido entre sus brazos y la bolsa con la ropa al hombro.

No hizo falta decirle nada, ambos nos dirigimos a mi coche, donde pusimos a Luke en su silla, y Mark se sentó a su lado, sujetándole la cabeza para que no cayera hacia delante, y yo me puse al volante, cogiendo el rumbo que nos llevaría hasta nuestro hogar, en el que nos sentíamos seguros. Menos mal que pudimos entrar por el garaje, porque la puerta estaba atestada de periodistas buscando alguna que otra declaración por mi parte, tanto en el tema de mis padres, como en el de Noah.

Acostamos a Luke en su dormitorio, y fuimos a ponernos cómodos, ni él ni yo habíamos cenado nada, a pesar de que pasaban las once de la noche, por eso, en cuanto que bajé de cambiarme, me dirigí hasta la cocina para preparar un par de sándwiches, no es que tuviera hambre ni mucho menos, porque con todo lo que había pasado con Noah se me había cerrado el estómago, pero sabía que, si yo no comía nada, Mark tampoco lo haría.

—Abi, no es mal tipo, solo dale tiempo —me dijo mi hermano, en cuanto que llegó a la cocina.

—Lo sé, Mark, pero tiene que aclararse con sus sentimientos. No puedo poner mi corazón en juego y que lo pisotee. Hay una historia que lleva a sus espaldas y de la que no sé nada, tan solo que existe, y no quiero convertirme en una muñeca en sus manos. Si es cierto que me quiere, volverá, y si no lo hace, seré yo la que tenga que iniciar un nuevo camino, en el que quizás encuentre a otra persona que me valore como necesito que lo hagan, ni más ni menos —le dije a mi hermano, mientras que nos tomábamos el *sándwich* le fui explicando todo lo que había pasado en comisaría, y que ya estaba enterada toda la prensa.

Capítulo 14



Me despertó mi teléfono sonando, decir que había pasado una buena noche sería faltar a la verdad, todo daba vueltas en mi cabeza sin un orden establecido, lo mismo pensaba en lo que nos había pasado después de morir mis padres, que a los hijos de puta de Alex y de Norman, que habían sido los causantes de todas nuestras desgracias, que saltaba a mi historia con Noah, por eso, al levantarme, sentí un fuerte dolor de cabeza.

—Sí, ¿dígame? —contesté a la llamada, y a quien menos me podía esperar que estuviera en la línea fue a la persona que me encontré.

—Buenos días, querida, mi marido y yo acabamos de ver en las noticias lo sucedido, y te llamaba para saber cómo os encontráis y si necesitáis algo, al fin y al cabo, ahora vamos a ser familia —era la madre de Lily, y os puedo jurar que me subió un ácido desde el estómago hasta la garganta que me provocó ganas de vomitar.

—¿Ahora vamos a ser familia? No me esperaba esta llamada, sobre todo después de que nos dejarais tirados cuando más os necesitábamos, cuando habéis amenazado a vuestra propia hija con enviarla a un internado si seguía con "ese muerto de hambre que se iba a aprovechar de vuestro dinero y vuestra posición" —remarqué esa última parte, porque me dolía todo lo que habían hecho —, y he utilizado palabras textuales vuestras.

—No sabes cuanto nos arrepentimos de haber actuado así —hizo como la que lloraba, y lo único que se me ocurrió, fue reírme, pero era una risa irónica.

—No me hagas reír, Mandy. Paul y tú solo os habéis arrepentido cuando habéis visto que mis padres eran legales, que todo fue una artimaña para acabar con ellos, entonces habéis tenido remordimientos, que es muy diferente del sentimiento que dices que tenéis. ¿Qué hubiera pasado si yo no hubiera podido sacar adelante a mis hermanos? ¿Hubierais tenido la compasión de acogerlos en tu casa? Porque ya te digo yo que no, que los hubierais dejado en la calle sin ningún miramiento.

—Todo eso que dices me duele mucho, Abi, sabes que tu madre era para mí como una hermana…

—Claro, y por eso nos disteis la espalda cuando fuimos buscando ayuda —la interrumpí en su más que ensayado discurso.

—¿Estás dispuesta a separar el amor de los dos chicos solo por tu orgullo? —me preguntó, dándome donde sabía que más me iba a doler.

—Por supuesto que no, es más, soy y soy la primera que los va a apoyar, pero a vosotros, no os quiero cerca. Y como se os ocurra dirigiros a mi hermano de alguna manera despectiva, juro por los dos que están bajo tierra que os vais a arrepentir —dicho esto, le colgué.

Si tenía dolor de cabeza al levantarme, nos os podéis imaginar como lo tenía ahora, parecía que tenía dentro de mi frente una taladradora, tenía que tomarme algo para ese malestar o terminaría volviéndome loca por su causa.

Me dirigí a la cocina, todavía era muy temprano, más para ser domingo, por eso tanto Mark, como Luke, seguían durmiendo, me preparé una taza de café y cogí una magdalena con pepitas de chocolate de las que teníamos siempre en casa, necesitaba ingerir algo dulce, y me tomé un analgésico. Como me iba a ser imposible dormir de nuevo, o eso pensaba yo, me senté en el salón después de tomármelo, me eché una mantita finita en las piernas y recosté la cabeza en el brazo del sofá, cuando me quise dar cuenta, tenía a Luke intentando hacerse un hueco para sentarse a ver los dibujitos.

—Enano, deberías de haberme llamado y me hubiera sentado —le dije, removiendo su flequillo —. Anda, vamos a desayunar.

—Si ya he desayunado hace un ratazo grande, he coloreado también, pero me he aburrido y quería ver los dibujos un rato. No quería despertarte, Mark está con Lily y con Noah en la terraza —me dijo, y entonces me fijé en la hora que era, y pasaban las doce del mediodía, había dormido más en el tiempo que estuve en el sofá que en el que pasé en la cama.

—¿Has dicho Noah? —le pregunté, pensando que estaba todavía bajo los efectos del sueño y no había escuchado bien.

—El mismo que viste y calza. ¿Podemos hablar? —me dijo desde la puerta de la terraza, al parecer me había escuchado hablar con Luke y había venido a mi encuentro.

—Hablad todo lo que queráis, pero en otra habitación, por favor, que no me dejáis escuchar la tele —con muchísima educación, eso sí, pero nos había echado de allí. Tomé la mano de Noah y lo llevé hasta el despacho de mi padre, ese en el que había entrado más en los últimos días que desde que él murió.

—Abi, no puedo estar separado de ti ni un minuto más. Sé que me porté como un idiota, pero tengo una historia a mis espaldas que hizo que blindara mi corazón para siempre.

—Pero yo no estoy dispuesta a pagar por los errores de otras personas, Noah. Yo pagaré por los míos cuando sea necesario, pero no pretendas cobrarte conmigo lo que te hicieron los demás —más sincera no podía ser, y quería que él se pusiera en mi lugar, aunque fuera tan solo por unos instantes.

—Por eso estoy aquí, necesito contarte todo, necesito liberarme de esta losa que me pesa como si llevara un bloque de mil toneladas. Quiero abrirte mi corazón y que me ayudes a sanarlo —me dijo, y las lágrimas empezaron a caer por sus mejillas. Era la primera vez que lo veía así, estaba acostumbrada a verlo orgulloso, altanero, pero derruido y débil, que era tal y como se estaba mostrando.

—Pues hazme partícipe de eso que te duele tanto, y te prometo que intentaré ayudarte a acabar con ello —le dije, mientras que le tomé las manos, esas que él dio la vuelta para llevarse el torso de las mías a la boca y besarlas.

—Fue hace mucho tiempo, cuando acababa de terminar la universidad. Conocí a Norah, una chica preciosa con la que congenié a las primeras de cambio. Teníamos muchos sueños, toda una vida por construir juntos, y empezábamos a hacerlo. Íbamos a casarnos, que era algo que nos hacía mucha ilusión a los dos, y lo teníamos todo preparado. La empresa estaba despegando, y ella me ayudó a que así fuera. Estudió Marketing, y era muy buena con las campañas publicitarias, por lo que gran parte del mérito de que la ropa se estuviera vendiendo, era de ella. Una tarde, mientras estaba en mi despacho de la empresa, recibí un anónimo, con unas fotos, en ellas se veía a Norah con un tipo, sonriendo y en actitud muy cariñosa, y me volví loco. Ni siquiera la dejé que se explicara, volví a casa echo una furia, y la eché, sin contemplaciones —hizo una pausa y aproveché para darle una botellita de agua, sus lágrimas no paraban de caer en cascada por sus ojos —. A las pocas horas, ese mismo chico que aparecía en las fotos apareció en la puerta de mi casa, preguntaba por su hermana. Norah no era de Nueva York, sino de Texas, y yo no conocía a nadie de su familia. Su hermano había ido a buscarla al trabajo para darle una sorpresa, pero no pudo irse con ella, puesto que antes debía pasar por su empresa, en la que había pedido un traslado para estar más cerca de ella. Según sus propias palabras, no quería perderse ni un solo minuto de la vida de su sobrino. Me volví loco buscándola, estaba embarazada y no me había dicho nada para darme una sorpresa esa misma noche, cuando llegara su hermano, que era el único que lo sabía. Ni Norah ni él tenían padres, solo estaban los dos. No me cogía el teléfono, ni a mí, ni a su hermano, llamamos a todas sus amigas y, cuando nos dirigíamos hacia mi coche para salir a ver si la encontrábamos, una pareja de policías estaba en mi puerta. Norah había fallecido, un conductor borracho la había arrollado con su coche al saltarse un *stop*. Si yo no la hubiera echado, si yo no me hubiera cegado por los celos, hoy en día estaría viva, lo estarían los dos, y yo sería el padre de un niño que ahora tendría la edad de Luke, por eso no puedo más que mirarlo y recordar lo que hice.

—No seas tan duro contigo mismo, Noah. El destino estaba escrito así, no se puede hacer nada por cambiarlo —intenté animarlo.

—Me juré a mí mismo que no volvería a enamorarme, hasta que llegaste tú. No lo quería reconocer, hasta que mi hermana, me abrió los ojos anoche. Y sé lo que siento por ti, por todos vosotros, y no es nada más que amor. Quiero que compartas todo conmigo, Abi, que seamos una pareja y que lo gritemos a los cuatro vientos.

—Está bien, yo también te amo Noah, pero hagamos las cosas bien, no empecemos la casa por el tejado. Vayamos poco a poco, de momento, cada uno en su casa y, si el tiempo nos da la razón, nos iremos a vivir juntos y formaremos esa familia que ambos deseamos tener —le dije, y nos fundimos en un beso que me supo a esperanza, a futuro.

Sabía que le tenía que contar todo mi pasado, ese que me había guardado para mí y que tan solo compartí con Olimpia y con los clientes, porque hasta mi hermano Mark solo sabía una verdad a medias, pero no lo podía hacer ahora. Me marqué un tope de un mes, en ese tiempo tendría que encontrar el momento de confesarme, de que entendiera que había sido la única salida para sacar a mi familia adelante y, sobre todo, que solo había tenido sexo con Oliver, con nadie más, eso era fundamental que le quedara claro, así como el motivo por el que lo había hecho.

Fuimos hasta la terraza, donde se encontraban todos metidos en la piscina, que no es que fuera olímpica, pero nos servía para poder refrescarnos los días como ese, en el que el calor acuciaba de manera contundente, y lo hicimos de la mano, como cualquier otra pareja.

—¡Estáis juntos! ¡Volvéis a ser novios! —gritaba mi hermano Luke desde la piscina y en cuanto que nos vio llegar. Era el que más había conectado con Noah, supongo que por la necesidad de ambos. Mi hermano, porque necesitaba la figura de un hombre como referencia paternal, de mi padre apenas se acordaba, entre el tiempo que hacía que había fallecido y que mi padre en sus últimos días tampoco es que pasara mucho tiempo con él a causa del trabajo. La necesidad de Noah era completamente diferente, en mi hermano veía a ese hijo que pudo ser y no fue, y le hacía recordar que seguía vivo.

—Me alegro por vosotros, Abi. Con Noah te he visto de nuevo, he vuelto a ver a mi hermana, la que gastaba bromas, la que no podía parar de reír con las cosas que le pasaban. Y no quiero que se vaya, quiero que esa Abigail que ha vuelto, no se vuelva a marchar —me dijo Mark, dándonos un abrazo a los dos, que me hizo saber que estaba en casa, que con mis chicos no me pasaría nada, y que los necesitaba a los tres por igual, cada uno en su terreno. Con Mark tenía al confidente, al que me escuchaba y me daba los mejores consejos, a pesar de la edad que tenía. Con Luke, tenía las risas aseguradas, la inocencia que no deberíamos perder nunca, y esa mirada limpia que me hacía protegerlo. Y con Noah, con él tenía la pasión, el futuro que quería y un hombre que me apoyaba y me amaba como yo lo hacía con él.

Capítulo 15



Después de eso, decidimos que saldríamos a comer todos juntos, Noah llamó a su hermana y quedamos en uno de los mejores restaurantes de toda la ciudad. Mark y Lily dijeron que ellos preferían ir a comer con sus amigos, con lo cual solo fuimos nosotros con Luke, que no se separaba de Noah ni con agua caliente.

—Menos mal que mi hermano ha entrado en razón y ha ido a buscarte, porque no se lo hubiera perdonado en la vida —me dijo Ava en cuanto llegamos, ofreciéndome un cálido abrazo.

—Cada persona tiene sus tiempos para gestionar sus emociones, y yo lo entiendo, la historia que lleva detrás es demasiado fuerte, y está en su derecho de sentir miedo. Solo le dije que, cuando lo hiciera, en el momento en el que viniera a buscarme, estuviera seguro de lo que sentía por mí. No quiero sufrir más, Ava, me merezco una temporada de tranquilidad, que ya lo he hecho bastante —le respondí, y ella me apretó más fuerte. En ella iba a encontrar una buena amiga, lo tenía claro.

—Veo que por fin te lo ha contado. No fue su culpa, Abi, por mucho que él lo sienta así, fue un desgraciado accidente. Tenía su día y ya está, si no se hubiera ido, lo mismo se hubiera resbalado al salir de la piscina, por ejemplo, y eso él no lo entiende. Es necesario que se perdone, que aprenda a vivir con su ausencia. Nadie le ha dicho que los olvide, pero sí que sea feliz, y eso era algo que no se lo permitía a sí mismo —me contestó, mientras íbamos hacia la mesa que nos tenían reservada.

—Abi, me acaban de enviar un correo electrónico con la fecha del juicio, que será el jueves día catorce a las nueve de la mañana en el juzgado del distrito cuatro. Además de eso, también me han adjuntado una copia del acta en el que la casa de Santa Mónica, así como el dinero que se os fue embargado, ya está todo a vuestro nombre. Tan solo tengo que ir mañana para recoger las llaves y el cheque, que te llevaré en cuanto que lo tenga en mi poder —me dijo, y las lágrimas se me saltaron, pero esta vez de alegría, por fin se les había hecho justicia. Todo esto no me iba a traer a mis padres de vuelta, pero descansarían tranquilos sabiendo que cada cosa había ocupado de nuevo su lugar.

—Hermana, ¿entonces otra vez la casa de la playa es tuya? ¿Podremos ir a ver el mar cuando me den las vacaciones? —me preguntaba Luke, totalmente emocionado.

—Mía no, cariño, es nuestra, de Mark, tuya y mía. Por supuesto que nos iremos una temporada allí en cuanto que os den las vacaciones, pero antes, te prometí una cosa y la pienso cumplir. Dentro de dos semanas, cuando Mark acabe todos sus exámenes, nos iremos cuatro días a Orlando, a *Disney World*, no os merecéis menos, ya se ha terminado el sufrir a causa del dinero —le dije, y se levantó para abrazarme, moría con él, era lo más bonito que me había dado la vida.

—Noah… ¿tú también vienes con nosotros? —le preguntó a mi chico, porque ya sí que podía decir que lo era, que éramos una pareja.

—Tú hermana no me ha dicho nada, así que a lo mejor no quiere que vaya de vacaciones con vosotros —le dijo, sonriendo y guiñándome un ojo, no podía tener más poca vergüenza. Iba a hablar, pero Ava se me adelantó.

—¿Sabes qué, Luke? Que nos vamos a ir todos. En cuanto que terminemos de comer, nos vamos a ir a buscar una agencia de viaje que nos lo prepare todo, y encima lo va a pagar mi hermano, por bocazas. ¿Qué te parece? —esta vez era ella quien le guiñaba un ojo a Luke, que reía muy bajito, por si acaso Noah se enfadaba.

—Hala, ya me tocó a mi el premio gordo —dijo Noah, riendo.

—No, no, de eso nada, lo pago yo, que para eso es una promesa que yo le hice a mi hermano —respondí, negando con la cabeza.

—Abi, no te enfades. Hacemos una cosa, deja que Noah nos lleve al parque Disney y tú me llevas al de Harry Potter de Londres, que también tengo ganas de conocerlo —zanjó mi hermano la discusión, provocando que todos soltáramos una carcajada.

—Este niño es un crack, ministro de exteriores lo van a nombrar. Él encuentra una solución rápida y veloz —dijo Jack, secándose las lágrimas de la risa, y es que este Luke era todo un personaje.

La comida transcurrió de la misma manera en la que había comenzado, con risas y comentarios varios sobre lo que íbamos a hacer en las vacaciones. Tuve una idea, porque no creía que mi hermano quisiera ir de viaje sin Lily, porque yo no lo habría hecho, así que tomé una decisión.

—Hola cariño, te llamaba para comentarte algo —le dije a Mark cuando me contestó la llamada, se escuchaban risas de fondo, y me alegré por él de que todo hubiera vuelto a la normalidad entre ellos.

—Pues tú dirás, hermanita.

—Verás, estamos hablando de irnos todos dentro de quince días a *Disney World,* y cuando digo todos es todos, quiero decir que Noah y su familia también vienen. Me preguntaba si te gustaría que Lily nos acompañara —le indiqué y escuché como ella decía por detrás, que sí, que sería un sueño visitar el parque de la mano de mi hermano.

—Por supuesto que sí, pero no sé si sus padres van a estar de acuerdo con ello —de pronto el tono de su voz cambió, y caí en que no le había dicho nada de la llamada de Mandy de esa misma mañana.

—Por eso te llamo, me gustaría que fueras a hablar con ellos y le expusieras el tema. Yo tuve esta mañana una discusión con su madre, pero no adelantes acontecimientos que no fue por nada que os incumba a vosotros como pareja, sino cosas que le tenía que haber dicho antes y encontré en esa llamada la oportunidad. Necesito que lo hagas ya, porque ahora mismo vamos a ir a la agencia de viajes de referencia de Noah a prepararlo y reservarlo todo. En cuanto que te diga que sí, porque estoy segura que lo hará, me pasas una copia del pasaporte de ella por *WhatsApp*, ¿de acuerdo?

—Eres la mejor, Abi, y por ello solo te mereces que te vengan cosas buenas en la vida —me dijo, para a continuación, colgar el teléfono. Suponía que habrían salido los dos corriendo hasta la casa de ella, esperaba no equivocarme en mi teoría y que la madre no les pusiera impedimento para que se viniera de vacaciones con nosotros.

Salimos hasta la calle, cuando íbamos a montarnos en el coche, lo vi, vi a Oliver que entraba en el restaurante con ese otro amigo que pretendía acostarse conmigo, por lo visto eran inseparables. Por fortuna para mí, ninguno de los dos se percató de mi presencia, pero mi semblante había cambiado en cuestión de minutos, y mis manos temblaban de manera incontrolable, todo ello a causa de los nervios que me habían entrado.

—Abi, ¿te ocurre algo? Estás temblando —me dijo Noah preocupado.

—No, estoy bien, tiene que ser el cambio de temperatura del restaurante a la calle, que me haya destemplado el cuerpo, pero estoy segura que enseguida se me pasa —le puse la mejor de mis sonrisas, pero no era tonto y sabía que eso no era. Tenía que decírselo, encontrar el momento y no dilatarlo más en el tiempo, o al final me explotaría en la cara y sería peor el remedio que la enfermedad.

Poco a poco me fui tranquilizando, pensando en el viaje. Mi hermano Luke iba detrás sentado en su asiento, y se había quedado dormido. La comida y el trajín de las emociones, lo habían llevado a ello.

Habíamos llegado a la agencia de viajes, donde Noah aparcó su coche, y se encargó de despertar a Luke, que se había pegado una buena siestecita, porque desde el restaurante hasta allí habíamos tardado más de cuarenta minutos en coche, ya que nos cogió un atasco descomunal, debido al vuelco de un camión de reparto que se había quedado atrapado en medio de la vía.

Justo en el momento en el que estábamos entrando, recibí otra nueva llamada, pero esta vez era Paul, el padre de Lily.

—Buenas tardes, Paul, ¿en qué puedo ayudarte? — le respondí de manera tajante, pero educada.

—Buenas tardes, Abi. Te llamaba para que me confirmaras lo que los chicos me acaban de contar, ¿es cierto? —me contó, en el mismo tono que yo.

—No sé qué es lo que te habrán contado, pero si te refieres al viaje que pretendemos hacer con la familia y unos amigos al parque Disney, es verdad. Me gustaría que Lily viniera con nosotros.

—Si van con adultos, no encuentro motivo para que le diga que no. En cuanto que tengas el presupuesto, házmelo llegar para transferirte la parte correspondiente de mi hija.

—No digas más sandeces, Paul. Es un regalo que le quieren hacer a mis hermanos, y, por ende, a Lily, que también es parte de la familia. A mí no me tienes que transferir ningún dinero, faltaría más —le dije, ya dejando mi educación a un lado, si se pensaba que estaba hablando con la niña ingenua que se tuvo que hacer cargo de todo cuando sus padres fallecieron, esa ya ni estaba ni se la esperaba, ahora defendía a los míos con uñas y dientes si hacía falta.

—Está bien, entonces. Yo me encargaré de prepararles una tarjeta con dinero para todo lo que se quieran comprar allí, conozco a mi hija y es capaz de meter a Mickey en la cabina del avión. Gracias, Abi, por contar con ella —me dijo, sin florituras, sin falsas palabras, y lo agradecí.

—No hay de qué, Paul, como te he dicho antes, ya la considero parte de mi familia. Tan solo con haber estado al lado de Mark cuando nuestra vida se tornó del color de los grillos, estoy más que pagada. Envíame cuando puedas una copia del pasaporte de ella, que estamos en la agencia de viajes y no queremos que se tenga que quedar en tierra —le dije antes de colgar la llamada. Acto seguido, recibí un mensaje de *WhatsApp* donde estaba lo que le había pedido, y me lo había enviado su padre, no mi hermano. Empezaba a alegrarme por él de que lo hubieran aceptado. Tenía claro que su distancia no era cosa de Paul, que era un trocito de pan, sino de Mandy, que vivía de las apariencias.

—Amber, necesito tripulación para el avión privado. Seremos seis adultos y dos niños, así que tú sabrás cuantas personas nos indica la legislación vigente que tenemos que contar, y contrátalas —le dijo Noah a la chica de la agencia. si pensaba que no me podía sorprender más, estaba más que equivocada.

—No tenía ni idea de que tuvieras un avión privado —le susurré a Noah, provocando una sonrisa.

—¿Qué sería de un CEO como yo sin avión? Si tuviera que viajar en vuelo comercial, me pondría un pequeño apartamento en el aeropuerto. Lo tengo para poder ir y volver en el menor tiempo, a ser posible, en el mismo día —me contestó, tomando mi mano y entrelazando nuestros dedos.

El resto solo fue elegir hotel, la hora de llegada, el tiempo que estaríamos allí, y un pase especial para cada uno que servía para no tener que hacer cola en las atracciones, sino que seríamos como una especie de *Vips*, que entrarían por otra puerta al llegar a esa zona del parque.

Capítulo 16



Casi sin darnos cuenta, ya estábamos en el aeropuerto, dispuestos a montarnos en ese avión privado que nos esperaba en la pista. En su escalera había una chica espectacular, que no paraba de mirar a Noah de una manera más que provocativa, y todos, excepto Luke, nos habíamos dado cuenta.

No era una persona celosa, y eso solo me provocó risa. Era muy segura de mí misma, y veía absurdo que tuviera que estar pendiente de si el hombre que estaba a mi lado se fijaba en otra mujer o no, que vida más triste sería esa. Si quien era mi pareja tenía la necesidad de acudir a otra mujer, era porque sus sentimientos hacia mí no eran fuertes, vamos, hablando en plata, que no me quería, y si no lo hacía, no lo quería a mi lado, mucho menos reteniéndolo a la fuerza.

—Buenos días —le dije a la chica al pasar por su lado, que se quedó blanca al ver que Noah y yo estábamos agarrados de la mano.

—Buenos días, señor Jones y compañía —contestó muy educadamente, y entonces desvió su atención a Jack, no se había dado cuenta de que Ava, que ya había entrado, era su mujer.

—Mira bonita, mi cuñada no lo ha hecho, pero como te vea mirar a mi marido así otra vez, no te va a hacer falta el título de azafata para volar, porque lo vas a hacer del tortazo que te voy a dar —sentenció, y para dar más énfasis a sus palabras, le lanzó una mirada a Jack que lo decía todo, y yo volví a reír.

—Cariño, no hace falta ser tan brusca con la gente, si ni siquiera se había dirigido a mí —le dijo Jack, tratando de tranquilizarla. Según me había contado Noah, se había vuelto muy insegura desde el embarazo. Había cogido mucho peso y pensaba que, en cuanto diera a luz, volvería a ser la que era y al no conseguirlo tan rápidamente como creía, se veía inferior a todas las mujeres.

—Ava, acompáñame por favor, que necesito hablar contigo un momento —le dije en cuanto que despegamos y el avión se estabilizó, ella se levantó para seguirme —. No quiero verte más así, estás sufriendo innecesariamente.

—No puedo evitarlo, Abi, es como si mi marido, de repente, tuviera más opciones que yo para vivir el amor, y eso me está desgarrando por dentro —me dijo al borde del llanto.

—Y eso es lo bueno, que ambos tengáis más opciones, pero que, a pesar de ello, os sigáis eligiendo el uno al otro. Jack solo tiene ojos para ti y para la niña, se nota a leguas que está tan enamorado, que nadie tendrá la oportunidad de romper lo que habéis construido —le hacía entender, y al final asintió, dándome la razón y diciendo que intentaría cambiar su manera de actuar. Estaba segura de que lo conseguiría, porque de otro modo, ella iba a ser la causante de la ruptura de su matrimonio. Nadie quería como pareja a una persona absorbente, de esas que no te dejan interactuar con nadie del género contrario por miedo a perderte.

—Gracias —me dijo Noah en el oído, dándome un beso en los labios a continuación, y le hice un gesto para que supiera que no tenía por qué.

Mi hermano Mark estaba sentado con su chica, hablando de lo que harían en cuanto llegaran al parque, y el pequeño se había sentado junto a Brooke, y ambos se reían viendo una serie de dibujos animados. La niña no entendía nada, era muy pequeña para eso, pero le hacía gracia la risa de Luke, que era muy contagiosa. Fue una manera de tener entretenidos a los dos durante el vuelo que, sin ser excesivamente largo, lo podría parecer para dos niños de tan poca edad.

¿Qué os puedo decir de la semana que pasamos allí? Pues que fue sencillamente maravillosa, y no solo por la experiencia del parque con los niños, que disfrutaron muchísimo, sino porque cuando llegaba la noche, empezaba la diversión para Noah y para mí.

Luke dormía con Mark y Lily en la misma habitación, no iba a dejar que dos adolescentes con las hormonas revolucionadas durmieran juntos y solos, no mientras que estuvieran bajo mi responsabilidad. Jack con Ava y la pequeña Brooke lo hacían en otra, y nosotros en una que estaba junto a la de los chicos.

Volver a sentir sus manos por mi cuerpo, fue algo que no os puedo describir. Si antes el sexo era espectacular, ahora mismo no se había inventado el adjetivo que pudiera expresar lo que sentía. Los orgasmos me llegaban de tres en tres, y no dejamos un resquicio de nuestro cuerpo que tocar, que lamer y del que disfrutar, haciendo de la cama nuestro propio parque de atracciones.

Pero era la hora de volver a casa, a la rutina, a pesar de que los niños terminaban esa semana el colegio, todavía tenía mucha documentación que preparar. El jueves era la primera sesión del juicio, ese que estaba deseando que terminara de una puñetera vez.

Noah no me dejó sola en ningún momento, y ahí estaba, conmigo de la mano para entrar en el juzgado en el que nos habían indicado que se celebraría el juicio. Poco le importó que toda la entrada estuviera plagada de prensa, los periodistas querían ser los primeros en saber lo que había entre nosotros, porque ya nos habían cazado en varias fotos juntos, sobre todo en Disney, pero en ninguna estábamos en situación comprometida. Lo máximo que habían logrado captar era una imagen como la de ahora, con los dos de la mano.

—Señor Jones, ¿es cierto que la señorita Brown es su actual pareja? —preguntó uno de ellos, pero no quisimos contestar, eso pertenecía a nuestra vida privada.

—Señorita Brown, ¿está dispuesta a lidiar con todo lo que conlleva ser la pareja del señor Jones? —dijo otro, que era uno que había investigado la muerte de Norah, la que era pareja de Noah, y al que el hermano de ésta le dio una entrevista en la que culpaba a su cuñado de la muerte de su hermana.

—Me parece que este no es el lugar para hacer ese tipo de preguntas. Estamos aquí para hacer justicia a mis padres, que perdieron su vida por la ambición de dos personas, esas que no habían tenido ningún escrúpulo en dejar a un niño de cinco años sin padres —le respondí bastante enfadada, y seguí adelante con Noah, refugiándonos en la sala donde se celebraría el juicio.

Las declaraciones de los dos encargados de apretar el gatillo contra mis padres fueron definitivas para desmontar la coartada que se habían fabricado esos dos, que se echaban la culpa el uno al otro indiscriminadamente. Si de verdad me daba pena alguien, eran las familias, que vivían ajenas a lo que esos dos indeseables habían montado a sus espaldas.

Cuando llegó el receso del juicio, me dirigí a Jack, quería que dejara claro una cosa cuando se retomara la sesión en una hora.

—Jack, quiero que dejes claro una cosa cuando volvamos. Tan solo quiero que me devuelvan lo que es mío, en tema de dinero me refiero, porque el resto de los bienes ya los tengo a nuestro nombre —le dije, porque a pesar de que nos dijeron que tendríamos el cheque con el dinero del embargo, no nos lo dieron, ni lo harían hasta que no se celebrara el juicio, por si el juez determinaba que nos tenían que dar una cantidad superior.

—¿Me estás diciendo que no quieres que te paguen intereses ni multa? —me preguntó Jack bastante extrañado.

—Eso mismo, no quiero que esas familias tengan que pasar por lo mismo que tuvimos que pasar nosotros. Si sus mujeres ni sus hijos han disfrutado del dinero que ellos robaron, así que pienso que no tienen por qué pagar por ello, y serán los que pierdan sus casas y sus bienes por los dos descerebrados estos.

—Ese es un gesto muy bonito, Abi, y te honra que pienses así. En cuanto que volvamos de comer, me reuniré con el juez para hablarlo con él —me dijo, y los tres salimos de la sala. Justo enfrente había una cafetería, en la que nos dispusimos a tomar algo de comer, más bien poco, porque tenía el estómago cerrado.

Tras el receso, volvimos a la sala. Con anterioridad a su comienzo, Jack, ejerciendo de mi abogado, habló con el juez, tal y como me había dicho, consideró tener en cuenta mi decisión, y así se lo hizo saber a los otros abogados, que se quedaron sorprendidos.

Dos horas más, y el juicio quedó listo para sentencia, pero antes de finalizar, el juez se dirigió a mi abogado para indicarle que ya podía pasar por el cheque, que lo tendría la secretaria judicial, ya que, al renunciar a intereses o indemnización, la cantidad no cambiaba, y ya solo quedaba por saber la pena a la que serían condenados los cuatro acusados.

El dinero que Alex, el director del banco, había ido desviando a su cuenta en pequeñas cantidades, les fue reembolsado a mis hermanos en el mismo momento en el que lo detuvieron, ya que anularon cualquier movimiento autorizado por él.

—Gracias, de verdad, no sé como agradecerte lo que has hecho por mí y por mis hijos, ni como pedirte perdón por lo que ha hecho Alex —me dijo la mujer de Alex, que también había sido amiga de mi madre, y que lloró mucho por su pérdida.

—No tienes que agradecerme nada. Sé lo que mi madre significaba para ti, y lo mucho que la lloraste cuando se fue. No voy a negar que no me esperaba lo que ha hecho tu marido por ambición, pero de eso, ni tú ni los niños tenéis la culpa, porque ninguno de vosotros habéis disfrutado de ese dinero.

—Mi exmarido, Abi, que no lo quiero cerca de mí ni de mis hijos. Si estoy hoy aquí, es para asegurarme que ese hijo de puta va a pagar por lo que ha hecho, al igual que su querido notario, que es otro igual que él.

—Ahora que no vais a contar con el dinero que Alex traía a casa, me gustaría poder ayudarte, no quiero que tus hijos sufran ninguna carencia —le dije, y ella me abrazó fuerte.

—No te preocupes por eso, Abi, ya lo tengo todo pensado. Nos vamos a mudar con mis padres, y voy a vender la casa. Con ese dinero más el de mi sueldo, porque, aunque él no quisiera, he estado trabajando desde casa, llevando alguna que otra contabilidad. He hablado con mi jefe y me ha dicho que puedo volver al puesto que ocupaba antes, y llevar esas otras contabilidades desde casa para tener un ingreso extra. Con todo ello, a mis hijos no les va a faltar de nada, porque hasta la figura de un padre la tendrán en el abuelo. Ambos son muy pequeños, no se acordarán de él en poco tiempo, y yo… yo saldré adelante como siempre lo he hecho, con la ilusión de mis hijos, de verlos crecer sanos y felices.

Nos despedimos con un abrazo, no sin antes dejarle claro que podía contar conmigo para lo que fuera, que solo tenía que llamarme y ahí estaría, asintiendo ella con la cabeza.

Jack había recogido el cheque, y ahora teníamos que ir hasta el banco para hacer las reparticiones de mis hermanos, esas que se ingresarían cada una en sus cuentas, para que el día de mañana dispusieran de ellas como quisieran.

No nos libramos de la prensa, que seguía ahí, acechando cualquier oportunidad por si podían sacar tajada del asunto. Mi abogado se paró y dio unas breves declaraciones, mientras que Noah y yo nos refugiamos en el coche, cuyo chófer nos esperaba con la puerta abierta.

Capítulo 17



De Oliver no había vuelto a tener noticias, y eso me tranquilizaba un poco, quizás ya se había olvidado del tema y de mí. Eso no quitaba que se lo tuviera que contar a Noah, y eso me inquietaba muchísimo. Sí es verdad que cuando yo me acosté con Oliver, entre Noah y yo no había nada, pero el simple hecho de saber que lo hice por dinero me corroía las entrañas.

—Abi, ¿me das permiso para dormir hoy en casa de mi amigo Steven? —me dijo Luke, por lo visto, era el cumpleaños de su mejor amigo e iban a hacer una fiesta de pijamas después de terminar la fiesta.

—Siempre que su madre me lo diga, no hay problema —le contesté en la puerta del colegio, era el último día de clases y no podía estar más emocionado.

—Espera, que está ahí, la voy a avisar —dijo, y salió corriendo a buscar a la madre de su amiguito, que vino amablemente a explicarme todo.

La fiesta sería en su casa, en el jardín, y resultó que vivía muy cerca de Noah, y después se quedarían algunos allí a dormir, habían colocado unos tipis indios en una de las habitaciones que tenían vacía para que pasaran la noche todos los niños juntos. A la mañana siguiente continuarían la fiesta los que se quedaran, así que estarían juntos hasta el sábado por la tarde.

—Está bien, enano, yo te acerco la ropa cuando venga a recogerte y así te puedes ir desde aquí, como van a hacer algunos de tus amigos. Yo estaré en casa de Noah, que está más cerca, por si te quieres volver o cualquier cosa, ¿entendido? —le dije a mi hermano, que corría emocionado con su amigo hacia el interior del colegio. A la madre de su amiguito le pasé mi teléfono para que me pudiera localizar en caso de cualquier emergencia.

Al salir de allí, Ava me llamó para ver si podía pasar por las oficinas, quería hablar conmigo de trabajo. La oferta que me habían hecho era muy buena, pero yo tenía otra cosa en mente, no podía dejar mi vida al completo en manos de Noah, porque si algo salía mal en nuestra relación, toda ella se iría al garete, incluida la parte laboral, pero, aun así, le dije que iría para allá.

—Hola, amor, ¿qué tal todo? —me dijo Noah cuando me vio entrar en el despacho de su hermana, donde él estaba intentando cuadrar las fechas de salida de las distintas colecciones.

—Hola —le dije dándole un breve beso en los labios —, Ava me ha llamado para hablar conmigo, y aquí estoy.

—Verás, cuñada —le había dado por llamarme así desde el principio, y no es que no me gustara, sino que todavía era demasiado pronto para eso, además de que Noah todavía no sabía mi secreto —, mi querido hermanito y yo, hemos estado pensando en que podías dedicarte a sacar la línea de baño de la empresa, tus diseños son espectaculares, además de muy ponibles. No necesitas tener un cuerpo de diez para lucir uno de ellos, y eso me encanta.

—No me lo toméis a mal —les dije con un apuro que era evidente —, pero quiero enfocar mi carrera por otro lado. Si queréis, podéis usar mis diseños, no me importa, incluso me comprometo a daros una colección de baño al año, pero he estado dándole vueltas al asunto y no creo que debamos mezclar la vida personal con la laboral. Si algo sale mal entre nosotros, no quiero que laboralmente también me afecte.

—Entre nosotros va a ir todo bien, pero si eso es lo que quieres… Además, en caso de que lo nuestro fuera mal, no soy tan cabrón como para despedirte, eso tenlo claro —se levantó y se fue, dando un sonoro portazo, y sin hacer caso a las veces que lo llamé.

—Te has pasado, chica, mi hermano nunca haría eso, y menos contigo —no podía más, tenía que contarle mi secreto a alguien, y pensé que Ava sería la indicada.

—Si tu hermano llevaba la losa de Norah, yo también llevo otra, la de Oliver, y eso me va a pesar para toda la vida —dije casi sin pensarlo, y ella me miró extrañada.

—Primero: si no me lo cuentas, no podré evaluar los daños y, por lo que se ve, mi hermano no tiene ni idea de que ese tal Oliver existe, ¿me equivoco? —me habló Ava, y tenía razón, si quería que me comprendiera, iba a tener que contarle todo.

—No sé ni por dónde empezar —le dije, agachando la cabeza, intentando poner en orden todo lo que le tenía que contar.

—Si lo haces por el principio, seguro que me entero mejor —me contestó ella, que se levantó a preparar dos tazas de café, para indicarme que mejor nos sentáramos en el pequeño sofá que tenía en su despacho, y ahí nos fuimos las dos.

—Verás, cuando mis padres murieron, me quedé con una mano delante y otra detrás, y tuve que buscar trabajo urgentemente. Encontré el de azafata, que me venía muy bien para combinarlo con el cuidado de los niños, pero no llegaba a fin de mes. Con ese sueldo pagaba los gastos de la casa, y a lo justo, nada de ningún capricho para ninguno de los tres —paré y bebí un sorbo de mi café, mientras notaba como mis lágrimas corrían por mis mejillas.

—Si no quieres hablar, no sigas. No quiero verte mal, de verdad —me dijo sujetándome las manos como muestra de cariño.

—No, lo necesito, te lo prometo, tengo que compartir esto con alguien o me voy a volver loca.

—Como tú quieras, sabes que no te voy a juzgar y que te escucharé atentamente.

—Como te iba diciendo, mi agobio cada vez era peor, me veía en la tesitura de tener que vender el ático y cambiar a los chicos de colegio, porque no podía pagarlo. Hasta el momento, por el tema colegio no me había preocupado, puesto que se paga por cursos completos y ese ya estaba pagado, pero para el siguiente sí sería un problema —volví a tomar otro sorbo de café y a respirar hondo —. Como sabes, todos los que mis padres consideraban amigos, parte de la familia, nos dieron la espalda. Así que, una tarde, una de mis compañeras y mi mejor amiga, que también lo estaba pasando mal debido a la enfermedad de su hermana, me planteó una solución, trabajar como chica de compañía. Si te soy sincera, al principio me chocó, pero como no iba a hacer nada malo, ni me lo pensé, en cuanto que fui a hablar con la dueña de la agencia y me explicó las condiciones de mi contrato, vi el cielo abierto. Todavía tendríamos que pasar estrecheces, pero por lo menos lo básico, lo tendríamos cubierto, y no tendría que deshacerme del ático ni cambiar a los chicos de centro, que era lo que más me preocupaba.

—Eres una mujer de diez, Abi. Si antes lo pensaba, después de esto que me estás contando, lo pienso mucho más. No todo el mundo sería capaz de sacrificarse de ese modo por sus hermanos, a los que podía haber enviado a un internado y seguir con su vida.

—Créeme que, si hubiera hecho eso, todavía me pesaría más que hacer lo que hice —le dije, bebiendo de mi café lo que quedaba, y dispuesta a explicarle la parte más dura, esa que esperaba que, tras contársela, no cambiara su perspectiva sobre mí —. Y ahí es donde entra Oliver. Contrató mis servicios para que lo acompañara a la fiesta de cumpleaños de un senador, al terminar, me preguntó si quería pasar la noche con él, y le dije que no, que yo no me dedicaba a eso. Tras varios minutos hablando, me preguntó si me hubiese acostado con él sí, en vez de contratar mis servicios nos hubiéramos conocido en una discoteca, y le dije que sí. Se las ingenió de tal modo que me convenció. No voy a echarle toda la culpa a él, porque yo también la tuve, estaba soltera, ese hombre me atraía, y no vi nada malo en hacerlo, lo malo vino luego. Cuando me desperté, había un sobre con dinero en la mesilla, con mucho dinero, que me permitiría comprarles a mis hermanos aquello que necesitaban, incluso guardar una parte para la anualidad del colegio. No me he acostado con ningún otro cliente, solo con él, y lo hice porque me atraía, lo del dinero lo veía como una compensación por el tiempo que dejaba a mis hermanos solos o al cuidado de una canguro. Una noche, cuando acababa de conocer a Noah, me llamaron de la agencia para cubrir a una compañera, y resultó que el cliente era amigo de Oliver, me ofreció dinero para acostarme con él y le dije que no, discutimos y me marché, pero las cosas que me dijo fueron horribles. El otro día, había quedado con Olimpia, mi mejor amiga para comer, para celebrar todo lo que habíamos encontrado en la caja fuerte que no sabíamos que existía, y entraron los dos en el restaurante. Me trataron como si ellos fueran mis dueños y con dinero se pudiera comprar todo, y me derrumbé.

—Tranquila, si yo hubiera estado en tu situación y el alimento de mis hermanos hubiera dependido de mí, ten por seguro que también lo habría hecho. No ha sido por gusto ni por capricho, sino por necesidad —me dijo ella mientras que me abrazaba.

—Sé que tengo que contárselo a Noah, pero me da miedo su reacción. ¿Y si sale a la luz que he ejercido la prostitución? ¿Qué va a pasar con nuestra relación? ¿Qué va a ser de mis hermanos? Me estoy ahogando en esta situación, y te juro que ya no puedo más —le abrí mi corazón a Ava, y sentía como la losa ya pesaba un poquito menos, aunque todavía me oprimía en el pecho.

—Háblalo con él, cuéntaselo como me lo has contado a mí. No has ejercido la prostitución, solo eras una chica de compañía, que en un determinado momento confió en un hombre que la trató como tal.

Salí de allí dispuesta a entrar en el despacho de Noah y contarle todo, pero en ese momento lo vi salir con una mujer espectacular, le tenía puesta la mano en la parte baja de la espalda, y sonreía como si no hubiera un mañana. Me dolió, por supuesto, pero lo que más lo hizo fue su reacción al verme, que pasó de largo como si no me conociera.

—No creo que vuelva ya en todo el día, tengo unos asuntos importantes que tratar con la señorita Parker, y nos llevará bastante tiempo —le dijo a su secretaria.

—¿Dónde te crees que vas, Noah? —le preguntó su hermana muy enfadada, sobre todo después de ver mi cara ante la escena que tenía delante.

—Ya lo he dicho, a resolver unos asuntos pendientes con la señorita Parker, no vuelvo en todo el día y no sé si pasaré esta noche por mi casa —contestó, y esta última parte la dijo mirándome a mí.

—Abi tenía que hablar contigo de un asunto muy importante…

—Pues ya me lo contará otro día, ahora si me disculpas, tengo mejores cosas que hacer —dijo, dándole paso a esa mujer dentro del ascensor, y dejándome allí plantada, como si no existiera.

—¿Y decías que tu hermano no mezclaba las cosas? ¿Crees qué es, ni medio normal, que actúe de esa manera? Pues siento decirte que, conmigo, ha pinchado en hueso. Le dices de mi parte que disfrute mucho de los asuntos que tiene que tratar con la señorita Parker, pero que mañana no me vaya a mandar flores o a venir llorando para que lo perdone, yo valgo mucho para que me hagan esto —me fui con la cabeza muy alta, sin atender a la llamada que me había hecho Ava, y decidida a emprender mi camino sola. Estaba visto que los hombres no eran mi fuerte, así que, como dice el refrán: "mejor sola que mal acompañada".

Capítulo 18



Como Mark estaba de viaje de fin de curso y Luke pasaría al final todo el fin de semana en casa de su amigo, preparé una pequeña maleta y cogí el coche camino del aeropuerto, me había sacado un pasaje para ir hasta Santa Mónica, donde me relajaría sola el fin de semana. No se lo dije a nadie, tan solo a la mamá del amiguito de Luke, por si había cualquier problema que no dudara en localizarme.

Necesitaba tiempo de calidad, tiempo para mí, para pensar en lo que quería hacer con mi vida, y no encontré un lugar mejor que ese, mi casa, donde pasábamos los veranos en familia. El vuelo duró aproximadamente cinco horas, pero como tan solo llevaba equipaje de mano, no tardé en salir de la terminal. Mi primera intención fue alquilar un coche para moverme por allí, pero como no me iba a desplazar mucho de la casa, tomé un taxi, dándole la dirección a donde me tenía que llevar.

Estaba igual, tendría que encargarme de buscar a alguien que la mantuviera limpia y arreglara el jardín. Antes de ir, avisé a la empresa que se encargaba de su mantenimiento mientras que mis padres vivían, que me la había dejado limpia y lista para entrar. No estaba lejos, así que dejaría la maleta en mi casa e iría a hablar con ellos por si se podían hacer cargo de la propiedad en mi ausencia.

De camino hasta las oficinas, vi un pequeño supermercado, lo habían abierto nuevo, porque en el último verano que pasamos aquí no estaba, así que entré a comprar comida para el fin de semana, me iría el domingo bien entrada la tarde, así recogería a mi hermano Luke y nos iríamos para casa. En cuanto que volviera Mark de su viaje de fin de curso, prepararíamos todo y nos vendríamos aquí a pasar el verano. Hablaría con Paul por si dejaba que Lily viniera y se quedara con nosotros.

Mientras iba divagando, me choqué con otra persona, tan ensimismada iba en mis pensamientos que ni me di cuenta.

—Disculpe, iba distraída y no le he visto —le dije al chico con el que me había chocado.

—¿Abi? ¿Eres tú? —me preguntó, y entonces, al escucharlo hablar, supe quién era.

—¡No me lo puedo creer! Pero si es el mismísimo Liam Smith —exclamé riendo. Era la última persona que me podía esperar encontrarme, mi fiel amigo de la infancia, ese que fue el primer amor de todas las chicas de la pandilla de verano, menos el mío, porque lo consideraba como un hermano.

—Chica, estás guapísima. ¿Qué te trae por aquí? —me preguntó, dándome un fuerte abrazo.

—La vida, hijo, que nos da cada golpe que algunas terminamos mal de la cabeza. Pero mírate, estás igualito a la última vez que nos vimos.

—Igualito no, chavala, que la última vez teníamos veinte años y este cuerpo ha trabajado mucho desde entonces, mira que brazos —me decía señalando sus bíceps, y la verdad es que siempre había llamado la atención, pero ahora lo hacía más que nunca.

Estuvimos hablando un buen rato, y quedamos en vernos para cenar en un restaurante a pie de playa que nos gustaba bastante y que, todavía, seguía en pie. Hacía mucho tiempo que no nos veíamos, casi ocho años, porque él se marchó a estudiar a Europa y, cuando volvió, ya había sucedido todo lo de mis padres, así que no volvimos a coincidir.

Primero fui a la agencia, a la vuelta haría la compra en el super, no quería que me cerraran antes de llegar a un acuerdo con ellos, y la compra podía esperar. Si no me daba tiempo esa tarde, lo haría a la mañana siguiente, total esa noche cenaría fuera, así que no me iba a hacer falta.

Llegamos a un acuerdo fantástico, ellos se encargaban de todo, el mantenimiento, la limpieza, los jardines, incluso de la piscina y el acceso a la playa privada, cuya escalera parecía un poco inestable, a cambio yo pagaría una mensualidad que no llegaba ni a la mitad de lo que sería pagar los sueldos por separado.

Miré el teléfono al salir de allí, eran las cinco y media de la tarde y no tenía ni una sola llamada de Noah, me dolió como no os podéis imaginar. Mi cabeza no paraba de llegar a la misma conclusión: ¿cada vez que discutiéramos a ir a acostarse con otra? Pues no quería eso para mí, quería un hombre que estuviera a mi lado en el cien por cien de las ocasiones, al igual que yo lo estaría al suyo. Con el que pudiera hablar las cosas y solucionar las pequeñas rencillas dialogando, no un inmaduro que, a las primeras de cambio, pretendiera hacerme daño con lo que más me duele.

Sumida en mis pensamientos, llegué a mi casa, y me di cuenta de que tenía el tiempo justo para darme una ducha y cambiarme de ropa. No me comí mucho el coco, la verdad, era mi amigo y no tenía que impresionar a nadie, así que opté por un vestido blanco, largo y bordado, de tirante ancho y escote en V, que estaba cortado debajo del pecho, con una especie de bordado ancho que hacía las veces de cinturón, y de amplia falda. Lo combiné con unas cuñas y cogí mi chaqueta vaquera por si refrescaba, una coleta alta, un poco de máscaras de pestañas y los labios con un brillo de color chocolate. Tomé mi bolso y salí de casa camino al restaurante.

Antes de salir, llamé a la mamá del amigo de Luke a ver que tal iba todo, y me dijo que disfrutara del finde para mí, que me lo merecía, que los niños se lo estaban pasando de miedo y que mi hermano pequeño era un encanto, que no daba guerra ninguna. Quedé con ella que el fin de semana siguiente me llevaba yo a Steven conmigo y mi familia, para que ella pudiera tener un fin de semana romántico con su marido, y me lo agradeció enormemente, porque no había podido hacer ninguna escapada así desde que nació el niño.

Seguía sin tener noticias de Noah, así que metí el móvil en mi bolso y no lo iba a mirar más, él sabría lo que quería, ya estaba bien de tener que ir mendigando cariño. Mi idea siempre había sido la misma, si busca en otra mujer lo que tiene en su casa, es porque sus sentimientos no serían tan fuertes como me había hecho creer. No era por despecho, no era por enfado, simplemente era porque no me quería lo suficiente, fin del asunto.

Cuando llegué al restaurante y lo vi allí, no pude hacer otra cosa que echarme a reír, parecía que nos habíamos puesto de acuerdo, ambos íbamos de blanco. Él se había puesto un conjunto de lino de pantalón ancho y camisa abotonada de mangas cortas, y lo había combinado con unas sandalias marrón chocolate. Al darse cuenta de mi presencia, arqueó una ceja y empezó a reír a carcajadas.

—Ay, Abi, lo que yo menos esperaba era encontrarme contigo aquí, sobre todo después de enterarme lo de tus padres. Mi madre intentó contactar contigo por todos los medios, pero el número de teléfono que tenía era el de tu madre, que salía apagado o fuera de cobertura —me dijo, dándome un fuerte abrazo en cuanto que terminó de hablar.

—Lo pasé muy mal, Liam, bueno, lo pasamos. Nos engañaron, nos hicieron creer que estábamos en la ruina, cuando en realidad mi padre había saldado todas sus deudas. Lo perdimos absolutamente todo, y no solo lo material, también la gente que nosotros pensábamos que eran familia, nos dieron la espalda. Si tú supieras lo que he llegado a hacer para sacar a los chicos adelante, lo mismo y no estarías aquí cenando conmigo —le contesté una vez que nos acomodaron en una mesa en una de las mejores terrazas del local, desde donde se podía divisar el mar.

—No seas tonta, Abi. A pesar de que hayamos estado tanto tiempo sin vernos y sin tener contacto, sigues siendo mi amiga, la misma que me ayudaba a quitarme a las niñas que no me gustaban de encima, fingiendo ser mi novia, la que llevaba a cabo conmigo todas las trastadas que se me ocurrían cuando éramos niños. Ahora ya todo ha pasado, solo te queda ser feliz —dijo, tomándome las manos por encima de la mesa.

—Eso pensaba yo, pero va a ser que no…—le empecé a contar toda mi historia, desde lo que me había visto obligada a hacer por sacar a mis chicos adelante, pasando por mi historia con Oliver y mi última pelea con Noah, lo que estaba dispuesta a revelarle y como fue su manera de actuar.

—Joder, Abigail, tienes para escribir un libro. Ya lo veo en las librerías: “las andanzas de la bella escort” —dijo, y ambos soltamos una carcajada.

—Sigues igual de payaso que siempre, en eso no has cambiado —le dije, después de darle un manotazo en el hombro, que me dolió a mí más que a él.

—Tengo una idea, vamos a mi casa, le daremos la sorpresa a mi madre, que desde que le he dicho que me he encontrado contigo, está deseando verte y darte un achuchón.

—Pues, ¿sabes qué? Que yo también estoy deseando verla, venga, voy a pagar la cena y nos tomamos allí la copita con ella —dije, levantándome dispuesta a pagar, cuando me cogió por el vestido, haciendo que cayera en su regazo, como cuando éramos niños, haciéndome cosquillas con una mano, mientras que con la otra le daba la tarjeta al camarero, que nos miraba sonriendo.

Fuimos hasta su casa dando un paseo, con su mano por encima de mis hombros, de la misma manera que siempre habíamos paseado por esas calles, hasta que llegamos a la que siempre había sido su casa, donde su madre me recibió con un fuerte abrazo y una tonelada de besos.

—Mi niña, no me quiero imaginar lo que habrás tenido que sufrir —me dijo mientras acariciaba mi cara.

—Ya pasó, señora Smith, ahora toca recomponerse y empezar una nueva vida, lejos de todos los que, en algún momento, me hicieron daño —le dije, y os juro que esas palabras me salieron del corazón, y estaba dispuesta a llevarlo a cabo.

—Intenté localizaros por todos los medios, pero me fue imposible. Quería que os vinierais conmigo, no pensaba abandonaros a vuestra suerte, John también estaba de acuerdo, pero el único teléfono que teníamos era el de tu madre, que lógicamente daba apagado.

—Lo sé, y no sabe cuánto se lo agradezco —le dije, y en ese momento se abrió la puerta, entrando el señor Smith, tan elegante y apuesto como siempre.

—No me lo puedo creer, ¿en serio eres tú, Abi? —me dijo, mientras que yo asentía con la cabeza. Era lo más parecido a un padre que tenía en estos momentos, y así me hacía sentir entre sus brazos.

—Gracias por este recibimiento, de verdad que no sabéis lo bien que me hacéis sentir en estos momentos —le dije, inclinándome para darle un beso en la mejilla.

La velada se alargó hasta bien entrada la noche, por lo que me quedé a dormir allí, a la mañana siguiente desayuné con ellos y Liam me acompañó hasta mi casa, donde preparamos algo de comer. Les había dicho a los señores Smith que nos acompañaran, pero ellos tenían una comida en casa de uno de los productores con los que trabajaba su empresa. Por lo visto, estaban preparando una nueva producción cinematográfica y querían ultimar los flecos que quedaban para poder firmar el contrato y buscar a los nuevos actores.

Capítulo 19



Después de comer, Liam abandonó mi casa, tenía algunos compromisos profesionales que cumplir, y quedamos en que nos veríamos antes de que volviera a Nueva York.

Me dirigí hasta el salón, donde había dejado mi bolso, no era una persona que fumara a menudo, pero ahora mismo me apetecía uno con un buen café mirando al mar desde mi porche trasero, ese desde el que se accedía a la playa. Al sacar el tabaco, mi teléfono cayó al sofá, ni me había acordado de que lo tenía en silencio, y al ver tantas llamadas perdidas, me asusté. Lo primero que pensé fue que le hubiera sucedido algo a Luke o a Mark, pero al ver de quien eran tantas llamadas, me di cuenta de que no eran ninguno de los dos.

—¿Me puedes explicar esas imágenes que están rulando por todas las redacciones de la prensa del corazón? —me dijo Ava, nada más descolgar la llamada.

—Buenos días para ti también, querida Ava. No te preocupes por mí, que me encuentro perfectamente, aunque seguro que no mejor que tu hermano —le contesté de la manera más irónica que conocía.

—No metas a mi hermano en esto, porque si lo que dice la prensa es verdad, tú tampoco has tardado en correr a otros brazos.

—¿De qué coño me estás hablando? —le dije mientras corría a sacar la Tablet que llevaba en la pequeña maleta, y buscando en la red algo de lo que me estaba contando.

—Supongo que lo estarás buscando en otro dispositivo, así que voy a esperar en línea hasta que lo veas y que me des la explicación que necesito, luego hablaremos de mi hermano, que ese es otro que tal baila —me dijo, a la vez que yo conectaba el aparato al wifi de la casa.

Cuando vi ese titular y esas imágenes, me quedé muerta, no podía articular palabra, y necesité leerlo varias veces para poder creérmelo.

"Abigail Brown, cambia al importante CEO de una empresa de moda por el hijo del millonario magnate del cine"
Hemos pillado a la reciente pareja de Noah Jones en actitud más que cariñosa con Liam Smith, el hijo del millonario magnate del cine con el mismo nombre.
Ambos salieron a cenar y pasearon muy acaramelados por las calles de Santa Mónica, para terminar en la casa de él, de la que no salieron hasta la mañana siguiente, siguiendo con su idilio esta vez en la casa que ella ha recuperado en la ciudad, desde donde el señor Smith ha salido pasadas las dos de la tarde.

Ese era el titular y el artículo que estaba circulando por todas las redacciones, acompañado de innumerables fotos en las que se nos veía a Liam y a mí riendo y paseando abrazados, pero nada de lo que decían era cierto.

—Eso no es verdad, las imágenes están mal interpretadas. Liam y yo somos amigos de la infancia, es como un hermano más, nos encontramos por casualidad la misma mañana que llegué, ni siquiera sabía que estaba aquí cuando vine. Quedamos para cenar, y luego fuimos hasta su casa, donde estaban sus padres, a los que hacía muchísimo tiempo que no veía. La velada se alargó y, para no volver tan tarde, me quedé allí a pasar la noche, como lo había hecho antes en incontables ocasiones. Por la mañana, Liam me acompañó a casa y lo invité a comer, al igual que había hecho con sus padres, que no pudieron acudir porque tenía un compromiso. Entre Liam y yo solo hay una bonita amistad, que ha perdurado a lo largo de los años, a pesar de haber perdido el contacto cuando pasó lo de mis padres —le expliqué a Ava, que me escuchaba con atención.

—Sabía que todo tenía una explicación, por mucho que mi hermano esté convencido de lo contrario.

—Tu hermano es el menos indicado para hablar, y lo sabes. Me trató como una mierda, y se largó de allí con esa mujer, sin mirarme siquiera a los ojos, sin escucharme, y por eso me vine a Santa Mónica, necesitaba pensar y poner mi vida en orden. Creo que voy a pasar aquí todo el verano, aunque vuelva mañana por la tarde, prepararé todo para venirnos —le conté mis planes, y ella resoplaba.

—Si haces eso, lo perderás para siempre, Abi.

—¿Todavía no te has dado cuenta de que no lo he tenido nunca, Ava? Porque esa es la sensación que tengo. Noah no termina de entregarse a la relación, huye e intenta hacerme daño a la más mínima oportunidad, y yo no quiero eso. Ni siquiera me llamó ayer para disculparse, y yo no había hecho nada más que expresar mis intenciones laborales. Por mucha edad que tenga, tu hermano es un inmaduro que piensa que todos tienen que bailar al son que él quiera tocar, y cada uno de nosotros tenemos una vida que queremos vivir como nos plazca.

—Tienes toda la razón, Abi, pero dale una oportunidad. Ahora mismo está como los locos, dando vueltas en su despacho diciendo cosas que no tienen sentido.

—¿Te has parado a pensar como he estado yo? ¿Cómo me sentó que se fuera ayer con esa mujer, dando a entender que iba a acostarse con ella?

—Lo hizo, Abi, no quiero engañarte. Se acostó con ella y, al instante, se arrepintió de ello, y vino a mi casa llorando, diciendo que había cometido el mayor error de su vida.

—No, el mayor error lo cometí yo en el momento en el que decidí confiar en que me quería, porque está claro que no lo hace, o por lo menos, no lo hace bien. Eso ha sido como un puñal que me clavaran en el pecho, y lo que más me ha dolido de todo esto es que tú, que sabías que estábamos juntos, que éramos una pareja, me llames para pedirme explicaciones de unas fotos con un amigo, en la que ni siquiera se ve un pico entre los dos, cuando tu hermano había follado con esa mujer y eras consciente de ello.

—Tal vez debería haberte entrado de otra manera, tienes razón, pero es que os veo tan enamorados a los dos y perdiendo el tiempo de esta manera, con malentendidos y demás, que me duele en el alma.

—Aquí la única que ha estado y está enamorada soy yo, para él he sido un capricho, la pobrecita niña desvalida con la que hacer la obra de caridad del año, pero se acabó, Ava. Estoy dispuesta a empezar de cero en todos los sentidos, y empezaré por mi relación —le dije muy dolida, porque no me esperaba que me fuera a confirmar lo que yo intuía.

—No Abi, no hagas eso, dale la oportunidad de ser feliz.

—Si alguien aquí se merece ser feliz soy yo, y por una vez en mi puñetera vida, me voy a elegir a mí, yo seré mi prioridad. No pienso sacrificar mi felicidad por la de tu hermano, eso lo tengo claro. Y ahora, si me disculpas, tengo que colgar que me apetece llamar a ver como sigue Luke. Buenas tardes.

La traición de Noah había sido como un puñal ardiendo en mi corazón, pero eso no me iba a detener, iba a ser capaz de seguir adelante, de empezar de cero, y creo que tenía el lugar idóneo para ello.

Mark empezaba este año la universidad, así que por él ya no tenía que tener ningún problema, se quedaría en el ático a vivir, porque había decidido hacerlo en la de Nueva York, quería estudiar Económicas, y esa era una de las mejores.

Con Luke, y debido a su corta edad, tampoco encontré inconveniente, además le encantaba la playa, ese sería el lugar ideal para comenzar. Me fui a dar un paseo por las calles cercanas, y encontré un local que alquilaban, estaba en una zona muy buena, y tenía todas las características que iba buscando para poner allí una tienda con mis diseños de novia, que era a lo que me quería dedicar.

—Buenas tardes, he visto que este local está en alquiler, ¿verdad? —intenté informarme con la chica del local contiguo, que era uno de accesorios para ceremonias.

—Exacto, pero mi jefa no está ahora mismo, ha salido. Le puedo dar su teléfono y habla con ella, porque si está interesada en él, no creo que dure mucho en el mercado —me dijo la chica, y cuando estaba a punto de darme el número de teléfono de su jefa, ella entró por la puerta, la gestión que había ido a hacer había resultado más rápida de lo que esperaba.

Vi el local por dentro, y era una maravilla, la luz entraba a raudales, y en el interior del almacén, había unos cuantos maniquíes, porque anteriormente había sido una tienda de moda. Con una mano de pintura, unas cuantas reparaciones y mis diseños, lo convertiría en una de las tiendas de novias referente de la ciudad.

Le dije que lo quería, que me quedaba con él, pero que me marchaba al día siguiente a Nueva York, y que no volvería hasta que al menos hubieran pasado dos semanas, por lo que hicimos un acuerdo privado, que ambas firmamos a la espera de pasar por el notario a formalizar el contrato de alquiler, y le hice una transferencia por la cantidad que se indicaba en el acuerdo, y que correspondía al mes de alquiler y un mes de fianza.

Por fin estaba viendo la luz, a pesar de que Noah me seguía rompiendo el alma. Hablé con mi hermano Mark, que ya estaba viajando de vuelta de su viaje de fin de curso, y con Luke, que me decía que tenía mucha cara, que me había ido a la playa sin él. Lo cierto es que ni siquiera la había pisado, a excepción de cuando estuvimos en ese restaurante, pero el enano era así, quería estar en todas partes y no perderse nada. A ninguno de los dos les dije que Noah y yo habíamos terminado, porque lo habíamos hecho a pesar de que no habíamos hablado entre nosotros.

No soy capaz de perdonar una infidelidad así, puedo hacerlo en caso de que fuera el resultado de un desliz, es decir, una noche loca de borrachera y te lías con alguien sin ser muy consciente de ello, y a la mañana siguiente te encuentras con el pastel. Pero lo haría solo una vez y si me lo cuenta nada más entrar por la puerta, no que me enterara por casualidad. Pero a Noah no le había pasado nada de eso, él lo hizo totalmente consciente de lo que hacía, y con una finalidad muy clara, que era hacerme daño, y eso no lo iba a consentir. No podría vivir pensando que, cada vez que discutiéramos, se iba a ir a follar con otra, sin pensar en mis sentimientos y en lo que me pudiera doler aquello.

Estaba claro que veíamos el amor de diferente modo, yo lo entendía como complicidad, como remar los dos en el mismo sentido, y él no. Su idea de amor era la de imposición, y todo lo que no sea lo que yo quiero, no tiene valor, y por eso, te voy a hacer daño antes de tener el valor de sentarme a dialogar contigo de lo que ha ocurrido. Así no se puede vivir en pareja, no con presión, no con miedo a que será lo próximo que hará que se vaya con otra. Yo necesitaba tranquilidad, y por ahora, mi idea de tener pareja y una familia, tal y como lo había vislumbrado con él, estaba demasiado lejos. Era muy joven todavía, tenía toda la vida por delante, y era el momento de centrarme en mi carrera, en mí y en lo que había deseado toda la vida, y eso era exactamente lo que iba a tratar de hacer, ni más ni menos.

Capítulo 20



De vuelta en casa, ese fin de semana en Santa Mónica, me había sentado muy bien. Venía totalmente renovada, mi encuentro con mi amigo Liam y su familia, el acuerdo para el alquiler de la que sería mi tienda, y mis planes de futuro, habían supuesto en mi vida un antes y un después.

—Chicos, venid aquí, tengo que comunicaros algo —les dije a mis hermanos, que estaban en el salón jugando a la consola.

—¿Te ocurre algo, Abi? —vino corriendo Mark, era el único al que le había contado que Noah y yo ya no estábamos juntos.

—Sí y no, veréis. He estado pensando que nos vamos a ir a pasar el verano a la casa de Santa Mónica —dije y mi hermano me puso una cara que me provocó una risa que no pude esconder —. No me pongas esa cara, Mark, que Lily también se viene con nosotros, ya he hablado con su padre y me ha dicho que sí, solo que una condición. La primera parte del verano la pasareis conmigo en la playa, pero la segunda parte, serás tú el que la pases con ellos de viaje, me habló de un crucero, o algo así, y le dije que sí. Espero no haberme extralimitado al hablar en tu nombre.

—¿En serio? Eres la mejor hermana que puedo tener, te lo juro — me dijo dándome un abrazo —. Pasar todo el verano con mi chica es total.

—Además, puedes estar tranquilo, te tratarán a las mil maravillas, que para eso yo me he encargado de dejárselo bien clarito a Mandy, ya sabes que Paul es harina de otro costal. Pero eso no es todo… Mark, tú empiezas la universidad al terminar el verano, así que por ti no tengo que preocuparme, te quedarás viviendo aquí, ya he hablado con una empresa para ponerte una señora que se encargue de la comida y la limpieza. Chicos, yo necesito un cambio de aires, y allí estaré bien, así que he alquilado un local donde pondré mi tienda de novias, y Luke y yo nos quedaremos allí el resto del año —les expliqué y temí por la reacción del pequeño, pero nada más lejos de lo que yo había pensado.

—¿Viviremos todo el año en la playa? —preguntó y asentí con la cabeza —¡Yuju! Me encanta poder bajar a la playa a jugar al futbol hasta en invierno. A mí no me importa cambiar de cole, Abi, seguro que allí haré nuevos amigos, y, además, voy a tener todo el verano para hacerlo, no es que vaya a entrar del tirón a clases.

No os podéis imaginar la tranquilidad que me entró por el cuerpo cuando escuché a mi hermano pequeño decir eso, porque al dar la fianza del local no pensé que pudiera perjudicarlo o que no se quisiera marchar de Nueva York, pero ya en casa y pensando en frío, si para él hubiera supuesto un problema, lo habría dejado todo. En estos momentos, su felicidad era mi prioridad.

—Os echaré de menos, pero solo quiero que estéis bien. Que sepáis que más de un fin de semana estaré por allí. Eso sí, las Navidades tenemos que pasarlas aquí, no concibo una sin ir a patinar o ir a Times Square a ver el árbol —dijo Mark, que tenía madurez para vivir solo, a pesar de que solo tuviera dieciocho años, abrazándonos a los dos fuertemente, y dejándonos un beso en la cabeza a los dos.

Tal y como había quedado con la mamá de Steven, ese fin de semana lo dejaría conmigo y con Luke, además, quería que se despidieran en condiciones, porque a la semana siguiente nos iríamos, ya estaba buscando los vuelos.

En ello estaba cuando mi teléfono sonó, era Ava, y dudé si descolgar la llamada o no, pero yo no tenía nada que esconder, así que lo hice.

—Buenos días Ava, ¿en qué puedo ayudarte? —le dije en cuanto que contesté al teléfono.

—Déjate de formalismos, Abi, que somos amigas. Te llamaba para invitarte a comer, hoy es mi cumpleaños y haré una comida en mi casa, quiero que te vengas con los niños —me dijo con su habitual tono cercano, la iba a echar de menos.

—No sé si será lo más apropiado, Ava. Supongo que tu hermano estará allí y no me apetece incomodar a nadie.

—Por supuesto que estará, es mi hermano, pero no se trata de incomodar a nadie, se trata de que os debéis una conversación. No te voy a decir que lo perdones, no soy nadie para decirte que hacer o no con tu vida, pero, por lo menos, no terminéis de esta manera, hacedlo de forma civilizada.

—Está bien, pero te lo voy a decir muy clarito, a la más mínima de cambio que note algo que me incomode, me marcho —le dije totalmente convencida de que aquello no saldría bien, pero, aun así, no iba a dejar que echaran sobre mí la culpa de terminar mal.

Salí a la terraza, donde estaban mis hermanos, y les comuniqué lo de la comida en casa de Ava. Mark me dijo que él había quedado con Lily y sus padres para ir a buscar lo del viaje y que comería con ellos, así que solo fuimos Luke y yo.

Durante todo el camino, a pesar de que iba cantando con mi hermano las canciones que salían por la radio, no podía quitar de mi cabeza las imágenes de Noah con esa mujer, y un nudo se instaló en la boca de mi estómago. Estaba nerviosa, y mucho, porque no sabía por dónde me podía salir, pero a la vez tenía unas ganas horribles de terminar con todo, de dejarle las cosas no ya claras, si no transparentes.

—Abi, buenas tardes —me dijo Jack en cuanto me bajé del coche. Mi hermano salió disparado hasta la parte trasera del jardín. Su casa y la de su hermano eran prácticamente idénticas, y solo estaban separadas por tres casas entre una y otra —¿Podemos hablar?

—Buenas tardes, Jack. Por supuesto, dime en qué te puedo ayudar.

—Sé que Noah te ha hecho daño, mucho daño, pero, por favor, hablad de manera civilizada. Hoy no ha venido solo, ha venido con ella. En cuanto que se enteró de que tú vendrías, dijo que lo haría con ella. No quiere entender que entre Liam y tú no hubo nada, que es solo como un hermano para ti, está totalmente desquiciado —me dijo, y fue como si me hubieran dado un puñetazo en la boca del estómago.

—¿Y quieres que hablemos de manera civilizada? Su único objetivo es hacerme daño, pero ya me da igual. Me voy a marchar, de hecho, me voy el lunes a Santa Mónica, voy a empezar mi vida allí, necesito un cambio de aires —le dije, y Jack lanzó un suspiro de desesperación —. Quiero que sigas encargándote de todos mis asuntos. Antes de irme te dejaré un poder notarial para que puedas actuar en mi nombre si fuera necesario. Confío en ti, Jack, pero ponte en mi lugar, no puedo sufrir más. Tengo veintisiete años y mi vida ha sido un calvario, necesito olvidarme de todo por un tiempo…

—Ah, estáis aquí. Supongo que le habrás dicho que ha venido acompañado, ¿me equivoco? —nos interrumpió Ava.

—Creo que aquí la única que se ha equivocado soy yo viniendo, pero ya está hecho, y Luke no entendería que nos fuéramos tan pronto. Solo espero que tu hermano se comporte delante del niño, todavía no le he dicho que hemos terminado, y no sé cómo puede reaccionar si lo ve con otra mujer.

—No te preocupes por eso, que ya lo sabe. Ha sido lo primero que ha preguntado cuando ha visto a Noah dándole un beso a Susan. Se lo he explicado yo, le he dicho que a veces, aunque los mayores se sigan queriendo, es imposible estar juntos como pareja, que hay muchas cosas que los niños no entienden y que impiden eso, pero que siempre podrá contar con él, porque seguís siendo amigos —la miré con una ceja arqueada y me salió una risa de lo más irónica.

—Sí, sí, mi amigo del alma es… —murmuré y encaminé mis pasos hasta donde estaban ellos, lo primero que recibí fue una mirada de asombro de la tal Susan, pero no le eché cuentas.

Di un saludo general, y me senté en la parte más alejada de la mesa, al lado de mi hermano, que estaba allí sentado jugando con Brooke, que estaba en una trona con su peluche. Esa mujer seguía mirándome, y la verdad es que su cara me resultaba familiar, pero no podía ubicarla, por lo que no paraba de darle vueltas. En un momento dado, me levanté para ir al servicio, y Susan vino detrás de mí, hasta en la sopa iba a tener a esta mujer metida.

—Espero que no le digas nada a la familia de Noah, ellos no saben que entre nosotros solo hay un contrato. Por lo visto, me contrató la primera vez para hacerle daño a una ex, pero pasamos una noche tan fantástica, que desde entonces ya hemos quedado varias veces —me dijo, y entonces supe de que me resultaba familiar. Era una de mis compañeras de la agencia de chicas de compañía, pero ella en concreto, si ejercía la prostitución, y se jactaba de eso. Una ira me invadió, y la dejé allí con la palabra en la boca.

—¿Hasta ahí llega tu maldad? ¿Hasta este punto quieres hacerme daño? De verdad, que engañada me tenías, Noah, y yo pensando que me querías —le dije llorando. Por suerte, mi hermano se había quedado dormido en una de las hamacas con la niña y no se estaba enterando de nada.

—No sé de qué me estás hablando —dijo con rabia —, pero creo que tú eres la persona menos indicada para reprocharme nada, cuando te faltó tiempo para irte con un tío en Santa Mónica.

—No tengo que darte explicaciones de nada, pero aun así lo haré. Es mi mejor amigo de la infancia, hacía muchísimo tiempo que no nos veíamos, y salimos a cenar y a tomar una copa en su casa, donde estaban "sus padres" —recalqué esas dos últimas palabras —. Tiene huevos que tú me reproches eso cuando la misma noche en la que discutimos te estabas acostando con ella.

—Chicos, por favor, calmaos. Tenéis que hablar como dos adultos, dejad los reproches a un lado —dijo Ava, y ya no pude más.

—Me voy, no aguanto más. Jack sabe que el lunes me marcho de Nueva York, nos vamos a trasladar a vivir a Santa Mónica, allí tenéis vuestra casa, pero necesito oxígeno, y aquí no puedo respirar —dije, notando como la cara de Noah se transformaba —. Ava, antes de irme te voy a decir una cosa, ¿recuerdas la parte de mi vida que te conté en tu despacho? Pues Susan también es de esas, pero peor, porque ella sí que lo hace con todo el mundo.

Dicho esto, cogí a mi hermano en brazos y salí de allí. A medio camino, tuve que parar el coche a un lado, necesitaba echar fuera todo lo que tenía, y si seguía conduciendo en este estado, acabaría estrellándome contra algo. Vi como un coche paraba a mi lado, era Ava, que salió en mi búsqueda, aparcó su vehículo delante del mío y se bajó. No nos hizo falta nada más que mirarnos, me abrazó y me dejó llorar a gusto.

—Ahora, cuéntame que eso que me has dicho antes de irte, con tranquilidad y despacito —me dijo, parecía que no lo había entendido del todo, o que yo no había encontrado las palabras adecuadas.

—Esa mujer, Susan, era compañera mía en la agencia de compañía, pero ella si ejerce la prostitución de lujo, ella sí se acuesta con todos sus clientes que lo solicitan, y tu hermano lo sabe, es más, ha pagado por que esté aquí.

Capítulo 21



Contra todo pronóstico, me llegó una invitación a una cena de gala que celebraba el que, se suponía, había sido el mejor amigo de mi padre. Ahora que ya estaba todo esclarecido y solucionado, volvían a tratarnos como antes. Mi primera intención era no asistir, pero luego lo pensé mejor. ¿Por qué tenía que privarme de algo que había hecho durante toda mi vida? ¿Acaso tenía yo algo que esconder? Así que, llamé a Thomas, el anfitrión de la fiesta, y confirmé mi asistencia, iría sola.

—Hola Thomas, soy Abigail Brown, acabo de recibir la invitación a la cena de gala, y llamaba para confirmar mi asistencia —le dije después de que me pasaran con él.

—¡Abi! —exclamó muy contento, y me extrañó cuando no había querido saber nada de nosotros —Que alegría volver a escucharte, he estado esperando esta llamada desde que tus padres fallecieron.

—¿Perdona? Esa llamada la realicé en el mismo momento en el que mis padres recibieron sepultura, y una de las chicas de servicio me dijo que los señores habían dado órdenes de que no les pasaran llamadas mías o de mi familia —le dije, ya no me iba a callar con nadie, y en ese aspecto mucho menos.

—Mierda, debí darme cuenta antes —masculló entre dientes, para a continuación, ofrecerme una explicación y una disculpa —. Tuvo que ser Margaret, no sé si te habrás enterado de que nos hemos separado, la situación se volvió insostenible. Ella no quería que nos relacionaran con vosotros, decía que nos iban a repudiar en nuestro círculo social, pero yo me negué, tu padre era como un hermano para mí, y no iba a dejar a mis sobrinos en la estacada. Mi ex me convenció de que esperara que vosotros me buscarais, que igual necesitabais tiempo para asimilar la situación, cuando la mala pécora se aseguró de que nunca llegarais a mí. Te pido mil disculpas, y me gustaría hablar contigo de este tema con tranquilidad. Os espero en la cena de esta noche.

—No te preocupes, no fuisteis los únicos que nos dieron la espalda, además de que ya está olvidado, lo pasado se queda en el pasado. Y a la fiesta acudiré sola, Mark tiene un compromiso con la familia de su novia, y Luke es demasiado pequeño para asistir a un evento así —le acepté las disculpas. Quería sanar mis heridas, todas ellas, y no lo conseguiría sin olvidar todo el daño que nos habían hecho.

Llamé a Melody para que se quedara con Luke, y la chica, como siempre, no me puso ningún inconveniente para ello. A continuación, me trasladé hasta el vestidor de mi madre, donde lucían todos sus modelos, algunos ya los había utilizado yo, pero otros muchos no me los había puesto. Sí, ahora podía comprarme toda una colección de vestidos si quisiera, pero el caso es que no quería, no cuando podía utilizar los de mi madre, que me quedaban perfectos. La falta de dinero en un momento de mi vida me había hecho cambiar el *chip*, ahora miraba mucho más antes de comprar algo que era innecesario, supongo que poco a poco volveré a ser la de antes, o no, quién sabía.

Elegí un vestido en azul noche con unos leves destellos plateados que pasaban desapercibidos a simple vista, de gasa, atado al cuello y con la espalda al aire, ideal para el tiempo que estaba haciendo. Quedaba entallado hasta las caderas, desde donde se abría y caía de un modo ligero, al andar se veía la pierna a través de la abertura que tenía en el lado derecho, y que llegaba hasta casi la mitad del muslo. De los zapatos que allí había no me gustaba ninguno para ese vestido, pero entonces recordé que mi madre se había comprado unos que no llegó a estrenar, y que estaban en la parte de arriba, con el bolso de mano a juego. Se trataba de unos de esos que llaman "joya", ya que se cogían al dedo y desde ahí unas tiras de pedrería subían entrelazadas hasta el tobillo, donde se ataba con una hebilla, en tonos plateados, al igual que el mencionado bolso de mano. Recogería mi cabello en un moño alto desenfadado y usaría maquillaje de noche, para eso tendría que contratar a profesionales en la materia, así que llamé a las dos chicas que solían ayudarme en alguna otra ocasión.

Con todo listo, me senté en la terraza con una copa de vino, Luke estaba jugando con Steven, al final sus padres no habían podido viajar por un tema de salud, pero aun así le dije que me lo dejara ese día, y así estarían más tranquilos.

Ojalá en Santa Mónica encontrara una amistad tan bonita como esta, que perdure con los años, como la mía con Liam, que ya me había llamado para decirme que nos estaban esperando, que la casa ya estaba lista, había supervisado todo y estaba en perfecto estado.

Había llegado la hora de empezar a arreglarme, y ya estaba Melody allí para quedarse al cuidado de los niños, ya que Steven le suplicó a su madre que lo dejara a pasar todo el fin de semana. Sabía que yo tenía una cena, pero no puso impedimento en que la niñera se quedara cuidando de los dos, decía que, si yo confiaba para dejar a mi hermano, ella lo hacía para dejar a su hijo. Le comenté que nos marcharíamos pronto y que, quizás fuera una de las pocas oportunidades que tendrían para despedirse, y con mucha pena, porque Steven lo iba a echar de menos el próximo curso y aceptó.

Casi una hora tardaron en prepararme las dos chicas, pero cuando me vestí y me miré en el espejo, casi ni me reconocí, estaba radiante, y así me lo hizo saber Melody.

—Chicos, mirad a Abi, está espectacular —dijo asombrada, y yo le correspondí con una sonrisa.

—Anda, anda, exagerada, que tampoco es para tanto.

—Hermana, hoy ligas, seguro —dijo Luke, provocando una sonrisa en mi cara.

—Qué sabrá él de ligoteo, vamos, vamos… Bueno, me marcho ya, que tengo el coche esperando abajo. Tengo el teléfono encendido, ya sabes, para lo que necesites me das un toque —le dije dirigiéndome hasta la puerta. No es que yo me hubiese vuelto una *snob* y tuviera chofer, que podría, pero no era mi estilo, sino que había alquilado un coche con conductor, no me gustaba conducir, por si me bebía una copa de vino o un coctel durante la noche.

Estaba muy nerviosa, y no era por Thomas, tenía como un presentimiento, como que iba a suceder algo, y cuando me pasaba eso, generalmente ocurría, esperaba que no me alcanzara de lleno eso que fuera a pasar, porque últimamente tenía un imán para las desgracias.

—Abi, estás aquí y estás preciosa —me dijo Thomas, que era como un tío para mí, ya que era un poco mayor que mi padre, así que debía estar rondando los sesenta, si mis cálculos no fallaban. A pesar de su edad, era un hombre bastante atractivo, con su pelo canoso y sus ojos negros.

—Hola Thomas, encantada de que te acordaras de mí para esta cena —le dije, acercándome y dejándole un beso en la mejilla.

—Te prometo que no tenía ni idea de la situación en la que estabais, si lo llego a saber, no hubierais pasado por eso, te lo aseguro —volvía a disculparse, y yo le sonreía.

—Como te dije, lo pasado, se queda atrás, ahora toca mirar para adelante. Vamos a tomarnos una copa de champán a la salud de mi padre, que, seguro que está feliz de vernos aquí a los dos, esté donde esté —le dije, enganchándome de su brazo.

—Te aseguro que más de uno dirá que tú y yo estamos liados. Si supieran que el primer pañal te lo cambié yo —dijo, y soltamos una carcajada.

—No vivo de lo que diga la gente, así que me da igual. Ahora, ponme al día, ¿cómo le va a Tom? Hace siglos que no lo veo —le dije, refiriéndose a su hijo, que era mayor que yo por meses, y con el que había crecido.

—Pues ahí lo tienes, sabes que mi mujer y él nunca se llevaron bien, así que está encantado con nuestra ruptura —me dijo Thomas, y es que su hijo era de su primera mujer, que falleció dando a luz a Tom, situación que aprovechó Margaret, que era enfermera en el hospital, para meterse en la vida del amigo de mi padre, hasta que se casó con él cuando el niño tenía dos años.

—No se puede tener menos vergüenza, casi tres años sin vernos y todavía no ha venido a darme un beso —le dije dándole un golpe en el hombro. Cuando sucedió lo de mis padres, Tom ya no vivía en Nueva York, se marchó a Europa, donde fundó su propia empresa de alquiler de coches de lujo, que le iba de maravilla, así que a él no podía reprocharle nada. La mala relación que tenía con "su madre" fue el incentivo que tuvo para marcharse de allí.

—¿En serio? ¿Mi Abi aquí, en una fiesta? —dijo, cogiéndome por la cintura, y dando vueltas conmigo en volandas. Nos importaba muy poco que la gente nos mirara, algunos lo hacían con curiosidad, otros de manera divertida, y los que menos, con desagrado.

—Chico, estás todavía más fuerte de lo que te recordaba —le dije, y él soltó una sonora carcajada.

No nos separamos en toda la noche, y lo estábamos pasando de lujo, hasta que noté como una mirada estaba fija en mí, al volver la cara los vi, a los dos juntos. Es cierto que ya no estaba con Noah, pero verlo charlar con Oliver, hizo que la piel se me erizara, estaba segura de que lo estaba envenenando contra mí, y que todo estaba a punto de explotarme en la cara. Quise marcharme, pero Tom me retuvo, y hasta que no hablé con él de todo lo que me había ocurrido, no paró.

—¿Y qué, Abi? ¿Has matado a alguien? ¿Le has faltado al respeto a tu pareja? No, ¿verdad? Pues entonces levanta esa cara, que eras soltera, tenías que sacar a tu familia adelante y no viste otra opción. Si dicen algo, el problema lo tienen ellos, que recurren a contratar esos servicios y son tan hipócritas, que encima lo critican —me dijo después de contarle todo, y tuve valor, no agaché la cabeza, hasta que vi a Noah venir hacia donde yo estaba, y todo empezó a temblarme.

—¿Qué pasa, que cuando te acostabas conmigo no te pagaba tu tarifa, lo más práctico era darme la patada? Creía que ya tenías suficiente dinero y que no eras una persona materialista, pero por lo visto me equivoqué. Eres la puta que todo el mundo me había dicho que eras, y yo sin creérmelo. Ha tenido que venir Stone a mostrarme las pruebas en mi propia cara. Vas de mosquita muerta y eres una zorra de categoría —me dijo Noah, y mis lágrimas rodaban por las mejillas ante sus palabras. Oliver había cumplido con sus amenazas, y me miraba desde la barra sonriendo, levantando la copa como si estuviera brindando.

Casi sin darme cuenta, Tom, estampó su puño a Noah en la mandíbula, pero él ni siquiera respondió, no lo hizo con golpes, pero sí con otras palabras que me dolieron igual que si me hubieran dado una paliza.

—Cuidado, amigo, no merece la pena que dos hombres de bien, como somos nosotros, se peleen por una mujer así. Acuéstate con ella todo lo que puedas, porque como puta no tiene precio, y te lo podemos decir dos personas, al menos, que tampoco me extrañaría que se hubiera acostado con algún otro de los que están aquí. Eso sí, no dejes de dejarle el sobre en la mesita, no vaya a ser que te cambie por otro.

Tom fue a cogerlo por la pechera del esmoquin, pero no se lo permití, se lo rogué con la mirada, y me hizo caso, eso sí, salimos de allí como alma que lleva el diablo. Por suerte, me iría en dos días y dejaría todo esto atrás, porque estaba claro que esta pelea y sus motivos, saltarían a la prensa.

Capítulo 22



Mi móvil no paraba de sonar, eran notificaciones de noticias en las que aparecía mi nombre, y no quería ni mirar, pero tenía que saber a qué me enfrentaría en cuanto que pusiera un pie en la calle. Cogí una bocanada profunda de aire y me dispuse a abrir esas notificaciones.

"Abigail Brown, una de las herederas del millonario Andrew Brown, acusada públicamente de ejercer la prostitución de lujo"

"Noah Jones acusa públicamente a la millonaria Abigail Brown de ser prostituta de lujo. Oliver Stone apoya sus argumentos"

"¿Qué llevó a la señorita Brown, hija del fallecido Andrew Brown, a ejercer la prostitución en las altas esferas neoyorkinas?"

Y así, miles de titulares más. Sin poderlo remediar, las lágrimas me cayeron por las mejillas, era un llanto ahogado, no quería que mis hermanos se despertaran y me vieran así. Trataba de enjugar mi llanto, cuando mi teléfono sonó de nuevo, esta vez era Thomas, y supuse que sería para darme las quejas por lo que se montó en la cena, y, sobre todo, porque su hijo se hubiera visto involucrado.

—Sé lo que me vas a decir, Thomas, y te pido mil disculpas, no quería que Tom se viera involucrado en mis asuntos, y menos en esos tan escabrosos —le dije en cuanto que descolgué la llamada.

—Pues parece que no lo sabes, porque estoy al teléfono para decirte todo lo contrario a lo que has supuesto. Solo quiero decirte que tienes todo nuestro apoyo, tanto el de Tom como el mío, y que estamos aquí para lo que necesites. Si te viste obligada a hacer eso fue para sacar a tu familia adelante, no te dimos otra opción al negarte ayuda, y eso me pesará toda la vida. No hace falta que me aclares nada, mi hijo ya me lo ha contado todo, y pongo mis abogados a tu disposición por si quieres demandar a esos dos gusanos, porque a personas así no se les puede llamar hombres —me dijo, y eso, aunque me tranquilizó, hizo que mis lágrimas volvieran a salir, y que un nudo se instalara en mi garganta.

—Te lo agradezco de todo corazón, Thomas, pero ya he tenido suficientes demandas y juicios en los últimos meses. No tengo que defenderme de nada porque yo sé lo que hice, y ni maté a nadie, ni le falté al respeto. Solo me acosté con Oliver Stone mientras que ejercía de escort, y porque me atrajo como hombre, no pude tener peor ojo con él. Que me dejaba dinero cuando nos acostábamos, pues sí, pero esas cantidades me sirvieron para que mis hermanos no tuvieran que cambiar de centro, y me ayudaron a que la carga del día a día fuera menos pesada sobre mis hombros. Hoy me quedaré en casa preparando las cosas, pero mañana nos marcharemos a nuestra casa en Santa Mónica, allí he alquilado un local para hacer realidad mis sueños, que ya va siendo hora, sortearé a la prensa como pueda —le dije cuando las lágrimas me permitieron hablar.

—Devuelve los billetes de avión, todavía estás a tiempo, viajareis en mi avión privado, así nadie sabrá el destino que habéis tomado, y podréis estar tranquilos, por lo menos durante unos días. Ahora solo hay que esperar que salga una noticia del mismo calibre y que se olviden de esto. Aunque si quieres, podrías dar un comunicado en uno de los programas de mayor audiencia, explicándolo todo, yo me encargo de organizarlo todo —me ofreció y, entonces, una lucecita se me encendió.

—No va a hacer falta, prefiero hacerlo a pie de calle, ante todos los que están abajo reunidos. Voy a llamar a mi abogado y que convoque una rueda de prensa para dentro de una hora. Gracias Thomas —le dije y colgué la llamada. Me levanté y me fui hasta la terraza, donde hablaría con Jack, esperaba que lo que había ocurrido entre su cuñado y mejor amigo y yo, no le hiciera renunciar al puesto.

—Jack Murray al aparato —me contestó, señal de que no se había fijado ni en el número que le llamaba.

—Jack, soy Abigail, necesito que convoques una rueda de prensa en la puerta de mi casa dentro de una hora. Voy a contar todo, con pelos y señales, y esperemos que tengan suficiente para dejarme en paz —le dije, y escuché como se asombraba al otro lado de la línea, pero también escuché como Ava me animaba a hacerlo.

—¿Estás segura? Mira que, una vez que abras el pico, ya no habrá vuelta atrás —fue su respuesta, y respondí afirmativamente —. Pues entonces, empieza a arreglarte, no creo que quieras salir en antena con la cara llena de churretes y los ojos hinchados de haber llorado.

—Abi, soy Ava, y quiero que sepas que cuentas conmigo. Es más, voy para allá con mi marido, y pienso estar a tu lado cuando des esas declaraciones, que para eso somos amigas, independientemente de lo que el cenutrio de mi hermano piense —me comunicó ella, y por mucho que insistí en que no viniera, en que no se involucrara en este tema que le podría traer muchos problemas con su hermano, no hubo manera de convencerla.

Me metí en la ducha, y mientras que el agua caliente caía sobre mi cuerpo, me puse a pensar en todo lo que había sucedido, desde el momento en el que Oliver me contrató como chica de compañía, hasta mi relación con Noah, que no sé si se podía llamar así, la verdad, y llegué a una conclusión. Las cosas pasan porque tienen que pasar, y ahora estaba en la situación que estaba debido a ello, tanto lo bueno que había vivido como lo malo, y no me arrepentía de nada.

Salí envuelta en un albornoz, con una toalla en la cabeza, cuando Mark me dijo que Jack y Ava estaban en el salón, y también me dijo que había atendido una llamada a mi móvil de Paul, el padre de Lily.

—Mark, siento si todo esto que está ocurriendo te pasa factura en tu relación con los padres de Lily. Hablaré con ellos y haré que vuelvan a confiar en mí —le dije a mi hermano, bastante preocupada por él, la verdad.

—¿Estás de coña? No te puedes imaginar los halagos que te ha hecho Paul. Llámalo si quieres comprobarlo. Sus palabras textuales han sido: "tienes que estar muy orgulloso de tu hermana, Mark, porque no todo el mundo es capaz de sacrificarse hasta ese punto por su familia. Si antes me arrepentía de lo mal que lo hicimos con ella, ahora mucho más. Tiene mi apoyo y el de toda mi familia, y para nosotros es un honor que mi hija sea tu novia, y, por ende, su cuñada, porque sé que, si a nosotros nos pasara algo, Abigail se haría cargo de ella con todas las de la ley. Dile que os esperamos para cenar esta noche en casa, donde podremos hablar largo y tendido y nos disculparemos con vosotros de manera formal". Así que, ya sabes, hermanita, hoy nos toca cena con mis suegros —me dijo, y vi el orgullo en sus ojos. Eso era lo único que me faltaba, el empujoncito que tenía pendiente para contarles a todos mi verdad.

—Gracias, Mark, por tu cariño, por tu apoyo y, sobre todo, por esta madurez que estás mostrando. Ahora, hazme un favor, dile a Jack y a Ava que enseguida bajo, que me estoy vistiendo —le dije, dejándole un beso en la mejilla mientras pasaba por su lado.

Entre en mi dormitorio, y me peiné, lo primero era domar mis rizos, o parecería una leona, y para no parecerlo, como no tenía tiempo de mucho, lo recogí en una coleta alta, que me quedó ideal. Como atuendo, elegí un mono de lino en color caqui, que combiné con un cinturón en beige de esparto y unas cuñas del mismo color. Me apliqué antiojeras, un poco de máscara de pestañas y brillo labial, no quería que se me viera mala cara, pero tampoco parecer que iba a una fiesta, me coloqué unas pequeñas argollas como pendientes, y lista para enfrentarme a todo lo que se me venía encima, que no era poco, pero a situaciones peores me había enfrentado y de todas había salido invicta.

—Ah, ya estás aquí, estás preciosa —me dijo Ava, que se levantó a darme un beso.

—¿Dispuesta a comerte a todos los buitres que están ahí abajo? —me dijo Jack, que estaba de pie con un refresco en la mano.

—No sé si terminaré empachada de tanto buitre, pero dispuesta a terminar con todo esto de una vez, sí que estoy. Pero antes, me gustaría hablar con ustedes dos —les dije, y ambos se volvieron atentos a mis palabras.

—Somos todo oídos —dijo Ava, con su sentido del humor tan característico en ella.

—No quiero que, por mi culpa, os enfrentéis con Noah, él es vuestra familia, y yo no soy nada. Todavía estáis a tiempo de echaros atrás y no aparecer, Thomas Jefferson, que es como un tío para mí, ha puesto a mi disposición todo su bufete de abogados, así que estoy cubierta y no os tendréis que preocupar por mí.

—¿Acaso quieres que deje de ser tu abogado, Abi? —me preguntó Jack, y no tuve ni que pensarlo.

—Sabes de sobra que no, que contigo me siento segura y confiada, respaldada en todos mis asuntos, pero también es cierto que no quiero que nuestra relación empañe la vuestra con Noah —le dije muy segura.

—Del imbécil de mi hermano me encargo yo, no te preocupes. Otra vez, por sus celos infundados y su cabezonería va a perder a la mujer que ama, y cuando se dé cuenta, será demasiado tarde. Pero eso es un problema de él, yo no pienso renunciar a tu amistad porque a él le dé la gana, lo tengo claro. Y el mes que viene, cuando cojamos las vacaciones, no dudes que estaremos en Santa Mónica contigo, ayudándote en la apertura del local. Tú céntrate en confeccionar los diseños, que del resto me encargo yo —me dijo, guiñándome un ojo.

Había llegado la hora de enfrentarme a todo y a todos, y teníamos que bajar ya. Según me había contado Jack, la puerta trasera de mi edificio, que fue donde la convocamos para no entorpecer la entrada y salida de los vecinos, estaba atestada de periodistas y curiosos, pero eso no me daba miedo, lo que sí me daba miedo es que me dijo que, tanto Oliver, como Noah, estaban ahí también, y que no me lo iban a poner fácil.

Miré al cielo y fue como si mi padre me estuviera viendo, como si alguien me dijera, sal ahí fuera y cómetelos con patatas fritas, di la verdad, que con ella se va a todas partes y en tu cara se va a ver reflejada que no mientes. Solo con eso podrás vencerlos.

—Abi, Abi… ¿te ocurre algo? —me dijo Jack a mi lado, a punto de salir —Por un momento te has ido.

—Estoy bien, mejor que bien, diría yo. Sí, es cierto, por un momento era como si estuviera escuchando las palabras de mi padre aconsejándome, y de pronto, he dejado de sentir miedo, a lo que me preguntarán, a si seré capaz de responder sin venirme abajo. Como mi padre decía: "la verdad abre muchas puertas", y yo estoy dispuesta a llegar hasta el fondo —le dije, y nos dispusimos a abrir la puerta que me llevaría frente a frente con esa jauría de periodistas dispuestos a todo con tal de tener el mejor titular.

Capítulo 23



—Buenas tardes a todos, rogaría que dejarais hablar a la señorita Brown sin interrupciones, al final de sus declaraciones, os dejaremos un turno de preguntas por si algo no lo tenéis claro, ¿de acuerdo? —dijo Jack delante del micro que habían habilitado para ello. Todos tendrían la misma calidad de sonido, porque el micro era para todos el mismo.

—Buenas tardes, como todos sabéis, soy Abigail Brown, y estoy aquí para aclarar todo esto que ha saltado a la prensa y que no es del todo verdad —dije y respiré hondo, cuando desde el fondo escuché a Oliver y a Noah.

—Que no es verdad, dice. Hay que tener la cara muy dura para afirmar eso que está diciendo —decían, y se reían entre ellos.

—Señor Jones y señor Stone, o permanecen callados o tendrán que abandonar la zona. Les recuerdo que todo esto donde estamos, pertenece al edificio, por lo tanto, es privado y estoy en todo mi derecho de expulsarlos. Así que, les rogaría que guardaran silencio. Cuando la señorita Brown termine de hablar, podréis decir todo lo que queráis a la prensa —les dijo Jack, y podía ver la rabia en la mirada de Noah. A su cuñado le caería una buena cuando terminara todo esto.

—Está bien, voy a continuar. Como les iba diciendo, hay parte de verdad y parte que no, y estoy aquí para aclararlo. No tendría por qué, puesto que es mi cuerpo y, sin hacerle daño a nadie, hago con él lo que me apetezca. No he matado, no he robado y no le he faltado el respeto a ninguna pareja, porque en ese momento no tenía, al igual que ahora. Cuando mis padres fallecieron, dos indeseables, que ya están en la cárcel, por cierto, nos quitaron todo a mis hermanos y a mí, dejándonos tan solo con el ático de este edificio, que es donde vivíamos. Al principio, tenía la esperanza de que, aquellos a los que mis padres llamaban amigos, nos echaran una mano, pero unos por una cosa y otros por otra, el caso es que nos dieron la espalda. Mi responsabilidad era sacar a mis hermanos adelante, acababa de terminar mi carrera y tenía que encontrar un trabajo —hice una pequeña pausa en la que di un sorbo a mi botella de agua, empezaba a tener la boca seca, y continué hablando. Todos se mantenían en silencio, expectantes a mis palabras —. Lo primero que me salió fue un puesto de azafata en eventos que organizaban las empresas de renombre, y no dudé en aceptarlo, pero con ese sueldo no llegaba a cubrir todas las necesidades de mis hermanos. Y no quiero que penséis que seguíamos con la misma vida de antes, nada más lejos de la realidad. Lo único que tenían ellos que no había cambiado era su centro escolar, del que no quería moverlos, aunque llegó un momento en el que me lo planteé. En realidad, me planteé todo, hasta vender el ático y marcharnos a otra zona más económica, pero en el fondo no quería desprenderme del hogar donde mi hermano Mark y yo crecimos, Luke era demasiado pequeño para acordarse de nada, pero nosotros, sí. En ello estaba cuando una compañera me habló de la opción de trabajar como chica de compañía. No tenía que acostarme con nadie, solo acompañar a los señores que requerían mis servicios a cenas y eventos, y cuando vi que con ese sueldo no tendría que cambiar a mis hermanos de centro escolar, no me lo pensé. Con mi sueldo de azafata teníamos para los gastos diarios, y con ese sueldo para pagar el centro y por si alguno de los dos necesitaba unas zapatillas o algo extra. En uno de mis servicios, conocí al señor Oliver Stone, y cuando ya nos marchábamos, me preguntó si quería pasar la noche

con él. Aunque al principio me negué, él se encargó de decirme que se podía quedar fuera del contrato, que era como si nos hubiésemos conocido esa misma noche en una discoteca, y palabrerías varias para salirse con la suya. ¿Lo habéis visto bien? Que mujer, en su sano juicio, rechazaría pasar una noche con un hombre así. No tenía intención de cobrarle nada, lo hacía porque me atraía como hombre, aunque ahora tengo que reconocer que no lo tocaría ni con un palo. Me ha demostrado que de hombre tiene bien poco. ¿Cobré por acostarme con Oliver Stone? Pues sí que lo hice, y no me arrepiento, porque ese dinero me sirvió para sacar adelante a mi familia y, si me viera en la necesidad, lo volvería a hacer. Pensareis que me podía haber puesto a fregar escaleras, pero ya os digo que, con el dineral que cuesta el colegio de mis hermanos, tendría que haber fregado las del *Empire State Building,* de arriba abajo y varias veces al día para sacar, si quiera, la mitad de lo que costaba. ¿Pensáis que eso me convierte en prostituta de lujo? Pues entonces lo he sido, pero prefiero considerarme una mujer fuerte, que no tenía ataduras sentimentales de ningún tipo y que con su cuerpo podía hacer lo que le daba la gana, y encima, me ayudó a sacar a mis hermanos adelante, pues bienvenido sea. Solo os quiero hacer una pregunta más: ¿qué pasa si una chica se acuesta con un hombre distinto cada semana, esos que conoce en las discotecas? ¿También es una prostituta, o la diferencia lo hace el cobrar por ello, cuando además solo me acostaba con él? Dicho esto, no tengo nada más que explicar —dije, bebiendo de mi botella de agua y esperando a que ellos empezaran la ronda de preguntas.

Se hizo un silencio sepulcral entre todos los presentes, incluso vi la ira y el dolor en los ojos de Noah, pero eso ya no me servía para nada, cuando de repente, uno de los periodistas levantó la mano.

—Señorita Brown, ¿entonces su relación con el señor Jones también era un acuerdo comercial? —me preguntó, y vi como iba a hablar Noah, y me adelanté, dejándole clara mi postura.

—Entre el señor Jones y yo solo había una bonita amistad, al igual que con Liam Smith, y nada tenía que ver con un acuerdo comercial, como usted lo ha llamado. Es más, su hermana Ava está aquí apoyándome, como buena amiga que es, y su cuñado, el señor Murray, es mi abogado. Creo que no hay nada más que decir. Pero, si la pregunta es si entre el señor Jones y yo ha habido sexo, la respuesta es sí, pero sin dinero ni contrato de por medio. Nos conocimos cuando yo estaba haciendo un trabajo como azafata para su empresa, nos gustamos y decidimos darnos un homenaje para el cuerpo, simple y llanamente eso. Y os adelanto, antes de que haya especulaciones, que no he recibido un solo centavo por acostarme con él —su cara pasó del más absoluto asombro al mayor de los cabreos, y entonces intervino.

—Si es cierto que no he pagado para acostarme con ella, pero es igual de cierto que le pagué con un viaje a *Disney World,* para toda su familia —y ahora la que estaba en ese estado era yo, había que ser muy rastrero para hacer eso.

—Hermano, eres una decepción, sabes que eso no es verdad. Ese viaje que iba a realizar ella con su familia te empeñaste en pagarlo tú, es más, nos lo pagó también a nosotros, y os aseguro que ni mi marido, ni yo, nos hemos acostado con él. Nunca te había visto en esa faceta, de hacer daño gratuitamente, pero sabes que creo en el karma, y el tuyo debe estar frotándose las manos. Perdiste una vez a la mujer que amabas por tus paranoias, y ahora lo vas a volver a hacer, pero cuando quieras darte cuenta, será demasiado tarde —le dijo su hermana que tenía lágrimas en los ojos, no esperaba eso de Noah, no que actuara de esa manera. Pero estaba claro que últimamente se juntaba mucho con Oliver, y se habían vuelto los dos iguales, era una persona inmadura y muy maleable, y estaba actuando como el pelele de su amigo, que había encontrado en él la manera de vengarse conmigo.

—¿Sabes que te digo, Ava? Que estás despedida. No quiero saber nada más de ti ni de tu familia, al ponerte de su lado, habéis muerto para mí —dijo, y se fue, por supuesto seguido de su gran amigo, y dejando a todos con la boca abierta.

—Solo quiero decir que me he puesto del lado de la verdad y que, este, no es mi hermano, o al menos no lo reconozco, si él ha decidido quedarse solo, me parece muy bien, yo, por suerte, tengo a mi marido, a mi hija y muchísimas amistades. Él, por desgracia, solo nos tiene a nosotros —le respondió mi amiga a la prensa, pero también a su hermano, ese al que ninguno de nosotros reconocíamos en estos momentos.

—Señorita Brown, ¿es cierto que va a abrir su propio negocio de moda? —preguntó otro, y esta pregunta me gustaba más.

—Pues sí, me dedicaré a la moda nupcial, pronto veréis mi primera colección a la venta. En este punto, y puesto que la señora Murray se ha quedado sin trabajo, me gustaría ofrecerle que sea mi socia, mi mano derecha en este proyecto que vamos a emprender —le dije, y Ava me abrazó llorando, para decirme que aceptaba mi oferta, pero que ya hablaríamos con tranquilidad de los términos.

Cuando estábamos a punto de terminar con la rueda de prensa, uno de los periodistas volvió a la carga con el mismo tema, pero, por otro lado, no se podía esperar otra cosa, era el morbo de llegar hasta el final del asunto.

—Señorita Brown, una última pregunta, si me lo permite. ¿Cree que saldrán otros hombres diciendo que han pagado por tener sexo con usted? —preguntó el periodista, no era una cosa que me hubiera planteado, pero que tampoco descartaba.

—No puedo descartar nada, pero lo que sí afirmo con rotundidad es que sería mentira, y, por lo tanto, todo aquel que se atreva a difamar mi nombre, será demandado y llevado antes los tribunales. Podrán salir muchos diciendo que yo los acompañé a cualquier evento, pero solo pasé por la cama del señor Stone, como ya lo he aclarado antes. Y ahora, si me disculpan, tengo otras cosas que atender, buenas tardes a todos y muchísimas gracias por haber acudido a mi llamada —les dije, y me levanté para entrar en el edificio. Aparentaba toda la seguridad del mundo, pero mis piernas temblaban como si fueran de gelatina.

Detrás de mí venían Jack con Ava, esta última en un estado de nervios bastante preocupante, y con un llanto que daba pena verla. Su hermano había sido un hijo de puta, por mucho que su madre fuera una santa. Eran todo lo que tenían en temas de parentesco, solo el uno al otro, pero pareció no importarle dejar a su hermana sin trabajo y, lo más importante, sin su único hermano.

—Vamos arriba, le haré una infusión, le hará bien tomársela —le dije a Jack, que asintió con la cabeza mientras que ayudaba a su mujer a entrar en el ascensor.

—Se ha portado como un hijo de puta, renunciar a su hermana y a su sobrina por lo que un tío despreciable le ha metido en la cabeza, en otros tiempos, eso sería impensable, pero no sé qué se le ha pasado por la cabeza —dijo Jack una vez que entramos en mi casa.

—Piensa que puede haber sido un arrebato, lo mismo y cuando se dé cuenta de lo que ha hecho, llama a su hermana pidiéndole perdón, conmigo lo hizo en infinidad de ocasiones —le dije a Jack, porque con Ava no se podía hablar todavía, no paraba de llorar, y era lógico, para ella su hermano era lo más grande, después de su hija.

Capítulo 24



—No te equivoques, Abi, mi hermano no va a dar marcha atrás, y en el caso poco probable de que lo hiciera, ahora sería yo la que no querría saber nada de él. Me ha repudiado públicamente por hacer lo que tenía que hacer, que no era otra cosa que ponerme del lado de la verdad. Él no tenía ningún motivo para ponerse contigo como se puso, cuando tú te acostabas con Oliver, ni siquiera lo conocías. Quisiste explicarle todo, y no te dio la oportunidad, tan solo se paseó con esa prostituta, porque ella si lo era y él lo sabía, por delante de tus narices, por el mero hecho de hacer daño. No quiero que una persona así esté cerca de mi hija. Jack, tú puedes ejercer tu trabajo desde cualquier lugar, ¿no es así? —le preguntó a su marido, y los dos nos miramos extrañados, porque no sabíamos a que se estaba refiriendo.

—Sabes que sí, lo único es que tendría que venir a Nueva York cuando se celebraran los juicios, pero también conoces el procedimiento, y entre un juicio y otro pueden pasar meses. ¿Qué es lo que estás pensando? —le explicó su marido, que esperaba una respuesta por su parte.

—Que nos vamos. Pon la casa en una inmobiliaria, y que te busquen un apartamento para cuando tengas que venir. Si mi hermano no quiere que trabaje con él, lo haré con mi amiga, y llegaremos tan alto como lo ha hecho él. Amiga, los primeros días tendremos que estar en tu casa, hasta que encontremos un lugar para vivir en Santa Mónica, espero que no te importe —me dijo, ante la sonrisa de su marido, que se acercó y nos abrazó a las dos.

—Eso no tienes ni que preguntarlo, eso sí, ve preparando todo porque yo me voy mañana a primera hora, y en avión privado, que el señor Jefferson ha puesto el suyo a mi disposición.

—Vamos cariño, empacaremos lo esencial para llevarnos, y dejaremos todo preparado para que nos lo envíen en cuanto tengamos un sitio donde vivir —le dijo a Jack, y la noté emocionada. A mí me hacía una ilusión enorme que se viniesen conmigo, no lo podía remediar.

Nos despedimos en la puerta, decía que tenía muchas cosas que resolver, lo primero pasar por la empresa y coger todos sus diseños, y ya luego prepararía todo en casa para marcharse conmigo al día siguiente. Quedamos en que nos veríamos en el hangar privado sobre las diez de la mañana, porque no queríamos llegar muy tarde a Santa Mónica.

Esa noche tenía la cena en casa de Paul y Mandy, no me apetecía nada ir, pero no quería ser descortés, además de que sería la oportunidad para despedirme de ellos, porque ahora sí que no pensaba volver, o por lo menos no lo haría en una buena temporada.

—Abi, querida, has estado sublime en esa rueda de prensa —me dijo Mandy, que todo hay que decir, no era santo de mi devoción, era más falsa que un billete de tres euros, pero tendría que hacer de tripas corazón.

—Muchas gracias, Mandy. Ha sido un trago duro, pero por fin, me siento liberada. No he hecho nada malo ni he matado a nadie, solo hice lo que tenía que hacer por mi familia, ni más ni menos.

—En esa rueda de prensa, el único que ha quedado retratado ha sido el señor Jones, porque el señor Stone supo cubrir sus espaldas manteniéndose callado. Hay que ser muy hipócrita y muy hijo de puta, y perdón por la palabra, para actuar como él lo ha hecho —me dijo Paul, que acababa de llegar. Mark se había marchado con Lily hasta la sala de juegos, y Luke había querido irse con ellos. Ninguno de los dos puso nunca impedimento alguno para llevarse al niño, y eso era de agradecer. Pocas parejas de dieciocho años estaban dispuestos a llevar carabina, pero a ellos no les importaba.

—Pasemos al salón querida, que estaremos más cómodos charlando hasta que tengan la cena lista —la amabilidad de Mandy ya parecía más natural, pero seguía sin fiarme al cien por cien de ella.

—Al final, ¿te quedarás en Santa Mónica? —preguntó Paul.

—Sí, creo que es lo mejor. Mark empieza la universidad, así que se quedará en el ático, he hablado con una empresa para que vaya a limpiar y a cocinar para él, no quiero que pierda el tiempo en algo que no sea los estudios. Tiene una madurez poco vista en niños de su edad, así que será capaz de desenvolverse sin mí. En cuanto a Luke, todavía es muy pequeño, y se adaptará perfectamente al nuevo entorno, tendrá todo el verano para hacer amigos que luego lo acompañen en sus clases, y para mí, es primordial cambiar de aires —le contesté mientras que ambos asentían con la cabeza.

—Es cierto, jamás me encontré con un chico así, y eso, aunque no lo creas, influye en Lily, que está más centrada desde que Mark apareció en su vida. Se hacen mucho bien el uno al otro —me respondió Mandy, con una sonrisa que parecía sincera. Al final me iba a ir de allí con otra impresión totalmente distinta a la que tenía cuando llegué.

Estuvimos conversando un rato de todos nuestros planes de futuro, así de como iban a afectar a toda la familia, hasta que pasamos al comedor a cenar.

La cena transcurrió tal y como había empezado, con confianza y entre confidencias por parte de todos, y nos sorprendió la propuesta que nos dijeron Lily y Mark.

—Nosotros queremos hablar con ustedes, nos gustaría comentarles una cosita —dijo Lily, dándole un codazo a Mark, que comenzó a hablar.

—Si mi hermana no tiene inconveniente y a ustedes les parece bien, a Lily y a mí nos gustaría irnos a vivir al ático durante el tiempo que estemos en la universidad —dijo mi hermano, dejándonos con la boca abierta a los tres.

—Papá, mamá, sabéis que habíamos hablado de que me fuera a un piso de estudiantes, porque estaría más cerca del campus en vez de tener que acudir a diario desde aquí, y el ático está a cinco minutos en coche de la universidad, y a unos veinte andando, si atravesamos el parque. El dinero que ibais a gastar en ese piso, lo podríamos tener para los gastos de la casa —siguió hablando la chica, mientras que sus padres se miraban, estaban como esperando mi reacción, así que me pronuncié.

—Por mi parte no hay problema, además los gastos del piso están cubiertos por la cuenta común que tenemos. Ese dinero sería por si os apetece algo excepcional, aunque tampoco creo que mi hermano te dejara gastarlo, él tiene su propia cuenta —le dije, pero Paul no me dejó terminar.

—De eso nada. Estamos de acuerdo en que se vayan a vivir juntos, ya llevan un tiempo como novios, y creemos que nadie mejor que Mark para cuidar de mi niña, pero si tú pagas los gastos de la casa, nosotros les daremos una asignación mensual, que pondremos puntualmente cada día uno del mes en una cuenta de la que sean titulares los dos. Luego, con ese dinero, que hagan ellos lo que les plazca, ¿no te parece Mandy? —explicó y preguntó a su esposa.

—Por supuesto que sí, no vamos a permitir que todos los gastos recaigan sobre la misma persona. Espero que les vaya tan bien en la vida, que un día mi hija pueda llevar un vestido de novia diseñado por su cuñada —dijo, abrazando a los dos y dándole un beso a su hija en la cabeza.

Otra tranquilidad para mí, Mark compartiría su vida con su chica, no estaría solo, y eso me reconfortaba gratamente. Terminamos la cena y nos dispusimos a marcharnos, Lily ya llevaba su maleta, ellos dos volverían en aproximadamente un mes, mientras que nosotros nos quedaríamos allí, de momento, para siempre.

Esa noche no pude dormir, y no porque no tuviera sueño, ni mucho menos, sino porque Luke estaba como una moto, pensando en que al día siguiente podría bajar a la playa, que haría amigos nuevos y que viviría en un sitio fantástico. Cuando cerró los ojos, eran pasadas las cinco de la madrugada, y a las siete teníamos que levantarnos, o llegaríamos tarde al aeropuerto.

A pesar de todo, no me costó nada levantarlo, lo hizo como un resorte, saltando prácticamente de la cama al suelo en un pispás, sacándome una sonrisa. Mientras que yo iba como un zombi, a él le sobraba energía para los dos, iba de un lado a otro buscando por si se le había olvidado algo.

—Abi, ¿qué pasa con la consola? ¿Se la queda Mark? —dijo horrorizado, mientras yo reía a carcajadas.

—No te preocupes por eso, enano, que allí ya tienes otra. Liam se encargó de comprarla e instalarla para cuando no pudiéramos salir por el mal tiempo. Pero te voy a advertir una cosa, mientras que el tiempo esté bueno, nada de encerrarse con la consola, a jugar a la calle, con los demás niños, que ese lugar no es como Nueva York —le dije y él me miraba atónito.

—Vale, vale, la consola solo para cuando llueva o no haya ningún niño con el que jugar.

Cogimos todo lo que teníamos preparado y bajamos a la calle, donde nos estaba esperando un taxi que nos llevaría hasta el aeropuerto, donde ya estaban esperando Ava con su familia. Una de sus amigas iba a ser la encargada de llevar la venta de la casa, así como de enviarle todas sus cosas cuando tuvieran un sitio donde vivir. Esas palabras eran suyas, no mías ni de nadie, porque sitio para vivir tenían, podríamos hacerlo todos juntos, pero entendía que ellos, como pareja que eran, necesitaban tener su propio espacio e intimidad.

El vuelo pasó sin ninguna incidencia relevante, tan solo que, tanto Brooke, como Luke, se lo pasaron todo el tiempo durmiendo, una, porque se había pasado toda la noche llorando con la boquita, y el otro, porque se la había llevado despierto, charlando sobre todo lo que le esperaba en Santa Mónica. Esperaba que todo resultara de su agrado y que no echara de menos Nueva York.

—Ava, esto que te voy a decir no quiero que te lo tomes a mal, pero ayer hablé con mi amigo Liam y me dijo que, en mi barrio, a unas casas de la mía, hay una que está a la venta, y que te puede gustar —le dije apurada, no se fuera a pensar que no los quería en mi casa —. En mi casa te puedes quedar el tiempo que quieras, incluso mientras hacéis reforma en caso de que la necesitara, solo quiero que te encuentres lo más cómoda posible.

—Eso no hace falta ni que lo digas, Abi, sabemos como eres y el corazón que tienes, así que la aclaración sobra. Y en cuanto a lo de tu amigo Liam, me parece genial, en el momento en el que tomemos tierra, avísalo por si podemos ir a verla en estos días —me dijo ella, acariciando mis manos, pues estaban sentados frente a mí.

—No hace falta esperar a que lleguemos, ahora mismo le pongo un mensaje para preguntárselo —le dije, tomando mi móvil del bolso y haciendo eso que había dicho.

Continuamos charlando de todo y de nada en concreto, hasta que mi teléfono vibró con un mensaje, era de Liam, que se disculpaba por no haberme contestado antes, pues estaba en una reunión. También me decía que podíamos ir a verla esa misma tarde si queríamos, que era de la madre de un amigo suyo, a la que habían tenido que ingresar en una residencia debido a una enfermedad degenerativa, y que él tenía las llaves porque era el encargado de su venta, ya que su amigo vivía fuera del país, era un importante economista que desarrollaba su trabajo en Canadá.

Capítulo 25



Al llegar a Santa Mónica, Liam nos estaba esperando en mi casa, la verdad es que estaba totalmente desconocida para mí, la había cambiado durante mi ausencia, y no solo es que la hubieran limpiado y arreglado el jardín, es que también habían actualizado todos los muebles, y una de las habitaciones la habían adaptado para Luke.

La reparación de la piscina también la habían llevado a cabo, y aparecía llena y con el agua completamente cristalina, lista para su uso, además se había instalado una barbacoa y un pequeño bar junto a ella. Decir que era un jardín de ensueño, era quedarse muy corta.

—¿Y esto? —le pregunté a Liam, desconcertada por completo.

—Esto es un regalito de bienvenida. Pensé que, al intentar empezar de nuevo aquí, querrías deshacerte de todo lo que te traía malos recuerdos, por eso llamé a un amigo que es decorador y él se ha encargado de todo —me respondió Liam con una sonrisa —Espero que te haya gustado.

—Por supuesto, gustarme es poco, me ha encantado. Pero me tienes que pasar la factura, que ha sido mucho dinero el que ha tenido que costar todo esto —le respondí, aunque sabía que no me lo iba a cobrar, ya pensaría en algo para regalarle y que le hiciera ilusión.

—Sí, sí, un día de estos. Campeón, ¿te gustaría ver tu habitación? —le dijo a Luke. Ava y Jack todavía no habían entrado, estaban maravillándose de las vistas de la playa y de las delicias del jardín. Cuando entraran se los presentaría a mi amigo.

—¿Tengo una habitación solo para mí? —dijo Luke extrañado, y es que, hasta ahora, dormía con Mark en el ático, el dormitorio de mis padres estaba vetado para nosotros. Ahora que ya no vivíamos allí, le diría a mi hermano que dispusiera de todo como le diera la gana, al fin y al cabo, era su casa y la de su chica.

—Por supuesto, enano, todos tenemos una, pero seguro que la tuya es la más especial.

Decir que era especial, fue quedarme demasiado corta. Era el sueño de un niño de ocho años. Luke era muy aficionado a las carreras de coche, y su dormitorio era exclusivamente de este tema. Su cama era un coche de carreras, y su armario y demás muebles simulaban un taller de Fórmula Uno.

—¡Es una pasada! —exclamaba mi hermano, gritando de alegría, y allí se quedó, disfrutando de todo aquello, y ordenando su ropa en el armario, que para eso Liam le había subido su maleta. El resto de las cosas nos llegarían al otro día con una empresa de transporte.

Los otros tres dormitorios tenían camas dobles y armarios empotrados, esos ya estaban, pero los habían actualizado, pintándolos del mismo color de los muebles.

Bajamos hasta el salón, donde habíamos escuchado que entraban Jack y Ava, y me dispuse a que los conociera, seguro que mi amiga le sacaba el tema de la casa.

—Jack, Ava, él es Liam, mi mejor amigo de la infancia, con el que me veréis a menudo, porque es como un hermano para mí —les dije a mis amigos, que se acercaron a saludarlo.

—Tendréis miles de anécdotas entonces, ¿no? —preguntó Jack sonriendo.

—No te puedes imaginar, de todo tipo, además. Era la encargada de quitarme a las tías que no me gustaban de encima, haciéndose pasar por mi novia, para luego descojonarnos los dos en el jardín de mi casa, o en la suya. Porque anda que no he pasado yo aquí tardes ni nada, en la playa privada, donde no nos veía nadie. Todavía recuerdo el día que me retó a bañarme desnudo, escondió la ropa y bajó su padre, dos horas me tuvo metido en el mar, en el mes de marzo, con un frío que hacía ese día de aúpa. Me cogí una bronquitis de caballo, y aproveché que se sentía culpable para que se quedara conmigo mientras yo no podía salir, así ella tampoco salía, que era la que me lo había provocado —les contó a mis amigos, que reían a mandíbula batiente.

—Oye, lo de la casa, ¿cuándo podríamos verla? Es que me gustaría por si tenemos que hacer alguna reforma o algo —le dijo Ava, que sabía que estaba como loca por verla.

—Reformas no tenéis que hacer, a no ser que haya algo que no os guste, porque mi amigo, antes de ponerla a la venta, la ha reformado entera, dándole un toque más actual, porque, aunque la casa era espectacular, estaba anticuada. Si queréis, podemos verla ahora mismo, tengo aquí las llaves y está a tan solo a dos casas de aquí —les dijo Liam, ellos se miraron entre sí y asintieron.

—Anda, id a verla mientras yo me quedo organizando esto un poco. Cuando volváis, quiero pasar por el super para que traigan un pedido, así esta noche podemos estrenar la piscina y la barbacoa —les dije, y ellos se marcharon con Brooke, acompañados de mi amigo, que no paraba de decirles maravillas de la casa.

Subí con mi maleta hasta el que sería mi dormitorio, y vi que de uno de ellos salían Mark y Lily, que se pararon a esperarme.

—¿Os ocurre algo? —les pregunté, aunque me estaba imaginando que era lo que les pasaba.

—Verás Abi, habíamos pensado que, como al volver a Nueva York ambos nos vamos a instalar en el ático, y no como compañeros de piso, sino como pareja, si a ti no te importa, pues…

—Chico, al grano, que no tengo todo el día —le interrumpí, y es que mi hermano Mark, cuando se ponía nervioso, tendía a dar rodeos para todo, así que se lo puse fácil —¿Qué queréis compartir dormitorio? ¿Es eso? Por mí no hay problema, eso sí, no quiero tener un sobrinito revoloteando por aquí por lo menos en cinco años, ¿estamos de acuerdo? Creo que ya sois los dos mayorcitos como para tener que daros la charla del sexo seguro, pero si algún día necesitáis algo, prefiero que me lo digáis a que metáis la pata. Y ahora, si me disculpáis, tengo mil cosas que hacer.

—Nosotros vamos a bajar a la playa un rato —dijo Mark, cuando se escuchó la voz de Luke desde dentro de su habitación.

—Esperadme, que solo tengo que guardar los calzoncillos y me voy con ustedes —gritó desde allí, sacándonos a todos una risa, por la premura con la que lo había dicho.

—Venga, enano, no tardes. Te esperamos en el jardín —le dijo Mark, cuando lo vimos aparecer por el pasillo con el bañador, las chanclas y una toalla colgada del cuello, parecía un guiri.

—Listo, ya podemos irnos —les dijo Luke a los otros dos, que se reían de las pintas que llevaba.

Saqué la ropa de la maleta y la estaba colgando cuando, de repente, algo se cayó al suelo, y al ver lo que era, me desmoroné. Eran las llaves de la casa de Noah, esas que me dio en su momento, para que no tuviera que llamar al timbre y que, según él, representaba la confianza que había depositado en nosotros como pareja.

¿Qué clase de pareja habíamos sido? Me sumí en una marabunta de pensamientos negativos, que no hacían más que provocar mi llanto, por fortuna me encontraba sola en la casa, o eso pensaba, porque la voz de Ava me hizo salir de mis pensamientos.

—Abi, ¿estás bien? ¿Qué ha ocurrido? —me preguntó preocupada, hasta que levanté el llavero y supo lo que había pasado.

—Es un cabrón por el que no merece la pena que ni tú ni yo derramemos una lágrima más. Vamos a empezar aquí de cero, y lo vamos a lograr, *Brown & Jones Weddings,* se va a convertir en una de las marcas de referencia en cuanto a celebraciones se refiere, siento ese pálpito en mi interior —me dijo, mientras que me abrazaba.

—¿Te ha gustado la casa? —le pregunté porque necesitaba cambiar de tema urgentemente.

—Tanto me ha gustado que me marcho ya mismo. Allí he dejado a Jack firmando la compra – venta online con el propietario. No pienso cambiar ni las cortinas, está decorada con un gusto exquisito. Ahora llamaré a Mel para que envíe el resto de mis cosas y para preguntarle si la persona que me había dicho había ido a ver la casa. Con suerte, la venderemos pronto y me quitaré un lastre de encima —me dijo sonriendo, pero en esa sonrisa había un puñado de melancolía.

—Seguro que sí, y aquí seremos muy felices, esta vez la del pálpito soy yo —le dije, y ambas empezamos a reírnos.

Como había terminado de colgar toda la ropa, y hasta mañana no me traían el resto de las cosas, acompañé a Ava hasta la casa que iban a comprar. La verdad es que era una verdadera preciosidad. Lo único que no tenía era la playa privada, pero para eso tenía la mía, como decía ella, ya que entre una casa y otra tan solo había una parcela que estaba sin edificar. Nos miramos y ambas nos entendimos, quizás en un futuro, compraríamos la parcela y haríamos un parque para los niños, que estuviera entre las dos casas nos facilitaría mucho las cosas, pero para eso íbamos a esperar a ver como nos iba en el negocio.

Salimos de allí y, mientras Jack, Liam y la niña se volvían a mi casa, nosotras nos fuimos al super a hacer el pedido que necesitábamos, ella aprovecharía para hacer otro para su casa, porque como bien decía, no tenía ni leche ni café, a pesar de que había una cafetera de capsulas de último modelo.

Al llegar al super, las vecinas de toda la vida de esa parte de la ciudad, me iban parando y preguntándome como me encontraba, hasta allí había llegado la noticia, pero lejos de increparme, lo que hacían eran darme ánimos y mostrarme su cariño.

—Es curioso que, gente que no me conoce de nada, la mayoría, o que hace muchos años que no me ven, me muestren su apoyo y su cariño, y quién realmente me conocía, me dio la espalda por las habladurías de un bicho de persona como es Oliver —le dije a mi amiga, que sabía perfectamente a quién me estaba refiriendo.

—Si me lo ha hecho a mí, que soy su sangre, que se puede esperar de lo que les hace a otras personas. Pero no pensemos más en él, para nosotros, Noah Jones, no existe. Ten claro que él lo va a echar más de menos que nosotras —me dijo, cogiéndose a mi brazo y entrando en el super.

Cogimos un carro cada una, no sin antes preguntar si nos lo podían llevar a casa esa misma tarde, a lo que el encargado nos aseguró que lo tendríamos en menos de una hora desde que termináramos la compra. Nos dedicamos a coger de todo para llenar las dos despensas, pero también cogimos un montón de chucherías para esa noche de barbacoa. Tan distraídas íbamos con las risas, que casi nos olvidamos de comprar la carne, lo que nos provocó una sonora carcajada a las dos. Dios, cuanto tiempo hacía que no me reía de esta manera, y cuanto lo necesitaba, aún sin saberlo.

—Ya estamos aquí —dijimos ambas al entrar en mi casa.

—Amor, nosotros tenemos que ir hasta la nuestra, que nos van a traer el pedido del super, cuando lo guardemos volvemos —le dijo a Jack, que tenía a Brooke en brazos, ya que se le había olvidado el carrito de la niña en Nueva York, por lo que no dudé en hacer una cosa.

—Liam, ¿te puedes quedar a esperar el pedido? —le pregunté cuando mis amigos se fueron —Es que me gustaría ir a la tienda de bebés y comprarle a Brooke un carro de los nuevos, de esos que sirven para todos los terrenos, sería ideal para bajar con ella a la playa.

—Por supuesto, ve tranquila que cuando llegue el pedido lo voy guardando, no se me han olvidado tus manías organizativas, donde las latas tienen que ir por tamaño de mayor a menor, de detrás hacia delante y, a poder ser, por colores —me dijo, y me sorprendió que se acordara de eso, y es que yo era muy maniática para según qué cosas.

Capítulo 26



La noche la pasamos entre risas y bromas, sin parar de comer y de beber. No sabía por qué, pero el alcohol no me entraba, así que me llevé toda la noche a base de zumos y refrescos.

—¿De verdad que no te apetece tomarte un cubata? Por el niño no lo hagas, que ya está en su cuarto y completamente dormido —me decía Liam, extrañado porque el último día que cenamos juntos, me tomé varias copas de vino e incluso un combinado en casa de sus padres.

—No me entra, tengo el estómago como revuelto. Supongo que serán los nervios, todo lo que ha sucedido en estos días me tenía que pasar factura, y habrá sido de este modo —le respondía, mientras que todos asentían con la cabeza.

—Amiga, todavía no te he agradecido el gesto que has tenido con mi niña. Mírala, está ahí en ese coche mejor que en su cuna. En el otro no duraba dormida ni una hora, y en este ya lleva durmiendo casi tres —me decía Ava, que ya estaba un poquito perjudicada.

Al final de la noche, iban todos como piojos de borrachos, por eso les dije que se quedaran allí a dormir, pero no consintieron ninguno, se marcharon todos y yo me quedé allí recogiendo con Mark y Lily, que tampoco habían bebido más que un cubata.

—Abi, vete a descansar, que tienes mala cara, nosotros recogemos todo —me dijo Mark, pero me negué.

—Estoy bien, de verdad, tiene que ser eso, los nervios, o que haya comido algo que me ha sentado mal, entre los tres terminaremos antes y ya veréis como mañana me levanto mejor —les dije, pero la verdad es que ellos hicieron más que yo, llegó un momento en que no podía con mi cuerpo. Era una sensación extraña que nunca había tenido, y que llegó a asustarme un poco, pero delante de los chicos no le quise dar importancia.

Me fui a la cama como si la que se hubiera bebido todas las copas hubiese sido yo, mareada y con una fatiga horrible. Decidí que me metería en la cama del tirón, ni siquiera iba a seguir la rutina de todas las noches, es que no fui capaz ni de lavarme los dientes, era pensar en el cepillo y darme arcadas, así que me puse el pijama y me acosté directamente, esperaba levantarme un poco mejor.

Estaba amaneciendo cuando abrí los ojos, o eso creía, porque la luz que entraba por la ventana era mínima, pero al mirar el teléfono para ver la hora, me di cuenta de que habían pasado varios minutos de las diez de la mañana. Me levanté, me di una ducha rápida para vestirme y me lavé los dientes, sentía como asco, pero no era nada parecido a lo de la noche anterior. Bajé a la cocina y, al entrar, el olor del café me provocó una profunda arcada, tanto que llegué al aseo de abajo a lo justo para vomitar.

—Deberías de ir al médico, Abi —me dijo Mark, que me aguantaba la cabeza.

—Voy a ir al local, hemos quedado allí a las once y media con la propietaria para firmar el contrato, en cuanto salga, si sigo de la misma manera, te prometo que me acerco a la clínica más cercana que haya —le dije a mi hermano, que me miró como diciendo que me las vería con él como no fuera.

Llamé a Ava para que me recogiera, no era capaz de dar un paso sin tener la sensación de que me iba a caer, y cuando llegó, me dijo algo que me heló la sangre.

—Abi, no quiero ponerte mal ni mucho menos, pero ¿hay alguna posibilidad de que puedas estar embarazada? —me preguntó y ahí fue cuando casi me caigo en redondo al suelo.

—Si eso es así, no puede ser de otro que, de tu hermano, y eso sería una gran putada, la vida no puede ser tan cabrona conmigo —respondí con lágrimas en los ojos.

—Llama a la señora del local, dile que iremos más tarde, que nos ha surgido un imprevisto que tenemos que resolver urgentemente —me dijo, y tenía claro que el imprevisto no era otro que la visita al médico.

Eso hice, le expliqué que me había levantado con malestar y mareos y quería asegurarme de que no era nada grave, que en cuanto saliéramos del médico, la llamaríamos para quedar. La amable señora nos dijo que no hacía falta, que como estaba ya todo casi cerrado, tan solo faltaba mi firma en el contrato, que me repusiera y quedáramos a finales de semana. Nos iba a dejar las llaves en su tienda por si necesitábamos que fuera alguien a tomar medidas para la reforma.

—Enhorabuena, está usted embarazada de siete semanas —me dijo el doctor después de hacerme un montón de pruebas.

—Gracias —le dije de forma casi mecánica y forzando una sonrisa que no me salía. Habíamos pensado en olvidarnos de Noah por completo, y la vida era tan cabrona conmigo que me había dejado un regalito en forma de hijo para que lo recordara siempre.

Salimos de la clínica y yo iba en *shock*, ¿por qué todo me iba a pasar a mí? Y juro por lo más sagrado que ni se me había pasado por la imaginación el deshacerme de ese embarazo. Que tenía que asimilar la noticia, pues sí, pero no era algo que me disgustara especialmente. Siempre había querido ser madre, pero me imaginaba la situación de otra manera, con mi pareja y padre de mi bebé a mi lado, viviendo todo el proceso del embarazo juntos, no de un padre que me había repudiado por parte de mi pasado. En eso iba pensando cuando Ava me sacó de mis pensamientos.

—Abi, sé que mi hermano no se lo merece, pero también es su hijo y debería saber de su existencia —me dijo mi amiga, y sabía que tenía razón, pero me daba miedo su reacción.

—Tengo miedo, Ava, de lo que pueda hacer. ¿Y si utiliza mi pasado para quitármelo? ¿Y si no lo vuelvo a ver? —le expresé mis dudas, y a pesar de que comprendió mi postura, seguía defendiendo la suya.

—No lo va a hacer, como mucho pedirá una custodia compartida que, al vivir cada uno en un estado diferente, se limitará a que pase con él las vacaciones y poco más —me dijo Jack, que al ser abogado conocía las leyes mejor que nosotras.

—Solo lo voy a intentar una vez, si no quiere saber nada, no lo volveré a intentar, ¿estamos de acuerdo? —les dije, y ambos asintieron con la cabeza.

Le pedí el teléfono a Liam, porque si lo llamaba desde el mío, si no me tenía bloqueada, cosa que dudaba, no contestaría la llamada al ver que era yo quien lo hacía.

—Noah Jones, ¿en qué puedo ayudarle? —dijo, y tan solo con escuchar su voz mis manos temblaron. Tenía puesto el altavoz para que todos escucharan su respuesta, no quería que me pudieran echar en cara nada.

—Noah, soy Abi. Estoy embarazada de siete semanas —fui directa al grano, pero él lo fue más que yo.

—Pues a criarlo con mucha salud —dijo y me colgó el teléfono. Nos dejó a todos con las patas colgando, y entonces fue Liam el que intentó llamarlo de nuevo, encontrándose con que lo había bloqueado pensando que sería mi nuevo número.

—De verdad que mi hermano es más que gilipollas. Está tirando por tierra todo lo que en su día anhelaba, y todo por bailarle el agua al bicho de Stone, que ha demostrado la clase de hombre que es —relataba Ava, que daba vueltas por el jardín de su casa, que era donde estábamos.

—Bueno, pues ya no hay que preocuparse de lo que pueda hacer, no quiere saber nada del embarazo ni de su futuro hijo, así que puedo decir que va a llegar al mundo un nuevo Brown, que si es niño se llamará Andrew, como su abuelo, y si es niña Ava, como su tía —dije sonriendo, era mi bebé y vendría al mundo para traernos esa felicidad que habíamos perdido años atrás.

—¿En serio le pondrías Ava? —me preguntó mi amiga, que tenía las lágrimas saltadas.

—Ya te lo he dicho, si es niña llevará ese nombre. Ahora solo me toca ser fuerte por el bebé, y si su padre no quiere saber nada, pues él se lo pierde. A mi hijo o hija no le va a faltar el cariño, porque vivirá rodeado de todos nosotros, de su familia, que lo querrá por encima de todo —dije totalmente convencida, ahora estaba deseando saber el sexo del bebé para ir preparando todo para su llegada.

—Di que sí amiga, que el desgraciado de mi hermano se quedará solo mientras que nosotros formaremos nuestra familia. Lo mismo y hasta conoces aquí a un maromo que te ponga las pilas y se enamore de ti hasta la médula —dijo la loca de Ava.

—Quita, quita, que de esos no quiero yo ni uno, es que ni verlos, vamos —le respondí riendo, contagiándole mi carcajada.

Con lo que me había recetado el doctor, las náuseas y los mareos desaparecieron, por lo que pude empezar a hacer mi vida normal. Firmamos el contrato del local, y contratamos al decorador amigo de Liam para que nos asesorara en la reforma, esa que él mismo llevó a cabo con su equipo. Los primeros modelos ya estaban confeccionados, y los maniquíes listos para ser expuestos.

La verdad es que nos había quedado una tienda de lo más cuqui, llevábamos ya casi cinco meses trabajando en ella, a pesar de que todavía no habíamos abierto al público, queríamos que cuando se abriera, ya tuviéramos todo listo. Mi amiga sugirió meter también en la colección algunos vestidos de ceremonia para los invitados, tipo madrinas o damas de honor, así como para los más pequeños que actuarían de pajes, y me pareció una idea magnifica.

Mi hermano Mark ya había vuelto a Nueva York y había empezado en la universidad, al igual que su pareja Lily, y compartiendo convivencia en el ático, que no llegaron a reformar, pero si a actualizar los muebles a su gusto, al fin y al cabo, eran ellos los que vivirían allí y los que tenía que sentirse bien. Esa pareja estaba cada día más consolidada, a pesar de la edad que tenían, y tanto sus padres, como yo, les mostrábamos todo nuestro apoyo.

Luke no había tenido problemas en hacer amigos durante todo el verano, y ahora acudía a un centro privado que, sin ser tan elitista como el de Nueva York, también acogía a los hijos de las mejores familias de la ciudad, y era el mismo al que acudían sus nuevos amiguitos, por lo que estaba super contento y se había adaptado a la nueva situación sin problema.

Ambos estaban de lo más ilusionado con la llegada de su sobrino, porque ya sabíamos que era un niño, y tal y como dije cuando me enteré de mi embarazo, se llamaría Andrew, como su abuelo. Esperaba que sacara su coraje y su entereza para llevar la vida, porque como sacara el de su padre, lo llevaba claro.

Que deciros de su padre, pues que no había vuelto a dar señales de vida desde aquella llamada. Sabíamos de él por lo que salía en las revistas y programas de corazón, en los que se había vuelto personaje asiduo. Iba cada día peor, de fiesta en fiesta y de cama en cama, eso sí, con su amigo del alma al lado, Oliver Stone no lo dejaba solo ni para ir al baño. Decir que no me dolía verlo sería faltar a la verdad, seguía enamorada de él como el primer día, lo que no significara que volviera con él, para mí, desde el momento en el que me colgó esa llamada, había quedado relegado al último lugar de mi vida.

Capítulo 27



Por fin llegó el día de la inauguración, y allí estaba concentrada casi toda la prensa de moda del país, esperando expectantes para ver nuestros diseños. Los escaparates estaban cerrados con unas cortinas, por lo que desde fuera no se podía ver nada aún. Estábamos convencidas de que la colección sería un éxito, porque teníamos vestidos de todos los estilos, desde los más clásicos hasta los más atrevidos, y es que, para gustos, los colores.

—Estoy super nerviosa, amiga —me decía Ava, que no podía parar quieta.

—Pues relájate, porque va a ser un éxito. Si de esta inauguración no sacamos al menos tres citas para probarse vestidos, me rapo el pelo al cero —le dije, tratando de tranquilizarla, pero lo único que conseguí fue que se partiera de la risa.

—Estarás monísima, calva, con la barriga como un balón de playa y los pies hinchados —me dijo la cabrona.

—Eh, eh, que ni tengo la barriga como un balón, que solo he engordado dos kilos en los casi siete meses de embarazo que llevo, ni se me han hinchado los pies —le contesté fingiendo estar enfadada.

—Sí hija, tú recuérdamelo cada vez que puedas, que yo cogí veinte kilos en los cinco primeros meses, ya luego me negué a pesarme, y mis piernas parecían las de una elefanta, y ella está divina, que parece que en vez de embarazada se ha comido el hueso de una aceituna —me dijo, y ahora la que me reía era yo.

El catering estaba ya preparado, los camareros en sus puestos, y ahora solo nos quedaba abrir las puertas y las cortinas, cosa que haríamos las dos la vez.

—¿Estás preparada? —le pregunté a mi socia.

—Siempre —me respondió con una sonrisa.

—Pues que tiemble el mundo de la moda, que llega *Brown & Jones Weddings* —le dije, abriendo la puerta mientras que se rebelaba el escaparate. Desde dentro pudimos escuchar el murmullo de la gente, que decía asombrada que no se esperaban algo así.

Fuimos atendiendo a la prensa y a los clientes alternativamente. Tanto Luke como Brooke se habían quedado en casa de mi socia, al cuidado de una niñera, no era sitio para llevarlos y mi hermano lo comprendía, decía que se iba a aburrir y que prefería esperarme allí jugando con la chica que se había quedado con ellos.

Jack estaba al lado de su mujer, y tengo que reconocer que me producía envidia, y no digo sana porque creo que ningún tipo de envidia puede ser de ese modo. Lo veía mirando a su mujer y me maravillaba, no había dudado en dejarlo todo en Nueva York para seguirla, para dejar que ella sanara sus heridas, y eso era digno de admirar.

No solo conseguimos tres citas, sino que agendamos más de veinte, además de vender un vestido de niña para una ceremonia que tenía una chica a la semana siguiente, y que le quedaba como si se lo hubiéramos hecho a su medida, su madre se quedó absolutamente prendada de él.

Cerramos la puerta con una sensación de triunfo, nos había costado, pero lo habíamos conseguido, la prensa del día siguiente abriría sus ediciones digitales con las imágenes de nuestros modelos, con un amplio reportaje sobre nuestra inauguración.

—Lo hemos conseguido, socia. Ya no vas a tener que raparte al cero —me dijo Ava, con una sonrisa en los labios.

—Ahora que lo pienso, tú eres muy lista, no te apostaste nada —le contesté dubitativa.

—Yo le voy a comprar a mi sobrino su cuarto, de hecho, ya está comprado y ahora mismo lo deben estar montando, si no es que ya lo hayan terminado. Liam se ha encargado de todo, por eso no ha podido venir —me dijo, y me emocionó como no os podéis imaginar.

—El muy capullo me dijo que no podía asistir porque tenía un compromiso laboral ineludible —murmuré, mientras que Ava me abrazaba por la espalda, en ella había encontrado la hermana que la vida no me había brindado.

Recogimos a los niños y nos fuimos a cenar al restaurante donde cené aquel día con Liam, que nos estaba esperando allí, con una sonrisa que indicaba que todo estaba listo en mi casa para la llegada de mi bebé.

—Con que un compromiso laboral ineludible, ya te daré yo a ti compromiso —le dije, dándole un golpe en el brazo al pasar por su lado.

—Era un compromiso y no lo podía eludir, mi sobrino Andrew está por encima de todas las cosas, incluida la inauguración de vuestra tienda, esa de la que ya se ha hecho eco la prensa de todo el país, y que tachan como un éxito rotundo, y me alegro de que lo hayáis conseguido —dijo Liam abrazándonos a las dos.

Estábamos cenando, pero en mi interior estaba deseando llegar a mi casa y ver como había quedado el cuarto, si era la mitad de bonito que el de mi hermano Luke, me pondría a llorar, lo tenía claro.

—Mi amiga y socia está aquí, pero su mente está en la casa. Estás deseando ver el resultado, no lo niegues.

—No lo negaré en la vida, en cuanto que me coma el postre, ya estoy de camino a mi casa, necesito ver lo que habéis hecho —le respondí, y entonces mi amigo tuvo una idea genial.

—El postre nos lo vamos a tomar en tu jardín, que para eso he dejado una tarta en la nevera, y así sales ya de dudas —dijo mi amigo Liam, por lo que me levanté automáticamente, pagué la cuenta y nos pusimos rumbo a mi casa, que no estaba a más de cinco minutos andando desde nos encontrábamos.

Nada más abrir la puerta, subí corriendo al piso superior, hasta donde se suponía que estaría la habitación de mi bebé, y no pude más que llorar cuando entré en ella. Decir que era precioso sería mentir, porque era absolutamente espectacular. En una de sus paredes habían pintado una alegoría de hadas y duendes en tonos pastel, como si estuvieran en un bosque, y donde habían puesto el mueble cambiador. En la otra pared, habían colocado una foto mía embarazada de él en la que se me veía la barriga y que mi amigo me había sacado en mi jardín, en blanco y negro y que quedó preciosa. Estaba en una estantería también en tonos azul pastel y blanco, como eran todos los muebles, estaban repletos de peluches y de juguetes de bebé. Justo frente a la puerta, estaba la cuna, con un móvil de hadas que reflejaban la luz en el techo a modo de estrellas. Lo que no me esperaba es lo que me mostró Liam a continuación, y es que habían abierto una puerta entre mi dormitorio y el del niño, para que pudiera escucharlo y atenderlo sin necesidad de salir al pasillo.

—Chicos, no sé como daros las gracias, de verdad que no. Es alucinante, mi hijo es afortunado de contar con personas como vosotros a su lado —les dije a mis amigos.

—Aunque su padre sea un cabrón y haya renunciado a él, su tía nunca lo hará, y permanecerá a su lado para siempre, que te quede claro —me dijo Ava llorando y abrazada a mí.

—Lo sé, y no sabes cuanto supone para mí que digas eso —le contesté, y ambas nos abrazamos fuertemente.

No sé si serían las hormonas o que es lo que era, pero echaba de menos a Noah, me hubiera gustado vivir estos momentos a su lado, pero él ni siquiera se había dignado a enviar un solo mensaje preguntando por el estado de su hijo, prefería vivir la vida sin ataduras, por mucho que me doliera.

Nos tomamos el postre, esa deliciosa tarta en mi casa, aunque no en el jardín, tal y como habíamos programado, porque de un momento a otro empezó a llover, era como si el clima se hubiera mimetizado con mi estado de ánimo. El día había empezado soleado, como yo cuando terminamos la inauguración de la tienda, y terminó lloviendo, como mis ojos al ver la habitación de mi hijo y la falta que me estaba haciendo contar con el apoyo de su padre, ese que no tenía.

Esa noche me costó dormir, y por eso me fui hasta el cuarto de mi hijo, donde revisé toda la ropita que le habíamos ido comprando, así como sus pañales, que estaban todos ordenados en una parte del mueble cambiador, junto a sus jabones, colonias y cremas, todas de primeras firmas, ni su tía ni su tío Liam, como así se denominaba él, habían escatimado en gastos, todo les parecía poco para el bebé.

Me quedé dormida bastante tarde, y me despertó una llamada de mi móvil, contesté casi sin mirar quien era la persona que llamaba.

—Espero que estéis contentas por el éxito que habéis tenido, pero no todo es empezar, ahora toca mantenerse, y de eso no seréis capaces ni mi hermana ni tú. Por cierto, espero que le cuentes a ese bebé que no sabes quién es su padre, porque estuviste trabajando como puta de lujo, que eso es lo que eres, una puta que me ha arrebatado a mi familia —era Noah el que llamaba, completamente borracho. Sus palabras me seguían doliendo como el primer día, pero no me amilané antes ellas.

—No solo nos mantendremos, sino que subiremos a lo más alto, porque tanto ella, como yo, tenemos los cojones que a ti te faltan. Y en cuanto a mi bebé, por supuesto que le contaré quien es su padre, pero también le diré que fue un cobarde que no luchó ni por el amor que le tenía a su madre, ni por conocerlo a él. Ahora, déjame en paz y duerme la mona, como sigas así, acabarás con tu vida tirada a la basura —le dije, y colgué la llamada. Lloré amargamente, pero me prometí a mí misma que sería la última vez que lo haría, para mí, después de esas palabras, Noah había muerto para siempre.

Volví a quedarme dormida, hasta que escuché a mi hermano Luke levantarse, así que hice lo mismo que él y bajé a la cocina, teníamos que desayunar. Faltaban pocos días para su cumpleaños y para las vacaciones de Navidad, esas en las que Mark y Lily vendrían a pasarla con nosotros, al igual que los padres de la chica, que decían que no tenían a nadie allí y que preferían pasarlas con nosotros.

—Abi, estoy pensando que quiero celebrar mi cumple en un parque de bolas, ese nuevo que han abierto en el centro comercial, por ejemplo —me dijo, mientras le pegaba un mordisco a su tostada.

—Pues no se diga más, allí lo celebraremos. Si te parece bien, ahora cuando desayunemos, nos vestimos y nos acercamos para contratarlo —le dije, dándole un beso en la cabeza.

—Hermana, cuando nazca el bebé… ¿me seguirás queriendo? —me preguntó, y eso me partió el alma. Yo era para él como su madre, y ahora que llegaba mi hijo, lo veía como competencia, y nada más lejos de la realidad.

—Te querré toda mi vida, no lo dudes. Él bebé quizás me absorba un poco más de tiempo, pero solo será durante los primeros meses, pero no por ello no voy a estar pendiente de ti ni de tus necesidades. Ambos seréis mi prioridad, y cuando tengas algún problema o necesites mi ayuda, aquí estaré para todo lo que necesites —le dije abrazándolo, porque estaba viendo como sus ojos se ponían vidriosos, había pasado del miedo a la tranquilidad en cuestión de segundos.

Capítulo 28



Noah

Oliver me avisó de que se iba a dar una rueda de prensa en la que Abigail iba a contar todo, suponiendo que todo lo que diría iba a ser mentira, allí nos fuimos mi amigo y yo con todas las pruebas para dejarla en evidencia delante de todos los periodistas.

Mi sorpresa al verla aparecer fue mayúscula, porque entendía que mi cuñado Jack estuviera allí con ella, hasta cierto punto era razonable, ya que se trataba de su abogado, pero ¿mi hermana? ¿Qué pintaba ella allí, a su lado, dándole ánimos y consuelo? Os prometo que lo sentí como la mayor de las traiciones, sabía como jugó conmigo y la estaba apoyando. Vale que yo también hice cosas que estuvieron mal, y reconozco mi culpa, pero ella tendría que haberme hablado de su secreto desde el primer momento. ¿Acaso estaba esperando a que yo me enamorara de ella hasta la médula para darme la estocada y que no tuviera más remedio que perdonarla? Pues se había equivocado, conmigo se equivocó de cabo a rabo, porque a pesar de lo enamorado que estaba de ella, no dudé un momento en apartarla de mi lado, no iba a conseguir arruinar mi reputación, ni que se hablara de que la señora Jones había ejercido la prostitución de lujo.

Estuve muy atento a las respuestas que daba, así como a los gestos de mi hermana, que estaba allí como si su sangre fuera ella y no yo. Sorprendentemente no dijo ninguna mentira, o al menos ninguna que pudiéramos rebatirles, pero cuando escuché la pregunta de que había habido entre nosotros y si había recibido dinero de mi parte, su respuesta me terminó de hundir, y no lo iba a permitir, así que hablé.

—Sí, es cierto que no le he pagado para acostarme con ella, pero es igual de cierto que le pagué con un viaje a *Disney World* para toda su familia —lo dije sin pensar, yo sabía que era una gran mentira, lo hice porque me dio la gana, pero no consentiría que ella quedara por encima de mí, no mientras que pudiera evitarlo.

—Hermano, eres una decepción, sabes que eso no es verdad. Ese viaje que iba a realizar ella con su familia te empeñaste en pagarlo tú, es más, nos lo pagó también a nosotros, y os aseguro que ni mi marido, ni yo, nos hemos acostado con él. Nunca te había visto en esa faceta, la de hacer daño gratuitamente, pero sabes que creo en el karma, y el tuyo debe estar frotándose las manos. Perdiste una vez a la mujer que amabas por tus paranoias, y ahora lo vas a volver a hacer, pero cuando quieras darte cuenta, será demasiado tarde —esas palabras de mi hermana se me clavaron en el alma como si me hubiera estado lanzando puñales. ¿Qué pretendía, que agachara la cabeza y me marchara? ¿Qué le suplicara que se posicionara en mi lugar? Pues lo tenía claro, nada de eso lo iba a conseguir, y mis siguientes palabras lo corroboraron. Soy muy impulsivo, lo reconozco, y quizás antes de hablar tendría que haber pensado un poco, pero no lo hice.

—¿Sabes que te digo, Ava? Que estás despedida. No quiero saber nada más de ti ni de tu familia, al ponerte de su lado, habéis muerto para mí —tal y como terminé de pronunciar esa última palabra, me estaba arrepintiendo de haberlas dicho, pero no me iba a echar atrás, ya no. Ella me conocía, y sabía lo que me había dolido su actitud, así que también tendría claro que era un arrebato, dejaría pasar unos días e iría a hablar con ella, le expondría mis motivos y le pediría disculpas, pero ahora mismo ni mi orgullo ni mi dolor me permitían hacerlo, así que hice lo que todo el mundo esperaba, di media vuelta y salí de allí, por supuesto que mi gran amigo Oliver, vino detrás de mí, no esperaba menos, me había demostrado una lealtad que pocas personas lo habían hecho.

—Vamos amigo, tomémonos una copa, que verás como el tiempo y la verdad pone todo en su sitio —me dijo Oliver, y lo seguí, nada me apetecía más que tomarme esa copa.

—De acuerdo, pero vayamos a mi casa, no quiero que nadie saque imágenes mías borracho como un piojo —le respondí y nos metimos en su coche, que fue el método de transporte que utilizamos para llegar hasta la rueda de prensa, me recogió en mi casa porque yo me sentía incapaz de conducir.

Exactamente así terminé el día, borracho como una cuba, regodeándome en mi dolor. Llegado un momento, Oliver que apenas se había tomado dos copas, me dijo que lo mejor sería que lo pasara solo, que bebiera hasta perder el sentido si era necesario, pero que hoy se acababa todo eso, que mañana tenía que ser un hombre nuevo, dispuesto a comerse la vida y a disfrutar de los placeres de esta, y asentí, vaya si lo hice.

Me desperté en el salón, con un montón de botellas de alcohol a mi alrededor y cuando ya en el cielo se mostraban las estrellas. Tenía un dolor de cabeza de aúpa, y no me extrañaba, si en realidad me había bebido todo eso yo solo, lo raro era que no hubiese caído en un coma etílico. Necesitaba darme una ducha, y eso hice, me marché hasta mi dormitorio y preparé todo para relajarme bajo el agua, comería algo, porque no había probado bocado en todo el día, y me iría a la cama después de tomarme una pastilla, o mañana no sería persona.

No me podía mover, al día siguiente cuando desperté, parecía que me había pasado una apisonadora por encima, así que decidí llamar a la empresa y decir que estaba enfermo, que, si había algo importante que me llamaran, si no, no aparecería por allí en toda la jornada. Era la primera vez que hacía eso, y lo peor de todo es que antes contaba con la ayuda de Ava, y si no iba no pasaba nada, ella se encargaba de todo, pero dudaba mucho que mi hermana hubiera aparecido por la oficina, así que la empresa estaba sin timonel, solo esperaba que mi decisión no la llevara a la deriva.

Habían pasado ya tres días desde la rueda de prensa, y cuando fui a la oficina, me encontré con el despacho de mi hermana vacío, pero no solo porque ella no estuviera, sino que se había llevado consigo todos sus diseños, así que teníamos que ponernos las pilas o no tendríamos colección primavera – verano, pues toda la colección era suya y de Abi. No solo me habían jodido en lo personal, también iban a hacerlo en lo profesional, y eso sí que no, por ahí no pasaba.

—Si me necesitáis para algo, tengo el teléfono operativo —le dije a mi secretaria, tenía que hablar con mi hermana lo antes posible, pedirle disculpas y suplicarle que volviera, sin ella, que era la cabeza pensante de las colecciones, no éramos nada en la empresa.

—Por supuesto, señor. ¿Volverá? —me preguntó ella, bien es cierto que en los últimos tres días era la primera vez que aparecía por allí, y me marchaba a los cinco minutos de haber llegado.

—Sí, claro. Convoca una reunión en la sala de juntas con todo el departamento creativo, tenemos que hacer algo, y lo tenemos que hacer ya —dije más para mí, que para ella.

Salí de allí como alma que lleva el diablo, pero mi sorpresa fue mayúscula al llegar a la casa de mi hermana, no había nadie. Insistía, porque, aunque ellos no estuvieran, el servicio tenía que estar, Margaret no se marchaba nunca, era como una prolongación de la casa, hasta que vi a Ivy, una de las mejores amigas de mi hermana.

—Ivy, ¿dónde está Ava? ¿Ha ocurrido algo? —le pregunté preocupado, pero por la forma en que me miró, supe que su respuesta no me iba a gustar un pelo.

—Tú has ocurrido. Desde luego, que jamás en la vida me esperaba que actuaras con tu hermana de esa manera. Ella, que prefirió dejar de lado su ego para aumentar el tuyo, que podría haber tenido su propia firma de ropa y, sin embargo, abandonó sus sueños por ayudarte a que tú realizaras los tuyos. Pues si la buscas porque te has quedado en la estacada, déjame decirte que llegas tarde, se han marchado. Si yo estoy aquí es porque estoy esperando a una persona que está interesada en la casa, que está en venta —me dijo ella muy altiva, y mientras que ella se iba subiendo cada vez más, yo me iba desinflando como un globo.

—¿Qué quieres decir con que se han marchado? ¿Adónde? ¿Por qué venden la casa? No entiendo nada —pregunté totalmente desconcertado, ella sabía como era yo, el pronto que tenía, y supuse que no tomaría en serio mis palabras.

—Se han marchado a Santa Mónica, donde, tanto Abigail, como ella, tienen previsto poner en marcha un proyecto las dos juntas. No sabes el daño que le has hecho a las dos mujeres que más te han querido en la vida, te vas a arrepentir de ello, tenlo claro —me contestó y se marchó, había llegado el supuesto comprador de la casa y se fue a atenderlo, y yo me quedé allí roto de dolor. Odiaba a esa mujer con todas mis fuerzas, todo el amor que sentí por ella se transformó en odio, en ganas de venganza, me había quitado lo que más quería, a mi familia. Estaba seguro de que había utilizado sus artes de manipulación para poner a mi hermana y a mi cuñado de su parte, pero la iba a desenmascarar, juro por Dios que esto no se iba a quedar así, me vengaría de ella en cuanto que tuviese oportunidad.

Hecho polvo como estaba y tenía que volver a la oficina, no teníamos nada de la colección de primavera – verano, y tendríamos que ponernos las pilas o la empresa se iría a la mierda. En la industria de la moda se trabaja así, las colecciones tienen que estar planteadas con un año de antelación, para que, de ese modo, con la producción, marketing y demás, cuando llegue la temporada poder presentarlas, y no teníamos una mierda.

—Señor Jones, ya están todos esperándolo en la sala de Juntas —me dijo mi secretaria, y yo asentí con la cabeza, dirigiéndome hasta allí.

—Buenas tardes a todos, os he reunido aquí porque nos ha surgido un contratiempo y tenemos que encontrar la manera de solucionarlo —les empecé a explicar —. La colección que teníamos preparada no podrá llevarse a cabo, los diseños eran propiedad de Ava Murray, y ya no trabaja con nosotros, así que necesito que os pongáis manos a la obra para realizar una colección nueva, que además tiene que ser totalmente opuesta a la que teníamos, no queremos que encima nos acusen de plagio.

—Buenas tardes, señor Jones —me dijo uno de los empleados —. La señora Murray, antes de marcharse, nos indicó que podíamos quedarnos con los diseños, que ella no los quería porque la idea de su negocio no va en esa línea —terminó de contarme, y eso sí que me sorprendió, pero como ya os he hablado antes, mi carácter orgulloso me impedía aceptarlos y que ella pudiera decirme, tuviste que utilizar mis diseños para seguir adelante.

—Lo sé —mentí, pero ellos no se habían dado cuenta —, a mí también me lo dijo, pero no vamos a usarlos. No me parece bien que la colección se base en los diseños de una persona que ya no trabaja para nosotros. Por eso, habrá promoción interna, la persona que, dentro de una semana, me presente los mejores diseños, será la que ocupe el puesto de jefa de departamento que anteriormente ostentaba la señora Murray —dije, y todos se pusieron como locos, no solo por el ascenso, sino porque su nombre iría asociado a la colección, dándoles un caché que antes no tenía, y aparte, el sueldo que recibirían aumentaba considerablemente.

Capítulo 29



Noah

No me quitaba de la cabeza lo que me había hecho mi hermana, marcharse con ella, con mi peor enemiga, con la persona que más daño me había hecho en mi vida, y eso, para mí, ya era imperdonable. Necesitaba evadirme, así que llamé a Oliver para saber que planes tenía para hoy. Tan solo eran las doce de la mañana, pero cualquier cosa, incluso un almuerzo, me vendría bien.

—Hey, amigo, que sorpresa saber de ti un día entresemana y a esta hora. ¿En qué puedo ayudarte? —me dijo Oliver al ver que era yo quien estaba llamando.

—En todo, me puedes ayudar en todo. Tengo la cabeza como un bombo, no paro de darle vueltas una y otra vez a todo lo que me ha sucedido en estos días, y necesito evadirme. ¿Qué me propones? —le pregunté, teniendo claro que aceptaría cualquier plan.

—Que te parece si sales de tu oficina y nos vamos al club, nos tomamos algo, comemos juntos y, a ser posible, nos ligamos unas chatis que, si quieren, también podemos compartir, por mí no hay inconveniente —me contestó el muy cabrón, que en temas de sexo le valía todo. Al principio, imaginarme a Abi en manos de este pervertido, porque lo era por muy amigo mío que fuese, además que lo había comprobado de primera mano, me revolvía el estómago. Ahora ya no, porque entendí que a ella también le tenía que ir el mismo rollo que a él, sobre todo por lo que Oliver me había contado que hacía con ella. Y pensar que yo creía que era una mujer dulce e inocente… Mis cojones treinta tres…

—Me parece un plan perfecto. Dame una hora que termine varias cosas que tengo pendientes, y nos vemos allí. Un abrazo amigo, y mil gracias por todo —colgué la llamada con la ilusión de que tendría un día de los que no se olvidan, y no lo olvidaría, eso seguro, pero no por nada de lo que yo tenía en mente.

Salí de allí y me monté en mi coche, llevaba la capota bajada, porque me encantaba sentir el viento en la cara, con mis gafas de sol puesta y esa pose de chulo que había adquirido recientemente, y que, al parecer, resultaba irresistible para las féminas, y me dirigí al club. Un club del que era socio desde tiempo inmemorial, pero al que rara vez acudía, a no ser que tuviera alguna reunión con algún cliente y quedáramos allí, pero tenía la impresión de que, a partir de ahora, lo iba a frecuentar bastante.

Desde lejos vi a mi amigo en la barra, con una copa en la mano, el cabrón parecía que lo habían sacado de un anuncio de perfumes, siempre tan informal, pero a la vez tan elegante que llamaba la atención por donde pasaba. Yo no me considero un tío feo, ni mucho menos, que mi mirada es alabada por toda mujer con la que me cruzara, así como mi escultural cuerpo, pero es que Oliver era el típico que hacía que todos, hombres y mujeres, giraran la cabeza al verlo pasar.

Justo cuando llegué a su lado, recibí una llamada de un número desconocido, y aunque al principio pensé en desviarla a la empresa, a última hora algo me dijo que contestara.

—Noah, soy Abi. Estoy embarazada de siete semanas —y eso fue lo que me encontré cuando descolgué la llamada, directa al grano, sin paños calientes.

—Pues a criarlo con mucha salud —le contesté y colgué la llamada, para a continuación bloquear ese número de teléfono, no sabía a quién pertenecía, pero me daba exactamente igual. Cuando dije que no quería saber nada de ninguno de ellos, era porque así lo sentía. Y eso lo hice extensivo también a mi hermana y su familia en cuanto que me enteré de que se había marchado junto a Abi y que tenían planes de futuro laboral en conjunto.

—Noah, parece que has visto un fantasma, ¿quién era? —preguntó mi amigo bastante preocupado.

—Era ella, para decirme que está embarazada. Ya has visto lo que le he contestado, no tengo que decir nada más —le dije, pero él no dejó ahí el tema, siguió metiendo el dedo en la llaga.

—A saber, de quién será el niño… Amigo, has hecho muy bien en contestarle así. Si quiere un padre para su hijo, que lo pida por Internet —me dijo, y en cierto modo me provocó una sonrisa.

De siete semanas decía que estaba embarazada, si era así podría ser mío, pero a saber si no me estaba mintiendo en eso también, y luego, a la hora del parto, decir que se había adelantado o atrasado, y yo volver a quedar como un idiota.

—Dejemos ese tema a un lado, no quiero saber nada de ellos, y vamos a disfrutar del día, que falta me hace —le dije a Oliver, pidiendo una copa para mí también.

Cuando nos marchábamos para el restaurante, se cruzaron con nosotros dos chicas espectaculares, que se giraron sonriéndonos, y mi amigo, que no daba puntada sin hilo, las abordó directamente.

—Perdona, mi amigo y yo nos estábamos preguntando si había tormenta —le dijo y ellas nos miraron extrañadas, al igual que yo lo miré a él.

—¿Tormenta? ¿Con el solazo que hay? —respondieron ellas.

—Es que otra explicación no hay para que dos ángeles como vosotras os hayáis caído del cielo —más cursi no lo había, pero parecía que a ellas les había gustado el piropo, porque se miraron entre ellas sonriendo, y aceptaron comer con nosotros.

Eran modelos, y al decirles que yo era el dueño de una de las empresas de moda femenina más conocida del mundo, a las dos se les abrieron los ojos como platos.

—Lo mismo y nos puedes enchufar en el desfile o en el catálogo de tu próxima campaña, ¿no crees? Podemos ser muy persuasivas —dijeron las dos con una sonrisa muy picante. Se avecinaba tormenta, y no era como la que había dicho mi amigo, sino de las que se desatan en la cama.

—¿Cómo de convincentes? Porque mira que yo también tengo una amplia influencia en las decisiones de mi amigo —dijo el otro, mientras que yo permanecía callado, viéndolas venir. ¿Para qué me iba a sofocar cuando me lo iban a poner en bandeja?

—Digamos que podemos marcharnos los cuatro a un hotel, pedir solo una habitación y jugar al parchís.

—¿A parchís? —ahí sí que entré, no iba a perder el tiempo, y ella, al ver mi cara, empezó a reír a carcajadas.

—Sí, donde yo me puedo comer una y mi amiga contar veinte —y entonces el que empecé a reír a carcajadas fui yo. Estaba claro que estas dos tenían mucho mundo recorrido, y que nos lo íbamos a pasar de lujo.

—Me parece que el postre nos lo vamos a comer en ese hotel. Voy reservando la habitación, una que tenga jacuzzi y que nos dejen una botella de champán y unas fresas con nata, para poder jugar al parchís bien —dijo Oliver, y dicho y hecho, ya teníamos la habitación en uno de los mejores hoteles de todo Nueva York, él no escatimaba en gastos. Según dijo, era el que estaba más cerca del club, y así no perderíamos el tiempo.

En cuanto que entramos en la habitación se desató la lujuria, en mi puñetera vida me había visto en otra igual. Las chicas se liaron entre ellas, para luego venirse cada una en dirección a nosotros, una para cada uno. Fueron directas al grano, despojándonos de nuestra ropa con una maestría inigualable, al igual que habían hecho antes entre ellas.

Estábamos los cuatro como Dios nos trajo al mundo, con nuestras lenguas enredadas, primero las dos conmigo, para pasar luego a mi amigo. En ese punto me encontraba ya como una moto, y cuando las dos se pusieron de rodillas ante mí, y le prestaron atención a mi miembro estuve a punto de explotar de placer. Mientras que una recorría mi miembro con la lengua, de la base hasta el glande, la otra hacía círculos con la suya en esa parte de mi anatomía. Se turnaban para metérsela en la boca, y así estuvieron hasta que estuve a punto de explotar, que fue cuando se fueron a darle el mismo placer a mi amigo, que estaba sentado en la cama masturbándose lentamente ante la escena que se mostraba delante de sus ojos.

Si antes estaba como una piedra, no os podéis imaginar como estaba ahora viendo a mi amigo disfrutar como yo lo había hecho tan solo minutos antes. No me podía quedar quieto, así que me tumbé entre las piernas de una de ellas, haciendo que su sexo estuviera a la altura de mi boca, y me dediqué a saborearla hasta que llegó al orgasmo, y entonces me trasladé de sitio, haciéndole lo mismo a la otra, que todavía tardó menos en correrse.

Mi amigo levantó a una de ellas, se puso un preservativo y la puso a horcajadas en su regazo, haciendo que ella misma se penetrara con su miembro, mientras que Oliver se dedicaba a lamer y mordisquear sus pechos con un ansia que no había visto nunca. Yo lo hice distinto, me coloqué el preservativo y puse a la otra a cuatro patas en la cama, mientras que yo continuaba de pie, y la penetré fuertemente, de un solo empellón, que la hizo gritar de placer. Estuvimos así hasta que se corrieron de nuevo, y entonces las volvimos a intercambiar, yo me senté en la cama con la que estaba con Oliver antes en la misma postura, y mi amigo se fue a penetrar a la amiga desde atrás. Una sola mirada entre los dos nos bastó para saber que nos íbamos a correr, los dos a la vez. Pero mientras que él continuó así y lo hizo dentro de su vagina, yo la levanté, me quité el preservativo e hice que volviera a chupármela, corriéndome en su boca, algo que parecía que le gustaba, por lo mucho que se relamió los labios.

Pero la cosa no quedó ahí, ni mucho menos. Nos trasladamos hasta el jacuzzi, que mientras se había estado llenando y, mientras que nosotros nos recomponíamos, ellas dos se tocaban que daba gusto verlas, gimiendo y jadeando, hasta tal punto que, en cuestión de minutos estábamos nosotros listos para otro asalto.

Ellas, que no eran tontas ni era la primera vez que hacían algo así, porque eso se notaba, se dieron cuenta y empezaron otro jueguecito con nosotros, cogiendo el champán y vertiéndolo sobre sus pechos, para que bebiéramos de ahí, mientras que, esta vez, eran ellas las que nos pusieron los preservativos y se penetraron con nuestro miembro. Una de ellas, la que estaba encima de mí en ese momento, cogió mi mano y la llevó a su trasero, para que la penetrara con los dedos en esa parte de su cuerpo, y eso me encendió todavía más. Cuando vi que estaba preparada, saqué mi miembro de su vagina y la llevé hasta el borde del jacuzzi, dejándola de espaldas a mí. Ese culo me estaba llamando, y más cuando ella no paraba de moverlo, de rozarlo con mi miembro. No me lo pensé y la penetré por ahí, mientras que con mis dedos le penetraba la vagina. En el momento en el que alcanzó el clímax, su amiga se puso en la misma posición, pero no delante de mi amigo, sino de mí, y fue con ella, con su trasero, donde conseguí llegar al orgasmo. A mi amigo, la otra chica le estaba haciendo una felación, y se corrió en su boca.

Así estuvimos durante toda la noche, hasta que, por la mañana, salimos de la habitación todos juntos, después de una maratón de sexo desenfrenado. Quedamos en que ya nos veríamos, ni siquiera me acordaba del nombre de las dos, pero eso tenía que repetirlo, fuera con ellas o con otras.

Capítulo 30



Noah

Habían pasado ya cinco meses desde que mi hermana me abandonó y se fue con ella, y esa mañana toda la prensa hablaba de lo bonita que era la tienda que habían abierto, de lo espectacular de sus diseños y de lo triunfadoras que se veían los dos. Mientras que ellas estaban triunfando, mi empresa iba de culo y cuesta abajo, no dábamos con una línea clara que nos definiera, como siempre había sido hasta ahora. Si a eso le sumábamos que yo estaba más tiempo de juerga que en el trabajo, pues se me habían juntado el hambre con las ganas de comer.

En cuestión de mujeres, iba de una a otra, sin discriminación alguna, todas me valían para una buena sesión de sexo, que era donde encontraba mi válvula de escape. Por fortuna, tenía a Oliver a mi lado, era el único me no había abandonado, que me había escuchado en mis noches de borracheras, que eran más frecuentes de lo que me hubiera gustado, y me apoyaba en todas mis decisiones.

Eran las siete de la tarde y, borracho como una cuba, no se me ocurrió otra cosa que desbloquear el teléfono de Abigail y hacerle una llamada.

—Espero que estéis contentas por el éxito que habéis tenido, pero no todo es empezar, ahora toca mantenerse, y de eso no seréis capaces ni mi hermana, ni tú. Por cierto, espero que le cuentes a ese bebé que no sabes quién es su padre, porque estuviste trabajando como puta de lujo, que eso es lo que eres, una puta que me ha arrebatado a mi familia —escupí esas palabras que brotaron desde lo más profundo de mi corazón, no las sentía, pero quería hacerle daño al igual que ella me lo había hecho a mí, y me daba igual si tenía que recurrir a ese niño para hacerlo, lo que no sabía es que iba a salir más dañado yo que ella.

—No solo nos mantendremos, sino que subiremos a lo más alto, porque tanto ella, como yo, tenemos los cojones que a ti te faltan. Y en cuanto a mi bebé, por supuesto que le contaré quien es su padre, pero también le diré que fue un cobarde que no luchó ni por el amor que le tenía a su madre ni por conocerlo a él. Ahora, déjame en paz y duerme la mona, como sigas así, acabarás con tu vida tirada a la basura —esas fueron sus palabras, dichas con rabia, pero también con toda la verdad que había encerradas en ellas, y me colgó la llamada. Sabía que lo que me había dicho era completamente cierto, y así me sentí, como un cobarde que se estaba perdiendo como su sobrina iba creciendo, pronto cumpliría ya un añito, y que había renunciado a su hijo por su puto orgullo.

Lloré, lo hice como nunca antes lo había hecho, con una congoja que no sentía desde que murieron mis padres. Ellos tendrían que estar revolviéndose en su tumba al ver en lo que me había convertido. Tenía que hacer algo por mi vida, encauzarla de nuevo, no podía estar ahogando mis penas en sexo y alcohol o, tal y como me había dicho Abigail, terminaría arruinado y con todos mis sueños en la basura.

Sin pensar, me metí en la ducha, necesitaba despejarme de todo, y trazar un plan que me llevara a ser el de antes, el que luchaba por su empresa y no dejaba que nada ni nadie lo impidiera, el que su familia era lo primero, y no en el que me había convertido, que era todo lo opuesto a ese Noah del pasado.

Habían pasado varios días desde la conversación telefónica, y todavía resonaban sus palabras en mi cabeza. Me dispuse a calentar una lasaña que la chica que se encargaba de la cocina me había dejado en el horno, cuando recibí una llamada de Oliver.

—Amigo, tengo dos churris dispuestas a pasar un buen rato con nosotros, paso a recogerte en una hora —me dijo y, lo que antes me había hecho una ilusión tremenda, ahora se me antojaba como algo monótono, así que decliné la oferta.

—Paso, no me apetece nada. Alguien, con sus palabras, me ha abierto los ojos, así que esta vida se acabó para mí —le respondí casi sin ganas.

—¿De qué estás hablando, chaval? Ahora mismo voy para tu casa, le diré a las dos que lo dejamos para mañana que te ha surgido un problema en la empresa y no puedes escaquearte —me dijo, y ni mañana ni nunca, se terminó esa vida.

—Puedes venir cuando quieras, pero desde ya te digo que mañana tampoco, ni pasado, ni nunca, tengo que encauzar mi empresa de nuevo, y con la mente retardada por el alcohol y las juergas no lo voy a conseguir.

—En cinco minutos estaré allí y me cuentas todo, no puedes cambiar tan rápido de opinión por mucho que te hayan dicho —y colgó la llamada. No sabía por qué, pero ese tono y esa insistencia, empezaban a sonarme un poco mal, y averiguaría a que se debía, aunque fuera lo último que hiciera.

Me había sentado y me estaba comiendo un trozo de la lasaña, que estaba exquisita, cuando llamaron a la verja exterior, sabía que era Oliver, porque había tardado exactamente el tiempo que me había dicho, cinco minutos, así que le di al interruptor de las dos puertas, pero mi sorpresa llegó cuando al fijarme, no era el coche de mi amigo, sino el de mi cuñado Jack.

—Antes de que me eches a patadas, déjame hablar contigo —me dijo mi cuñado, y cuando se acercó a mí, no me pude resistir, y lo abracé, llorando.

—Jamás os echaría a ninguno de vosotros, sois lo único que tengo, sois mi familia —le respondí, mientras que él me correspondía al abrazo fuertemente.

—Estuvo muy feo lo que hiciste, tanto con tu hermana, como con Abigail, ninguna de las dos se merecía que las trataras como lo has hecho, pero no vengo por eso, vengo a hablar contigo de la empresa, tenemos que ponerle remedio o se irá a pique —me dijo Jack, que no dejaba de mirar el interior del salón, en el que había varias botellas de alcohol vacías encima de la mesa.

—Estoy perdido, Jack, he perdido el rumbo y necesito que me ayudes a recomponerme de todo, a ser el que era antes y recuperar mi esencia —le pedí, cuando vi que Oliver estaba entrando en la parcela, y lo hacía con la cara desencajada al ver allí a mi cuñado.

—Supongo que él será el que te ha dicho esas palabras que te han hecho cambiar. Pues, ¿sabes una cosa? ¡Él no ha estado en todos estos meses a tu lado, ni ha aguantado tu llanto, ni tus miserias y yo sí! —gritó sin saber de lo que estaba hablando.

—En primer lugar, baja el tono, que en mi casa el único que grita soy yo. Y, en segundo lugar, te estás equivocando de cabo a rabo, porque las palabras no me las ha dicho él, sino Abigail —le espeté, y eso lo enfureció todavía más.

—Esto es la leche. ¿Vas a permitir que una puta te diga como tienes que llevar tu vida? —me dijo, y Jack le lanzó un puñetazo en toda la mandíbula, que lo tiró al suelo.

—Como te dirijas a ella de ese modo otra vez, tendrás que gastar tu dinero en una reconstrucción facial, porque de la paliza que te voy a dar, no te va a reconocer ni tu padre —le dijo Jack, que pasó de la cocina al salón con una bolsa para tirar todo lo que yo había dejado tirado allí.

—No entiendo que esa mujer siga teniendo el poder de dirigir tu vida —me dijo, diciendo la palabra mujer con un desprecio que no le había escuchado en la vida.

—Y yo no entiendo que ganas tú con todo esto, es mi vida, y no voy a tirarla por la borda porque a ti te dé la gana. Mi empresa, esa por la que tanto luché, se va a la quiebra como no le ponga remedio, y eso sí que no voy a consentirlo, no me sentiré también un fracasado en ese tema, me hice un nombre en el mundillo cuando no era nadie, cuando no tenía una familia adinerada que me respaldara detrás. Todo mi éxito fue fruto del trabajo y la constancia, esas que he dejado de lado por seguirte en tus juergas —le dije con rabia, mientras que él me miraba con un aire de suficiencia y de prepotencia que en mi vida le había notado.

—Tú me lo quitaste todo a mí, y no pararé hasta verte completamente destruido —me respondió, dejándome completamente fuera de juego.

—Eso era lo que venía a decirte. Lo he mandado a investigar, y lo que te voy a contar no te va a gustar un pelo, pero tengo que hacerlo para que abras los ojos —me dijo mi cuñado, que apareció detrás de Oliver, mirándolo con una mezcla de odio y de rabia que daba miedo verlo.

—Mejor se lo cuento yo, y así lo saco de dudas. Tú mataste a Norah y a mi hijo, ella te iba a dejar cuando se enteró que estaba embarazada, pero luego decidió que yo no merecía la pena, que era un mujeriego que me cansaría de ella, y aprovechó que tú le habías pedido matrimonio para quedarse contigo. Yo la quería, me enamoré de ella como nunca lo había hecho ni lo haría jamás de otra mujer. El destino quiso que conociera a Abigail y que consiguiera meterme entre sus piernas, cuando la vi contigo, vi la ocasión perfecta de destrozarte la vida. No me importó que ella no tuviera la culpa, pero si yo no tenía a la mujer de la que estaba enamorado ni iba a disfrutar de mi hijo, tú tampoco lo harías. En mi plan no estaba que perdieras también la empresa, pero tú solo lo estabas consiguiendo, yo no bebía lo suficiente cuando nos íbamos de juerga como para desatender mis obligaciones laborales, como sí hacías tú. Gracias a tu maleabilidad me estaba saliendo el plan redondo. Tengo videos de todos y cada uno de los escarceos sexuales que hemos tenido, en los que a mí no se me ve la cara, al igual que a las mujeres que los compartieron con nosotros, pero la tuya se ve perfectamente —me dijo, con una maldad y una parsimonia que ponía los vellos de punta.

—Largo de mi casa —murmuré, pero como no se dio por aludido, lo terminé gritando —¡Largo de mi casa!

—Mañana todos esos videos verán la luz, y tú te habrás hundido en la miseria. Todas las mujeres verán que las tratas como simples objetos sexuales, y dejarán de comprar tus diseños. Nadie querrá vestirse con la ropa de una empresa de un misógino, que será la opinión que todos tengan de ti —dijo saliendo de mi casa, pero antes mi cuñado se acercó y lo cogió por el brazo, obligándole a que se diera la vuelta.

—Si todos eso videos salen a la luz, aparte de la correspondiente demanda a quienes lo difundan, porque eso es atentar contra la intimidad de una persona, también se distribuirán unos en los que apareces tú en uno de esos clubes de sexo libre, en la sala dedicada al sado, dándole una paliza a una chica de no más de veinte años, dejándola al borde de la muerte. Así que, tú decides, pero te aconsejo que pares la emisión antes de que pueda ser demasiado tarde —le dijo Jack, mientras que su rostro iba mudando de la rabia al miedo, pasando por el asombro.

Capítulo 31



Noah

Me sentía como una mierda, aunque suene mal la palabra, pero realmente era así. ¿Cómo había sido tan imbécil de caer en la trampa que me había puesto Oliver? Y no solo eso, que me confirmara las sospechas que había tenido sobre Norah ahora, después de sentirme culpable durante tantos años de su muerte y de la del que yo suponía que era mi hijo… Me iba a volver loco, y no pude hacer otra cosa para desahogarme que gritar, alto y fuerte.

—¡Nooo! —grité con todas mis fuerzas, hasta casi quedarme sin voz, cuando vi que mi cuñado se acercaba a mí y me tomaba por los hombros para dejarme sentado en el sofá.

—Te prepararé una infusión tranquilizante, creo que te vendrá bien —me dijo, saliendo para la cocina, pero yo no quería tranquilizarme, quería terminar con todo de una vez por todas, me había regodeado en mi mierda sin mirar hacia los lados, donde tenía todo lo que verdaderamente había soñado, escuchando a un tipo que de hombre tenía bien poco, y que me había arrastrado hasta una espiral de destrucción en la que yo había caído por idiota.

—No, no quiero tomar nada que me aturda más de lo que estoy. Tengo que empezar a tomar las riendas de mi vida de nuevo, y para ello necesito estar con mis cinco sentidos en alerta. Vamos al grano Jack, que tendremos que empezar por el principio, antes de que esto vaya a más y no tenga solución —le indiqué a Jack, que volvió sobre sus pasos y se sentó a mi lado.

—Tu hermana no sabe que estoy aquí, le dije que tenía que venir a un juicio que duraría aproximadamente una semana. Es cierto que el juicio existe, pero lo va a llevar un compañero. Si lo supiera, me cortaría las pelotas, pero no podía ver como estabas hundiendo tu vida y quedarme de brazos cruzados —me respondió, y sabía que mi hermana estaba en todo su derecho, después de todo lo que le había dicho, lo raro sería que quisiera verme.

—Ese tema lo solucionaré más tarde, ahora quiero empezar por lo más urgente, por la empresa. Miles de familias dependen de ella, y no me perdonaría que se fueran a la calle por mi mala cabeza.

—Está bien, yo, como ya te he dicho, solo puedo estar aquí hasta el viernes, el sábado por la mañana tendré que volver a casa si no quiero que tu hermana me plante el divorcio encima de la mesa. En este tiempo, me voy a dedicar a ti, te ayudaré en todo lo que necesites, pero tenemos que ponernos manos a la obra ya. Lo primero será buscar un diseñador o diseñadora para que se haga cargo del departamento, al igual que de la próxima colección, y hay que hacerlo rápidamente, o en la campaña de primavera – verano tendrás que presentar un catálogo de cortinas con las telas del almacén —me dijo y, por primera vez en mucho tiempo, me reía con ganas, no era esa risa por obligación, por quedar bien con alguien, sino que la mía me salió de verdad.

—Gracias, Jack, por lo menos me has hecho reír —le dije, pero la cara de mi cuñado no era de buenos amigos, así que mejor me callé la boquita que estaba más guapo.

—Supongo que tendrás una lista de candidatos, ¿me equivoco? —me preguntó y yo negué con la cabeza, diciéndole que estaba en lo cierto —Pues ya me estás poniendo los nombres en un papel, que vamos a empezar a llamarlos a ver cuáles están disponibles para realizar las entrevistas mañana mismo.

Estuvimos haciendo la lista, pero de todos los candidatos que propuse, solo uno estaba disponible, Benjamín Miller, que había roto su contrato con la firma con la que trabajaba por estar en desacuerdo con el estilo que quería proponer. Era un diseñador clásico, de los que no disfrazaban a las mujeres, sino que las vestía de manera práctica y elegante. Muchos de los diseños de mi hermana estaban inspirados en otros suyos, dándoles su toque personal, por supuesto, así que estaba seguro de que nos iría bien trabajando juntos.

—Benjamín, ¿te vendría muy mal quedar hoy y firmar el contrato? No me gustaría quedarme sin tus diseños para mi firma, sabes muy bien que mi hermana ha emprendido su vida laboral en solitario y en otro campo de la moda, y estoy sin diseñador ahora mismo —le dije, intentando cerrar el trato.

—Vaya, si fuera malo te podría pedir lo que quisiera, porque te veo algo desesperado —dijo entre risas.

—Pues la verdad es que sí, para que vamos a engañarnos. Pide que, si está en mi mano, lo tendrás —le dije, y era verdad, no me podía permitir el lujo de perderlo en estos momentos.

—No soy así Noah, y permíteme que me dirija a ti por tu nombre de pila, eso de señor y señora no va conmigo. Lo que te iba diciendo, con lo que me has ofrecido es más que suficiente, casi me has duplicado el sueldo que tenía en la otra firma —me dijo, y me dejó bastante anonadado con esa respuesta.

—Por supuesto que puedes llamarme así, y en cuanto al sueldo, te he ofrecido la misma cantidad que tenía la anterior jefa del departamento, ni un céntimo más ni uno menos, lo que siempre he considerado justo para un puesto de ese calibre. Entonces, ¿podemos vernos ahora?

—Claro que sí, a mí también me interesa que todo esto quede cerrado de inmediato, no vaya a aparecer otro de mis rivales y me quede sin nada. Dime donde y cuando, y allí estaré.

—Perfecto, te mando la ubicación de mi casa, aprovechando que está aquí mi abogado, y que nos puede redactar ese contrato. Ven lo más pronto posible, te estaremos esperando —le dije y cortamos la comunicación. A continuación, le envié un mensaje por *WhatsApp* con la dirección de mi casa y avisé al responsable de seguridad, que solo dejaba pasar a las personas autorizadas por los inquilinos de la urbanización, para que le permitiera el paso a Benjamín Miller.

—Primera cosa solucionada, el contrato ya estaba redactado, tan solo tenemos que incluir los datos del señor Miller e imprimirlo para que lo firme —me dijo Jack, que ya estaba modificando los datos para tenerlo todo listo en cuanto que llegara.

En la media hora que tardó, puse un poco en orden el salón, que era donde nos reuniríamos, y la cocina, que estaba hecha un desastre. Poco a poco me fui tranquilizando, aunque seguía sin poder quitarme de la cabeza lo del malnacido de Oliver, cuando me quedase solo bajaría un rato a mi gimnasio a golpear el saco de boxeo, me vendrá bien soltar adrenalina de esa forma.

Con Miller allí, la cosa solo podía ir a mejor. Había traído consigo su portafolios con los diseños que tenía preparados para su antigua firma, esos que ni se molestaron en mirar, porque, según ellos, no encajaban con la imagen progresista que querían darle a su colección.

—Son fantásticos, Benjamín, y además concuerdan perfectamente con nuestro estilo de mujer. Queremos una mujer elegante, pero que no tenga que sufrir con los inconvenientes de una prenda incómoda, que no les permita disfrutar de ella en su totalidad. Mañana mismo los bajaremos a producción para que hagan los prototipos, por si acaso hay que revisar o modificar algo —le dije a mi nuevo diseñador, que sonreía orgulloso.

—Es un placer poder trabajar para tu empresa, Noah. En los últimos tiempos se ha confundido la moda con el mamarracheo, y de verdad que hay diseños que son prácticamente imposibles llevar fuera de una pasarela, y yo no quiero eso para mis creaciones. Quiero que la gente lo vea y diga: "me encanta, me lo voy a comprar para la cena de la empresa o para la celebración del cumpleaños de mi amiga". Me gusta estar en un restaurante o en una discoteca y ver que alguna mujer lo lleve, eso me reconforta —me dijo, y sentí la satisfacción del trabajo bien hecho, de que volvería a ser el profesional que había sido durante toda mi vida.

—No dudes que el placer es nuestro, y no trabajarás en la empresa, lo harás con la empresa, que es algo muy distinto. Allí somos todos como una gran familia, y lo que le ocurre a uno, nos repercute a todos, por eso estoy muy feliz de que te hayas unido a nosotros —le dije, estrechándole la mano cuando ya se marchaba, con todo cerrado, empezaría al día siguiente a las ocho, pero percibiría la nómina como si hubiese estado trabajando desde primeros de mes, porque, al fin y al cabo, lo había estado haciendo, ya que nos había presentado una colección entera el primer día.

—Bueno, cuñado, ahora sí nos podemos permitir bebernos esa cerveza. Y mientras nos la tomamos, vamos al segundo punto importante de la empresa, pero eso será pan comido comparado con buscar un diseñador y tener una colección lista para su confección —me dijo Jack, que se acercaba al salón con dos botellines de cerveza bien frías y un cuenco con frutos secos, que eran su debilidad.

—¿Cuál es ese segundo punto importante, si se puede saber? —pregunté, él puso una cara rara y respiró profundamente.

—Sabes que, cada vez que se hace una operación monetaria en la empresa el banco me envía a mí una notificación al móvil, lo pusiste así porque decías que no podías estar pendiente de todo a la vez. ¿Lo recuerdas? —me contó mientras que yo asentía con la boca llena de cacahuetes —Pues bien, alguien durante estos meses que has estado a la deriva, se ha dedicado a hacer transferencias de pequeñas cantidades de dinero, que de una en una no representan gran cosa, pero que al sumarlas todas pues da una cifra para nada desconsiderada.

—¿Me estás diciendo que me han estado robando en mis narices? ¡Por favor, como he podido estar tan ciego! —exclamé, enfadándome conmigo mismo cada vez más.

—No has estado ciego, has estado mayormente borracho, y estar en estado de embriaguez es lo que tiene, que uno tiende a no darse cuenta de las cosas que ocurren a su alrededor —fue su respuesta, y me tuve que callar, porque no me habían dicho una verdad más grande en mi vida.

—¿Tienes idea de quién puede haber sido? —le pregunté, porque yo me encontraba totalmente perdido, no tenía ni idea de quién podría haber hecho semejante cosa.

—Tras seguir el rastro de las transferencias, nos llevaba a una tarjeta de prepago de las antiguas, de esas que no necesitabas documentación y que podías sacar el dinero en efectivo en cualquier cajero del banco al que pertenecía la tarjeta. El mismo detective que investigó al desgraciado de Stone ha sido el que ha realizado este trabajo. En esta ciudad ese banco solo tiene dos sucursales, y supusimos que lo harían en la más lejana a la empresa, no querrían que nadie sospechara de verla en el cajero. Una vez que hizo la última transferencia, avisé al detective y se puso a observar a todas las personas que hacían uso del cajero. De entre las más de cien personas que lo utilizaron, estaba ella, tu secretaria.

—¿Mi secretaria me ha robado? De verdad, pero si lleva conmigo desde el principio, ¿es que no valora la lealtad, o qué? —dije, dando un golpe en la mesa.

—He pensado que mañana, cuando entres en tu despacho, la llames. Hagamos que confiese, así será más cómodo y rápido, le diremos que tenemos sus imágenes y que hemos seguido el rastro del dinero, que nos ha llevado hasta ella. Así podremos descubrir también si ha actuado sola o con alguien más, porque tengo la impresión de que ella no tiene demasiadas luces como para hacerlo sin ayuda —el plan que había trazado mi cuñado era bastante bueno, y lo seguiríamos al pie de la letra.

Capítulo 32



Abigail

Habían pasado ya tres meses desde la inauguración de la tienda y estaba a punto de dar a luz. Mi amiga no se había separado de mí ni un minuto, haciendo las veces de la hermana que no tuve. Su marido, que era mi abogado, después de varias visitas a Nueva York le confesó a Ava que había estado ayudando a su hermano, no quería ser testigo de como Noah se hundía y quedarse de brazos cruzados. Al principio, mi amiga se enfadó bastante, decía que, si él no se había preocupado ni por ella, ni por su sobrina, porque él había tenido que ayudarlo. Estábamos en la terraza de un bar, aprovechando los rayos de sol, teníamos que concretar los detalles del cumpleaños de Brooke, que sería en unos días, y a los que acudirían muchos de sus compañeros de la guardería a la que asistía, cuando salió la conversación de nuevo.

—Ava, no seas así. Tu hermano necesitaba ayuda, yo misma se lo dije por teléfono el día de la inauguración —se me escapó, y eso que llevaba varias semanas callada, que no quise contárselo a nadie, ni siquiera a Liam le dejé caer nada.

—¿Me estás diciendo que hablaste con mi hermano el día de la inauguración, que fue hace más de un mes y no me lo has contado? Al parecer, la única que confía aquí soy yo, los demás os guardáis las cosas —me dijo bastante enfadada.

—Me llamó borracho, diciéndome una sarta de tonterías sobre nosotros y sobre el bebé, por eso no te lo conté, no quería que te afectara su opinión. Antes de colgar le dije que lo único que le iba a decir a mi hijo sobre su padre era que era un cobarde que no había luchado por nada de lo que quería, y que pidiera ayuda antes de que fuera tarde, o terminaría con su vida tirada a la basura.

—¿Tan mal estaba? —le preguntó a su marido, que asintió con la cabeza.

—Se estaba rodeando de gente impresentable que solo buscaba una venganza. Al parecer, Norah no era tan cándida como él pensaba y era cierto que tenía un amante y se quedó embarazada de él, pero como creía que no le podría dar la vida que ella anhelaba, se quedó con tu hermano, le iba a hacer creer que el niño era suyo. Ese desgraciado no era otro que Oliver Stone. Cuando llegué a su casa el primer día, tenía el salón y la cocina como un estercolero, lleno de basura y de botellas de alcohol vacías. Y no solo su vida se fue a la mierda, que también lo estaba haciendo la empresa, no tenía diseñador, la próxima colección no estaba lista y su secretaria, junto a uno de contabilidad, le estaban robando lo más grande, aprovechando que apenas iba por allí —le dijo Jack. Mientras su marido le iba contando, sus lágrimas iban rodando por sus mejillas.

—Y ahora, ¿cómo está? —le preguntó sin parar de llorar, cuando una voz resonó detrás de mí.

—Ahora estoy mejor, hermanita. No te voy a decir que estoy bien, porque sería faltar a la verdad. Tengo muchas cosas que solucionar antes de poder decir esto —dijo, y los vellos se me pusieron como escarpias. Hacía casi seis meses desde la última vez que lo vi, y todavía me afectaba su presencia y su voz.

—Bueno, pues yo me marcho ya, esto es cosa entre hermanos y yo he quedado con Liam para comer antes de acudir a la última ecografía —dije levantándome y cogiendo mi bolso, mi hermano Luke se había quedado esta mañana en casa de un amiguito del cole con el que iría, junto a su familia, a la otra parte de la ciudad para ver un campeonato de skate.

—Abi, no te vayas, quédate, por favor —me pidió una Ava suplicante, pero negué con la cabeza y me marché de allí, su sola presencia me asfixiaba.

—Nos vemos luego en mi casa, ven con la niña —le dejé claro que no quería tener presente a Noah allí.

Su cara era un poema, era una mezcla de decepción y tristeza, pero me daba igual, ya era inmune a sus lágrimas de cocodrilo. Yo había expulsado muchas y a él le había dado igual, pues ahora era mi turno. Si pensaba que por poner esa cara o echar dos lagrimitas lo iba a recibir con los brazos abiertos, lo llevaba claro, ni, aunque hubiera venido con una banda de música lo haría. Ahora le tocaba a él sufrir todo lo que había sufrido yo, y lo iba a tratar de la misma manera que me había tratado a mí.

Estuve deambulando por las calles, hasta que llegué a casa de Liam, no había quedado con él, era falso, iba a ir con Ava a esa ecografía, pero mentí para tener la excusa perfecta para poder largarme y poner distancia entre los dos.

—Abi, ¿qué haces aquí? —me preguntó Liam cuando me vio en la puerta, ni siquiera había llamado y llevaba como diez minutos ahí, sumida en mis pensamientos.

—Vengo a invitarte a comer y a que me acompañes a ver a tu sobri en la pantalla por última vez, que la próxima lo veremos en carne y hueso —intenté sonar despreocupada, pero mi amigo me conocía demasiado bien y no coló.

—Me parece un plan perfecto, pero antes cuéntame que es lo que ha sucedido, no creas que soy tonto —me dijo, dándome paso a su casa.

—Ha aparecido, Liam, con su cara de pena y creyendo que soy la misma tonta que era antes —le dije, y me puse a llorar, entre la situación y las hormonas, iba a terminar loca perdida.

—¿Quién ha aparecido? Sé más explícita, Abi, por el amor de Dios, porque te juro que no entiendo nada.

—Noah, por lo visto, Jack ha estado ayudándolo a salir de todo, visitándolo las veces que había ido a Nueva York, y ahora está aquí, ha venido para hablar con su hermana, y los he dejado a los tres sentados en la terraza de la cafetería, como si no hubiera pasado nada, pero yo no puedo, Liam, te juro que es tenerlo en mi presencia y temblarme todo, es como si mi cuerpo reaccionara a él, si hasta el niño ha empezado a moverse cuando ha hablado. Aunque una cosa es mi cuerpo y otra mi mente, esa va por otro lado, y me repite una y otra vez que no lo perdone, que no tenga compasión al igual que él no la tuvo conmigo, y no puedo —continué hablando de manera incoherente, cuando sentí un pinchazo en el bajo vientre que me dobló por la mitad.

—¿Qué te ocurre, Abi? Te has puesto blanca de momento —me preguntaba Liam preocupado.

—No es nada, es solo una ligera molestiaaa—la última letra casi la grité, me había vuelto a pasar, quise levantarme para ir a la cocina por un vaso de agua fría, cuando noté que un líquido viscoso resbalaba entre mis piernas.

—Está de parto —dijo la madre de Liam a mi espalda, acababa de llegar de la compra y lo primero que se encontró fue con eso —. Pero, tranquilos, que es primeriza y la cosa se puede alargar bastante —dijo, dejando las bolsas en la cocina, con toda la pachorra del mundo, mientras que mi amigo y yo la mirábamos embobados.

—¿En serio, mamá? Deja las bolsas donde sea y ayúdala a bajar los escalones mientras yo saco el coche —le gritaba Liam, que salió de allí como alma que lleva el Diablo.

—Ay hijo, que te ha gustado siempre un drama. Vamos niña, que ese niño ya quiere conocer mundo —me dijo, y ese comentario me provocó una carcajada, no sabía si era fruto de los nervios, de que mi hijo no había tenido otro día para salir nada más que el que estaba su padre en Santa Mónica, o por qué coño era, pero pasaba de la risa al llanto en cuestión de segundos.

Al llegar al hospital, mi doctora ya me estaba esperando, se suponía que, para hacerme una ecografía, pero en cuanto me vio, ordenó que prepararan el paritorio.

—Liam, por lo que tú más quieras, no me vayas a dejar sola ahí dentro, invéntate que eres el padre si hace falta, pero no me dejes —le dije mientras le cogía el brazo para que viniera conmigo. Ni me acordé de avisar a Ava, menos mal que mi amigo la había avisado, pero no tenía tiempo de esperar a que llegara.

—No te preocupes que estaré a tu lado, ese niño la primera cara que verá será la mía, si llora ya sabes a que es debido —dijo, provocando la sonrisa de la doctora y de la enfermera que me estaban atendiendo.

Menos mal que iba a ser largo, ni la epidural dio tiempo a ponerme, cuando llegué la cabeza del niño ya estaba coronando, dos empujones bien dados, y ya lo planté en el mundo.

—Es precioso, Abi —me dijo Liam, que me lo traía en brazos tras cortar el cordón umbilical, se notaba que estaba tan emocionado como yo.

—Mi niño —pronuncié bajito, pero abrió los ojos y me miró. Dios bendito, era una fotocopia de su padre, el mismo pelo negro, la misma mirada intimidante, incluso un gesto que hizo con la cara me lo recordó. Parecía que el destino había dicho: lo quieres olvidar, pues no vas a poder porque tú hijo te lo recordará a diario.

—Siento tener que decirte esto, pero es igualito a su puñetero padre —dijo, y ambos soltamos una carcajada. El médico me lo quitó de los brazos porque tenían que hacerle una serie de pruebas, lo traerían cuando terminaran a la habitación a la que me iban a subir. Ni un punto había necesitado, así que mi recuperación sería casi inmediata —. Voy a salir a avisar a mi madre y a los demás, que supongo que ya habrán llegado.

—Dios mío, Luke, se me ha olvidado avisar a la mamá de su amiguito de lo que pasaba —le había prometido que el niño no lo eclipsaría y ya lo había hecho desde el mismo momento en el que decidió venir al mundo.

—No te preocupes, que Ava ha ido a recogerlo. Supuso que querría conocer a su sobrino, ella se hará cargo de él mientras estés en el hospital —me dijo mi amigo, tranquilizándome bastante.

Me subieron a la habitación media hora después de dar a luz, aunque al niño todavía no lo habían subido, seguían realizándole pruebas, suponía que a todos los recién nacidos le harían lo mismo. Estaba pensando en ello cuando una enfermera apareció con el niño en brazos.

—Dale de comer a esta fiera, que lleva berreando un rato —me dijo de manera simpática la chica, poniéndomelo en la posición que debía tener para darle el pecho. Lo cogió a la primera, y con un ansia que parecía que se iba a ahogar, era un glotón de primera. Por suerte para los dos, la leche me subió enseguida, porque ya me estaba viendo, teniéndole que dar un bocadillo de lomo...

Estaba dándole de mamar a mi hijo cuando entró Ava con mi hermano pequeño, que se puso a llorar cuando lo vio.

—No llores mi amor, ahora tienes que hacer de tío, va a ser como si fueras su hermano mayor —le dije, sin poder evitar emocionarme.

—Es tan pequeñito Abi, y se parece un montón a Noah, es que él es su papá, porque está ahí fuera que se muere de los nervios —dijo mi hermano con toda la inocencia, y la cara de mi amiga me estaba dando las indicaciones necesarias para averiguar lo que me iba a pedir.

Capítulo 33



Noah

La vi levantarse e irse y todo mi mundo se derrumbó, en mi cabeza solo podían sonar las palabras "imbécil, si es que eres tonto", que me repetía a mí mismo todos los días. Estaba claro que fácil no me lo iba a poner, su carácter no era el mismo, la veía más segura, más mujer y cuando dijo que había quedado con Liam para comer e ir a la ecografía, me entraron ganas de llorar, pero no lo haría porque estábamos en un sitio público.

—No pongas esa cara, que pareces el gato de Shrek, no tienes nada más que lo que tú te has buscado —me dijo Jack, y no podía más que asentir. Mi hermana todavía no me había dirigido la palabra, a pesar de que cuando llegué tenía las lágrimas saltadas por lo que me había sucedido.

—Eso mismo digo yo. Qué pensabas, ¿qué te íbamos a recibir con pancartas y abrazos de bienvenida? Pues lo llevas claro, chaval —me dijo Ava, con toda la ironía que la caracterizaba.

—Por supuesto que no, ni tú ni ella me lo vais a poner fácil, lo sé —dije casi sin voz, me encontraba con sentimientos encontrados, por un lado, quería haber salido detrás de ella, pero por otro sabía que estaba en todo su derecho de tratarme así, ni siquiera me había saludado.

—Estaría bueno, vamos. Yo la he visto llorar por tu culpa, he sido testigo de todas las injurias que tu amigo y tú habéis vertido sobre ella, ha sufrido lo indecible, y aun así ha tenido los cojones que no tuviste tú, para sacar el trabajo adelante, sabiendo que económicamente no lo necesita, pero no quería quedarse como una ameba, de brazos cruzados. ¿Qué has hecho tú mientras? Tirarte a todo lo que llevara falda, y beber hasta perder el conocimiento — mí hermana, me dejó clara su postura y no podía decir nada porque tenía toda la razón del mundo. En ese momento, Ava recibió una llamada —. Perfecto, nosotros recogemos a Luke y vamos para allá.

—¿Quién era, amor? —preguntó Jack, porque sabía que de mi boca no saldría una sola palabra más.

—Era Liam, Abigail se ha puesto de parto —le respondió, cogiendo a la niña de su silla para meterla en el coche mientras que mi cuñado iba a pagar la cuenta —¿Te vas a quedar ahí como un pasmarote o vas a mover el culo?

—No sé si será adecuado que yo esté allí, no me ha dicho ni hola cuando he llegado —le respondí, me moría de ganas de ver nacer a mi hijo, pero también sabía que su madre me podría echar a patadas del hospital.

—Haz lo que te plazca, pero yo tengo claro que, estando aquí como estás si no apareces por allí, lo único que vas a seguir demostrando es que ninguno de los dos te importa un huevo.

—Eso no es así, y lo sabes.

—Yo lo único que sé es que durante todo el embarazo no ha tenido ni un solo mensaje tuyo para saber cómo iba todo, y la única vez que te pusiste en contacto con ella, fue para preguntarle si le iba a decir a su hijo que había trabajado de puta, así que, tú mismo, nosotros nos marchamos ya —dijo, y se montó en el coche, donde ya mi cuñado estaba sentado al volante, dispuesto a salir del aparcamiento. En el último momento, no sé lo que me entró por el cuerpo, pero pensé que si mi hijo, con todo el tiempo que tenía, había decidido nacer justo cuando yo me había hecho presente, era por algo, así que abrí la puerta con el coche ya en marcha y salté dentro.

—¿Qué haces, loco? Qué te vas a matar —gritaba mi cuñado, mientras yo lo llevaba a cabo.

Pasamos a recoger al hermano de Abi, que estaba con un amiguito, pero en cuanto se enteró que su sobrino estaba a punto de nacer, le dijo a mi hermana que se iba con ella. Cuando me vio dentro del coche, se puso a llorar, abrazándome, y entonces lloramos los dos.

—Noah, creí que no te volvería a ver nunca más —me decía mientras me abrazaba.

—Yo también lo pensé, campeón, pero ahora estoy aquí, a ver si tengo suerte y tu hermana me perdona.

—Pues lo vas a tener difícil, no sabes la de cosas que decía cada vez que te veía en la televisión, en esos programas de cotilleos —me soltó con toda su inocencia, y era de esperar, me habría visto con unas y con otras, de todos los tamaños y colores, y encima, siempre acompañado del impresentable de Oliver.

El trayecto hasta el hospital se me hizo eterno, y al llegar, una señora se acercó a nosotros.

—Ava, querida, ya está en el paritorio, Liam la está acompañando, no le daba tiempo a esperar que tú llegaras —le dijo, y escuchar que ese tipo estaba en el lugar en el que tendría que haber estado yo, me revolvió las tripas.

—No ha hecho nada más que lo que tenía que hacer, que es acompañarla en este momento, porque no se puede negar que, por muy bonito que sea, es duro de cojones —le dijo mi hermana, que me miraba de reojo mientras hablaba con esa mujer.

Me senté en una de las sillas, totalmente apartado, con Luke a mi lado, que me cogió de la mano y se dispuso a darme conversación.

—¿Tú también estás nervioso? —me preguntó y yo asentí con la cabeza —Yo también, solo de pensar que a mi hermana le pueda pasar algo ahí dentro me dan ganas de vomitar.

—Lo único que le va a pasar es que, en poco tiempo, va a tener al otro hombre de su vida en sus brazos, porque el primero eres tú, que no se te olvide —le hablé porque imaginé que tendría algo de celos de verse desplazado por un bebé.

—Eso me lo ha dicho ella, que siempre seré el amor de su vida, y que Andrew me querrá a mí, igual que yo la quiero a ella.

—¿Así se llamará, Andrew? —pregunté, ni en eso había tenido la oportunidad de decidir, y todo por una tontería que no pasó ni siquiera cuando estaba conmigo, si no antes.

—Ajá, mi hermana dijo que si era niño se llamaría como mi papá, Andrew y si era niña como su tía, Ava, aunque eso no lo entiendo, porque entonces tendría que llamarse, o ella como la abuela o él como su tío, Liam —dijo con la inocencia de un niño de ocho años, y de solo pensar que pudiera llevar ese nombre, casi que Andrew me parecía hasta bonito, fíjate.

En ese momento salió el tío que aparecía con Abi en las fotografías cuando tuvimos esa discusión y se vino aquí a pasar el fin de semana, el que acababa de ocupar mi lugar en el paritorio, y un sudor frío me resbaló por la espalda.

—Ya ha nacido Andrew, los dos están bien. Al niño se lo han llevado para realizarle las pruebas que se les hacen a los bebés, pero en breve estarán los dos en la habitación trescientos quince, donde podréis visitarlos —dijo, y entonces vino hacia mí, que estaba en el lado opuesto a donde estaban todos, pero desde donde lo oía a la perfección —. Tú debes de ser Noah, yo soy Liam, encantado de conocerte. Sé que es tu hijo y que tienes todo el derecho del mundo a conocerlo, pero te advertiré una cosita, como le hagas más daño a Abigail, como utilices al niño para joderla, te va a faltar calle para correr.

—Gracias por tu consideración al dejarme que conozca a mi hijo, todo un detalle por tu parte. Pero ¿sabes qué? Que lo que tenga que hablar lo haré con ella, tú no tienes vela en este entierro —le dije, y lo dejé allí para salir a la puerta a fumarme un cigarrillo, no era un adicto al tabaco, pero en momentos así, me tranquilizaba bastante.

Cuando nos dijeron que ya estaban en la habitación, mi hermana fue la primera en entrar, junto con Luke, ese niño me conquistaba cada vez que lo tenía cerca, era un amor y con solo ver la cara de ilusión que tenía, cualquier cosa merecía la pena. Subimos todos, pero tanto Liam, como su madre, al igual que Jack y yo nos esperamos en una pequeña sala que había fuera de la habitación.

No podía parar quieto, daba vueltas de un lado a otro, porque sabía que mi hermana estaba intercediendo por mí, no como pareja, pero sí como padre de ese niño, y esperaba de todo corazón que ella accediera a que lo pudiera conocer. No iba a solicitar nada de ese niño, no tenía derecho, pero me moriría de pena si ni siquiera pudiera tenerlo una vez entre mis brazos.

—Noah, he hablado con Abi, y está dispuesta a que conozcas al niño, puedes pasar ahora —me dijo mi hermana y me entró un pellizco en el pecho.

—Gracias, Ava, gracias de verdad —le dije, mientras que la cogía en brazos y daba vueltas con ella entre mis brazos, como cuando éramos pequeños.

—No me las des a mí, dáselas a ella, que ha demostrado que tiene un corazón enorme —me dijo, y sabía que tenía toda la razón.

Salí corriendo hasta la habitación donde mi hermana me había dicho que ya se encontraba mi hijo, y la estampa que vi nada más abrir la puerta, me emocionó hasta tal punto que no pude evitar el llanto. Abi estaba incorporada en la cama, dándole de mamar a nuestro hijo, mientras que este le tenía el dedito cogido a Luke, la mirada que ella le estaba dirigiendo a los dos lo decía todo. No era la madre de Luke, pero lo miraba de la misma manera que lo hacía con nuestro hijo.

—Noah, pasa, corre, mira qué bonito es. Se parece a ti, así que tú tienes que ser su padre, mi hermana no me lo ha dicho, pero no puede ser de otro modo —me dijo el niño, y yo no era capaz ni de respirar, casi.

—Luke, cariño, ¿porque no vas a la sala de espera y te quedas allí mientras Noah y yo hablamos? Te prometo que, en cuanto que terminemos de hablar, te aviso para que vuelvas a entrar, ¿vale? —le dijo Abi con mucha suavidad a su hermano, que no dudó en obedecerla. Cuando salió Luke, me acerqué y antes de yo poder decir algo, ella empezó a hablar…

—Te voy a hablar claro, Noah. Entre tú y yo no hay nada, ni lo va a haber. Si pretendes acercarte al niño para intentar ablandarme, no pierdas el tiempo —me dijo muy seria.

—No te voy a decir que no me gustaría poder hacer las cosas de otro modo, formar esa familia que tanto deseé, pero respetaré tu decisión. En primer lugar, quiero darte las gracias por permitirme conocerlo, me has demostrado que eres mil veces mejor que yo —le dije, y ella me escuchaba como el que escuchaba llover, igual, pero no me resignaría —. No voy a exigir ningún derecho sobre él, no me lo merezco, aceptaré lo que me quieras dar, sea mucho o sea poco.

—Es tu hijo, y no voy a privarlo de tener una figura paterna, no podría perdonármelo en la vida, al igual que no te voy a prohibir que lo veas, que ejerzas de padre, porque eso es lo que eres. Yo siempre he dicho que lo que suceda entre los mayores no tiene por qué afectar a los niños, que necesitan tanto de su padre, como de su madre. Cuando quieras verlo, se lo dices a tu hermana, ella será la encargada de llevártelo, eso sí, tendrá que ser aquí, en Santa Mónica, y nada de pernoctar con él, por lo menos mientras el niño sea tan pequeño.

Asentí sin poner un, pero y le pregunté si podía cogerlo, una vez que vi que había terminado de darle el pecho y de sacarle los gases, y ella asintió sin hablar.

No os puedo describir la sensación que tuve al tenerlo entre mis brazos, tan pequeñito, tan frágil. Me miró a los ojos y sentí el amor más profundo que había sentido nunca, me senté en la butaca que había en la habitación y lloré. En mi vida imaginé que tendría esta oportunidad, y entonces me prometí que no me separaría de él mientras que tuviera vida.

Capítulo 34



Abigail

—Siempre he defendido que lo que ocurra entre los mayores no tiene que influir en los niños, así que a estas alturas no voy a desdecirme. Es su hijo, Ava, y si quiere ejercer de padre, aunque no se lo merezca, no pondré ningún inconveniente —le dije a mi amiga, cuando trataba de convencerme de que le diera a su hermano la oportunidad de conocer al niño.

—Gracias, Abi, no sabes lo que esto significa para mí. Voy ahora mismo a buscarlo —me respondió y salió de la habitación como una exhalación.

Entro y hablamos, le dejé las cosas bien claritas, entre él y yo ya no habría nada, pero era su hijo y no lo iba a privar de tener un padre, los niños necesitaban a su padre y a su madre, aunque fuera por separado. Eso sí, tendría que ser en Santa Mónica, ni loca lo iba a dejar que se llevara al niño a Nueva York, por lo menos mientras que no pudiera hablar y andar.

Cuando lo vi llorar, con su hijo en brazos, fue como si alguien me estuviera estrujando el corazón, pero no iba a ceder. Que lo seguía amando, eso era indudable, pero que no lo había perdonado, también. El daño que me hizo fue de tal magnitud que, de no ser por mi carácter y mi coraje, quizás hubiera optado por desaparecer de este mundo.

—Se ha quedado dormidito —me dijo con una sonrisa.

—Pues ponlo en la cunita, si quieres, y así podremos hablar más tranquilos —le respondí, y es que teníamos mucho de lo que hablar.

—Abi, quiero pedirte perdón, me pondré de rodillas si hace falta. Por mi actitud inmadura y maleable, casi pierdo todo, si no llega a ser por Jack, que llegó en el momento justo, quizás en estos momentos todo por lo que había luchado estaría en la basura —me dijo, llorando y sin atreverse a acercarse a mí.

—Me has hecho mucho daño gratuitamente, no me dejaste siquiera que te explicara todo, a la mínima de cambio te liaste con esa mujer, que ella sí que ejercía la prostitución, y no la juzgo, es su cuerpo y puede hacer con él lo que le dé la gana, pero me destrozaste, tanto por dentro, como mi imagen pública, sin pensar que tenía a mi cargo a un niño de ocho años del que se podían burlar en el colegio. Y todo eso, lo tengo aquí clavado —le dije, señalándome el corazón.

—Y no sabes cuanto me arrepiento, de verdad te lo digo. Si pudiera dar marcha atrás haría las cosas de otra manera —seguía insistiendo en lo mismo.

—Pero como no puedes, las cosas hechas, hechas están. Ahora vamos a lo importante, que es el niño. No tengo ningún inconveniente que lo veas cuando quieras, pero como te he dicho, tendrá que ser aquí. Sé que te he dicho que tendríamos a Ava de intermediaria, pero he pensado que ya somos adultos y debemos educarlo entre los dos, así que nos tendremos que poner de acuerdo en muchas cosas, por eso pienso que lo mejor será que lo hablemos entre nosotros. Esto no significa que vaya a volver contigo, porque eso no va a pasar, pero sí quiero que podamos tener una relación cordial, y actuemos en consonancia, por el bien del niño. ¿Estás de acuerdo o te resultará incomodo? También te digo que no tienes ninguna obligación con él, si solo querías conocerlo y desaparecer de su vida, no te voy a denunciar ni nada parecido. He sacado adelante a un niño y un adolescente con menos medios de los que tengo ahora, así que no me va a resultar difícil hacerlo —le dije, no me dejé nada en el tintero, quería que todo fuera lo más transparente posible.

—Por supuesto que tengo obligaciones, como tú bien has dicho antes, es mi hijo, y me sacrificaré todo lo que haga falta por él y por ti. Ya está bien de hacer el tonto en mi vida. Voy a luchar por los dos, sé que ahora no quieres ni verme, pero te demostraré que he cambiado, que soy un padre responsable y que seré digno de tu perdón —me dijo muy solemne y, a pesar de la situación me salió una risa irónica.

—Yo no soy nadie para perdonar, te lo dije la última vez que nos vimos, el karma es el que pondrá todo en su sitio. No me merecía el desprecio que me hiciste, que nos hiciste, porque te recuerdo que a él también lo despreciaste. Si fuera rencorosa, no habría dejado que lo vieras ni de lejos, pero sabes que no soy así. He llegado a perdonar cosas peores a gente que me dio la espalda en su momento, pero soy de esas personas que piensan que todo pasa por algo, y que el pasado, se queda ahí, en el pasado, que hay que mirar al futuro en la vida, porque si no, nos quedaríamos anclados en el dolor, y yo merezco ser feliz.

—Te mereces esa felicidad más que nadie, Abi. Hoy me doy cuenta de lo luchadora que eres, y ojalá pudiera estar a tu lado, con nuestro bebé.

—Puedes estar, claro que sí, pero no como pareja, ese tiempo ya pasó —le estaba diciendo cuando la puerta de la habitación se abrió y entró Luke acompañado de Liam, con un ramo de flores enorme y un oso de peluche.

Me fijé en la cara de Noah, que se había transformado por completo, igual pensaba que entre él y yo había algo, y no podía estar más equivocado.

—¿Cómo está mi chica preferida? —me preguntó, acercándose a mí y dejando un beso en mi frente.

—Perfectamente, parece que no he parido hace unas cuantas horas —le contesté con una sonrisa.

—Bueno, creo que yo me voy a marchar. Volveré luego y me quedaré esta noche con vosotros —dijo Noah, en un tono que no dejaba lugar a dudas de que estaba enfadado.

—No hace falta, si quieres me puedo quedar yo, o mi madre —le dijo Liam, pero en su cara vi que lo estaba haciendo a propósito, con la intención de que se cabreara más.

—Es mi hijo y mi responsabilidad, así que no, lo haré yo. Gracias por tu ofrecimiento —le contestó Noah de muy malas formas.

—¿Sabéis qué? Que no os vais a quedar ninguno de los dos. Me puedo levantar perfectamente y atender a mi hijo yo sola. No tengo gotero, no tengo puntos, y no quiero una pelea de gallos alrededor de mi hijo. Así que, si me disculpáis, os quiero a los dos fuera de la habitación, que entre Ava que tengo que hablar con ella, y Luke que se quede —dije muy tajante, y los dos me miraron asombrados, mientras que les señalaba la puerta con una mano.

Salieron de allí que echaban humo por las orejas, pero me daba exactamente lo mismo, no iba a consentir eso por parte de ninguno de los dos, tendrían que aprender a respetarse y tolerarse mutuamente. Uno, porque tenía que entender que era mi amigo y que había estado a mi lado durante todo el embarazo, y el otro, porque, quisiera o no, era el padre de mi hijo y tenía todo el derecho del mundo a querer pasar tiempo a su lado. Y lo más importante, que ninguno de los dos era mi pareja. Estaba pensando en ello, cuando entró mi amiga.

—Menuda bronca tiene esos dos en la sala de espera —me dijo riendo, y es que a ella todas estas cosas le provocaban risa.

—Pues a mí no me hace ni puta gracia, como sigan así, les prohíbo la entrada a los dos, por gilipollas.

—¿Qué ha pasado para que todos estéis así? —preguntó intrigada.

—Que se han puesto aquí los dos a ver quién la tiene más grande, y los he largado. Pues no se ponen a discutir cuál de los dos se quedaba esta noche conmigo, y a echarse en cara cosas.

—Y has demostrado que la que la tiene más grande eres tú —me dijo mi amiga, y me sacó una sonrisa —. Di que sí, Abi, que se note la que manda en todo esto.

—Tienen que aprender a respetarse, mientras que no lo hagan, seguiré igual con los dos. Uno es mi amigo y ha estado a mi lado durante todo el proceso, pero el otro es su padre, y eso lo tienen que entender los dos. Ambos tienen cabida en la vida del niño, pero parecer ser que ellos no lo entienden, y van a tener que hacerlo —le expliqué, mientras que ella asentía con la cabeza.

Estuvo un rato allí conmigo, junto a Luke y a Jack, que entró a conocer a Andrew cuando esos dos se tranquilizaron, los había dejado hablando más civilizadamente, hasta que llegó la hora en la que se terminaban las visitas.

—Vengo a despedirme de mi hijo —dijo Noah, que traía los ojos de haber estado llorando, pero eso era algo que no me importaba, mucho había llorado yo y a él le había dado igual.

—Por supuesto. La doctora me ha dicho que mañana me darán el alta y nos podremos ir a casa, así que no hace falta que vengas, cogeré un taxi y nos vemos en mi casa a la hora que quieras —le dije, me miró con pena, pero asintió con la cabeza.

—¿Quieres que le diga a Liam que pase a recogerte él con su coche? —me preguntó, mucho tenían que haber hablado estos dos para eso.

—No, quiero marcharme sola con mi hijo. No me voy a fugar, me atan aquí demasiadas cosas como para marcharme sin despedirme —le dije, y el asintió con la cabeza.

La noche la pasamos perfectamente, Andrew solo lloraba cuando quería comer, y más que un llanto era un leve quejido, por lo que pude descansar bastante. Cuando estaba dándole de mamar al niño, entró Noah acompañado de Liam, estos dos no me iba a hacer caso en la vida, por lo menos parecía que venían en son de paz.

—¿Se puede saber que hacéis vosotros aquí? —pregunté con una sonrisa mientras pasaba al niño al otro pecho.

—No te ibas a ir sola con el niño estando nosotros aquí. Dijiste que nos teníamos que llevar bien para permanecer a vuestro lado, ¿no? Pues ayer estuvimos hablando largo y tendido con una cerveza en la terraza del bar, y llegamos a la conclusión de que ninguno de los dos íbamos a renunciar, así que era mejor que nos lleváramos bien. Noah es su padre, pero no tiene coche aquí, y yo soy su tío postizo, pero tengo coche. Y aquí estamos los dos, esperando a que te den el alta y dispuestos para salir de aquí los cuatro juntos y llevaros a casa —fue Liam el que habló, y os prometo que llegó un momento en el que no supe lo que me estaba diciendo.

—No he entendido nada, pero si vais a llevaros bien, por mí no hay problema, pero una cosita os digo, a la primera muestra que vea que os estáis retando a ver quién la tiene más grande, os pongo a los dos en la puerta de la calle, ¿entendido? —le dije muy seria, y ambos asintieron.

Capítulo 35



Abigail

Habían pasado ya cinco meses desde el nacimiento del niño y todo iba a las mil maravillas. Era buenísimo, aunque ya estaba más espabilado e intentaba coger todo lo que estaba al alcance de su mano, sobre todo cuando estaba sentado en la trona o en el cochecito.

Con respecto a Noah, estaba demostrando ser un buen padre. Durante la semana permanecía en Nueva York trabajando, pero el viernes a mediodía cogía el avión para pasar en Santa Mónica el fin de semana. ¿Os acordáis esa parcela de terreno que había entre la casa de Ava y la mía? Pues ya no podríamos hacer el parque que teníamos pensado, porque la había comprado Noah y había edificado ahí su casa. Justo la semana pasada se la terminaron, y fue el amigo de Liam el que se encargó de la decoración y el jardín. No tenía piscina, porque decía que ya había una en mi casa y otra en la de su hermana, y que la playa la teníamos a tres escalones. En realidad, la playa era de mi propiedad, pero como el terreno abarcaba las tres casas, les dije que pusieran acceso directo desde ellas, el día que se marcharan, si es que llegaban a hacerlo alguna vez, tendrían que dejarlos cerrado. Así que él, en esa parte del terreno, montó un pequeño parque infantil para que jugaran los tres niños, con una casa de madera en la que había un tobogán, columpios, y toda clase de juegos de exterior que le cupieron en el terreno.

Estaba en la cocina preparando la comida cuando me di cuenta de que mi hijo estaba muy raro, me acerqué y estaba ardiendo de fiebre. Asustada, fui a sacarlo de la trona para ver que era lo que ocurría, cuando de pronto empezó a convulsionar.

—¡Socorro! ¡Noah, necesito ayuda! ¡Por favor! —gritaba desesperada por el jardín de mi casa, hasta la puerta que comunicaba con la de Noah, porque eso fue otra cosa, comunicamos las tres propiedades a través de los jardines.

—¡Abi! ¿Qué ocurre? —me preguntó preocupado cuando me vio llorando y con el niño en brazos.

—Es Andrew, no sé qué le pasa. Estaba jugando tan tranquilo cuando, de repente, lo he visto decaído y muy rojo, me he acercado y estaba ardiendo en fiebre, ha empezado a convulsionar, y se ha quedado así —gritaba y lloraba a la vez, mientras que Noah corría hasta donde yo me encontraba.

—¡Vamos, rápido, corramos al hospital! —me dijo mientras arrancaba el coche. No os puedo decir en qué momento cogió las llaves y sacó el vehículo, pero me monté rápido en el asiento trasero con mi hijo en brazos.

—Vamos Andrew, mi vida, no me hagas esto, por favor, aguanta que ya mismo llegamos —le decía a mi hijo, llorando a mares y con él en mis brazos totalmente lacio.

Me lo quitaron de los brazos en cuanto que llegamos al hospital. Su padre había dejado el coche de cualquier manera, y entró corriendo, avisando al personal, mientras que yo lo hacía detrás de él. Nos pasaron a una salita, y desde allí avisó a su hermana y a Liam, que no tardaron en llegar más de media hora. En ese intervalo, salió uno de los doctores, para decirnos lo que tenía el niño.

—Ustedes deben ser los padres de Andrew Jones, ¿verdad? —nos dijo el médico al vernos y nosotros asentimos con la cabeza. Si os extrañáis del apellido, el niño había sido reconocido por su padre, tenía todo el derecho y yo lo permití.

—¿Qué tiene mi hijo, doctor? ¿Se pondrá bien? —le preguntó Noah, yo no tenía fuerzas ni para articular palabra.

—No os voy a engañar, el niño está grave, la fiebre no remite y ha vuelto a convulsionar. Todo parece indicar que el problema está en el hígado, cuando nació no se dieron cuenta de que había una pequeña protuberancia en él, que en estos meses ha pasado a mayores —nos informó y a mí se me cayó el alma a los pies.

—¿Podemos verlo? —pregunté, mientras que Noah me sostenía por los hombros, evitando así que diera con mi cuerpo en el suelo.

—Ahora mismo lo tenemos aislado, así que las visitas son impensables. Vamos a intentar salvar el órgano, pero en caso de que no podamos, será necesario hacer un trasplante, así que es bueno que os vayáis haciendo las pruebas de compatibilidad los posibles donantes. Es un órgano que se regenera solo, así que solo haría falta cortar un trocito para sustituir al suyo, y que se fuera regenerando, pero como os he dicho, antes de eso tenemos que evaluar muchas cosas, esto solo sería para saber quién podría ser el futuro donante.

Mi niño estaba grave, la vida no podía ser de nuevo tan hija de puta conmigo como para quitarme a lo que más quería, porque entonces sí que no me veía con fuerzas de seguir adelante, me iría con él. Mark se podía hacer cargo de Luke, que ya era adulto, pero no me quedaría aquí si mi hijo no estaba.

—Ava, se me muere… —le dije a su tía, que entró llorando.

—Verás como no, como todo va a quedar en un susto, el es fuerte, mi niño es fuerte —decía Noah abrazado a mí, mientras llorábamos los dos.

—¿Qué es lo que tiene? —preguntó su hermana, que nos miraba y no podía parar de llorar, al igual que nosotros.

—Es del hígado, hay una protuberancia que no lo deja trabajar. Ese es el órgano que más tóxicos admite de todo el organismo, y al no trabajar, le ha provocado al niño una sepsis que hace que no le baje la fiebre. Está grave, hermana, muy grave —dijo Noah, que se separó de mí para dirigirse hasta el mostrador de enfermería.

Tardó un rato en volver, y cuando lo hizo, traía una media sonrisa, que no entendíamos ninguno.

—Acabo de cruzarme con el doctor que trata a Andrew, me ha dicho que está respondiendo al tratamiento, pero que aún es muy pronto para cantar victoria. Una vez que remita la fiebre, valorarán si puede seguir adelante con su hígado, una vez que le quiten el pequeño tumor que le impide el funcionamiento, o necesitará un trasplante. Y para eso, me acabo de hacer las pruebas y soy compatible, así que no me pienso mover de aquí por si mi hijo me necesita —mi cuerpo dio un bajón en ese momento, y lo último que recuerdo fue que Noah me tenía entre sus brazos.

—Abi, por dios, que susto nos has dado —me dijo Liam, que también estaba a mi lado. La cara de Noah reflejaba toda la preocupación, y de repente me puse a llorar.

—Ya, mi amor, ya. Verás como pronto tenemos a Andrew con nosotros en casa —me decía mientras me mesaba el pelo y yo no paraba de llorar.

—No me dejes, Noah, te necesito a mi lado en estos momentos. Si al niño le pasa algo… entonces me moriré de pena, te lo prometo, mi corazón ya no puede sufrir más, me merezco ser feliz —decía entre lágrimas, mientras él me apretaba más fuerte contra su pecho, ni cuenta me había dado de que estaba sentada en su regazo.

—Esta situación me ha hecho pensar en algo. ¿Y si todo esto hubiera ocurrido mientras que estaba en Nueva York? ¿Qué hubiera pasado entonces? Así que he tomado una decisión, voy a vender la empresa, mi familia está por encima de todo, y tengo dinero bastante para vivir seis vidas, no vamos a tener ninguna carencia —me dijo, mirándome a los ojos, y entonces a Ava se le ocurrió algo para que no tuviera que desprenderse de ella.

—Y en vez de venderla ¿Por qué no trasladas la sede de la empresa aquí? Dejarías allí los departamentos que no fueran imprescindibles tenerlos a la mano, pero podrías traerte la gerencia, el departamento financiero y el de contabilidad, así como el creativo, dejando allí *marketing* y el taller. De ese modo no tendrías que renunciar a tu sueño —le dijo su hermana, y a él no le pareció mala idea.

—Renunciaría a todo por mi familia, Ava, así fuera a mi propia vida. He tardado en darme cuenta, la he cagado mil veces por el camino, no lo voy a negar, pero ahora es cuando más valoro lo que tengo. Que Abi me haya dicho que me necesita a su lado ha sido el revulsivo que necesitaba para saber que es lo más importante para mí, y son ellos, sois todos vosotros, incluido Liam, que me ha demostrado en estos meses que es un amigo de verdad, a pesar de que nuestros comienzos no fueron los mejores —dijo, y lo abracé más fuerte. Dicen que perdonar es de sabios, pues entonces en este momento, yo era la más sabia del planeta, porque necesitaba dejar todo atrás y empezar de cero con él, a pesar de que eso sería un poquito complicado teniendo un hijo juntos.

Deciros que fueron los peores días de nuestra vida era quedarme demasiado corta. Comíamos por no caer enfermos, apenas dormíamos y no nos movimos de esa sala nada más que para ir a ducharnos, y para eso no lo hacíamos ni en casa, pues justo frente al hospital había un pequeño hotelito y cogimos una habitación allí, para no perder más tiempo.

Finalmente, mi hijo necesitó el trasplante, y su padre fue el donante. Me encontré con los dos en la habitación del hospital, uno en la cama y otro en la cuna. Había perdonado a Noah, pero todavía no nos habíamos dado ni un solo beso, ninguno de los dos queríamos dar el paso por miedo, pero entre nosotros las cosas iban muy bien.

—Ha llegado la hora del baño, señor Jones —dijo una enfermera que, desde que había visto al padre de mi hijo, se lo comía con los ojos, y no solo ahora, sino desde que estábamos en la sala de espera. Mi cara tuvo que ser un poema, porque Noah sonrió y me miró.

—No se preocupe, gracias, mi mujer lo hará —le dijo, y tanto la chica, como yo, lo miramos extrañadas. ¿Su mujer? ¿Cuándo coño había pasado de ser la madre de su hijo a su mujer?

—Pues entonces, aquí le dejo las cosas, me voy a atender a otro paciente —dijo la enfermera con bastante enfado, la verdad.

—¿Tu mujer? —le pregunté, y entonces la que tenía cara de enfado era yo, pero no porque hubiera dicho eso, sino por el tonito que empleó la enfermera.

—Nena, no te has visto la cara cuando me ha dicho eso. Si llego a decir que sí, me habrías crucificado con gotero incluido —me dijo, tomando mi mano y haciendo que me acercara a él.

—Me daba exactamente igual, ni siquiera la he mirado, estaba pendiente de Andrew —le mentí, porque me había sentado como una patada en el estómago.

—Pues entonces, llámala, así te ahorras tú el trabajo —le eché una mirada que le provocó una carcajada profunda —. Ven aquí anda, ¿no crees que me merezco que me des otra oportunidad? Desde que nació el niño no ha salido ni una foto mía con nadie, solo iba del trabajo a casa y, al contrario, ni siquiera he salido a comer con ningún cliente. He demostrado que soy un buen padre, no me he separado de Andrew desde que estoy aquí. Déjame demostrarte que también puedo ser una buena pareja —me dijo, acercando mi cara a la suya, y entonces me besó. No fue un beso como a los que me tenía acostumbrada, pero sí fue uno en el que me quería dejar claro lo que sentía por mí, tierno, pero a la vez pasional.

—Vamos a dejarlo aquí que no estás tú para muchos trotes —le dije, viendo como su erección se dejaba notar debajo de las sábanas del hospital.

Capítulo 36



Noah

Habíamos vuelto a casa hacía ya tres semanas, al principio nos fuimos a mi casa, por el tema de tenernos controlados al niño y a mí, pero hacía tres días que ella había regresado a la suya con nuestro hijo.

Durante el día me pasaba allí todo el tiempo, pero a la hora de dormir, volvía a mi casa, y los echaba de menos, a los dos. No habíamos intimado todavía, no pasamos de los besos y alguna que otra caricia, y me moría de ganas de hacerla mía, de tenerla para mí. Ni siquiera habíamos dormido en la misma cama, los días que estuvieron en mi casa, ella y el niño, ocuparon la habitación de invitados, con la excusa de que no quería darme en la herida mientras dormíamos.

No podía más, quería que estuviéramos juntos para siempre, así que lo primero que hice fue una videollamada con mi gente de la empresa, para comentarle mis planes y saber con quienes podía contar, ya había visto un edificio que sería ideal para eso, y encima estaba cerca de la oficina de las chicas, porque el taller lo tenían en una nave, y la tienda junto a las oficinas, que era donde trabajaban las dos. En la tienda habían contratado a una chica que era un encanto, les facilitaba las cosas muchísimo.

—Buenos días, chicos, ¿qué tal todo por ahí? —les pregunté antes de contarle nada.

—Jefe, que buena cara te veo, se nota que ya estás casi recuperado. ¿Cuándo te veremos por aquí? —me dijo Benjamín, que era el que se estaba haciendo cargo de todo —Aunque si yo fuera tú, con la playita ahí, tan cerquita, no me vendría nunca.

—Precisamente de eso quería hablaros, he pensado en trasladar la sede aquí, y quería saber con cuantos de vosotros podía contar. Entiendo que es un cambio muy brusco, y que algunos tenéis familia, pero no puedo renunciar ni a mi trabajo ni a mi familia, y lo más lógico para no tener que hacerlo, es esto —les estuve explicando durante un buen rato cual era mi idea, y el primero que habló fue Benjamín.

—Yo me voy mañana mismo, eso sí, me tienes que buscar una casita con piscina, y a pie de playa si es posible. Aquí no hay nada que me retenga, y mi piso es de alquiler, así que, conmigo puedes contar —me dijo, y algo se me pasó por la cabeza.

—No te preocupes por eso, Benjamín, que tengo la casa ideal, hasta playa privada tiene, pero luego te llamo y te doy los detalles, además, me vas a tener que ayudar en algo —le dije, y entonces los demás empezaron a exponer sus dudas, que casi todas iban encaminadas hacia el mismo tema, la vivienda.

—Mi mujer estaría encantada, no para de decirme que, si ella tuviera la oportunidad, se marcharía de Nueva York, que no se siente bien con tanto ruido y tantas luces —me dijo el jefe del departamento de contabilidad.

—Si lo veis bien, ¿qué os parece si busco un edificio de viviendas y que lo habiliten para que podáis vivir todos? Por supuesto se os dará la casa por parte de la empresa, eso es indiscutible, y se repartirán los metros cuadrados en consonancia con vuestras necesidades. Quiero decir que no se le va a dar un piso de cuatro dormitorios a una persona que esté soltera y uno de dos a una familia con hijos —les expliqué, y todos estuvieron de acuerdo. La mayoría de ellos vivían de alquiler, y saber que contarían con ese dinero más todos los meses, era un plus. Por otro lado, el nivel de vida de allí era mucho más alto que el de Santa Mónica, a pesar de que esta última era una ciudad costera y bastante turística, no llegaba a los límites en los que lo hacía Nueva York.

Tal y como terminé la llamada, me puse en contacto con la inmobiliaria, necesitaba que me encontrara un edificio que se pudiera rehabilitar, quería que mis empleados tuvieran todas las comodidades posibles, si ellos iban a hacer el esfuerzo de trasladarse, yo lo haría para poner todo a su disposición.

Ahora me tocaba ejecutar la segunda parte del plan, y para eso tenía que llamar a Benjamín Miller y ponerme de acuerdo con él.

—Hola jefecito, cuéntame de que va todo eso que tienes planeado —me dijo Benjamín en el momento en el que me contestó a la llamada.

—Hola Ben, tengo un plan perfecto del que sacaremos beneficios los dos. Como te decía conozco la vivienda ideal para ti, pero para que pueda ser tuya, mis planes tienen que salir bien. Te cuento, mi chica es una de las propietarias de una de las casas más bonitas de la ciudad, posee piscina y acceso directo a una playa privada, bueno una playa a la que también tenemos acceso mi hermana y yo desde nuestras casas. Mi idea es pedirle matrimonio en la mía, que será por poco tiempo, porque he encontrado una bastante más grande con piscina, parque infantil y demás a tan solo cuatro casas de distancia de las nuestras. Me tienes que ayudar a preparar todo para este fin de semana, tiene que ser la escena perfecta, y a mí no se me ocurre nadie mejor que tú para la puesta en escena —le conté todo casi atropellándome con mis palabras.

—¡Que romántico, jefe! No te preocupes que mañana mismo estoy ahí, le diremos a la señorita Brown que he venido para preparar contigo el tema del traslado y demás y para que me firmes unos poderes mientras que no te puedas hacer cargo de la gerencia de la empresa —me contestó y suspiré aliviado.

—No sabes como te lo agradezco, de verdad. Estoy seguro de que lo vas a bordar, no habrá una pedida de mano más bonita en toda la ciudad.

—En toda la ciudad dice… ¡En todo el mundo!

Ahora me tocaba la segunda parte, que era hablar con mi hermana para que se llevara a los niños el sábado por la noche, tendría que inventarse algo, porque Abi no los dejaría marchar tan fácilmente, en especial a Andrew, del que no se separaba para nada. Era como si tuviera miedo de que se pudiera repetir, aunque nos habían asegurado que el niño estaba en perfecto estado de salud y que no se repetiría nunca más, porque las compatibilidades entre su hígado y el mío eran del cien por cien.

—Hola hermanita, necesitas inventarte algo para llevarte a los niños el sábado por la noche, porque tengo que quedarme a solas con Abi —le dije a mi hermana, directo al grano.

—Vaya, no te preocupes que me encuentro perfectamente, y la niña, esa está de un salado que te la comes…

—Lo siento, pero estoy tan nervioso que no doy pie con bola —la interrumpí, y es que estaba realmente atacado de los nervios.

—Lo sé, solo estaba hablando irónicamente. Cuenta conmigo para lo que sea, le diré que voy a hacer una fiesta de pijamas con los niños y la convenceré para que deje a los dos. No te preocupes, deja todo en mis manos —me dijo y me quedé más tranquilo, sabía que, si había alguien capaz de convencerla, esa era Ava. No es que mi hijo me molestara, ni Luke tampoco, pero quería que esa noche fuera nuestra, sin llantos ni interrupciones.

Fui a recoger a Benjamín al aeropuerto, le dije a Abi lo que habíamos acordado, y lo vi sonriendo, saludándome desde la puerta de salida.

—Para empezar, antes de ir a tu casa, necesito pasar por una tienda de decoración, espero que no tengas ningún inconveniente en sacar la tarjeta a pasear —fueron las primeras palabras que salieron de su boca, ni hola ni nada parecido.

—Hola, Ben, yo también me alegro de verte —eso de la ironía lo llevábamos en la sangre.

—Déjate de formalismos, Noah, que aquí hemos venido a lo que hemos venido, y cuanto antes lo tengamos listo, mejor que mejor.

—Anda, vamos, que conozco la tienda ideal para eso, te vas a volver loco cuando la veas —nos montamos en el coche y nos marchamos hasta la tienda, donde se quedó con la boca abierta.

Unos cuantos miles de dólares me costó la fiesta, pero me daba exactamente igual, porque cuando lo vi todo colocado en mi jardín, me pareció de ensueño, sabía que a Abi le iba a encantar. El menú de la cena lo había encargado en uno de sus restaurantes preferidos, y me lo llevarían a casa antes de las siete de la tarde que era la hora que había pensado para la cena.

—Jefe, te traigo un modelito con el que se verá ideal, es del nuevo catálogo, pero he hecho que lo confeccionen solo para ella —me dijo, sacando de él un vestido largo, vaporoso, de un solo hombro en color berenjena, que iba combinado con unas sandalias doradas a juego con el cinturón, y tuve una idea.

Lo puse todo en la caja en la que venía y, en un descuido, se lo dejé encima de la cama con una nota, listo para que lo viera. Mi hermana la había convencido diciéndole que tenía que descansar una noche del niño, que a ella no le importaba quedarse con los dos, para que Luke no se viera desplazado, y que ella se dedicara a mimarse.

"Te espero en mi casa a las siete, nos merecemos compartir algo de tiempo juntos, espero que te guste.
Te amo como nunca he amado a nadie
Noah Jones, tu atento enamorado"

Eso era lo que ponía en la nota, lo dejé allí cuando sabía que había entrado a tomar un baño, solo esperaba que no se quedara dormida allí y me dejara plantado sin darse cuenta.

De los mismos nervios me sudaban hasta las manos. Como ella se iba a poner ese vestido, yo me atavié con un traje de chaqueta que no había estrenado, en color azul marino, con camisa blanca y corbata del mismo color que su vestido, cualquiera que nos viera pensaría que nos íbamos de boda, y eso esperaba, pero la nuestra.

Ben había dejado esa parte del jardín de dulce, lo había decorado todo de una manera muy elegante. Habíamos comprado una mesa redonda de hierro forjado con la parte superior de cristal, con dos sillas a juego. Compró un mantel de hilo blanco, bordado en dorado, pero no os vayáis a pensar que esos bordados eran en plan exagerado, para nada, eran muy sutiles, tanto que apenas se notaba, con las servilletas a juego. En el césped, y debajo de la mesa y las sillas, una preciosa alfombra en los mismos tonos en los que estaba decorada la mesa, porque el plato y el sobre plato también eran en dorados y blancos. Con una tela de gasa blanca y una estructura que ancló en el suelo había montado una especie de carpa, pero la tela que caía la sujetó a los hierros en espiral con un lazo dorado. Compró unas copas de cristal y las llevó a grabar con nuestros nombres y la fecha de ese día. Lo dicho, era de ensueño todo, había cuidado hasta el más mínimo detalle.

¡El anillo! Salí corriendo hasta mi habitación, donde lo había dejado cuando lo compré. Era muy sencillo, porque Abi era una mujer a la que no le gustaba nada la ostentación, y en cuanto lo vi, tuve claro que era el que a ella le gustaría llevar en su dedo. Un aro de oro rosa, que llevaba en el centro un diamante en forma de corazón, pequeñito, y a cada lado otros dos más pequeñitos, en principio solo traía uno, pero le dije a la chica que le añadiera otro, porque el corazón del centro nos representaba a nosotros dos, a nuestro amor, y los dos pequeñitos eran los dos niños, mi pequeño cuñado Luke y nuestro hijo Andrew, nuestros dos amores, a los que cuidaríamos y amaríamos por el resto de nuestras vidas.

Capítulo 37



Abigail

Cuando salí de darme ese baño relajante y entré en mi habitación, vi que alguien había dejado una caja encima de la cama, con una nota. Al principio me asusté, pensando que habían entrado en mi casa mientras me bañaba, pero al ver la letra de la nota, me tranquilicé de momento.

"Te espero en mi casa a las siete, nos merecemos compartir algo de tiempo juntos, espero que te guste.
Te amo como nunca he amado a nadie
Noah Jones, tu atento enamorado"

Y entonces me cuadró todo, la insistencia de mi amiga por quedarse con los niños, el "ponte guapa y mímate" que me dijo. Había que ser bruja para meterse en semejante embolado, a saber, que era lo que habían preparado estos dos.

Me recogí el pelo en una coleta baja, con el pelo estirado y la raya en medio, que me sentaba muy bien. Me maquillé ligeramente, no era yo una de esas personas a las que le gusta ir pintada como una puerta, siempre había pensado que menos, es más, por eso solo me puse una ligera base de maquillaje, antiojeras y máscara de pestañas, eso sí, mis labios los llevaba con un labial permanente del color del vestido que encontré en mi neceser, hacía mil años que no me arreglaba así. Entre el trabajo y la enfermedad de mi hijo, no me daba tiempo muchas veces ni de peinarme.

Me puse el vestido y los zapatos, y me vi realmente guapa, era como si todo me hiciera resaltar, para bien, por supuesto. Cogí el móvil, aunque sabía que, si no era nada realmente grave, Ava no me iba a molestar para nada, pero ya sabéis, las manías de madre de estar siempre localizable por si ocurría algo, cerré la puerta y pasé a casa de Noah por la puerta del jardín, que se encontraba abierta.

Cuando lo vi allí de pie, mirándome con esos ojos que me cautivaron desde el primer momento, y esa sonrisa en la cara, me quise morir. Estaba enamorada de este hombre hasta la médula, por mucho que me había querido resistir, porque lo había hecho, no os penséis que, para llegar hasta aquí no había pasado lo suyo, que un camino de rosas no fue para él. Tanto había sido que, desde que nos reconciliamos en el hospital, tan solo había habido unos cuantos besos entre nosotros, necesitaba estar segura de lo que sentía por mí antes de entregarme a él en cuerpo y alma.

La escena que tenía ante mis ojos era una divinidad, estaba segura que para eso se había traído a Miller, para que lo ayudara con esto y no con lo que me habían contado, que me soltaron una milonga sobre no sé qué de la empresa.

—Estas simplemente espectacular, mi amor —me dijo, dándome un breve beso en los labios y ayudándome a llegar hasta la mesa, porque los tacones de las sandalias se me iban clavando en el césped, hundiéndose en ellos.

—Espectacular es todo esto que has montado. ¿Qué celebramos? —le dije, agarrada a su brazo y con una sonrisa en los labios.

—Nuestro amor, porque no me negarás que entre nosotros lo hay, y del bueno, del que ha tenido que superar todo tipo de obstáculos antes de llegar hasta aquí.

—Pues sí, pero todo eso nos ha enseñado que sin dialogo ni confianza no existe el concepto de pareja. Que muchas veces el amor solo no vale para unir a dos personas, que muy grande que sea, si no son capaces de hablar ni de decirse las cosas que le duelen o les molesta, todo es para nada.

—Estoy de acuerdo contigo, por eso nosotros, a partir de este momento, vamos a remar en la misma dirección, contra viento y marea, si hace falta, porque para eso tenemos los mejores remos, que son nuestros niños, Luke y Andrew —cuando me dijo eso, me emocioné, mis lágrimas luchaban por salir y yo por dejarlas dentro. Era un momento en el que eso no tenía cabida, tan solo nosotros y el amor, nada de llantos, por mucho que fuera de emoción.

La cena fue fantástica, la comida la había encargado en mi restaurante favorito, aunque él era un excelente cocinero, pero según me dijo, no se veía capaz hoy de hacer ni un simple plato de pasta. El caso era que lo notaba especialmente nervioso, y no entendía por qué, tan solo éramos una pareja cenando junta, hasta que, en un momento dado, y mientras estábamos degustando el postre, lo vi que se levantaba y sacaba algo del bolsillo, y entonces la que empezó a ponerse nerviosa fui yo.

—Abi, sé que te hice mucho daño en el pasado, pero aun así tuviste el enorme corazón de perdonarme, de dejarme estar presente en la vida de nuestro hijo de forma activa. Eres la mujer que siempre soñé con tener a mi lado, con la que formar una familia, esa que ya hemos empezado a construir, con nuestro hijo y nuestro niño Luke, al que no quiero que dejemos fuera de esta ecuación. Por todo ello, déjame que te lo demuestre cada día, que pueda despertar contigo a mi lado, oliendo tu pelo y viendo tus labios hinchados de los besos de la noche anterior. ¿Me harías el enorme honor de convertirte en la señora Jones y pasar el resto de tu vida a mi lado? —me dijo, y ahí ya sí que mandé a la mierda toda la contención, y mis ojos se convirtieron en dos ríos de lágrimas.

—Te amo, Noah, y el honor será para mí. Sé que mis padres, allá donde estén estarán muy orgullosos de que te diga que sí, porque me has demostrado que eres un hombre de los pies a la cabeza, a pesar de todo lo que ha sucedido entre nosotros, pero tengo que reconocer que desde que nació Andrew, has sido una persona ejemplar. Por todo ello, si quiero, mi amor, y mil veces pasaría por todo si la recompensa es esta —nos abrazamos y nos besamos tal y como estábamos acostumbrados. Brindamos con una copa de champán, y me explicó lo que significaba ese anillo, en el que estaba reflejada toda nuestra familia.

Pasamos dentro de la casa y, entre besos, llegamos hasta su habitación, cuya cama había regado de pétalos de rosas, como si fuera una película romántica, esa que en cuestión de minutos convertiríamos en una de cine para adultos.

Hacía más de un año que no estaba con un hombre, concretamente desde la última vez que hice el amor con él, y Noah lo sabía, por eso fue con todo el mimo del mundo. Mi cuerpo tampoco era el mismo que cuando me conoció, y entonces entendí a mi cuñada (ahora ya podía llamarla así) Ava, cuando dio a luz a Brooke. Porque nos pasaba a todas las mujeres que pasábamos por un embarazo, bueno a casi todas, que siempre están las que dan a luz y se quedan igual que antes, pero me daba igual. Noah me quería a mí, como persona, y me lo había demostrado, lo de fuera tan solo era un envase.

Se deshizo de mi cinturón, porque los zapatos nos los quitamos en el jardín, mientras estábamos cenando, quedándonos descalzos los dos, para pasar a bajar la cremallera de mi vestido. Me había puesto una tanguita negra de encaje y, al verme tan solo con esa prenda de ropa, su mirada se volvió todavía más intimidante, más lobuna, relamiéndose los labios mientras clavaba su mirada en mis ojos.

No lo dejé que fuera a más, yo también necesitaba recrearme la vista y me dispuse a desnudarlo, sin prisas, teníamos todo el tiempo del mundo, y así lo hice, repartiendo besos por todo su cuerpo mientras que lo iba despojando de su ropa, pero yo fui más allá, y con el pantalón me llevé su bóxer, dejándolo completamente desnudo y con su miembro totalmente erecto a la altura de mi boca. No me lo pensé ni un segundo, y pasé mi lengua por él, desde la base hasta la punta, recreándome en ella durante un rato, hasta que terminé por meterla entera en mi boca.

—Por favor, Abi, no sigas. No es que no me guste, todo lo contrario, pero no quiero terminar sin haber siquiera empezado. He soñado esto tantas veces desde que nos separamos, que no creo que dure mucho, pero eso será en el primer asalto, que en los demás volveré a ser como siempre —me dijo, guiñándome un ojo y con una sonrisa pícara en sus labios.

Me levantó del suelo y me llevó en brazos hasta la cama, situándose entre mis piernas, donde cogió una de ellas con su mano, a la altura del tobillo, y desde ese punto bajó besando y lamiéndola entera, para pasar a hacer lo mismo con la otra. Cuando llegó a mi sexo, de un solo tirón y con los dientes, me arrancó el tanga, si antes estaba excitada, no os podéis imaginar como me puso con ese simple gesto. Separó mis labios vaginales y lamió el centro de mi placer, haciéndome gritar de gusto, otra lamida así y me iba a correr, y él lo sabía, era mucho tiempo de sequía, así que no tardó en hacerlo de nuevo, haciendo que llegara al clímax de una manera brutal.

En cuanto que consiguió que me corriera en su boca, se adentró en mí de una sola embestida, fuerte, llegando hasta lo más hondo de mi ser. Ambos gemimos, gritamos y jadeamos, porque la sensación era indescriptible. No sabía por qué, pero es que eso no lo había sentido nunca antes, ni con él siquiera, y ambos nos dimos cuenta. Solo le hizo falta unas cuantas embestidas para hacerme llegar de nuevo, y entonces salió de mí, me puso con las rodillas apoyadas en la cama, inclinó mi cuerpo hacia delante y me volvió a penetrar, así en esa postura, estuvimos un buen rato, hasta que alcanzamos los dos el orgasmo a la vez. Y eso que decía que sería rápido, pues no me quería imaginar cuando fuera lento.

—Ha sido… no sé ni como describirlo —me dijo jadeante y con la respiración entrecortada.

—Además de verdad, esa sensación no la he tenido en mi vida —le respondí sonriendo, mientras me tapaba la cara por la vergüenza.

—¿Por qué te tapas la cara? ¿De qué te avergüenzas? —me preguntó y, aunque no quería decírselo, pensé que yo misma había exigido comunicación y lealtad en nuestra relación, así que me parecía un poco hipócrita mentirle.

—Mi cuerpo ya no es el mismo, Noah, y me da vergüenza que veas mis imperfecciones —hablé con la verdad.

—No tienes ninguna, pero te recuerdo que el mío tampoco es igual. Esas imperfecciones son las que nos hacen ser humanos, las que nos imprimen carácter y nos hace ser únicos —me dijo dándome un beso, antes de levantarse y llevarme con él para entrar en la ducha.

¿Nos quedamos quietos mientras nos duchábamos? La duda ofende, por supuesto que no. Nos tocamos, nos degustamos de nuevo, incluso me empotró contra la pared de la ducha, pero a la hora de la verdad, tenía la necesidad de sentir de nuevo su sabor en mi boca, así que me arrodillé de nuevo y la introduje en ella, sin sacarla hasta que terminó ahí, con un grito y un gruñido, y entonces me sentí bien, feliz, ya lo tenía todo, ya estaba completa.

Cuando salimos de la ducha y nos metimos en la cama, me contó su plan. Me dijo que había comprado la casa de los señores Simpson, que más que una casa era una mansión, y que la había reformado por completo para que iniciáramos ahí nuestra nueva vida. Como la casa en la que vivíamos los niños y yo era de Luke, porque Mark decidió quedarse con el ático de Nueva York, había pensado en alquilársela a Benjamín Miller, que se había quedado encantado con ella, e ingresarle ese dinero al niño en su cuenta bancaria, para que él hiciera el día de mañana lo que quisiera con ella. La suya la pondría a la venta, pero quería buscar a alguien de confianza, para no tener que cerrar los accesos que habíamos abierto, tanto a la playa como entre las tres casas, así que lo miraría todo con tranquilidad.

Epílogo



Ocho años después…

—Luke, coge a tu sobrina o llegaremos tarde, y si llego tarde, tu hermano me mata —le decía a mi hermano pequeño, que de eso ya tenía bien poco. Sí, sí, no habéis leído mal, era a su sobrina y no a su sobrino, pero será mejor que os lo cuente todo desde el principio…

Noah y yo nos casamos a los tres meses de la pedida, porque ese día encargamos a nuestro segundo hijo, Mathew, que ya tenía seis años, y que llevaba el nombre de su otro abuelo. Como yo decidí el nombre de nuestro primer hijo, dejé que él eligiera el de segundo, porque no sé si os habéis dado cuenta, pero teníamos tres. Nuestra luna de miel fue de ensueño, recorrimos las ciudades más emblemáticas de toda Europa, estuvimos viajando durante un mes, y como sabíamos que no podríamos separarnos tanto tiempo de los niños, los llevamos con nosotros, pero con una chica que se encargaba de ellos mientras que mi marido y yo nos dedicábamos a nosotros como pareja. Tan solo coincidíamos con ellos en la cena, que era sagrada para nuestra familia, era un momento en el que poner todo en común, como nos había ido el día, y todo lo demás. Aún seguíamos haciéndolo.

Hace dos años que llegó Ava a nuestras vidas, y lo hizo para revolucionarlo todo. Con lo buenísimos que eran mis chicos, la niña no paraba quieta ni un momento, no se le ocurría nada bueno. Con nueve meses ya estaba andando, y nos dio un susto de muerte cuando se tiró a la piscina, por suerte, desde los cinco la apuntamos a natación, porque teníamos claro que no dudaría en hacer lo que hizo en cuanto tuviera oportunidad. Llevaba el nombre de su tía, tal y como le prometí en el primer embarazo.

Ahora les toca el turno a mis cuñados, ellos seguían juntos y felices, y además eran padres de mellizos, que ahora tenían cinco años, Abigail y Noah, que llevaban nuestros nombres porque decían que no podían elegir el nombre de dos personas más luchadoras que nosotros, y que ellos querían que sus hijos fueran así. Noah junior y Andrew eran idénticos, se parecían a mi marido una barbaridad, mientras que mi hijo mediano y mi hija estaban más mezclados. Era como si la genética hubiese dicho: "tienes dudas de la paternidad, pues toma, chaval, idéntico a ti".

Mi hermano Luke se había convertido en un adolescente de casi diecisiete años, buen estudiante y guapísimo. Si mi hermano Mark era guapo, este todavía lo era más, medía un metro ochenta y cinco, y traía locas a todas las chicas del instituto, pero tenía la intuición de que él tiraba más por el lado opuesto, y lo hablamos mil veces mi marido y yo, y no porque fuera amanerado ni mucho menos, que era muy varonil, pero el simple hecho de que ninguna le llamara la atención, como que me lo iba indicando, pero eso solo el tiempo lo diría. A nosotros, mientras que fuera feliz, nos daba igual que fuera un hombre o una mujer, el caso es que siguiera siendo tal y como era, sin miedos y sin esconderse, que no haría nada malo en caso de que se enamorara de un chico.

Y ahora vamos con Mark. Hoy era el día de su boda, y yo lo llevaría al altar. La novia iba a ir preciosa, había elegido un diseño nuestro, que le sentaba como un guante, pero lo mejor que tenía era su sonrisa y su interior, ese en el que crecía mi sobrino o sobrina, y del que nadie sabía su existencia, tan solo yo. Hoy se lo diría a todo el mundo en la celebración de la boda, sabía que mi hermano se convertiría en la persona más feliz del mundo. Habían decidido casarse en una boda intima en Santa Mónica, justo en el hotel que había cerca de nuestra casa, donde también tendría lugar la celebración. Por mucho que le insistimos en que lo hicieran en nuestro jardín, que fue el lugar que elegimos nosotros para hacerlo, no logramos convencerlos. Su argumento era que no querían alterar nuestra tranquilidad, y respetamos su decisión, eso sí, todos los gastos de la boda lo cubrimos nosotros, mientras que sus padres les regalarían la luna de miel.

Benjamín Miller se convirtió en uno más de mi familia, al final habló con Luke cuando tuvo suficiente edad y le compró la casa. Mi hermano decía que nadie la iba a cuidar como Ben, y que él no se pensaba mover de nuestra casa, por lo menos de momento. Nuestro amigo conoció a Logan, un irlandés que había venido de vacaciones y del que se enamoró perdidamente, en realidad los dos sintieron ese flechazo. Hasta tal punto fue que Logan dejó todo en su país y se mudó a Santa Mónica en menos de dos meses, vamos el tiempo justo de dejarlo todo cerrado allí. Habían adoptado un niño que llevaba el nombre de uno de sus padres, y que era una prolongación de mi hijo Mathew, ya que los dos tenían la misma edad y asistían a la misma clase, así que no era nada extraño encontrarme con él en el salón de mi casa a la hora de comer o que mi hijo me avisara de que se quedaba en casa del tío Ben, que así era como mis hijos les llamaban a los dos.

Bueno, y se me olvidaba otra pata de este banco, Liam. Mi amigo de la infancia fue el que se quedó con la casa de mi marido, y se hizo inseparable de mi marido y de los chicos, por lo que no puso piscina, se iban turnando en una u en otra, o se venían a mi casa, que también era probable. Liam no se había casado todavía, decía que no tenía necesidad de tener un documento que le dijera que amaba a Sam, la chica que contratamos para la tienda y que conquistó el corazón de mi amigo. Tenían una hija, Angelica, que era un amor de niña, no era hija biológica de Liam, pero la había reconocido como tal, porque cuando empezó a salir con Sam, la niña tan solo tenía dos meses, su padre había muerto en un accidente de tráfico cuando ella no sabía ni que estaba embarazada, se enteró después, y cuando fue a decírselo a la familia de él, la echaron de su casa, acusándola de ser una interesada que no quería nada más que el dinero de su familia, sin creerse que la niña era de su hijo.

—Nos ha salido bien, nuestra familia digo. Aunque esta Ava nos va a dar muchos quebraderos de cabeza, que lo sé yo —me decía mi marido, mientras me abrazaba por detrás en la celebración de la boda de mi hermano.

—Mientras que no se meta a escort, todo irá bien —le dije con ironía, pero lo que no me esperaba fue la respuesta de mi marido.

—No me importaría si fuera como tú y encontrara un CEO para la escort —me dijo con una sonrisa y me besó. Solo esperaba que esto nos durara para toda la vida.

Puedes encontrarme en:

Facebook: Martina Leiva
Instagram: @martina.leiva.escritora